



Experiencias y representaciones sociales de género en jóvenes del ejido La Nueva Unión, Municipio de Benemérito de las Américas, Chiapas

Tesis para obtener el título de
DOCTORA EN ESTUDIOS REGIONALES

Presenta

MARÍA DE LA LUZ GARCÍA MOYA

Director

Dr. Fernando Lara Piña

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; noviembre de 2016



DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
CONSORCIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN ESTUDIOS REGIONALES
ÁREA DE TITULACIÓN
AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS



F-FHCIP-TD-016

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 03 de noviembre de 2016.

Oficio No. TDER/194/16.

C. **MARIA DE LA LUZ GARCIA MOYA**

Promoción: **QUINTA**

Matrícula: **13162008**

Sede: **TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS.**

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de grado del **Programa de Doctorado en Estudios Regionales, para la defensa de la tesis intitulada:**

" EXPERIENCIAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE GENERO EN JOVENES DEL EJIDO LA NUEVA UNION, MUNICIPIO DE BENEMERITO DE LAS AMERICAS, CHIAPAS".

Se le **autoriza la impresión de siete ejemplares impresos y cuatro electrónicos (CDs)**, los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis tesis y dos CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales y a la Coordinación del Doctorado en Estudios Regionales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente

"Por la Conciencia de la Necesidad de Servir"

MTRO. GONZALO ESTEBAN GIRON AGUIAR

Director (a)



DR. APOLINAR OLIVA VELAS

Coordinador (a) de Doctorado en Estudios Regionales, Doctorado en Estudios Regionales



C.c.p.- Expediente/Minutario.
GEGA/AOV/mcmd*

DEDICATORIA

*A mi hijo Andrés, mi sobrino
Fabián, y mis amigas Rosita,
Consuelo y Begonia.*

AGRADECIMIENTOS

El campo de las ciencias sociales ha avanzado gracias a las investigaciones realizadas a lo largo de la historia. En esta ocasión participo con una investigación más, que no hubiese sido posible sin la contribución de académicos, instituciones y colaboradores, a quienes quiero agradecer. Agradezco:

Al director de tesis, el Dr. Fernando Lara, por su acompañamiento y por compartir sus conocimientos en el proceso de elaboración de la presente tesis; a la Dra. Elsa María Díaz Ordaz y al Dr. Oscar Chanona, por sus valiosas aportaciones, orientaciones y sus comentarios, que me impulsaron a seguir adelante; al Dr. Juan Manuel Torr s, a la Dra. Karla Chac n y al Dr. Juan Manuel Zebad a, por su constante motivación y por sus sugerencias para el logro de este trabajo.

De manera especial quiero agradecer a la Dra. Rossana Santiago, que me anim  a estudiar el doctorado; a la Dra. Evangelina Cruz y al Lic. Salim Morales, por su siempre apoyo incondicional.

Igualmente, a la Dra. Yolanda Castro y la Organización K'inal Antzetik, por haberme facilitado el acercamiento al ejido La Nueva Unión, del municipio de Benemérito de las Américas.

Así también, Al Sr. Miguel García y su esposa Roberta Morales y al Sr. Juan García y su esposa Marcelina Morales, por su disposición, respaldo y cariño que me brindaron durante la etapa de trabajo de campo.

Finalmente, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), por su invaluable participación en el fomento de la investigación, a través de la beca 357912, con la cual contribuyeron a la realización de la presente tesis, a través del doctorado en Estudios Regionales en la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	27
CAPÍTULO 1	33
Aspectos contextuales del ejido La Nueva Unión y dimensiones de la región	33
1.1. El clima y los cultivos	37
1.2. Características del ejido La Nueva Unión	39
1.2.1. Infraestructura	40
1.2.2. Riberas y celebraciones	43
1.2.3. Participación religiosa	45
1.3. Aspectos de la formación del ejido La Nueva Unión	47
1.3.1. Razones de la fundación del ejido: Volcán Chichonal	47
1.3.2. Asentamiento del ejido en la frontera sur de Chiapas	50
1.3.3. Actividad comercial en localidades vecinas de Guatemala	52
1.3.4. Certificación del ejido	54
1.3.5. Restricciones de derechos sobre la tierra	56
1.3.6. Significados del lugar	58
1.4. Problema de estudio desde un enfoque de región	59
1.4.1. Cómo concebir la región	60
1.4.2. Aspectos teóricos de la región	62
1.4.3. Perspectiva tridimensional de la región	68
1.4.3.1. Dimensión de las experiencias de género	69
1.4.3.2. Dimensión de la sociabilidad	74
1.4.3.3. Dimensión de la subjetividad	76
CAPÍTULO 2	81
Marco teórico y metodológico	81
2.1. Planteamientos teóricos sobre la juventud	82
2.1.1. Criterios vinculados a la juventud	83
2.1.2. Enfoques en la atención social de la juventud	86
2.1.3. Nociones de juventud en espacios rurales	91
2.2. Representaciones sociales	98
2.2.1. Conceptos y características de las representaciones sociales	101
2.2.2. Función de las representaciones sociales	105
2.2.3. Producción y reproducción de las representaciones sociales	109
2.2.4. Dimensión de las representaciones sociales	114
2.2.5. Objetivación y anclaje de las representaciones sociales	117
2.3. Enfoque de género	122
2.3.1. La construcción social de género	123
2.3.2. El concepto de género	131
2.3.3. Estereotipos y roles de género	134

2.4. Metodología	139
2.4.1. Enfoque cualitativo	139
2.4.2. Preguntas de investigación y objetivos	141
2.4.3. Recopilación de información	143
2.4.3.1. La observación	146
2.4.3.2. Grupos de discusión	147
2.4.3.3. La entrevista	149
2.4.4. Procesamiento de la información	152
2.4.4.1. Transcripciones	152
2.4.4.2. Categorías de análisis	154
CAPÍTULO 3	159
Ideas sobre la persona joven	159
3.1. Ser persona joven: la edad y la soltería	160
3.1.1. Ser joven por edad	161
3.1.2. Soltería, sinónimo de persona joven	165
3.2. Formas de vida	169
3.3. Necesidades, intereses y expectativas	181
3.4. Expectativas de padres sobre los jóvenes	186
CAPÍTULO 4	199
Noviazgo, pareja y procreación	199
4.1. Comportamientos en el noviazgo	199
4.2. Noviazgo tradicional	211
4.2.1. Cambios en el noviazgo	215
4.3. Nociones sobre el comportamiento de la pareja	219
4.3.1. Expectativas sobre la pareja	224
4.4. Nociones sobre la procreación	231
4.4.1. La importancia de tener hijos	232
4.4.2. Ideas sobre tener hija o hijo	235
CAPÍTULO 5	241
El trabajo en el hogar y la parcela	241
5.1. Ser proveedor y encargada del hogar	242
5.1.1. El proveedor	243
5.1.2. Ocupaciones en el hogar	244
5.1.3. Rutinas y descanso	248
5.1.4. Ventajas y desventajas de los roles en una zona rural	249
5.1.5. El trabajo de los jóvenes	253

5.1.6. El trabajo de las jóvenes	255
5.2. Preocupaciones y desafíos en el trabajo	259
5.2.1. Alternativas de trabajo	262
5.2.2. Ante la incertidumbre	264
5.2.2.1. Ganadería	266
5.2.2.2. Crianza de pollos	267
5.2.2.3. Alternativas laborales para los hombres en la ciudad	268
5.2.2.4. Alternativas laborales para las mujeres en la ciudad	270
5.2.3. Expectativas sobre el trabajo	271
5.2.4. Formación para el trabajo y educación escolar	273
5.2.4.1. Algunos cambios en las orientaciones del trabajo	275
5.2.4.2. Perspectivas y problemáticas para estudiar	276
CONCLUSIONES	283
REFERENCIAS	293

INTRODUCCIÓN

Estudiar las experiencias y representaciones sociales sobre las prácticas del noviazgo, la pareja y las ocupaciones laborales desde la perspectiva de género, implica reconocer las ideas, creencias y conceptos que orientan las prácticas alrededor de la vida diaria.

En esta investigación se ha integrado la perspectiva de región, para explicar la dinámica de vida de los sujetos, portadores de un modelo de vida en el cual se expresan opiniones, juicios y decisiones alrededor de la pareja y las actividades cotidianas. La región se ha entendido a partir de tres dimensiones: jóvenes en sociabilidad rural, experiencias de pareja y las representaciones sociales de género. La teoría de las representaciones sociales (RS) ha sido útil para el reconocimiento de los aspectos subjetivos, y la perspectiva de género para reconocer las diferencias en las prácticas socioculturales de hombres y mujeres. La región se ha construido para responder y entender las preguntas de investigación. Este objeto de estudio ha perseguido comprender las nociones y prácticas de vida de una población joven.

La importancia de estudiar las experiencias y representaciones sociales sobre los aspectos mencionados, consiste en reconocer las ideas, conceptos que orientan las prácticas desde las que se están construyendo las y los jóvenes. Las pautas de comportamiento de esta población permiten comprender la subjetividad y sus acciones. Es decir, que las ideas o los conocimientos y las acciones son dos dimensiones inseparables de los individuos en la colectividad. Estas dimensiones han permitido reconocer las formas de pensar y las pautas de actuación, que reflejan un modelo de comportamiento construido desde las particularidades de una historia, y de las necesidades y expectativas socioculturales.

En este estudio, se examinan las RS de género de personas de 15 a 24 años de edad. Así mismo, algunos puntos de vista de padres de familia, como parte de los grupos familiares de los jóvenes que participaron en este estudio, los cuales se incluyeron para complementar la información sobre los elementos que dinamizan las dimensiones de la región, en las que se concretan las prácticas relativas al noviazgo, la pareja y las ocupaciones de quienes participaron en esta investigación. Cabe mencionar que los entrevistados, hombres y mujeres jóvenes, como también padres de familia, emitieron opiniones con relación a sus propias experiencias, como también a las situaciones que han observado en otros habitantes del ejido, permitiendo con ello tener una visión general sobre el comportamiento de esta población en los temas abordados en este trabajo.

Se partió del supuesto de que en el ejido La Nueva Unión, se han presentado algunos cambios en las ideas y comportamientos en relación con la pareja y las ocupaciones laborales de hombres y mujeres jóvenes, por influencias propias del entorno, por lo que había que dar cuenta de la dinámica de vida de esta población, ya que frecuentemente a la población joven de zonas rurales se le ha visto como estática.

Además, es interesante reconocer que en este ejido la clasificación de las personas es establecida por edades. A partir de éstas las personas establecen compromisos como unirse en pareja, o que después de establecer este tipo de unión a los jóvenes se les deje de reconocer como tales. La denominación de lo joven está segmentado por edades y por las condiciones sociales, según señala Reguillo (2000). Por otro lado, es importante reconocer que desde la perspectiva de las representaciones sociales sobre la persona joven, el noviazgo y la pareja, orientan la vida de esta población. El pensamiento social guía las formas de actuar, de acuerdo con los conocimientos y valoraciones que se han adquirido en los grupos de interacción (Moscovici, 1979). La colectividad orienta el pensamiento y las acciones de hombres y mujeres jóvenes. Tanto las formas de pensar como las acciones contienen visiones, conceptos y

sentidos de vida vinculados con la historia y los contextos de los grupos de pertenencia. Así, los grupos de interacción influyen en las visiones del mundo y las actitudes de las personas.

De acuerdo con lo anterior, las preguntas que orientaron esta investigación fueron las siguientes: ¿Qué elementos cobran sentido en las concepciones y experiencias sobre la pareja, la procreación y las ocupaciones laborales en la población de estudio? ¿Qué elementos del contexto orientan el comportamiento de género en la generación de jóvenes? ¿Cuáles son los elementos históricos, sociales y culturales que han dinamizado el territorio donde se ha desarrollado la población de estudio? ¿Cuáles son las formas de pensar en materia de género por parte de jóvenes y adultos, así como las prácticas a que dan lugar? ¿Cuáles son las percepciones de ser hombre y ser mujer joven, y las necesidades y expectativas de los jóvenes en un territorio rural?

Los objetivos que se buscaron alcanzar en este estudio fueron:

(Objetivo general). Interpretar prácticas y representaciones socioculturales de género en jóvenes de 15 a 24 años, seleccionados de cinco familias de una localidad del municipio de Benemérito de las Américas; esto para conocer las percepciones y pautas que se están produciendo en torno a la pareja, la procreación y las ocupaciones laborales en este territorio particular.

(Objetivos específicos). Analizar el contexto de la población de estudio, para comprender su historia y la influencia de éste, en aspectos de la dimensión de género de una generación de jóvenes. Indagar las percepciones en torno a prácticas de género relativas a la pareja, la procreación y las ocupaciones laborales, por parte de una generación de jóvenes y casos de padres, para conocer el sentido sociocultural de las prácticas y representaciones en estos espacios. Identificar las percepciones en torno a las formas de ser hombre y ser mujer joven, para conocer las representaciones sociales de persona joven, por parte de jóvenes y adultos, así como las expectativas y necesidades de los jóvenes del lugar de estudio.

Los datos obtenidos en el proceso de investigación se organizaron alrededor de cinco capítulos que componen la presente tesis. El capítulo I hace referencia a los aspectos contextuales del ejido La Nueva Unión, en el municipio de Benemérito de las Américas. Se presentan datos sobre la conformación de este ejido y sus características, que permiten entender el ámbito en el que se desarrollan los sujetos que participaron en esta investigación, población de origen zoque asentada en la frontera sur de Chiapas. Así mismo, se exponen las dimensiones que conforman la región que se construyó, desde las cuales se aborda el presente objeto de estudio.

En el capítulo II se explican los fundamentos teóricos en los que se basa esta investigación, como las perspectivas de juventud, planteamientos sobre la teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de género. Desde estos enfoques se han analizado las prácticas sobre el noviazgo, la pareja y las ocupaciones de hombres y mujeres jóvenes; enfoques que han contribuido a la comprensión de las ideas y prácticas alrededor de las experiencias de género. También se explican los aspectos metodológicos y las técnicas que se aplicaron para recabar y analizar la información proporcionada por la población de interés en esta investigación.

En el capítulo III se dan a conocer las perspectivas que se tienen en torno al concepto de la persona joven, se describen las nociones respecto a lo que es una mujer y un hombre joven, en el marco de los saberes de sus grupos, como las familias y la población de convivencia. También se explican las necesidades y expectativas de las y los jóvenes en distintas áreas de la vida, las cuales son motivadas por las nuevas informaciones o intereses de esta población.

En el capítulo IV se muestran aspectos relacionados con la pareja y la procreación vinculados a la cultura de género y las representaciones sociales que se producen en este ámbito. Aspectos en los que se observan las costumbres desde las que se conforman y se organiza la vida cotidiana, así como algunos cambios y expectativas.

En el capítulo V se describen las prácticas en torno a las ocupaciones laborales, las cuales denotan la formación para el trabajo en una zona rural, en donde los jóvenes se preparan para el trabajo a partir de su integración en las tareas del hogar y del campo desde edades tempranas. Se muestran las preocupaciones derivadas por la participación en la introducción de nuevos cultivos, como también en la disposición de parcelas, las cuales figuran como el lugar de trabajo en una zona rural, en donde se desempeñan las principales actividades para la subsistencia de hombres y mujeres.

Finalmente, se plantean las conclusiones a las que se ha llegado en esta investigación.

CAPÍTULO 1

Aspectos contextuales del ejido La Nueva Unión y dimensiones de la región

Las personas entrevistadas que participaron en esta investigación son jóvenes y padres de familia del ejido La Nueva Unión, del municipio de Benemérito de las Américas, correspondiente a la región XIII Maya del estado de Chiapas, la cual colinda con la región XII Selva Lacandona. En estas regiones destacan testimonios de apropiación de la tierra y sobre el establecimiento de poblaciones provenientes de diferentes estados del país, como “Oaxaca, Guerrero, Puebla, Veracruz, Tabasco, así como del estado de Chiapas con sus etnias Choles, Tseltales, Zoques, Tojolabales y mestizos de las zonas costeras y de los valles centrales” (Márquez, 2001: 17). Entre estos establecimientos poblacionales, existen diferentes experiencias sobre la conformación de ejidos, por parte de distintas poblaciones.

En estas regiones de bosques y selvas se promovió la ocupación de la tierra, en las décadas de 1960 y 1970, por parte del gobierno federal, a través del presidente Díaz Ordaz y, principalmente, por el presidente Echeverría. Posteriormente, entre 1980 y 1986, la ocupación de la tierra se propagó por presiones sociales y por la reubicación de damnificados

(Márquez, 2001). En primer lugar, el gobierno impulsó la colonización, y en segundo, grupos de campesinos demandaron la tierra por la necesidad de contar con una parcela para trabajar en actividades de la agricultura. Así, los campesinos se integraron a un proceso largo de gestión para ganar la posesión legal de la tierra, básicamente como ejidatarios. Esta apropiación de bosques y selva ha generado el deterioro de los recursos naturales, lo que ha afectado el ecosistema.

En la colonización de 1960 a 1970, con el objetivo de formar nuevos centros de población ejidal, tal como lo ha señalado Márquez (2001), los pobladores procedían de diferentes estados del país; aunque ésta también se dio por parte de campesinos del municipio de Palenque, Chiapas. Como resultado de esta acción, se tiene como ejemplo la formación del ejido La Planada, desde 1945 (Townsend et al., 1994).

Según Márquez, la colonización procedió antes de 1970 y fundamentalmente de 1970 a 1986, para “...resolver demandas agrarias y reacomodos poblacionales y finalmente por consideraciones geopolíticas para establecer población en la zona fronteriza ante el conflicto centroamericano” (Márquez, 2001: 19). Entre ellos, se encuentran zoques damnificados por la erupción del volcán Chichonal en 1982 que, como lo plantea Márquez, en “1986 la colonización fue prácticamente concluida con un último asentamiento, en el cual se ubicó a indígenas zoques reacomodados por la erupción del volcán Chichonal ubicados en Nuevo Francisco León y La Nueva Unión” (2001: 16). Como se ha señalado, en este reacomodo poblacional se dio la fundación del ejido La Nueva Unión, con familias de la etnia zoque, originarias del noroeste de Chiapas, quienes a fines de 1986 y principios de 1987 salieron de su primera reubicación, en Nuevo Francisco León del municipio de Ocosingo, para asentarse en la frontera sur del estado, justamente al sur del municipio de Benemérito de las Américas, en la frontera con el país de Guatemala.

En las últimas cuatro décadas, en la región Maya y Selva sobresalen sucesos de colonización y de hechos revolucionarios en la historia del estado de Chiapas. Entre los sucesos de colonización se encuentra la migración de un gran número de familias con demandas de tierra por sobrepoblación o afectadas por fenómenos de la naturaleza; hechos que han llevado a los pobladores a vivir en zonas de montaña, dando pie a nuevos asentamientos humanos, como ha sucedido en la frontera sur de Chiapas. Y entre los hechos revolucionarios destaca el movimiento armado que acaparó la atención de los medios de comunicación nacionales e internacionales; este movimiento fue la lucha revolucionaria protagonizada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994. En este año, también se destacó la importancia de la participación social y la defensa de los derechos de las mujeres, a través de la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN (1994). En varios escenarios, esta Ley ha sido valorada como un avance de las mujeres indígenas. En este sentido, se puede mencionar a Violeta Zylberberg (2010: 326), quien considera a las mujeres indígenas “como sujetos diversos con historias concretas, que elaboran su propio horizonte de transformación”. De este modo, se visualizan algunas de las variaciones complejas en aspectos de la vida de las mujeres.

En estos lugares han prevalecido elementos socioeconómicos y culturales que han sometido a hombres y mujeres a formas de vida difíciles. En 1994, algunos estudios sociales dieron cuenta de costumbres y condiciones de vida de hombres y mujeres de diferentes ejidos de la región de Palenque, Chiapas, los cuales registraron como formación principal para las mujeres la ocupación en el hogar, y para los hombres el trabajo en el campo. Para las mujeres con pareja, largas jornadas de trabajo en la atención de la familia, además del cuidado de animales o aves de corral, o actividades de huerto en los solares. Para los hombres, el trabajo agrícola en la parcela, como medio de autosustento; y para obtener recursos económicos, las jornadas laborales en actividades de ganadería y

actividades agrícolas en ranchos de los alrededores de sus comunidades, con ingresos bajos. Todo ello, en condiciones carentes de servicios, lo que ha implicado mayores esfuerzos en la realización de las labores. Y otro elemento que agrava aún más este panorama es el consumo frecuente y excesivo de bebidas alcohólicas, así como el ejercicio de la violencia emocional y física, por parte de hombres o esposos (Townsend et al., 1994).

Estas formas de vida en comunidades de las regiones socioeconómicas XII y XIII de Chiapas, frente a los acontecimientos protagonizados por el EZLN, y la Ley de Mujeres planteada por éste, sorprendieron y visibilizaron ante diferentes sociedades situaciones vulnerables que hicieron dar atención a las poblaciones de esta zona, y esta sociedad, en parte, ha logrado estar al tanto de su propio desenvolvimiento. Así, del exterior de estas regiones se ha alimentado el interés de conocer los modos de vida de estas zonas, tal como las particularidades de los asuntos que giran alrededor del tema de género. Sobre todo, si se toma en cuenta que “los movimientos sociales son al mismo tiempo espacios de creación cultural, de reinención de las subjetividades y formación de identidades” (Millán, 2010: 244). Esta autora ha señalado que en poblaciones consideradas zapatistas, la soltería de las mujeres indígenas se ha extendido y se está dejando de concertar el matrimonio desde la infancia, ya que “en el zapatismo contemporáneo hay algunas mujeres jóvenes en la comunidad que aún no se casan y no contemplan el matrimonio en sus planes inmediatos” (Millán, 2010: 218). Lo cual refleja el inicio de algunos cambios alrededor de las creencias y valores con relación a las prácticas matrimoniales y laborales, sin que esto signifique —por supuesto— el abandono generalizado de las prescripciones socioculturales; es decir, esto no significa que estos signos de libertad estén destruyendo tradiciones arraigadas por la fuerza de los años.

Las poblaciones rurales de estas regiones se han caracterizado por sus modos de vida y, en gran proporción, por sus condiciones de existencia. Por lo regular, carecen de viviendas adecuadas e instalaciones y servicios necesarios para la atención a la salud, educación y medios de comunicación (González, 2014). Lo cual repercute en la limitación de actividades favorables para el desarrollo y destino de su población. Sobre todo para quienes tienen aspiraciones de prepararse y desempeñar actividades no acostumbradas en las comunidades, como es el caso de hombres y mujeres jóvenes, quienes muchas veces tienen aspiraciones de construir otras formas de vida, y que por la situación social de las personas y las condiciones del entorno, se ven obligadas a seguir lo preestablecido por las familias y sus grupos sociales.

A continuación se abordan aspectos que distinguen el entorno, como a la población del ejido La Nueva Unión. Entre éstos, algunas de las cualidades ambientales, de infraestructura, de sus barrios y su fe religiosa; además, algunos elementos de la conformación y protección de las parcelas de este ejido. También se explica el enfoque de región, planteado para el acercamiento al objeto de estudio en torno a las experiencias y representaciones sociales de género, en una población específica de este ejido. Los aspectos que se abordan en este capítulo han contribuido al entendimiento de los elementos alrededor de este tema.

1.1. El clima y los cultivos

El clima en esta zona es cálido húmedo; predomina una temperatura de 24° y 26° C (INEGI: 2010). Los pobladores del ejido La Nueva Unión se han percatado de cambios en el clima, los cuales han repercutido en la agricultura.¹ Refieren haber observado un aumento de temperatura desde

¹ Con los asentamientos poblacionales en la montaña, sobrevinieron cambios ambientales: “Cuando me dieron mi trabajadero, fuimos a ver en dónde quedó, encontramos río, habían peces de tamaño mediano, entonces dijimos hay vida. Que va ser, pensamos que no se va secar ese arroyo, se secó, era 1987, muy rápido. Pero se taló,

1990. La montaña albergaba diferentes especies; por ahora todavía encuentran en sus parcelas gavilanes, changos y serpientes como la masacuata, aunque de menor tamaño, en comparación a los hallados anteriormente. Los grupos de campesinos se han visto presionados a desmontar y talar en bosques y montañas, para trabajar la tierra con fines de subsistencia.

Grupos de campesinos provenientes de la zona de Pichucalco, establecidos en zonas de Ocosingo y Benemérito de Las Américas, cultivaron lo que acostumbraban sembrar, como cacao, café, maíz, frijol, plátano, arroz, chayote y yuca, para la supervivencia; aunque el rendimiento no fue el esperado, por las características del suelo.

El uso de la tierra ha influido en el ambiente. En la actualidad, atraviesan periodos de fuerte calor y escasez de lluvia, cambios que han perjudicado sus actividades agrícolas; el rendimiento del suelo ha ido bajando, por distintos factores, entre ellos, la tala inmoderada no sólo de un ejido, sino del conjunto de ejidos de la zona, o por la explotación continua de los suelos, o porque los suelos son arenosos. De ahí que poco a poco hayan ido incorporado plantaciones de hule y palma de aceite. El fomento de estos productos, por parte de instancias gubernamentales, se ha retomado por los ejidatarios como una alternativa. Con esto, se ha venido dando una disminución o se ha abandonado el cultivo de la tierra con productos para la alimentación. Según testimonios de ejidatarios, desde el año 2005, se han sumado más campesinos al cultivo de palma y hule, por considerarlos rentables. Así, la orientación de la agricultura ha venido cambiando en esta zona.

Sobre la promoción del hule y la palma desde programas oficiales, Hidalgo (2002) ha señalado que en el estado de Chiapas se han venido sustituyendo cultivos básicos como el maíz, el frijol, el café, entre otros,

antes era montaña, como tumbaban hacia arriba, en otros lugares. Ahora, se seca el río en verano, la sardina si sale, pero mueren por la sequía” (Juan García).

por productos provenientes del extranjero, como las plantas de hule y la palma africana, promovidos por el gobierno mexicano y chiapaneco, en función de la producción destinada a la industria y empresas trasnacionales. La producción de estos cultivos se ha tomado como una alternativa económica, por parte del gobierno federal y estatal, como también por parte de campesinos.

Desde 1980 se ha promovido la producción de hule y la palma de aceite, por parte de instituciones como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). Desde planes y proyectos intergubernamentales se han asesorado, capacitado y germinado estos cultivos, con el afán de generar desarrollo económico en zonas rurales (SAGARPA, 2012). A estos proyectos se ha integrado gran parte de la población de esta zona, con lo cual la agricultura ha comenzado a desarrollar otras actividades agrícolas destinadas a la producción comercial. Con la expectativa de resolver necesidades materiales, los campesinos de diferentes ejidos han ido integrando otras lógicas de producción, a pesar de las dificultades que presentan estos cultivos, como la inestabilidad de sus precios y las repercusiones a la salud y el ambiente por el uso de químicos.

Por otra parte, las prácticas en la agricultura no sólo muestran el tipo de alimentación que mantiene con vida a las poblaciones, también reflejan las formas de trabajo y dinámicas de vida de las generaciones de jóvenes y padres de familia de una población. Los cambios a lo largo de la vida de los asentamientos sociales, trastocan las formas de entender y organizar la vida laboral y de los sujetos y grupos sociales.

1.2. Características del ejido La Nueva Unión

En adelante se describen elementos que permiten conocer los servicios y actividades con las que se desarrolla la vida social de esta población. Tanto

las instalaciones y servicios, como la participación religiosa, muestran las formas de vida que sostienen a esta sociedad.

1.2.1. Infraestructura

El ejido La Nueva Unión se localiza en el municipio de Benemérito de las Américas. Se encuentra al margen de la carretera Federal Palenque-Trinitaria, a la altura del departamento del Quiché de la República de Guatemala. Su comunicación terrestre mejoró después del alzamiento del EZLN. Entre 1997 y 1999 terminaron la construcción de la carretera sur fronteriza, revestida con asfalto. Obra que les hace posible viajar en hora y media a la cabecera municipal de Benemérito de las Américas y, aproximadamente, en tres horas a la ciudad de Comitán; así se ha facilitado el tránsito a otras ciudades como San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez. El desplazamiento a la cabecera municipal de Benemérito de las Américas se hace con fines oficiales, ya que ahí se concentran las instituciones. Lo mismo sucede para atender necesidades de salud. El recorrido hacia Comitán se hace con diversos fines, principalmente para el abastecimiento. Esta ciudad figura como centro de suministro de algunas tiendas particulares y del sistema de abasto de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO). Los habitantes de la Nueva Unión, desde su asentamiento, también han tenido como centro de abastecimiento la localidad de Cantabal, del departamento del Quiché, Guatemala. Por estar establecidos en frontera, han tenido acceso a caminos rurales traspasando límites internacionales; aunque este abasto ha disminuido, debido a la devaluación del peso mexicano ante la moneda de Guatemala.

Actualmente el ejido La Nueva Unión se conforma de aproximadamente 650 personas, según datos de la Unidad médica rural del IMSS de este lugar. Esta población es parte de los 17,282 habitantes de Benemérito de las Américas, municipio al que pertenece este ejido (Censo

de Población y Vivienda, 2010). La totalidad del ejido tiene como principal idioma el zoque. Adultos mayores y niños solamente hablan zoque; hombres y mujeres jóvenes, en su mayoría, hablan zoque y español; y una parte importante de hombres adultos también habla zoque y español. Este idioma se aprende en la familia y se privilegia para la comunicación entre las personas del ejido, como con los ejidos vecinos que hablan este mismo idioma.

Desde 1988, en el primer año del establecimiento del ejido, realizaron gestiones para la autorización de una escuela de educación básica, para que los niños y niñas retomaran la instrucción primaria; petición resuelta con la asignación de un solo profesor, durante dos años. Poco a poco llegaron profesores, hasta contar con todos los docentes de educación primaria. En 2005 lograron una telesecundaria, después de realizar varias diligencias, lo cual ocasionó inconformidad de otros solicitantes del mismo nivel de educación, en ejidos vecinos. En zonas rurales, no todos los asentamientos cuentan con los servicios de educación; los adolescentes y jóvenes viajan a los ejidos vecinos para acceder a los servicios de educación, lo que ocasiona gastos económicos y mayor inversión de tiempo. Posteriormente solicitaron un bachillerato, pero no reunieron los requisitos. Así, los estudiantes de educación preparatoria acuden al ejido vecino, en este caso, el ejido Nuevo Veracruz, localizado también al margen de la carretera sur fronteriza de Chiapas.

Otro servicio obtenido fue la electricidad, años más tarde de la fundación del ejido; algunos ejidatarios refieren que posterior al movimiento zapatista, entre 1996 y 1997, el gobierno los dotó de paneles solares. Algunos de los beneficiarios perdieron o vendieron sus paneles, debido a que generaban luz sólo para dos focos aproximadamente. No fue sino hasta 2005 que tuvieron el servicio de energía eléctrica.

El idioma zoque es una práctica cotidiana en esta población; se constata en la comunicación que establecen los pobladores y en la

transmisión de avisos para la comunidad, a través de un equipo de sonido a cargo de una familia, para informar, hacer llamados a reuniones de la iglesia, del comisariado ejidal, de la escuela primaria, secundaria y preescolar. Así mismo para realizar avisos de la unidad médica rural, de la biblioteca perteneciente a la Red nacional de bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Con frecuencia se emiten avisos sobre los programas de apoyo gubernamental como Prospera, Sin Hambre y otros, de los que son beneficiarios los pobladores. Transmiten mensajes sobre el agua entubada, la que disponen en sus solares mediante una red de mangueras enterradas. Desde el aparato de sonido de la comunidad también solicitan información sobre animales extraviados, y a veces ofrecen a la venta carne de cerdo o res. Los pobladores adoptaron este medio de comunicación desde los dos primeros años de su fundación, para mantenerse comunicados ante alguna situación de riesgo.

Esta población cuenta con señal de televisión, aunque únicamente de servicio pagado, por parte de Ve Tv de Sky México. Igualmente reciben señal de telefonía móvil, a través de la empresa Tigo, de Guatemala, quien da el servicio en este ejido desde hace cinco años aproximadamente. La colindancia de La Nueva Unión con el departamento del Quiché de la República de Guatemala, ha permitido este tipo de telefonía, pudiéndose observar que los hombres jóvenes son quienes disponen más de teléfonos celulares. Cabe señalar que han empezado a ser usuarios de la red informática de internet, pese a que muchos padres desconfían del uso de este servicio. Se carece de espacios de recreación: únicamente tienen una cancha de basquetbol y un campo de futbol, cercanos al atrio del templo católico; espacios ubicados en el centro de esta localidad.

Respecto al servicio de salud, este es insuficiente. En la Unidad médica rural del IMSS, regularmente, trabaja sólo una enfermera. Por lo general, los médicos asignados a la clínica permanecen sólo por periodos cortos, no se adaptan y solicitan su cambio.

Como se ha mencionado, por ahora este ejido únicamente cuenta con los servicios básicos para el desenvolvimiento de su población.

1.2.2. Riberas y celebraciones

Los pobladores del ejido La Nueva Unión, al establecerse en la frontera sur, dividieron el ejido en barrios. Denominaron sus barrios con los nombres de las riberas a las que pertenecieron en la zona del Chichonal, en el municipio de Francisco León. Entre ellas, las riberas de San Lucas, San Pablo, Candelaria, San Isidro y Arroyo Sangre. En sus barrios que llevan estos nombres, celebran estas imágenes de la fe católica, santos que eran patronos en sus lugares de origen.²

Establecidos en este lugar, integraron la celebración de la Virgen de Guadalupe, el nacimiento de Jesús y la fiesta grande que ofrecen a la Virgen de María Auxiliadora, a quien, en una asamblea ejidal, se designó como la patrona de La Nueva Unión. La mayoría de los habitantes profesa la religión católica y tiene un lugar central en la vida del ejido. Desde ella realizan actividades, como novenarios y festividades que ofrecen en honor a sus santos.

La población del ejido construyó un templo católico. Sin contar con un sacerdote, todos los domingos celebran una misa los catequistas de su iglesia, quienes tienen el cargo de celebrantes de la palabra y de ministros de eucaristía. Sólo en las festividades principales llega un sacerdote a officiar la misa; sacerdote de la zona correspondiente a la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, a la cual pertenecen. Para muchos la misa es una ceremonia primordial. Por lo general, los domingos y días de fiesta los hombres no trabajan en la parcela, excepto si se trata de actividades necesarias de sus cultivos.

² Excepto San Pablo y San Isidro, patronos de riberas en sus lugares de origen, no son celebrados en el ejido La Nueva Unión.

Así, se hacen varias celebraciones alrededor de algunas riberas del poblado de donde salieron de forma imprevista.³ El ejido La Nueva Unión se conformó con desplazados de las riberas que en 1982 estaban cercanas al volcán Chichonal, por lo que cobró importancia representarlas en este lugar, para hacer presente una parte de sus historias:

“... Se le puso La Nueva Unión, porque estábamos desperdigados, cuando venimos a este municipio, se agarró gente de diferentes lugares, y de donde nosotros venimos, se hablaba de riberas..., aquí logramos juntarnos..., y estábamos unidos para buscar cualquier solución” (Félix Hernández).

Las celebraciones de los patronos de cada barrio cobran sentido para las generaciones que aún guardan recuerdos de sus lugares de origen. En el caso de las nuevas generaciones, se observó cierto desconocimiento sobre las razones y la importancia que tienen las celebraciones para una parte de los pobladores del ejido; aunque sí hay jóvenes y menores de edad que se congregan y participan en las prácticas y festividades religiosas. Las festividades de los barrios tienen diferentes sentidos para la población adulta y joven, las cuales tienen motivaciones religiosas y sociales. Éstas propician prácticas que refuerzan la fe católica de las familias en la población.

Los habitantes de cada barrio se hacen cargo de la celebración de sus patronos. La gente de los diferentes barrios acompaña en los rituales establecidos por la religión católica, como el arreglo de la iglesia, novenarios y misa. En las festividades ofrecen tamales de masa de maíz, con carne de pollo con un mole rojo o tamales de masa de yuca con relleno de frijol molido, envueltos con hoja fresca de plátano o con hoja de maíz. Los tamales se acompañan con atole de maíz o con horchata de arroz.

³ “En la fiesta de la ribera de Candelaria llegaban los danzantes de Ocotepéc, llegaban los tamboreros, con su guitarra danzaban. Les gustaba llegar porque ellos no tenían esa Virgen, solo nosotros. Por eso aquí se siguió, porque era fiesta principal en febrero y por eso nos interesaba más la fiesta de la Candelaria, que es la madre de Jesús” (Juan García).

En las festividades correspondientes a todo el ejido, participan los barrios. Regularmente ofrecen tamales y bebidas. Las familias aportan hojas de plátano, masa o carne de pollo para los tamales, o bien preparan el atole y el agua de horchata. Grupos pequeños de mujeres se reúnen en la galera de la iglesia para hacer cientos de tamales; en ocasiones, elaboran los tamales desde sus casas, con el apoyo de otras mujeres de la familia o vecinas.

En estas prácticas religiosas queda reflejada la socialización de los sujetos. El encuentro alrededor de las prácticas religiosas, como sucede en el templo católico, el cual figura como uno de los espacios principales para saludar, platicar o hacer acuerdos entre vecinos u otros pobladores, quienes por lo regular están ligados a lazos familiares, que pueden ser de tipo consanguíneo o por el establecimiento de las parejas del lugar.

1.2.3. Participación religiosa

Los habitantes de la Nueva Unión han tenido una participación cercana con la iglesia católica, desde el municipio de Francisco León. Cuando resultaron afectados por la erupción del volcán Chichonal, tuvieron acompañamiento por parte de la iglesia, hasta llegar a este lugar. Algunas personas comentaron que en su tránsito por diferentes puntos contaron con pláticas y reflexiones teniendo como eje los textos de la biblia católica, que les fortaleció la esperanza de trabajar de forma organizada.⁴

⁴ En el siguiente testimonio, nuestro informante hace referencia al acompañamiento que la iglesia católica les venía ofreciendo: “Cuando salimos por el volcán, teníamos párroco..., sacerdote, hermanos religiosos, el obispo de Tuxtla, llegaban en nuestro municipio. Había organización de estudio, acción católica, de catequistas, había comité de salud. En nuestro municipio apenas había clínica. Cuando salimos nos buscaron para aconsejar, nos hicieron ver que íbamos hacer cuando fuéramos en otras comunidades. Nos dijeron que cuidáramos nuestros hijos, nuestra salud, nuestra persona, porque donde fuéramos íbamos a encontrar problemas, porque nosotros en Chichonal, no habíamos salido a ninguna parte, no conocíamos ni carretera ni carro..., porque va llegar el tiempo que los van a engañar, tal vez les van a decir, quiero cocinero, quiero esto, no lo permitan, porque les pueden perjudicar. Así fue la orientación de los párrocos. Nos dijeron, cuando los manden a algún lugar, tú te vas a organizar con tu propia gente. Entonces, así lo acordaron y siempre lo seguimos” (Fermín Ovando).

Miembros de la fe católica acompañaron a la población en circunstancias de desconcierto y preocupación. Con pláticas y visitas también se alimentó su fe religiosa. La religión ha generado un espacio de interacción; desde ésta han abordado diferentes problemáticas. Según algunos entrevistados, la participación religiosa ha sido favorable para su ejido, debido a que también ha sido un espacio que ha contribuido a la organización para abordar diferentes temas. Generalmente, para mejorar la convivencia de su comunidad y entre los ejidos vecinos, según lo señalaron algunas personas mayores.

En su participación en reuniones de catequistas de zona, con sede en el ejido vecino denominado Nueva Orizaba, se informan sobre problemáticas sociales, como el tema de la migración. Información que incorporan a sus reflexiones, para la participación solidaria desde la iglesia. Éste es un problema de preocupación en estas zonas.⁵

La participación religiosa de los habitantes del ejido La Nueva Unión, los ha llevado a conocer varios aspectos sociales. Así han ampliado sus visiones y actividades para generar acciones de servicio social, tanto al interior como al exterior del ejido. En este sentido, la religión desde la iglesia católica ha sido central en la orientación de la población para atender situaciones de importancia social.

⁵ “No tenemos padre, solo catequistas, ahora que fueron a la reunión de catequistas, ya informaron que el migrante se le va mantener, que va haber casa de migrante en todos los estados, y tenemos que apoyar... Vamos a llevar tamal para los migrantes, que todos vamos a llevar para alimentar... En Punto Chico de Guatemala, aquí cerca de donde estamos viviendo, ya casi la mayor parte está vendiendo sus tierras, una empresa está comprando el hule. Eso es lo que se dice. Y aquí viene la gente de allá, que le den chamba, porque no hay donde, ya lo vendieron su tierra. Entonces ahorita así esta, en México lo tienen que recibir la gente, ya no hay donde se va la gente. Aquí también se apoya en la comunidad, si hay enfermos que vamos apoyar... Y así, vienen de otra comunidad, aquí vienen a pedir apoyo, ya no se puede alcanzar, ya lo noté..., no había esta cosa hasta ahorita, y no sé cómo le vamos hacer...” (Juan García).

1.3. Aspectos de la formación del ejido La Nueva Unión

En esta sección se refieren algunos aspectos sobre la fundación del ejido La Nueva Unión. Acercarse a éste remite a una historia de migración forzada. Historia y prácticas que distinguen a los sujetos, quienes han actuado para construir un espacio, con la expectativa de garantizar la seguridad física y social. Considerando que los comportamientos y las acciones están vinculadas a la cultura, se puede decir que éstas son portadoras de una visión del mundo. De acuerdo con Giménez, la cultura es “el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores...” (1999: 32). Así, desde estos elementos culturales, se distinguen las poblaciones.

Como todo grupo social, sus formas de organización están marcadas por la cultura. Desde ella se generan ideas, normas y concepciones que orientan la vida. Las acciones y formas de pensar de estos pobladores los ha llevado a crear un espacio de vida al que protegen.

1.3.1. Razones de la fundación del ejido: Volcán Chichonal

Los fundadores del ejido La Nueva Unión, en el municipio de Benemérito de las Américas, Chiapas, México, salieron del municipio de Francisco León, el viejo Francisco León, como los fundadores de este ejido refieren a su lugar de origen. La erupción del volcán Chichón o Chichonal en 1982, obligó a salir de emergencia a la población campesina que vivía en los alrededores. Este volcán se encuentra en el noroeste del estado de Chiapas, entre las localidades de Francisco León, Pichucalco, Ostuacán, Chapultenango, entre otras. La erupción del Chichonal expidió gases y materiales volcánicos a altas temperaturas. La erupción volcánica destruyó lo que encontraba a su paso, ocasionando pérdidas humanas, materiales y ambientales.⁶

⁶ “La erupción del volcán Chichón del 28 de marzo de 1982 destruyó cerca de una cuarta parte de su domo central... Un día después el área fue acordonada por el

La población que salió de la zona afectada fue socorrida principalmente por el Ejército mexicano y el gobierno estatal. Los trasladaron a distintos lugares. Entre esta población se encontraban los fundadores del ejido La Nueva Unión, quienes tuvieron albergue en la Chacona, en el ejido Plan de Ayala, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, lugar de celebración de la feria comercial, agrícola y ganadera del estado. En abril de 1982, estas instalaciones se convirtieron en albergue para los damnificados por el volcán Chichonal. La estancia en este albergue fue larga, por la imposibilidad de regresar a sus lugares de origen, lo que llevó al reacomodo de esta población en diferentes zonas, por parte del gobierno estatal.

Quienes tuvieron esta experiencia todavía tienen vivos recuerdos:

“Como a los tres meses de vivir en la Chacona, el gobierno nos dijo en dónde nos iban a colocar. Llegó a decir, si nos gustaba el terreno, por donde estaban los compañeros de Nueva Jerusalén. De nuestra gente fueron algunos a ver el terreno, y si les gustó. Ya nos mandaron al Nuevo Francisco León, nos dieron galera, pero mandaron mucha gente ahí, ya no cabíamos, dieron poquito terreno, dieron 10 hectáreas, algunos quedaron sin terreno y algunos con mucha familia...” (Isidro Ovando).

El poblado de Nuevo Francisco León se sitúa en el municipio de Ocosingo. Este lugar anteriormente se llamó Nuevo Guerrero; con la

ejército...desalojaron a los pobladores de la región de mayor peligro. El volcán permaneció en relativa calma durante una semana, a pesar de que se registraron diversas explosiones y actividad sísmica constante. Al finalizar esa semana, las autoridades permitieron el regreso a sus hogares de gran parte de la población, sobre todo en el poblado de Francisco León. La noche del 3 de abril ocurrió la explosión más violenta de la erupción que destruyó el domo central y generó oleadas piroclásticas húmedas, las cuales viajaron hasta 8 km del cráter, arrasando con todo lo que encontraban a su paso, destruyendo 9 poblados. Cuatro horas más tarde en la madrugada del 4 de abril, el volcán reinició su actividad con otra explosión. Las oleadas contenían vapor de agua que favoreció la aglutación de ceniza volcánica. Después del 4 de abril, la actividad del Chichón disminuyó aunque se reportaron explosiones pequeñas desde abril hasta septiembre de 1982. Esta erupción arrasó un área cercana a los 100 km²; hasta sitios distantes como Ostuacán y Pichucalco” (Macías, 2005: 406-407).

llegada de damnificados por el Chichonal lo denominaron Nuevo Francisco León, en memoria del municipio de origen, nombre que aún es vigente. Entre sus habitantes todavía se encuentran generaciones originarias del municipio Francisco León, del norte de Chiapas. Casi todas las familias reubicadas llegaron a un lugar desconocido. Muchos no imaginaron que años adelante se establecerían en la frontera sur del estado.

La explosión de este volcán trajo sorpresas, temores, preocupaciones y cambios en las vidas de los habitantes de la zona; los testimonios lo demuestran:

“Cuando hubo erupción del volcán salimos sin rumbo, sin conocer. Entonces, poco a poco nos venimos a dar cuenta cómo vive otra gente, dónde se vive, se da uno cuenta. Llegamos a Nuevo Francisco León, nos compró tierra el gobierno, como tres mil hectáreas y llegamos 400 familias, mucha gente, con esas hectáreas, qué íbamos hacer. Entonces, muchas personas se preocuparon por la búsqueda de tierra; ahí entré yo, porque tenía cuatro, cinco chamacos, y dije, con esa tierra que me toca, cinco, diez hectáreas, no es suficiente para cinco, seis personas, los niños van creciendo. Me puse a pensar que iba tener necesidad de la tierra...” (Fermín Hernández).

En el Nuevo Francisco León se asentaron en barrios con los nombres de las riberas a las que pertenecían en la zona de Chichonal. Así, en el barrio de Candelaria vivían quienes procedían de la Ribera Candelaria, y los asuntos del barrio se trataban a través de un comité. Pronto se dieron cuenta que no podrían quedarse en este lugar. Algunos fundadores de la Nueva Unión comentaron que en los primeros años de vivir en Nuevo Francisco León se reunían por las tardes, entre ellos los señores Pablo Morales, Cándido López y Concepción García, quienes con frecuencia trataban su preocupación por la tierra barrancosa poco apta para la siembra, como también por la limitada cantidad de hectáreas que les otorgaron, las cuales veían insuficientes por el tamaño grande de sus

familias. La necesidad de buscar tierra buena y suficiente los llevó a incursionar por varios sitios, hasta acomodarse en su lugar actual.

Buscaron información y se organizaron en comisiones para salir en busca de mejores tierras; así, caminaron por montañas:

“No había tierra ya, era pedir ingreso en Roberto Barrios, el ejido Emiliano Zapata, Estrella del Oriente. Encontramos parque nacional..., pero Cándido, Pablo Morales y Concepción García no estaban conformes, siguieron buscando la tierra, porque no vamos a poder vivir ahí en Nuevo Francisco León. Ellos se sabían mover, tenían cargo en Nuevo Francisco León, viajaban a Tuxtla, ahí iban viendo..., así supieron que había por acá, ya fue que venimos...”
(Juan García).

La desadaptación y sus valoraciones sobre la tierra, los llevó a generar acciones hasta alcanzar un nuevo destino. Salieron del Nuevo Francisco León en el municipio de Ocosingo, después de vivir aproximadamente tres años en este lugar, donde el gobierno estatal los reubicó meses después de la explosión del volcán Chichonal en 1982.

Como ha quedado reflejado en los testimonios, varios de los habitantes se preocuparon por la concentración de familias en una extensión no apropiada para vivir de trabajar la tierra. Esto, tanto por la calidad de la tierra para la producción de sus cultivos, como por el tamaño de las dotaciones. Motivados por resolver esta situación decidieron organizarse en busca de tierra para vivir mejor. Hallarla implicó travesías, reuniones y solicitudes, hasta que encontraron tierra nacional, que gestionaron ante la Secretaría de la Reforma Agraria, teniendo lugar así este ejido.

1.3.2. Asentamiento del ejido en la frontera sur de Chiapas

La población del ejido La Nueva Unión se asentó en la frontera sur del estado de Chiapas, al sur del municipio de Benemérito de Las Américas, en los límites con el departamento del Quiché de la República de

Guatemala, desde 1986 y principios de 1987. Se encuentra sobre la carretera federal, a hora y media de la cabecera municipal de Benemérito de las Américas.

Los fundadores del ejido La Nueva Unión empezaron a migrar hacia la tierra que actualmente habitan, en diferentes fechas:

“... hicimos un comité para un solo ejido, el que gestionó la Nueva Unión, vinieron a ver por acá, hicieron una junta y dijimos nos vamos, venimos en 1986. La Reforma Agraria vino a ver cuánta gente estaba dispuesta, levantó el censo, mandó gente a medir, hizo el primer estudio para abrir brecha. Nos dijeron, ya se van a vivir, si esperan van a entrar otros, porque la tierra se necesita, y venimos acá nada más con una lona, con un nailon para quedarnos a la orilla de la carretera” (Juan García).

Primero se adelantaron algunos hombres, con la comisión de mostrar el inicio del establecimiento de una comunidad. Posteriormente, en los últimos meses de 1986 y los primeros meses de 1987, llegaron grupos de familias a establecerse, a pesar de ser un lugar montañoso y difícil de habitar. Construyeron chozas para protegerse del sol, frío y lluvia. Para el logro de estas chozas se dieron a la tarea de cortar árboles y plantas propias de la espesura de la montaña. Las construyeron con techos de lámina a la orilla de la brecha de la carretera, una vía importante en la actualidad. Poco a poco superaron circunstancias difíciles, hasta consolidar un asentamiento rural.

La decisión de migrar a un lugar con mejores tierras fue determinante:

“Venimos acá el dos de febrero de 1986. Entró el primer viaje con cuatro familias...Trajimos un camión con carguitas, tablas, láminas, pollitos, puerquitos para criar acá. Se iban colocando en las orillas de la brecha, no era carretera en ese tiempo. Cuando estaba seco el camino entraba un carro. Días después vinieron igual cuatro

familias, así aumentó a 20, 30 familias. Así se empezó, hasta que vinieron más gentes” (Fermín Ovando).

Márquez (2001) ha señalado que la colonización en esta región inició en los años de 1970 y concluyó en 1986, con grupos de familias afectadas por la erupción del Chichonal. Las tierras del ejido La Nueva Unión eran de reserva forestal, por lo que fue difícil la autorización del asentamiento. Esta población, a pesar de que desconocía la Frontera con Guatemala, al sur de Chiapas, buscó información y realizó gestiones hasta habitar en esta zona.

La iniciativa de fundar La Nueva Unión contemplaba la idea de formar una comunidad sólo con originarios de la Ribera Candelaria. Sin embargo, al inicio de la formación de este ejido, llegaron familias de Chapultenango, también afectadas por el volcán Chichonal:

“...cuando empezó la división de la tierra, entraron dos grupos de Chapultenango, eran zoques, eran de otro municipio cerca de donde salimos. Pero, ya no se quedaron, nosotros éramos más..., sus parcelas quedaron hacia el fondo, nosotros teníamos autoridades y ellos tenían que hacer caso a su propia gente, no les gustó, se regresaron” (Fermín Ovando).

Después acordaron que las parcelas abandonadas por quienes se retiraron, las distribuirían entre los habitantes, en su mayoría, provenientes de las riberas del municipio de Francisco León. En esta circunstancia, varias familias tuvieron la posibilidad de ingresar como ejidatarios a dos o tres de los hijos mayores de quienes ya eran ejidatarios, así como las esposas de los mismos fundadores del ejido La Nueva Unión. Así, el ejido se formó sólo con familias del antiguo Francisco León.

1.3.3. Actividad comercial en localidades vecinas de Guatemala

En los primeros años de vida del ejido La Nueva Unión, la cosecha de sus cultivos fue abundante; aunque fue difícil sacar sus productos para vender, a falta de vías de comunicación terrestre. Pasado un tiempo,

encontraron una vía para sacar al mercado sus productos, hacia una población del país de Guatemala.

Habitar un lugar incomunicado les imposibilitó el contacto con localidades, lo que implicó la falta de circulación de dinero y dificultades para resolver algunas necesidades, ejemplo de ello son los siguientes testimonios:

“Cuando entramos a la Nueva Unión hubo mucha necesidad, un poco después ya no hubo tanta escasez, había frijol, arroz y maíz, calabaza, fruta. Lo que uno sembraba daba. El dinero sí faltaba, porque cosa de comer no valía mucho, se vendía, pero muy poquito. Como a los tres años empezamos abrir camino para llevar maíz, frijol, arroz, aunque sea barato vendíamos en Guatemala, lo llevé para allá con mecapan. En dos ocasiones vendimos en Palenque, porque no entraba carro por acá...” (Fermín Ovando).

“Como en 1988 no había camino, no había mucha mercancía y no había donde vender. A veces venían camiones a comprar maíz; se lo llevaban barato, traían mercancía y no más cambiábamos. Y como aquí está cerquita Guatemala, pues así escondidito empezaron entrar...” (Félix Hernández).

“Antes, metimos madera de caoba. Cuando el presidente municipal de aquí era de Ocosingo, hizo reunión en Benemérito, como yo era agente municipal, fui a escuchar qué va decir para nosotros. Agradeció, porque en ese tiempo estaba saliendo chile por toneladas. Preguntamos si no estábamos cometiendo error, por pasar producto a Guatemala y entraba de allá también. Dijo el presidente: por lo pronto no, firmó un convenio el presidente Echeverría, pueden trabajar, uno a otro apoyarse. Así contestó, por eso estábamos tranquilos, podíamos llevar carga para allá. Pero ahora ya no se va poder. Tenemos que facturar la carga para llevarlo por donde quiera, ya va estar la aduana. Ahora tenemos preocupación” (Juan García).

Al establecerse en la frontera sur de Chiapas, pudieron traspasar los límites internacionales por caminos rurales. El tránsito hacia Cantabal,

poblado del vecino país de Guatemala, llegó a oficializarse por los gobiernos de ambos países. Obtuvieron la autorización de circular, después de la detención violenta de dos personas, por confundirlos como guerrilleros. En la actualidad, el abasto para el ejido La Nueva Unión ha disminuido, por el alza del valor de la moneda de Guatemala.

Las dificultades para vender su cosecha y abastecerse de productos básicos, llevó a los habitantes de La Nueva Unión, desde los primeros años de su asentamiento, a establecer una actividad comercial con la localidad de Cantabal, del departamento del Quiché, Guatemala.

En los primeros años de vida de este ejido, aprovecharon productos como el maíz, frijol, pollos, madera y chile. En la actualidad, varias familias todavía siembran maíz y frijol, ya sea para el autoconsumo o para la venta local. La producción de cultivos básicos es insuficiente para el consumo de la propia población. La satisfacción de estos productos proviene de establecimientos como tiendas de los propios ejidatarios o del sistema de abasto CONASUPO, o bien de los programas de gobierno.

1.3.4. Certificación del ejido

Este poblado procuró organizarse para distintas actividades en favor del ejido. Una de ellas fue la realización de trámites ante instituciones estatales y federales para la posesión legal de la tierra. En 1988 obtuvieron el certificado agrario otorgado por la Secretaría de la Reforma Agraria. Para ello, se mantuvieron organizados en forma de comité particular, a quien le correspondió hacer los trámites técnicos para alcanzar la resolución presidencial, después de más de dos años de gestiones. Hasta ese tiempo nombraron un comisariado ejidal como representante legal.

El recorrido para asegurar la tierra fue largo:

“Durante un año, dos años, después que entramos, estuvimos gestionando este terreno para que se legalizara, así, porque al ratito corren a la gente..., para que la gente pudiera trabajar y vivir

contenta. Hubo muchas cooperaciones, se tenía que salir cada dos o tres meses, para ver cómo iba el asunto de la tierra, porque el gobierno no es tan fácil, que ya llegaste y ya. Se gestionó en varias dependencias, no solo la tierra, ahí gestionamos maestros, la clínica, que la CONASUPO y más. Tenía que haber salidas, como era nueva la población no había nada. Esa vez el gobierno aceptó, nos hicieron caso, éramos en ese tiempo damnificados por el volcán, por esa parte el gobierno nos apoyó...” (Fermín Ovando).

La historia de este ejido muestra varios cambios en la zona; anteriormente La Nueva Unión perteneció al municipio de Ocosingo, actualmente corresponde al municipio de Benemérito de las Américas. Otro cambio aparece en el tipo de posesión de la tierra. Esta población en las riberas del municipio de Francisco León, por donde salieron de la zona del Chichonal, tenía derecho a la tierra, bajo la posesión comunal; una familia podía trabajar aproximadamente 10 hectáreas. Este régimen les permitía elegir el tipo de cultivos para el abastecimiento de alimentos, así como escoger la ubicación de los terrenos en donde trabajaban. La forma de tenencia de la tierra establece ciertas modalidades de uso; de tal manera, las poblaciones se han ajustado a las disposiciones de uso de la tierra, lo que ha propiciado comportamientos particulares en las poblaciones.

Sobre el tipo de propiedad otorgada al ejido La Nueva Unión, se ha expresado satisfacción; un ejemplo es el siguiente:

“Siempre nos adueñamos porque cada quien tiene sus hectáreas, está bien así, porque respetan, en este lugar trabajamos mejor. Allá se metían otros a trabajar y no se podía pelear porque la tierra era común, se podía trabajar donde se quisiera... algunos tenían acaparado, lo dejan sin tierra, o se iba a buscar aunque sea en el arrumbadero. El comunal es así...Cuando entramos acá quedé muy contento, cuando brecharon, cada quien su propiedad, su pedazo, así

trabaja uno más contento... Casi no hay amenaza por la tierra, tenemos donde vivir, estamos contentos...” (Juan García).

La Ley del reparto agrario otorgó a cada ejidatario 10 hectáreas y como ampliación otras 10, tanto para cultivar como para vivir. No han extrañado la tenencia comunal, se sienten satisfechos con el régimen ejidal, debido a que se respetan los límites de cada parcela. Así, la salida de su antiguo municipio, les ha llevado a experimentar diferentes circunstancias.

1.3.5. Restricciones de derechos sobre la tierra

Las acciones de las personas y los pueblos suelen estar permeadas por ideas y creencias, desde las cuales se toman determinaciones. La experiencia es sustancial, pues figura como una fuente de ideas que enmarca el entendimiento y, además, sienta las bases para lograr la toma de decisiones alrededor de los hechos relevantes para los sujetos y grupos sociales. La diversidad de experiencias produce diferentes perspectivas, las cuales sirven de base para la formación de las actitudes de las poblaciones. De acuerdo con las representaciones sociales “La visión de la realidad social y su construcción... son una modalidad de pensamiento social que caracteriza el tipo de sociedad... compuesta por elementos valorativos que orientan posturas...” (Ibáñez, 1988: 53). Las ideas y creencias o representaciones, intervienen en las conductas y respuestas de los sujetos ante los sucesos de la realidad.

Un poblado de la misma cultura, ha sido la norma en el ejido La Nueva Unión:

“Somos un solo pueblo, venimos de una comunidad de la misma lengua. Aquí no permitimos que entraran de otra lengua. Aquí no lo permitimos, ni porque vendamos terreno, así está el reglamento interno del ejido; por eso, siempre va un poco mejor el ejido La Unión, ha habido problemas, pero no mucho. Con otras lenguas cuesta entrar en acuerdo, porque traen su propia idea y no le hace valer al

otro, y ahí se complica uno. Unos quieren meter su idea, otros no quieren oír, ahí viene el choque. Así como otras comunidades que están revueltas” (Fermín Ovando).

Las situaciones por las que han atravesado, los ha llevado a reglamentar la ocupación de la tierra:

“... queremos vivir unidos y trabajar contentos..., antes pasó un problema con gente de afuera, que si afectó. Por eso nosotros queremos vivir solo zoques, ahorita está así. Si han comprado aquí gentes de otra comunidad, pues ese revende con otro. Por eso, el reglamento interno dice: que nadie venda la tierra con gente de fuera, que vendan con los mismos de la comunidad” (Juan García).

Esta restricción tiene vigencia desde fines de 1988, año en que obtuvieron su certificado ejidal. La asamblea ejidal ha llevado a cabo esta acción, como una medida de protección de la tierra. Desde esta instancia, se han establecido regulaciones sobre sus parcelas, generándose a la vez un comportamiento particular. Algunos fundadores del ejido La Nueva Unión, refirieron que este acuerdo no opera en los ejidos vecinos, quienes han vendido varias parcelas con personas de distintos lugares, con base en las últimas disposiciones sobre la posesión de la tierra, que otorga el derecho de vender las parcelas, de acuerdo con el Programa de certificación de derechos ejidales y titulación de solares urbanos (Procede). Para muchos ejidatarios de La Nueva Unión, esta práctica no asegura la sobrevivencia de las nuevas generaciones.

De acuerdo con Giddens (1997), las reglas contienen elementos que dan forma a las relaciones y procesos de vida, las cuales dinamizan los espacios. De tal manera, las reglas o normas son bases creadas desde concepciones socioculturales, y median las interacciones en la vida diaria, concretándose de esta forma la cultura de los grupos sociales.

Así, la actuación para la protección de la tierra ha sido determinante. Sustentados en la experiencia y en las propias bases culturales, han mantenido la decisión de proteger su espacio físico de

prácticas o ideas externas, en tanto que no tienen la certeza de lo favorable o desfavorable que resulte la participación de externos. Para la comprensión de esta medida, tanto la cultura como la experiencia son referentes fundamentales.

1.3.6. Significados del lugar

Todavía se recuerdan las razones de la formación del ejido La Nueva Unión. En este lugar, la gente mayor cuenta su historia dividida en dos espacios. Primero, sus formas de vida en su antiguo municipio; posteriormente, los esfuerzos y sus logros en su lugar actual. Ambos lugares son reconocidos por el sustento que les ha proporcionado.

Varios habitantes reconocen la importancia de su ejido, lo que permite comprender las medidas implementadas para proteger la posesión de la tierra:

“La tierra es sagrada, aquí la tierra es tierra, en otras partes es muy difícil la vida...Para mí este lugar es para cuidarlo, no gastarlo de un jalón. Si lo vamos a gastar, es como si comiera de una vez toda mi comida, se acaba y para mañana ya no hay, es así” (Juan García).

“La madre tierra hay que cuidarla, porque los hijos, nietos, ahí van a pasar. Todos los que se van a quedar, ahí van a pasar, de ahí van a comer...” (Roberta Morales).

“Es una vida para nosotros..., y ahora es para nuestros hijos...” (Luvia Hernández).

”Es patrimonio de mi familia, sí, porque la parcela es para que sigan viviendo... La comunidad para mí, para todos creo, un patrimonio de su familia. Cuando voy a la ciudad siempre recuerdo que mi lugar nativo es La Unión. Lo más importante es la comunidad, que es de mi propia lengua, mi propia cultura, es mi propio donde vivo, ahí ya conozco quien vive... ahí está todo, aquí están mis familiares, y si se tiene la idea de vender, para conseguir ya no...” (Miguel García).

En diferentes puntos de vista, la tierra representa la subsistencia de sus familias y futuras generaciones. El ejido tiene un valor histórico y de vida. Representa los resultados de sus decisiones y acciones a lo largo de muchos años. Es lo que han obtenido las familias que se vieron obligadas a migrar; realidad que ha fortalecido su determinación de proteger la tierra.⁷ Entre los aspectos importantes de la tierra, están los cultivos que les permite garantizar el alimento. En la actualidad, el uso de la tierra ha cambiado, aunque con la misma finalidad de garantizar la subsistencia.

La tierra resulta ser la base de la vida, tanto para habitarla como para la producción de alimentos o la agricultura, y con ella, las acciones impregnadas de cultura; es decir, los "... conocimientos, creencias, arte, moral, formas de organizarse, la ley, la costumbre..." (Tylor, 1993: 64). Estos elementos de cultura caracterizan a las sociedades como las concepciones que dan movimiento a los grupos sociales establecidos en áreas rurales.

1.4. Problema de estudio desde un enfoque de región

Los estudios desde la perspectiva de región abordan diferentes temáticas; generalmente, se refieren a sus aspectos particulares o características. Éstas se definen por sus aspectos naturales, sociales y culturales. Se distinguen por la fuente de su elaboración; pueden provenir de

⁷ "Para mí, ha mejorado el lugar, no hay problemas, nada de peligros, que no hay dinero, o piensa uno salir. Porque si más o menos está trabajando bien. Se está trabajando el hule, hay palma está saliendo. De donde salimos, dicen que había vida mejor en el Chichonal, yo puede hacer aquí mi casa. Yo siento que allá había más necesidades, no había carretera, no había luz. Yo allá tenía poco terreno como de 50 kilos, se hablaba de kilos, era como 5 hectáreas de terreno. Vivíamos al lado de la gente. Si yo siguiera viviendo allá, en dónde iban a trabajar mis hijos, y no se manejaba solar. En un lugarcito se hacía todo, pegadas las casas, sin orden, sin baño, sin agua, si ibas hacer la necesidad del baño todo ahí mismo. Bueno, ahorita me doy cuenta. La casa era de una barita de caña, y entre una y otra casa se miraba que se estaba haciendo en la otra casa. La cama era de la misma barita esa. La casa, aunque estaba pequeña, ahí se encerraban las gallinas, los puerquitos, el perro, ahí está el fogón. Cuando yo era joven así empecé a vivir, ahí tengo mi cama, ahí tengo mi gallina, mi fuego donde se va hacer comida, ahí todo" (Fermin Ovando).

instituciones con fines administrativos, o por alguna de las disciplinas sociales con fines de estudio. De tal manera, la región figura como una herramienta para la intervención o para facilitar el análisis de diferentes temas.

La designación de la región produce una división partiendo de sus características, o también, se genera al seleccionar diferentes aspectos con la finalidad de conformar una región; tal como las regiones que emergen a partir de considerar sus peculiaridades, como en el caso de las regiones naturales; o bien las regiones que se establecen con determinados fines, como las que se conforman con aspectos abstractos o por cualidades ligadas a los grupos sociales.

En este apartado se abordan nociones de región que puntualizan los aspectos más recurridos en la designación de las regiones. También se especifican los elementos que conforman la región que se ha construido para el análisis del objeto de estudio al que alude esta investigación, la cual se ha tomado de base para acercarse a la temática que se indaga en este trabajo.

1.4.1. Cómo concebir la región

Los estudios de región se realizan para referirse a temáticas particulares, ante el interés de localizar determinadas dimensiones o para hacer referencia a unos aspectos específicos, tal como reconocer experiencias y representaciones socioculturales de sujetos que dan vida a los espacios en una población concreta.

Entre las orientaciones sobre la noción de región, se han reconocido “dos clases de regiones; las políticas: las que tienen de hecho un reconocimiento político administrativo... Las sociales: las que son pensadas por pobladores, académicos o técnicos” (García, 2007: 1). En esta distinción, la región no tiene una definición precisa, sino que emerge de los aspectos concretos o abstractos, o de las cualidades generales y

particulares. Entonces, se reconocen dos tipos de región: las administrativas o políticas, y las concebidas o construidas fuera de los marcos políticos administrativos.

En primer lugar encontramos la perspectiva concreta, o, como señala Bataillon, la región referida como el “resultado de un proceso histórico de la administración pública y de los modos de actuar de los agentes públicos...” (1993: 130). Desde este punto de vista, se puede decir que la región ha implicado reconocer sus características, o ha llevado a la acción o al análisis de sus distintos aspectos como sus componentes generales y materiales.

En segundo lugar, se ha reconocido a la región por sus componentes particulares y subjetivos. Se puede decir que la visión de región, después de privilegiar la dimensión concreta o física, ha reconocido la importancia de la dimensión abstracta, y desde lo abstracto se le ha dado importancia a la subjetividad y la interacción de los sujetos en relación con otras dimensiones, tales como la social, la histórica y la cultural.

Desde la perspectiva de la construcción o designación de la región, se puede decir que deriva del ejercicio que vincula los aspectos que se persiguen comprender, sin obviar la coexistencia de los elementos de tipo material y los de tipo subjetivo. Esto, considerando que los individuos dinamizan los espacios que habitan, bajo la influencia de unas bases concretas y abstractas, siendo ellas las que confieren especificidad a las dimensiones o espacios que constituyen las regiones.

Finalmente, la región es una construcción social. Desde el análisis del desarrollo territorial, regional, local o endógeno, Boisier se pregunta: “¿qué es la región?”, y responde que “... hay varias respuestas, desde las que enfatizan aspectos psicosociales, como lo hacía Hilhorst (1980) al preguntarse si acaso las regiones no eran sino construcciones mentales...” (2001:7). Es decir, que la definición de región se refiere a un término que aunque puede parecer natural, en realidad es una creación social,

regularmente motivada por intereses contextuales. En esta perspectiva, la región es una división o un producto, que se deriva de la designación de elementos particulares que persiguen ciertos propósitos, los cuales conllevan, o bien a actuar, o bien al análisis de los componentes que integran la región. Así se tiende a regionalizar de acuerdo con los intereses de la intervención o de la investigación. A continuación, se señalan algunas de las perspectivas.

1.4.2. Aspectos teóricos de la región

Las nociones de región puntualizan elementos de orden físico, social, cultural y simbólico. Se distinguen por las dimensiones que las conforman; por lo general, se les clasifica de acuerdo con sus componentes más representativos. La región conduce a una concepción que alude a diferentes dimensiones. Figura como un “...concepto polisémico que puede referir a la interacción espacial, a la geografía económica, a la jurisdicción institucional o gubernamental, así como a las características sociales o culturales...” (Van Langenhove, en Alzugaray, 2009: 3). De esta manera, las regiones se integran de acuerdo con las finalidades de su exploración o de su comprensión.

Aunque las regiones tienen como base la dimensión social, económica, política y cultural, también se distinguen por dimensiones inmateriales, tal como la dinámica de las relaciones sociales, la cohesión o desarticulación de un grupo o por sus formas de pensar. En este planteamiento, figuran elementos como la acción y la “...estructura, que puede definirse a partir de tres rasgos: unidad, identidad como actor social y delimitación territorial” (Alzugaray, 2009: 8). Desde este punto de vista, la participación y el sentido de pertenencia de los grupos sociales, diferencian la dinámica de los espacios, y, por lo tanto, las regiones.

La noción de región de Van Langenhove apunta a los elementos materiales que determinan la región, así como a las fuentes de su

construcción, tal como una institución; o, también, pueden surgir de propuestas de individuos o de grupos al margen de las instituciones. Por otro lado, Alzugaray señala la distinción de la región desde una visión abstracta. Este autor hace referencia a las formas de relacionamiento social y los elementos de la identidad de los actores sociales. De lo señalado por estos dos autores, se identifican dos nociones de región; una que resalta los elementos tangibles y otra que resalta los elementos intangibles, siendo estas las diferencias sustanciales en los estudios regionales.

Tomando en cuenta que las regiones pueden estar constituidas por diferentes aspectos, es decir, que una región puede ser entendida tanto por cuestiones físicas o subjetivas, estas pueden referirse al ámbito de la geografía, pero también puede tratarse de aspectos socioculturales. Ginsburg (1958), refiriéndose al tema del desarrollo, ha planteado que los problemas de los territorios dependen de varios factores, y sus soluciones requieren planificarse dentro de las bases regionales. Desde esta mirada la región se orienta al análisis, como también a la intervención en procesos de desarrollo socioeconómico. Esto ejemplifica cómo la región física es utilizada ampliamente, aunque las regiones no se limitan a este ámbito. Tal como lo han referido Van Langenhove y Alzugaray, las regiones han tenido diferentes usos, aunque en términos generales éstas han sido designadas por cuestiones concretas, aunque también pueden denotarse por aspectos abstractos. Lo cual significa que las regiones no están determinadas, sino más bien se designan según los aspectos que se requieran resaltar en su configuración.

Otro de los autores que ha reflexionado sobre las regiones es Giménez, quien refiere a la región como una división del espacio, de acuerdo con el “conjunto de actividades sociales de una población y el control... del área geopolítica circunscripta administrativamente”

(Giménez, 1999: 28-29). De esta manera, la región constituye un espacio dividido por características sociopolíticas.

Sobre la dimensión social y cultural, Háberle (2006) señala que en la conformación de las regiones cobran importancia las características similares de las bases económicas, sociales y culturales. Aunque, pese a la homogeneidad de las regiones, muchas veces las instancias oficiales intervienen administrativamente con los sujetos o grupos de las regiones, entre tensiones y consensos. Por otra parte, Mendoza (2006) considera que todos los componentes del espacio figuran en la base del desarrollo material de las regiones, así "...los cambios en la vida económica tienen paralelos en la esfera cultural. Esfera en donde se localizan las propias concepciones del espacio, y la internalización de procesos y reglas sociales..." (Ayora, 1995: 9). Más allá del aspecto físico, la región como una totalidad está articulada a diferentes dimensiones; sin embargo, en su configuración solamente se destacan los aspectos de acuerdo con los propósitos del análisis o la intervención regional.

En la actualidad, se ha dado importancia a la interacción espacial. Esta dimensión remite a los espacios donde los individuos establecen relaciones socioculturales y tienen lugar diferentes prácticas, las cuales forman hábitos, habilidades y capacidades sociales. A su vez, el espacio es el ámbito de las representaciones en que se circunscriben los individuos. Así, en los espacios se expresan los modos de concebir la existencia individual y colectiva. También en éstos se producen dinámicas que mantienen conexión con ámbitos sociales más amplios (Gómez, 2001). En esta noción, las interacciones, prácticas y concepciones caracterizan a los grupos e individuos de las regiones.

Pujadas (2003) es uno de los autores que considera al espacio como el lugar o el territorio en donde los individuos juegan un papel, aprenden y recrean conocimientos y habilidades nutridas por una cultura. De esta forma, se considera al espacio como el lugar en donde se realizan las

acciones; las cuales suelen modificarse por diferentes razones, ya que los individuos, en la vida diaria, se confrontan con situaciones diversas y papeles establecidos por las sociedades; así también se confrontan permanentemente con necesidades y expectativas alimentadas por el entorno. Así, las prácticas socioculturales se recrean por influencia de diversos factores, lo cual se aprecia en el transcurso del tiempo. Para este autor, la región se delimita por el espacio físico y figura como el lugar de las interacciones, las cuales adquieren las particularidades del lugar.

La región que toma de base los espacios figura como una noción relevante. Desde los espacios se explican rutinas y sentidos de vida de las poblaciones. Khayar retoma el espacio físico para acercarse a la variable cultural. Considera al espacio como el “...lugar, en donde se comparten significados, sentidos de vida y modos de actuar” (Khayar, 2012: 20). El espacio se ha pensado como una dimensión significativa de las prácticas sociales, las cuales ponen de relieve el dinamismo y la especificidad de las poblaciones. Esta autora, tomando en cuenta a Di Méo (2000), ubica tres dimensiones o espacios que actúan de manera simultánea: espacio de vida, espacio vivido y espacio social.

En torno a la noción de región espacial, Khayar (2012) diferencia tres tipos de espacios. Para esta autora el espacio de vida es el lugar de las prácticas cotidianas. El espacio vivido es el ámbito de las ideas, de las formas de significar los hábitos y prácticas cotidianas. Por último, refiere al espacio social como el lugar de las interacciones, en donde los individuos establecen un conjunto de relaciones sociales. La región, en este sentido, ubica a los espacios como la base de las dinámicas y sentidos de vida de las poblaciones. Este tipo de región forma parte de las regiones que emergen de propuestas con fines de estudio en el área de las ciencias sociales.

En el enfoque regional sobresalen los aspectos tangibles relacionados con lo económico, lo sociopolítico y cultural. Los aspectos

intangibles o subjetivos han sido los últimos en cobrar importancia. Sobre los diferentes aspectos con que pueden distinguirse las regiones, Alzugaray (2009), al igual que otros autores, señala que la región es un concepto con varios significados; por lo tanto, ésta puede clasificarse por la dimensión de mayor interés y por la fuente de elaboración. Acerca de la región conformada por aspectos intangibles, ésta puede caracterizarse por elementos como la identidad y las acciones de los actores sociales, que tienen de base dimensiones objetivas y un fondo cultural. Así, la región como categoría de análisis, puede dar cuenta de aspectos que dinamizan los espacios, en donde toman forma los conocimientos y habilidades socioculturales.

Alzugaray (2009), refiriendo a Hettne y Soderbaum (2000), señala que las regiones se construyen mediante un proceso; a veces, atravesando diferentes etapas de desarrollo. Para este autor, la región surge de forma intencional, o bien, se presenta de forma espontánea. Por esta distinción, la región figura como un constructo analítico, que permite caracterizar, comprender y explicar situaciones sociopolíticas, prácticas y percepciones socioculturales que dan sentido a la vida.

En esta misma perspectiva, se plantea que el desarrollo regional se mueve en el plano de las políticas económicas, donde la capacidad de los sujetos entran en juego para influir en favor de su territorio, "...capacidad que se sustenta de una matriz generadora de identidad socioterritorial" (Boisier, 1993: 12). Con base en elementos de la dimensión cultural, se pone de relieve la identidad, entendida como los valores, conocimientos y tradiciones que favorecen comportamientos, que pueden alentar o inhibir acciones orientadas al desarrollo de los territorios.

La región asumida como un espacio ha sido estudiada junto a la historia, como un componente que da particularidad al modo de actuación sociocultural. Bataillon (1993) es uno de los autores que retoma al lugar

como el espacio de las acciones influidas por elementos de la historia, la cultura y de las iniciativas de sus actores.

El espacio se ha considerado como una dimensión en la que se manifiestan acciones, comportamientos y relaciones sociales en un territorio concreto. González, con referencia a Raffestin (1981), señala que “el territorio se genera a partir del espacio, es el resultado de la acción de los distintos agentes pasando por todas las organizaciones que actúan en el mismo” (González, 2011: 4). También es importante considerar que a través del tiempo devienen cambios, tanto en las prácticas sociales como en las formas de percepción. Dichos cambios ocurren por situaciones internas y por el contexto general.

En el tema de la globalización, se ha señalado que los territorios cambian por “la mundialización geo-política y geo-económica..., y siguen siendo soportes de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las excepciones culturales...” (Giménez, 1999: 27). Se concibe el cambio en los espacios, según la fuerza de las políticas y la fuerza material y simbólica de los actores al interior de los espacios. Otros autores que han aludido al proceso de globalización, definen la región como un lugar vital, debido a que “...continúa siendo una dimensión de configuración de mundos locales y regionales y de la articulación de hegemonías y de resistencia...” (Escobar, 2010: 47). También se ha señalado que “el territorio es una construcción social que contribuye a la identidad local en relación con la acción colectiva de los agentes donde los territorios tienen un mayor o menor grado de originalidad...” (González, 2011: 10). Para este autor, la globalización ha trastocado las nociones de espacio, debido a las relaciones sociales que se establecen por medio de las nuevas formas de comunicación. Considerando lo señalado por estos autores se puede decir que los espacios cambian, por lo tanto, las características de las regiones varían; aunque, siguen teniendo importancia elementos objetivos y subjetivos, como el territorio, la cultura y la actividad simbólica.

Finalmente, la noción de región predominante es la división de los espacios por características objetivas, como las económicas, sociales o culturales. Las regiones también se han diferenciado por aspectos subjetivos; este tipo de región se distingue por elementos que tienen como fuente el ámbito sociocultural como las formas de actuar y de concebir la vida. La noción subjetiva ha adquirido importancia por el reconocimiento de su influencia en las formas de vida de los sujetos. Así se reconoce que los habitantes de una región están inmersos en diferentes ámbitos. Desde la dimensión histórica se reconocen cambios, los cuales se pueden identificar en las prácticas y concepciones de los grupos e individuos. Por lo tanto, las regiones se distinguen por elementos del orden socioeconómico, político y cultural. Dichos elementos se designan de acuerdo con los propósitos de la indagación y el análisis que se persigue en el establecimiento de las regiones.

1.4.3. Perspectiva tridimensional de la región

En esta investigación, el análisis de región se realiza desde el punto de vista de tres dimensiones; para referirse a estas mismas dimensiones también se utiliza el término espacio. Esto, para distinguir las experiencias y representaciones sociales de género en jóvenes del ejido La Nueva Unión. Así, esta región figura como la dimensión o el espacio en donde transcurren las prácticas cotidianas orientadas por las nociones sobre la vida de los sujetos. En esta perspectiva, se considera que los individuos reproducen y recrean formas de pensar y actuar, por influencia de situaciones tanto internas como externas.

De acuerdo con Berger y Luckmann (2001), se considera que las formas de vida individual están precedidas por un orden social. Para estos autores, los individuos se desarrollan en interacción con un ambiente históricamente influido por un orden cultural y social, donde el ser humano se moldea, y éste, en sociabilidad desde sus necesidades y

expectativas, puede producir un orden social. De tal forma, el espacio social es constantemente una producción humana. Berger y Luckmann (2001) refieren, en primer lugar, que la sociedad es un producto humano; en segundo lugar, conciben a la sociedad como una realidad objetiva; y en tercer lugar, reconocen al individuo como un producto social. De acuerdo con estos autores, la realidad es una construcción social, en donde las poblaciones reproducen y producen experiencias y representaciones sociales de género en los espacios donde interactúan.

En la construcción de la región, para este estudio se han tomado como base los planteamientos de autores como Di Méo (2000) y, principalmente, a Khayar (2012). Autores que han formulado la región con dimensiones que actúan de manera simultánea, en donde se expresan elementos significativos de las vidas de las personas. Así, en este estudio la región se compone de tres dimensiones o espacios. A continuación, se describen los elementos que componen las tres dimensiones o espacios que integran la presente región: jóvenes en sociabilidad rural, experiencias de pareja y representaciones sociales de género.

1.4.3.1. Dimensión de las experiencias de género

Las experiencias y representaciones sociales de género suelen orientarse hacia el modelo hegemónico, lo que da lugar a estereotipos concebidos a partir de atributos socioculturales. Desde las concepciones alrededor de ser hombre o mujer, se designan mandatos sociales que orientan la vida de las personas, y se activan dinámicas vinculadas a las acciones y representaciones de género.

En este espacio se sitúan las prácticas de la vida cotidiana que generan experiencias de género. La perspectiva de género, de acuerdo con Lagarde (1996) y Lamas (1996), son vivencias de hombres y mujeres, como las acciones y repercusiones derivadas de las normas de comportamiento, valores, ideas, creencias y concepciones. Este espacio, denominado experiencias de género, se conforma con los siguientes elementos:

prescripciones de género, roles de género, división sexual del trabajo, noviazgo, la pareja y la procreación, los cuales están presentes en la práctica de la vida diaria.

En el devenir cotidiano, las personas realizan prácticas de acuerdo con la tradición de la división sexual del trabajo, lo cual genera conocimientos y experiencias diferentes alrededor de las formas de actuar. En el proceso de vida, hombres y mujeres incorporan formas de actuar semejantes a los comportamientos que tienen lugar en los entornos de convivencia.

En el entorno familiar y social se producen prácticas que propician el desarrollo de habilidades en hombres y mujeres, las cuales se aplican en las acciones rutinarias. Desde edades tempranas, se observa y se participa en el ámbito de lo familiar, de acuerdo con las prescripciones de género. Retomando a Jodelet (2007), se puede decir que las vivencias producidas por la interacción en el grupo familiar, generan conocimientos significativos y emociones que anclan valoraciones sobre el mundo que rodea a las personas. Así, las vivencias cotidianas generan experiencias de género, las cuales orientan la vida bajo ideas y formas de actuar, fortalecidas con la fuerza de la interacción de las personas, que tienen lugar, tanto en el espacio familiar como en el espacio de la interacción social, en donde se asumen formas diferenciadas de ser hombre o ser mujer. Mediante las prescripciones se ejerce presión para acatar la identidad de género consensuada por el grupo social y cultural al que pertenecen las personas.

Las prescripciones de género (Lamas, 1996) se enmarcan en una construcción sociocultural e histórica, en donde los comportamientos de hombres y mujeres se modelan de forma diferente. En el devenir de las sociedades la existencia masculina y femenina se ha expresado de forma diferenciada, tanto de manera objetiva como subjetiva. Tradicionalmente, los hombres y mujeres siguen los papeles sociales preestablecidos por los

grupos de pertenencia. Éstos señalan de forma explícita o implícita las formas de comportamiento mediante normas y acciones rutinarias. Por lo general, la organización de la vida sigue un orden preestablecido y, como consecuencia, admitido. Se trata de un orden o patrón sociocultural, que siguen las personas para conducirse en la vida diaria.

Las normas prescriptivas promueven y aseguran conductas ligadas a proyectos y formas de convivencia convencionales. La prescripción de género se inculca por medio de la asignación de tareas, mandatos y reglas socioculturales. Por lo regular, las normas aseguran que hombres y mujeres acaten deberes, y se respeten preceptos de los grupos de pertenencia, tanto familiar como social. Las normas funcionan como “una guía para la acción...” (Abric, 2001: 13), así se asegura la actuación social, a través de los roles de un modelo socialmente aceptado.

Los roles de género de hombres y mujeres siguen un comportamiento diferenciado, ligado a las expectativas de cada sociedad. Los grupos sociales esperan que sus integrantes se conduzcan de acuerdo con las reglas de género. Por lo regular, los individuos en sus formas de actuar siguen pautas designadas socioculturalmente. Tanto de forma directa como indirecta, los grupos de pertenencia orientan los comportamientos, enseñan y presionan para el cumplimiento de determinadas formas de vida. Así, los papeles de género se adquieren socialmente y de acuerdo con la cultura de pertenencia (Lamas, 1996; Guzman y Bolio, 2010).

A partir de los roles de género se atribuyen deberes y características del comportamiento de hombres y mujeres. Es frecuente concebir a hombres y mujeres bajo normas tradicionales. Por costumbre, se espera que los individuos desempeñen mandatos sociales. Con base en un modelo de género, se designan actividades a partir del sexo de las personas. Las vidas se dinamizan desde una división de deberes, de acuerdo con las

convenciones sociales. De tal forma, los roles de género, impulsados por los valores de cada sociedad, suelen estar estereotipados.

En la división del trabajo, a los hombres y mujeres se les encomienda tareas diferenciadas, con base en normas y prescripciones de género. “La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes culturales, establece estereotipos... que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas al estimular y reprimir los comportamientos en función de su adecuación al *género*” (Lamas, 1996: 251-252). De acuerdo con esta autora, en los grupos sociales existen ideas fijas que condicionan y restringen las capacidades. Las tareas que toman como base el sexo de las personas, se enseñan desde edades tempranas, a partir de la interacción familiar y la convivencia con grupos al exterior de la familia. De tal forma, existen ideas y normas culturales que caracterizan el comportamiento de hombres y mujeres.

Los estereotipos señalan a las mujeres como las responsables de las tareas del hogar y a los hombres como los proveedores del sustento económico. Se define a las personas con base en normas culturales, aunque en ocasiones los individuos imaginan y desean vivir al margen de los mandatos socioculturales, sobre todo a partir de los cambios introducidos por el ambiente, entre los que figuran elementos como los medios de comunicación, la educación escolarizada y el contacto con el exterior. Por lo general, los estereotipos se ven fortalecidos con las costumbres. Constantemente se retroalimentan los papeles sociales, alrededor de “...ideas, creencias y valoraciones sobre el significado que tiene el ser hombre y el ser mujer...” (Rocha y Díaz, 2005: 42). Los aspectos mencionados favorecen la división sexual del trabajo, en cuyas labores figuran especificidades de la vida cotidiana de los hombres y las mujeres.

La división del trabajo destaca actividades para la satisfacción de necesidades, tanto materiales como subjetivas. Los grupos sociales

también se distinguen por sus formas de subsistencia. En las zonas rurales destacan las actividades agrícolas y agropecuarias. Las familias orientan sus labores para la manutención de sus integrantes. El trabajo, tanto al interior como al exterior del hogar, tiene como finalidad el bienestar del grupo familiar. En lo laboral, se reflejan diferencias que permiten conocer las particularidades del contexto. Las poblaciones se caracterizan por los contextos en donde se desarrollan. En ellas, la población joven mantiene o cambia las formas de trabajo, para dar continuidad a las sociedades. Así, la formación de las parejas y la procreación garantizan en cierta medida estas formas de vida.

En el establecimiento del noviazgo, la pareja y la procreación, la población se conduce con base en las prescripciones de género. Según el prototipo de pareja, en gran parte de las sociedades modernas se considera que la formación de la pareja inicia con el noviazgo. Entendido éste como un periodo transitorio en el que dos personas, por lo general jóvenes, mantienen una relación amorosa. Muchas veces el noviazgo tiene la finalidad de conocerse y, de ser satisfactoria la relación, pueden llegar a establecer una relación de pareja, bajo la decisión de juntarse para compartir la vida, o formalizar la relación, a través del matrimonio. En gran parte de los grupos sociales, cuando la relación de pareja no funciona, se admite la separación, ¿pero es así para todas las parejas? Por otra parte, se reconoce que los noviazgos, la formación de la pareja y la procreación no están al margen de los cambios. Estos aspectos cambian con el paso del tiempo, y con ello, las poblaciones.

Así, con lo señalado anteriormente, se han especificado los elementos que conforman y caracterizan el espacio denominado experiencias de género. El cual se ha configurado para analizar aspectos de las vivencias de género de una población específica.

1.4.3.2. Dimensión de la sociabilidad

La dimensión de la sociabilidad es el espacio en donde tiene lugar la comunicación y la interacción de los grupos sociales. A la vez, se reconoce que este espacio está permeado por los procesos socioculturales e históricos. En este marco, los sujetos guían su cotidianidad a partir de nociones y representaciones compartidas por la propia cultura. Se entiende por cultura “...las tradiciones culturales, expectativas recíprocas, saberes compartidos y esquemas comunes de percepción, de interpretación y de evaluación” (Giménez, 2010: 10). Desde esta visión, los grupos familiares que comparten una historia e interactúan en determinado contexto, comparten elementos socioculturales.

Los grupos familiares en contacto con el espacio colectivo, los lleva a interactuar con otros grupos. La interacción social resulta necesaria para resolver distintos aspectos de la vida, tal como la convivencia y las prácticas laborales, que suelen desarrollarse desde un marco cultural. Los sujetos de una misma cultura coinciden en las orientaciones de vida, en las normas y valores, y en las formas de relacionarse en las diversas prácticas socioculturales.

Desde los sentidos de vida compartidos, se refuerzan las convenciones sociales. Las personas aprenden, interiorizan especificidades como las de género, tanto en espacios familiares como en espacios colectivos. A través de la sociabilidad se integra y se fortalece la identidad cultural de los grupos; aunque en el transcurso de la historia se construyen y reconstruyen formas de vida, donde, por lo regular, permanecen y cambian elementos socioculturales. Para la comprensión de los grupos, la cultura es un referente importante, ya que da cuenta de “un todo complejo de conocimientos, creencias... formas de organizarse, la ley, la costumbre y otras facultades adquiridas en una sociedad” (Tylor, 1993: 64). Desde esta forma de entender la cultura, se pueden reconocer las características de las sociedades y, a partir de éstas, comprender las

formas de convivencia social; formas de convivencia con base en normas, valores y concepciones que producen y reproducen formas de vida. De acuerdo con Giddens (1997), las reglas o normas son elementos que estructuran las relaciones, las cuales dinamizan el ámbito cultural. Así, las normas funcionan como una base cultural, que operan y particularizan las interacciones en la vida diaria. En este sentido, la cultura es una estructura que construye a las personas, a través de la socialización y la comunicación, desde donde se significan las experiencias.

En esta dimensión, la noción de cultura permite distinguir y comprender aspectos culturales de los grupos sociales, tanto aspectos objetivos como subjetivos. En este sentido: “la cultura es la organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricos socialmente estructurados” (Giménez, 2007: 271). La cultura entendida de esta manera, contribuye al conocimiento e interpretación de los esquemas de comportamiento y pensamiento que dinamizan a las sociedades.

Este espacio considera a la cultura como el fondo de las representaciones sociales. Tomando en cuenta que las representaciones sociales se construyen con el material de un “...*fondo cultural común*...bajo la forma de creencias compartidas, de valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales...” (Ibáñez, 1988: 40). En este sentido, otros autores abundan refiriendo que “...los conocimientos, creencias, opiniones, que emergen de la interacción grupal... se forma de las experiencias de los sujetos...” (Alvárez, 2004: 152). En estas reflexiones tiene presencia la cultura como una noción trascendente en la interacción de los grupos, como en las representaciones sociales, debido a que confluye en el entendimiento de los modos de vida de las sociedades.

De esta manera, el espacio de la sociabilidad se entiende como el comportamiento sociable y como una capacidad esencial en las personas, que permite la interacción. Interacción en la que se hace presente la

cultura; como un elemento de fondo en las representaciones sociales, lo cual permite la comunicación y el relacionamiento en la vida diaria. En este proceso, se posibilita la socialización y las prácticas de vida, que derivan en experiencias y conocimientos o las representaciones sociales de los sujetos.

1.4.3.3. Dimensión de la subjetividad

La dimensión de la subjetividad se define como el espacio de la actividad simbólica, inherente a la capacidad de las personas. Se refiere a los conceptos, ideas, creencias, opiniones, informaciones, concepciones, valores, significados y expectativas, que orientan las acciones de los individuos o grupos sociales. Estos términos, junto a otros, que se refieren al “conocimiento del sentido común; son programas de percepción... que sirven para la lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar los acontecimientos y las relaciones sociales” (Jodelet, 2000: 10). En esta dimensión se tiene como concepto central las representaciones sociales, debido a que sus componentes permiten el acercamiento a la actividad simbólica de los individuos en interacción con sus grupos sociales.

Así, se parte de que las representaciones sociales hacen posible el entendimiento de la comunicación y la interacción de los sujetos. Los individuos significan sus realidades bajo “...sistemas que tienen una lógica y un lenguaje particulares, una estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como a conceptos...” (Moscovici, 1979: 33). Los componentes de las representaciones sociales que se han señalado por Moscovici, como por Jodelet, contribuyen al entendimiento de las experiencias de género, tomando en cuenta que “La vida cotidiana está estructurada sobre las normas de género y el desempeño de cada uno, depende de su comportamiento y el manejo de esa normatividad...” (Lagarde, 1996: 6). De esta forma, las representaciones sociales

constituyen un marco de referencia, desde el cual los grupos sociales comprenden y actúan en la vida diaria.

Otros autores, como Abric (2001), plantean que la función de las representaciones es orientar las prácticas y las relaciones sociales, a partir de un conocimiento común; desde donde se explican los comportamientos, los cuales toman de base razonamientos fundamentados en los valores y normas, y desde ellos se orientan los grupos sociales.

En cuanto a la simbolización se toma en cuenta que ésta se circunscribe a lo abstracto del pensamiento. El símbolo y la búsqueda de su trascendencia remiten a los significados, los cuales aparecen en el trasfondo de las opiniones, juicios, ideas, creencias y concepciones, que se expresan alrededor de los asuntos que tienen lugar en la convivencia social. Así, la vida de los sujetos transcurre a partir de creencias o “conceptos con los cuales piensan y construyen sus elaboraciones mentales” (Ibáñez, 1988: 29). Las manifestaciones o formas de pensar de los individuos respecto a los hechos que rodean su mundo, se aproximan a los conceptos considerados como valiosos por los grupos sociales a los cuales pertenece o convive de forma significativa. Los sujetos en comunicación manifiestan concepciones o ideas sobre las situaciones que se enfrentan en la vida cotidiana, y en la interacción, generalmente, se influye en el pensamiento como también en las acciones.

Las valoraciones o la importancia que se le confiere a los hechos tienen una mirada subjetiva. Desde éstas, las sociedades asignan importancia a ciertas prácticas y demandan determinadas maneras de comportamiento, todo ello con base en los aspectos que tienen relevancia en el grupo social de pertenencia. “Una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana... es la actividad mental desplegada por los individuos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que le conciernen...” (Jodelet, 1986: 473). Así, las poblaciones evalúan y formulan juicios sobre las acciones y establecen

normas como guías de comportamiento. Es decir, que las valoraciones de los individuos, en tanto seres sociales, tienen un referente social.

Los grupos sociales suelen otorgar significado a las acciones o hechos socioculturales; impulsan a que sus integrantes incorporen los significados importantes para éstos. Por lo consiguiente, las representaciones sociales de los grupos influyen sobre las concepciones y significados de las nuevas generaciones, quienes van incorporando o aprendiendo determinados sentidos u orientaciones de la vida, a través de las costumbres o hábitos. Los individuos perciben las realidades a partir de la participación en su entorno, en donde tienen lugar diferentes actos y circulan determinados sentidos, los cuales orientan los comportamientos, o bien un orden social. Muchas veces, las realidades se contemplan bajo visiones tradicionales que dan continuidad a representaciones hegemónicas. Desde ellas se plantean razonamientos, referidos a las problemáticas o expectativas y necesidades de las poblaciones.

Con relación a las expectativas, de acuerdo con lo mencionado sobre las representaciones sociales, éstas se representan en las actitudes e imágenes nutridas de ideas, que se persiguen como resultado de los deseos, puesto que los individuos visualizan situaciones y manifiestan intenciones que muchas veces concretan en decisiones y acciones, llevándolos, generalmente, a tener cierto tipo de experiencias, las cuales se concretan debido a la fuerza de las ideas y creencias.

En este sentido, la información que se posee o que circula en los espacios significativos, suele tomarse como un referente o como “...guía de acción y sistema de orientación de las conductas y de las comunicaciones...” (Jodelet, 2007:198). Estos aspectos llegan a dinamizar los espacios, en donde se expresan las representaciones sociales de una población, que comparte sentidos de vida y modos de actuar de acuerdo con un modelo social que orienta la vida de las personas.

Como se ha reflejado, en esta dimensión se integran elementos fundamentales, con los cuales los sujetos se refieren a los hechos significativos, que tienen lugar en los espacios principales de la vida. Así, este es el espacio de las representaciones sociales, concepto desde donde los sujetos significan los hechos, emiten juicios y toman decisiones para la acción.

Así, con todo lo expuesto, la región se ha conformado con tres dimensiones o espacios: experiencias de género, la sociabilidad y la subjetividad, los cuales tienen como conceptos centrales las representaciones sociales y la perspectiva de género. Esta región se ha construido para indagar acerca de las formas de actuar y de pensar, sobre algunos aspectos de la vida cotidiana, de una población joven integrada a sus grupos familiares. Esto, con el fin de facilitar la comprensión y explicación de las dinámicas de los espacios, en donde toman forma las acciones y sentidos de vida de los individuos, quienes interactúan simultáneamente en diferentes dimensiones. También se considera que las personas aprenden e interiorizan especificidades sobre la forma de interactuar, en los espacios individuales y colectivos en donde conviven.

En este capítulo se abordan aspectos que enmarcan las formas de vida de la población del ejido La Nueva Unión, del municipio de Benemérito de las Américas, Chiapas, tales como hechos sociales y elementos físicos que han rodeado e influido en las prácticas de vida, al igual que en las formas de pensar de los sujetos de interés en este estudio. Tomar en cuenta los elementos principales del entorno ha permitido entender las circunstancias en que se desarrolla la población joven de este ejido. Así mismo, en este capítulo se ha expuesto la región que se ha construido, para dar cuenta de las representaciones sociales en torno a las experiencias de género, de acuerdo con los objetivos y las perspectivas teóricas seleccionadas para esta investigación.

CAPÍTULO 2

Marco teórico y metodológico

En este capítulo se plantean los fundamentos teóricos desde los que se interpreta el problema de investigación sobre las “Experiencias y representaciones sociales de género en jóvenes del ejido La Nueva Unión”. Para el análisis e interpretación de este objeto de estudio, se han retomado planteamientos sobre la juventud y aspectos teóricos sobre las representaciones sociales y la perspectiva de género.

Los enfoques planteados sobre la juventud, como el biológico, sociológico y psicológico, han sido expuestos por estudiosos de esta población fundamentalmente en zonas urbanas, es decir, tienen de base observaciones e interpretaciones realizadas en espacios urbanos. También han observado las políticas encaminadas a la atención social de los jóvenes, las cuales permiten conocer el pensamiento social y las proyecciones hacia esta población.

Respecto a la teoría de las representaciones sociales, ésta se le ha retomado por considerar la importancia de conocer las concepciones que orientan la vida de los sujetos de estudio. Esto, a partir de los conocimientos, concepciones, creencias, valoraciones y costumbres que se producen y se reproducen en los espacios del ámbito social. Espacios en

donde tienen lugar las prácticas cotidianas, en donde se decide, se siente y se interactúa, desde los conocimientos elementales y experiencias constituidas con las informaciones y valores que cobran sentido en la comunicación y las relaciones que establecen los sujetos.

También se ha tomado en cuenta la perspectiva de género, por las diferencias que existen en las formas de vida de hombres y mujeres. Desde este enfoque se reconoce la fuerza de las normas, valores y conceptos distintos para ambas personas. Principios y concepciones que posicionan socialmente y de forma diferente a hombres y mujeres, tomando como base el aspecto biológico, es decir, por la distinción de sexo. Así, se establecen las relaciones socioculturales, o las relaciones de género, en los espacios en donde tiene lugar la cotidianidad. El enfoque de género se ha incluido en este objeto de estudio, considerando que estas relaciones adquieren características particulares en las poblaciones.

Al final de este capítulo se explica el acercamiento metodológico, seguido en esta investigación. Se exponen los conceptos básicos del enfoque adoptado y los propósitos que impulsaron este trabajo. Así mismo, se describe el procedimiento y las técnicas aplicadas en el desarrollo de este estudio, el cual incluyó actividades de recolección, clasificación y análisis de los datos, como parte de los pasos considerados reglamentarios en el proceso de investigación.

2.1. Planteamientos teóricos sobre la juventud

A la población joven por lo general se le percibe como trascendental. A las personas en esta etapa de la vida, se les atribuyen cualidades como la fortaleza física y la capacidad de adaptación ante los cambios sociales. Por lo tanto, representan una fuente potencial para el avance y la continuidad de las sociedades. A los jóvenes se les adjudican estas cualidades valoradas como positivas.

Autores que han estudiado a los jóvenes, se refieren a esta población con el término de *juventud* y como una categoría producto de las relaciones socioeconómicas. Han señalado que esta noción surge en la segunda mitad del siglo XIX, en una época de crecimiento económico del modelo capitalista industrial, cuando enriquecieron las clases medias de países industrializados como Francia, Inglaterra, Alemania y Gran Bretaña. Según Racovschik (2006), desde esta época se empezó a concebir a los jóvenes como las personas que atraviesan una etapa de vida, que inicia con la adolescencia y termina cuando entran a la etapa adulta. Para este autor, la juventud es un producto social, que nace de las clases medias, con un estilo de vida caracterizado por la educación formal, el ocio y el deporte.

Para dar cuenta de la población joven en este estudio, se ha tomado como referente la edad de 15 a 24 años, según La Organización Iberoamericana de la Juventud. Se parte de que las personas en estas edades experimentan determinadas maneras de vivir, influidos por las representaciones sociales de sus grupos, cuyas prácticas los identifica con sus sociedades. También se reconoce que esta población se vincula con conocimientos o informaciones, producto del acercamiento con instituciones en las que figuran la escuela, los servicios, los medios de comunicación y los grupos externos con los que se relacionan.

2.1.1. Criterios vinculados a la juventud

En el campo de estudio de la psicología se concibe a la juventud como la etapa que comprende la adolescencia hasta la adultez. Se caracteriza a la adolescencia como una etapa de cambios físicos y psicológicos. A la adultez, se le ha entendido como la etapa en que se adquiere independencia económica y capacidades sociales para asumir diferentes responsabilidades. De esta forma, la juventud es considerada como una etapa de transición a la adultez, en la que se va adquiriendo madurez

biológica, social y, de igual modo, la preparación para la solvencia económica. Comúnmente, estos son los aspectos que la sociedad espera de los jóvenes.

Entre las nociones de juventud figura de forma sobresaliente la concepción biológica, la cual omite particularidades socioeconómicas y tiende a percibir a la juventud de forma homogénea. Desde esta mirada, esta etapa puede comprender las edades de 15 a 24 años, periodo que abarca la fase de la adolescencia a la vida adulta. Con este criterio biológico, se concibe a los jóvenes en una fase de preparación hacia el logro de capacidades sociales para alcanzar la independencia familiar y económica.

Las definiciones que se basan en el criterio biológico cobran vida en diferentes instituciones nacionales e internacionales, entre ellas La Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Para esta organización, la juventud inicia con la capacidad de reproducirse y termina con la capacidad de asumir responsabilidades. Define a los jóvenes como personas en un rango de 15 a 29 años de edad. Rango también asumido por la Comunidad Europea (UNESCO, 1983).

Para designar a la persona joven, existen variaciones en cuanto al rango de edad. La Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), entiende por joven a la población que se encuentra entre los 15 y 24 años de edad. Para esta organización, los jóvenes son sujetos de derechos, en tanto que forman parte de una sociedad o de una nación compuesta por una diversidad sociocultural (Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, 2008).

En el estado de Chiapas, la *Ley de los derechos de las y los jóvenes* de 2009, (H. Congreso del estado de Chiapas LXII, 2009) concibe al joven como “sujeto de derecho y como actor social estratégico para la transformación y el mejoramiento del estado” (Art. 2). Para esta *Ley*, los jóvenes son quienes se encuentran entre los 12 y 29 años de edad. Con

este mismo rango de edad se clasifica a la población joven en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). En la *Ley* antes mencionada aparece una nueva forma de percibir a esta población, aunque al considerar a los jóvenes como sujetos de derecho y actores sociales se centra la mirada en zonas urbanas. No se reconocen las situaciones particulares que se viven en espacios rurales, por las características socioculturales de los grupos sociales.

La sociedad tiende a generalizar una concepción de juventud y las condiciones en que viven los jóvenes. Se les percibe como personas en preparación, como dependientes económicos y dedicados a la formación escolar o la capacitación laboral, cuando en realidad las condiciones sociales no son iguales para todos. Existen diferencias de tipo económico, social, territorial y de identidades culturales, por lo que las oportunidades educativas y laborales son diferentes para los grupos de jóvenes (Braslavsky, 1989).

Poco se ha reconocido que los jóvenes con mayores restricciones económicas tienen menores oportunidades educativas y laborales. Algunos autores han señalado que a más de 150 años en que surge la categoría de juventud, entre los jóvenes de clase media y alta con relación a las clases subalternas existen diferencias profundas. No todos tienen las mismas oportunidades, por razones económicas, políticas, sociales y culturales (Balardini, 2000).

Basan (en Macedo, s/f), quien ha estudiado a la población joven, refiere que la juventud es una construcción social, a la cual se le considera una etapa de definiciones a nivel afectivo, sexual, social, intelectual y físico. Además, se le considera como una etapa de protagonismo y de participación política, debido a que los jóvenes también tienen presencia en movilizaciones sociales por demandas sociales. Según Basan y Braslavsky (1989), el tipo de participación social de los jóvenes está directamente relacionada con las condiciones sociales y las posibilidades

formativas orientadas al desarrollo de capacidades intelectuales y sociales que tienen los jóvenes.

Por un lado, se representa a los jóvenes con características homogéneas, y por otra parte, se desconfía del comportamiento de esta población, pues se les concibe en una etapa problemática. Se considera que la falta de un desarrollo pleno los expone a situaciones de irresponsabilidad. Aunque, como lo señalan los autores mencionados, en estas representaciones no se reconocen las condiciones sociales y culturales en las que se desenvuelve esta población. Condiciones que influyen en el desenvolvimiento social, en la vida de los jóvenes y en la construcción de sus propios territorios.

También es importante reconocer que a lo largo de la historia se han adjudicado distintos papeles sociales a los jóvenes. Roles en los que se pueden distinguir intereses, necesidades y cambios de percepción hacia esta población. Percepciones influidas por el contexto socioeconómico de cada época de la sociedad. Así, las orientaciones y expectativas sobre esta población varían a través del tiempo.

2.1.2. Enfoques en la atención social de la juventud

En la atención social de los jóvenes, las políticas de mayor consolidación son las tradicionales o sectoriales. Rodríguez (2011), quien ha observado el desarrollo de las políticas de juventud desde los años ochenta, señala que en América Latina las instancias gubernamentales operan desde un enfoque tradicional, en el que se ha integrado a la juventud a los servicios de educación, salud y deporte que suelen ser insuficientes. También se promueven programas limitados a ciertas condiciones y lugares de vida. Para este autor, el acceso a los servicios no debe ser visto como una concesión del Estado, sino como un derecho.

Estas políticas se orientan a la formación de las y los jóvenes, mediante estrategias homogéneas. A partir de programas y proyectos, se

ofrecen servicios o actividades para ocupar parte del tiempo de los jóvenes. Se atiende a la juventud, con enfoques orientados a evitar comportamientos problemáticos. De esta forma, se hacen valoraciones que colocan a esta población en marcos restrictivos o deterministas, ignorando sus responsabilidades y derechos. Así, se desestiman capacidades intelectuales y el porvenir individual y social de las nuevas generaciones (Balardini, 2003; Krauskopf, 2005; Rodríguez, 2011).

Las políticas tradicionales conciben a los jóvenes en una etapa en la que no han alcanzado la madurez psicológica para su desempeño en la sociedad. Por esta razón, se considera la necesidad de prepararlos para su paso a la adultez, sentando las bases de su comportamiento de acuerdo con las necesidades y expectativas socioculturales. Estas políticas suelen ser adultocéntricas, debido a que las personas mayores anteponen sus conocimientos y concepciones, muchas veces sin tomar en cuenta los cambios del contexto político y tecnológico que impactan en las experiencias (Balardini, 2003; Krauskopf, 2005).

Entre los inconvenientes del criterio tradicional o paternalista, se encuentra la escasa atención que se confiere a las competencias de los jóvenes, lo que hace que sus inteligencias no se potencialicen del todo. El descuido en el desarrollo de los jóvenes conduce a la inhibición de capacidades, apartándolos de la dinámica social, bajo comportamientos pasivos que restringen su actuar a normas preestablecidas, las cuales reproducen conductas y creencias consideradas válidas por los adultos (Balardini, 2003). En esta visión, se considera a los jóvenes como una población importante, sin embargo, el modelo tradicional presenta inconvenientes para el fortalecimiento e impulso de los jóvenes, para las prácticas colaborativas, responsables y favorables a las personas y los contextos.

En torno a las perspectivas de juventud, socialmente se reconoce a la población joven a partir de políticas institucionales, las cuales manifiestan las formas de concebir a los jóvenes, en las que pueden

identificar preocupaciones, creencias y valoraciones, alrededor de la configuración de la juventud.

De forma general, se distinguen cuatro enfoques de las políticas orientadas a la juventud, desde donde se toman decisiones y se diseñan estrategias dirigidas a la vida de los jóvenes. Retomando a Krauskoupf (2005), el primer enfoque se basa en el criterio fisiológico y considera a los jóvenes en una etapa de crecimiento físico, cognitivo, afectivo y social, que les lleva a transitar a la adultez. Este enfoque sitúa a los jóvenes en un periodo de preparación. Mientras tanto, el segundo enfoque se centra en una noción sociológica o de riesgos. Por la condición de inmadurez física y social de los jóvenes, se les percibe en una etapa problemática, sin tomar en cuenta los factores y entornos que intervienen. Este enfoque se orienta en la disminución de problemáticas, sin favorecer habilidades, conocimientos y experiencias para mejorar la situación de adolescentes y jóvenes.

Según Krauskoupf (2005), estos dos enfoques contienen una visión tradicional. A los jóvenes se les percibe sin experiencia, sin criterio y susceptibles de influencias de ideas o prácticas desfavorables para su desarrollo. Así se avivan temores y preocupaciones, que ha llevado a limitarlos o hasta desconocer sus derechos. De esta manera, se les vincula a problemáticas como las adicciones, delincuencia, embarazos no planeados, enfermedades sexuales, deserción escolar, violencia y riesgos por el acceso a medios electrónicos. Muchas veces se les estigmatiza como viciosos, ociosos o vándalos. Estas percepciones tienen fuerte presencia en la sociedad, lo que indica no sólo las problemáticas en la población joven, sino también el tipo de perspectivas y relaciones que establecen las sociedades con los jóvenes.

El tercer enfoque, planteado por Krauskoupf (2005), visualiza a los jóvenes como ciudadanos. En éste, se les reconoce como sujetos de derechos y se retoman sus capacidades para participar en acciones y servicios de carácter público. Según esta autora, este paradigma todavía es

débil, por la falta de cumplimiento de los derechos de los jóvenes, y, muchas veces, se les ve como mano de obra barata.

En el cuarto y último enfoque, se percibe a los jóvenes en una etapa de formación y como actores estratégicos de desarrollo. En este enfoque, los conocimientos, capacidades y habilidades de los jóvenes tienen un valor importante; debido a esto, la población de jóvenes representa un potencial para la innovación y el mejoramiento, tanto en lo productivo como en lo cultural y social.

En opinión de Balardini (2003), el enfoque de derechos refuerza la idea de relaciones cívicas para conducirse en un marco de participación y equidad, en oposición a los presupuestos tradicionales, visión que se construye con mayor énfasis desde los años de 1990. En esta perspectiva, se trata de promover la constitución de personas con elementos que les permitan tomar decisiones y contribuir en la sociedad en que les toca actuar. Este razonamiento ha venido fructificando en la creación de instrumentos como la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes, la cual constituye una plataforma para consolidar iniciativas que buscan promover la participación juvenil.

Por otra parte, autores como Rodríguez (2011) critican el enfoque de ciudadanía o de derechos. Indica que éste tiene limitaciones, en la medida que se promueve la participación de los jóvenes, sin reconocer su participación como actores del desarrollo. Para este autor, la visión de ciudadanía es una extensión del enfoque de derechos concebido para la población infantil; sin tomar en cuenta las diferencias que existen en estas poblaciones. Señala que esto no implica desconocer que los jóvenes son a la vez un grupo de riesgo y, a la vez, sujetos de derecho. Desde esta perspectiva, se sugiere la atención para mejorar las condiciones de vida de los jóvenes, con la articulación de iniciativas y programas que fomenten su participación activa en todas las esferas de la sociedad.

En el caso de las políticas integradas o modernas, se empieza a reconocer que los jóvenes son actores, que contribuyen o pueden

contribuir al desarrollo de sus sociedades. Desde la preocupación de formar sujetos de derecho y actores estratégicos, se ha enfatizado la necesidad de implementar políticas de juventud, que tomen en cuenta los conocimientos y la participación de los jóvenes en la búsqueda de respuestas a situaciones que enfrenta esta población. De tal forma, asegurar que la atención social dirigida a los jóvenes responda a sus intereses y necesidades (Rodríguez, 2011). Este autor señala que en el enfoque de actores estratégicos, conocido también como juvenilismo, existe una postura que plantea que las políticas corresponden sólo a la población joven. Demanda que infunde temor de caer en prácticas que deslegitimen propuestas construidas desde los conocimientos y el derecho de participación de los individuos.

Autores como Balardini (2003) y Rodríguez (2011) han señalado que para mejorar las condiciones de vida de los jóvenes es necesario que la población adulta y las instituciones propongan, intervengan e impulsen proyectos y programas al margen de enfoques tradicionales, en la idea de superar problemáticas individuales y sociales por las que atraviesa la población joven, para la construcción de entornos alternativos y favorables y, en consecuencia, favorecer a las sociedades.

Por otra parte, se reconoce que en una época de escenarios globalizados, las sociedades ponen en marcha planes compartidos, como se ha dado en temas de educación, capacitación laboral y educación sexual. Además, la tecnología ha aproximado informaciones y medios de comunicación. Con ello, los jóvenes han estado expuestos a “...nuevas construcciones sociales y culturales, marcando sus hábitos, pensamientos, formas de comunicación y han configurado su visión de la vida y del mundo” (Elguea, 2008: 53). Ante estos elementos, los jóvenes han experimentado nuevas situaciones, problemáticas y retos sociales.

Uno de los enfoques planteados reconoce la importancia de la noción de sujetos o actores sociales, puesto que abre la posibilidad de modificar las normas y prácticas de los modelos de comportamiento, como el modelo

de género que restringe los papeles sociales de las personas, regularmente configurados en espacios socioculturales como el grupo familiar. En la orientación de actores sociales, Kindgard (2004) destaca que los actores en la acción social toman decisiones, construyen y reconstruyen los contextos socioculturales, lo que conduce al fortalecimiento o al cambio de formas de vida. Las personas en la interacción con el mundo, reproducen y recrean sus formas de vida.

Los ambientes sociales se modifican en la interacción de los individuos, quienes dinamizan los espacios entre normas, decisiones y acciones. Los sujetos se van adecuando a las expectativas y necesidades individuales y de los grupos sociales. Según Giddens (1997), la interacción de las personas se orienta por razonamientos que portan reglas de comportamiento. Las reglas derivan en formas de relaciones sociales, que estructuran y definen el tipo de reproducción. Para este autor, las reglas no son estáticas, éstas pueden cambiar a través del tiempo o por influencias de sucesos o fenómenos sociales.

Con lo anterior, se ha dado cuenta de las principales concepciones hacia la población joven. De manera general, se diferencian enfoques desde los cuales se impulsan políticas, tendientes a influir en la vida de los jóvenes y, a través de ellos, asegurar la continuidad de las sociedades con determinadas visiones. En éstas se reflejan los intereses sociales, que se persiguen obtener desde las nuevas generaciones. Así, se han depositado expectativas para la población joven, tanto de espacios urbanos como de espacios rurales, en el interés de introducir dinámicas deseables para el conjunto de las sociedades.

2.1.3. Nociones de juventud en espacios rurales

Durante el impulso del desarrollo industrial, la población joven de espacios rurales no quedó al margen de las transformaciones estructurales, y tuvo lugar la categoría de juventud rural: "...frente a la internalización del

modelo de la modernización de la agricultura en América Latina, implantado después de la Segunda Guerra Mundial, los jóvenes rurales emergen como agentes del desarrollo” (Bevilagua, 2009: 620). De acuerdo con esta autora y con Durston (2000), los países de América Latina, bajo la idea del desarrollo rural, han formulado planes y políticas en busca de cambios en la economía de la sociedad rural. En este proceso, los jóvenes han sido considerados como agentes del desarrollo. Así, la categoría de juventud rural aparece como un grupo poblacional específico, con dinámicas de vida propias de un contexto rural.

La juventud rural aparece como una invención del desarrollo industrial, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Desde esa época se han fomentado cambios en diferentes países, “Es a partir del siglo XX cuando en México se consolida el interés de las instituciones por atender al sector juvenil del país. Por ello, se establecen organismos con la finalidad de favorecer el desarrollo del joven en la sociedad” (Terrazas y Lorenzo, 2013: 250). En este cometido, también se empezó a considerar la noción de juventud rural, comprendida como un grupo poblacional en condiciones físicas para participar en actividades orientadas hacia la promoción de cambios favorables tanto para las nuevas generaciones como para sus lugares.

Lo rural se ha definido tomando en cuenta las distancias entre las ciudades y los lugares dedicados a las labores de la producción del campo, como la agricultura y la ganadería. Otro aspecto que define lo rural es la densidad poblacional; de acuerdo con el INEGI, una población es considerada como rural cuando tiene menos de 2,500 habitantes. Éstos son los aspectos principales con los que se designa lo rural. La explicación de “Lo rural y lo urbano son categorías construidas para relacionar y diferenciar dos tipos de territorios, cuyas fronteras no son ni diáfanas, ni fijas. Tales categorías son, sin embargo, construcciones sociales que surgen en lugares y tiempos determinados...” (Osorio, 2014: 578). Estos

espacios se clasifican para diferenciar las formas de vida. En el caso del ámbito rural, la mayoría de la población se dedica a las labores del campo.

Entre la juventud rural y las juventudes urbanas, existen marcadas diferencias en sus condiciones sociales. En los espacios rurales se observan insuficiencias en lo relativo a servicios educativos, medios de comunicación y en alternativas sociales. Tanto el acceso a los servicios, como las situaciones socioeconómicas intervienen en las formas de vida. Esto ha dado como resultado que los jóvenes de áreas rurales tengan bajos niveles de escolaridad, y se incorporen como fuerza de trabajo a edades tempranas, particularmente en comunidades indígenas. Con frecuencia, se acelera el paso a la etapa adulta con el establecimiento de una pareja y con la crianza de sus propios hijos. La juventud rural se ha mantenido apegada a las tradiciones, por una fuerte influencia de la familia y de la comunidad, sobre todo en sociedades menos desarrolladas (Osorio, 1985: 83-84).

Los estudios sobre la juventud de zonas rurales han dado cuenta de las formas de vida de la población joven, así se conoce que “La juventud rural se ocupa de trabajos vinculados con actividades agropecuarias... la silvicultura, servicios, comercio y la industria, especialmente en los contextos contemporáneos marcados por la intensa integración socioeconómica entre los diversos segmentos del capital urbano y rural” (Bevilagua, 2009: 621). Por lo general, en los ambientes rurales destacan las actividades en torno a la agricultura, donde los jóvenes y sus familias se dedican en gran medida a la producción del sustento. No obstante, pueden variar las actividades económicas y sociales; esto, de acuerdo con la disposición de recursos y capacidades de los sujetos. Así, las formas de vida dependen tanto de las características de los espacios en donde se habita, como del tipo de recursos al que pueden recurrir los sujetos.

Entre las actividades vinculadas al campo que realizan los jóvenes junto a sus grupos de cercanía como las familias, se ha observado que “...persisten tradiciones autoritarias en las que actúan los jóvenes: hogar,

organización comunitaria, escuela, trabajo” (Durston, 2000: 12). A este tipo de relación se suman comportamientos adultocéntricos, en donde los padres ocupan posiciones de mayor importancia en la toma de decisiones, frente a las necesidades y expectativas de los jóvenes. En este tipo de relaciones van quedando al margen intereses y problemáticas de las y los jóvenes.

En diferentes informes, estudios y propuestas relativos a la población joven de zonas rurales, se emiten generalizaciones sobre las formas de vida de los jóvenes. De tal modo que se llega a estigmatizarlos de la siguiente manera: “Hay un difundido estereotipo del joven rural: un muchacho campesino de 16 años, analfabeto funcional, casado, con hijos y trabaja en la agricultura familiar de subsistencia... y es obvio que no corresponde a todos los jóvenes rurales...” (Durston, 2000: 4). Aunque en la construcción de la persona joven de zonas rurales, se marca una tendencia en la realización de actividades rurales y al establecimiento prematuro de compromisos propios de las personas adultas, también existen jóvenes que aspiran o siguen otros modos de vida. En varios casos, se han diferenciado de las pautas que sigue la mayoría de los jóvenes. Sobre todo, a partir de la búsqueda de oportunidades de estudio.

Ahora bien, queda claro que no se pueden generalizar las formas de vida de la juventud rural, partiendo de que los comportamientos socioculturales varían por su origen, clase y las características del entorno. En el caso de la población joven indígena, conocedores del tema refieren que desde niños realizan tareas familiares y contraen compromisos de pareja a edades tempranas; García y Arellano apuntan que “...el modo de vida tradicional de los pueblos indígenas mesoamericanos, ha implicado que desde los 5 y 6 años de edad, se incorporen a los trabajos familiares... situación que se ve profundizada con los niveles de explotación, inequidad y pobreza” (2007: 1). Así, una población importante va configurando su papel personal y de grupo,

desempeñando día a día tareas que generalmente expresan situaciones sin oportunidades sociales.

La población joven de las distintas sociedades presenta marcadas diferencias; aun al interior de las sociedades rurales, se distinguen algunas diferencias en su población joven. “Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo, 2000: 8). A partir de la relación que establecen las instancias familiares, sociales y políticas con la población de jóvenes, se les reconocen o desconocen sus necesidades y expectativas, lo cual repercute en esta población, tanto en sus prácticas como en sus concepciones y formas de valorar la vida.

Se reconoce el carácter heterogéneo de los jóvenes, sin embargo esta población comparte el mismo periodo de vida denominado juventud. En lo general, se considera que: “La juventud es una etapa, una condición o un estilo de vida que varía temporal y espacialmente de acuerdo al grupo cultural que la reconozca y la viva, y tiene un carácter transitorio, situacional y cambiante” (Cruz, 2012: 147). La población joven se expresa culturalmente de forma diferenciada con relación a la población adulta y con relación a grupos de jóvenes de diferentes sociedades y culturas, de modo que se pueden apreciar comportamientos diferentes o semejantes entre la juventud de espacios rurales y urbanos.

La característica básica que comparte la población joven es la etapa o el ciclo de vida; esto, como una especificidad compartida que determina la expresión de juventud. Sin embargo, los jóvenes en su proceso de vida van incorporando elementos socioculturales que aportan los diferentes grupos, o bien, integran conocimientos e información, que posibilitan los recursos tecnológicos, tal como los medios de comunicación. En la actualidad, la juventud rural o las poblaciones particulares, como “Lo joven en los pueblos indios se encuentra construyéndose en medio de una

tensión entre lo tradicional y lo moderno” (Cruz, 2012: 149). Esto, debido a que jóvenes de zonas rurales cada vez más interactúan en espacios en donde comparten ideas, prácticas y valores a través de la observación y la comunicación. De tal modo, han venido incorporando prácticas, intereses o aspiraciones orientadas a formas de vida vinculadas al mundo moderno o mundo globalizado.

Algunos de los estudiosos de la población joven han señalado que ésta se orienta “Como grupo social que vive una etapa de búsqueda para lograr establecer y definir su identidad cultural, recibe influencia de las características locales del entorno, en el que se desenvuelve” (Terrazas y Lorenzo, 2013: 250). Tomando en cuenta que el entorno presenta cambios en lo económico, social y cultural, es claro que los jóvenes van modificando sus formas de actuar e integran nuevas informaciones, mediante la comunicación e interacción con otros. De tal modo, se ha influido en los papeles que tradicionalmente han desempeñado los jóvenes en sus grupos y sociedades. Aunque es importante tener presente que las variaciones en los ambientes sociales intervienen de forma particular en cada uno de los grupos de jóvenes.

En la variación de prácticas y percepciones de la población joven, han intervenido situaciones e intereses marcados por la historia, los cuales confluyen en la reconstrucción de ideales, proyectos y aspiraciones de los jóvenes. De modo que, “...las identidades son múltiples... existen ejes de relaciones sociales y espaciales en los que se amarran las identidades en los que destacan el género, la generación, la clase, la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural” (Restrepo, 2007: 26). Estos son ejes que destacan en la conformación de las personas y grupos. En el caso de los jóvenes, algunos de estos ejes han impulsado nuevas actividades para hombres y mujeres, han repercutido en los roles sociales, y en varios casos se han modificado expectativas y aspiraciones de las personas jóvenes, a partir de la comunicación e interacción en diferentes espacios sociales.

En la configuración de las personas se conjuntan aspectos objetivos y subjetivos, los cuales se manifiestan en prácticas y representaciones sociales y culturales, que distinguen y dan pertenencia a los individuos y grupos, que comparten un territorio o tienen un pasado común (Victoria, 2011). Así, la identidad, como un conjunto de rasgos compartidos, permite distinguir a las personas, como en el caso de los jóvenes de espacios rurales que presentan algunas diferencias en relación con la población joven urbana. Sin embargo, como se ha reconocido, cada vez más se produce una interacción con diferentes poblaciones, desde donde los jóvenes integran nuevas formas de pensar, de actuar, y van modificando sus valoraciones.

Finalmente, la juventud rural es una categoría al igual que la juventud urbana. Se reconoce que la población joven de espacios rurales vive bajo formas específicas relacionadas con sus condiciones sociales y culturales. Sin embargo, esta población, aún dentro de su misma sociedad o grupo social, presenta algunas diferencias. La juventud destaca como parte de la construcción social, la cual se modifica de acuerdo con la dinámica de sus ámbitos próximos, además de los intereses y necesidades que dinamizan los espacios en los que se inscriben. Las nuevas generaciones, a lo largo del tiempo, modifican las formas de vida. De tal manera, los jóvenes se construyen entre prácticas tradicionales, como también entre nuevos elementos que se producen por situaciones procedentes de contextos en los que inciden. En el desenvolvimiento de esta población, van integrando diferentes visiones de su realidad, produciendo comportamientos y orientaciones permeadas por aspectos objetivos y subjetivos presentes en sus espacios de interacción, como también de entornos culturales, sociales y económicos, de los que forman parte de forma directa o indirecta.

2.2. Representaciones sociales

Se han retomado aspectos de la teoría de las representaciones sociales, debido a que abre la posibilidad de comprender el conocimiento del mundo social, desde las formas de actuar y los sentidos de vida de las personas en un contexto específico, donde tienen lugar experiencias alrededor de los papeles socioculturales que juegan hombres y mujeres en la vida diaria. Esta teoría surge en Francia, en 1961, con Serge Moscovici, desde la preocupación por entender y explicar las formas de pensar, y así también entender y explicar el comportamiento de las personas en la vida cotidiana, a partir del análisis del llamado sentido común (Araya, 2002, Mora, 2002). Moscovici figura como el principal exponente de la teoría de las representaciones sociales (en adelante RS) desde 1961, quien consideró a las RS como sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particular (García, 2003).

En el origen del concepto de las representaciones sociales de Serge Moscovici, se reconoce la influencia del campo de la psicología a través de Piaget y Vigotsky, y de la sociología con el concepto de representación colectiva de Durkheim. Moscovici (2003), en sus planteamientos teóricos, reconoce haber retomado elementos fundamentales de estos campos de estudio. Estos autores figuran como los inspiradores de la teoría de las RS, la cual explica los principios organizativos para la acción de las personas. En el caso de la psicología, retomó planteamientos de la cognición o la capacidad humana de percibir, tal como los procesos mentales para procesar información, adquirir conocimiento y para el aprendizaje. Se considera que la construcción mental atraviesa por diferentes procesos, como el de asimilación, que fue planteado por Piaget (Ibáñez, 1988: 48).

Denise Jodelet, quien también figura como una de las autoras principales en la exposición de la teoría de las representaciones sociales, respecto a la producción de representaciones mentales, refiere que Vygotsky planteó que estas representaciones son como: “instrumentos mentales... y pueden ser colocadas en la categoría de mediaciones

simbólicas... Que remiten a modalidades de elaboración de las producciones mentales, y la forma en que intervienen en el lenguaje y las prácticas sociales, para generar efectos sociales” (Jodelet, 2000: 10). Así, los sujetos experimentan y se relacionan con otros.

Moscovici (2003), compartiendo la premisa de que todo lo construido por la razón humana es producto de la historia, se interesó por las consideraciones sobre el pensamiento colectivo y el pensamiento individual, planteadas por Durkheim, quien consideraba a la sociedad como: “un sistema de relaciones que generan creencias, normas, lenguajes, y rituales compartidos colectivamente, que mantienen unidas a las personas... Por esta razón, todas estas formas de representación son estables, establecen restricciones y son elementos constitutivos de la sociedad” (Moscovici, 2003: 95).

Moscovici (2003), en su teoría de las representaciones sociales, plantea que la sociedad confiere a las personas, en el nivel abstracto, construcciones mentales o conceptos; es decir, conocimientos e ideas con los que se explican los fenómenos de la realidad social. En este mismo sentido, otros autores plantean que los conceptos son “construcciones mentales con las cuales se piensa y se construyen elaboraciones mentales que permiten comprender las experiencias...” (Ibáñez, 1988: 29). Este autor también ha destacado que la producción del pensamiento individual proviene de las bases proporcionadas por las entidades sociales como las instituciones. Así, a partir de ideas y conocimientos construidos a nivel social, transcurre la vida de las personas, y hacen posible el entendimiento de las acciones y el relacionamiento en el ámbito de lo social.

Autores como Farr, refiriéndose al carácter social como a la complejidad de la construcción de las representaciones sociales, señala que Durkheim remarcó que los “hechos sociales sólo se pueden explicar en términos de otros hechos sociales” (Farr, 2003: 156), tomando en cuenta que las dinámicas de las sociedades constantemente se enfrentan a cambios. Farr reconoce que el concepto de representaciones colectivas de

Durkheim, fue el punto de partida de la teoría de las RS de Moscovici, con el fin de “mostrar el proceso de cambio de visión de la gente, sobre sí misma y del mundo en que vive...” (Farr, 1986: 497). Para este autor, las RS han hecho perceptibles las ideas y las bases del comportamiento adquirido en el ámbito de la realidad social, en determinados momentos de la historia.

Jodelet ha señalado que el conocimiento socialmente elaborado y compartido en el entorno social “permite comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo... se trata de un *conocimiento práctico*” (Jodelet, 1986: 473). En la realidad, individuos, grupos y sociedades orientan sus comportamientos por principios que dan sentido a la vida, reproduciendo y produciendo experiencias y RS desde los acontecimientos y prácticas habituales que la misma sociedad ha construido.

También se ha señalado que la teoría de las RS constituye una manera de enfocar la construcción social de la realidad, al tratarse de un enfoque que conjuga la dimensión cognitiva y social (Ibáñez, 1988). Para comprender la realidad de los sujetos se reconocen autores como Berger y Luckmann (2001), quienes contribuyen en la comprensión de las experiencias de vida, a partir de la interacción social. Estos autores señalan que el desarrollo individual está precedido por un orden social. En esta teoría y desde el punto de vista subjetivo, el individuo en sociedad refleja el ambiente de origen. Para ellos, las personas, como parte de una sociedad, forman su identidad mediante un proceso social, y éstos pueden transformarse al descubrirse y desear la transformación.

De esta manera, las personas se desarrollan en interacción con un ambiente históricamente influido por un orden cultural y social, donde el ser humano se moldea y éste en sociabilidad desde sus necesidades y expectativas puede producir un orden social. Por ende, el ambiente social es constantemente una producción humana. En la idea de proceso, Berger

y Luckmann destacan a la sociedad como un producto humano, como una realidad objetiva y al individuo como un producto social.

En la perspectiva de la construcción social de la realidad, el mundo es un producto sociocultural y es dinamizado por las RS, en el sentido de que la sociedad no es estática. Las RS crean y recrean elaboraciones sobre los hechos y fenómenos que tienen lugar en los contextos que rodean los individuos y grupos sociales. Así el entorno se explica bajo ideas y conocimientos socialmente elaborados y compartidos, a través de las prácticas e interacciones que enfocan y construyen realidades sociales (Bueno, 2000).

Esta teoría ha resultado importante para conocer la formación del pensamiento social; y a su vez, cómo este pensamiento moldea los comportamientos que particularizan los entornos. Como se ha señalado, las RS permiten comprender los objetos sociales y las actuaciones en el ambiente social. Se retoma esta teoría para analizar las ideas y creencias acerca de las experiencias de género en una población específica, debido a que se considera que las RS contribuyen a la comprensión de la información de que dispone la población, los conocimientos enmarcados en un modelo de pensamiento individual y social. Posteriormente, se explican los elementos que caracterizan la dinámica de las RS, así como la función y las dimensiones de esta teoría, desde donde se interpreta el presente tema de estudio.

2.2.1. Conceptos y características de las representaciones sociales

El interés de estudiar las representaciones sociales ha llevado a diferentes autores a formular la definición de éstas. Tanto los precursores de la teoría, como otros estudiosos de las RS han explicado los distintos aspectos que la componen. Para poder comprender e identificar sus elementos, se retoman varias definiciones.

La teoría de las representaciones sociales define a éstas como una vía para captar el mundo concreto. Figuran como una guía de comportamiento que prepara para la acción, y se modifican con los elementos del ambiente en que tiene lugar el comportamiento. Éstas se refieren a un “...sistema de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material” (Moscovici, 1979: 18). Se trata de un dispositivo, a través del cual se eliminan o retienen elementos que encausan los comportamientos.

Jodelet define a las RS como “un filtro referencial de lectura del mundo, guía de acción y sistema de orientación de las conductas y de las comunicaciones...” (2007:198). Por lo tanto, consiste en un marco de referencia desde el cual las personas comprenden y actúan en la vida diaria.

Diferentes autores siguen interesados en la teoría de las RS, y las definen principalmente como “una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de anticipaciones y expectativas” (Abric, 2001: 13). Además, Abric aclara que las RS son producto de un mecanismo mental desde donde se comprenden los objetos, los sujetos y las situaciones. Es decir, que las RS tienen su fuente en la capacidad cognitiva y en el ambiente social.

El creador de la teoría de las RS enfatiza que éstas son “conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior...” (Moscovici, 1979: 33), debido a que la mente tiene la capacidad de crear, y los individuos se desenvuelven en marcos de acción dinámicos, y que el ambiente social cambia constantemente.

En tanto que las RS orientan la vida de los sujetos, éstas “constituyen una forma de conocimiento socialmente elaborada, que se establece a partir de la información que recibe el individuo de sus

experiencias, conocimientos y modelos de pensamiento compartidos y transmitidos” (Lara, 2012: 3). Desde estas formas de conocimiento, alimentadas por las experiencias, los sujetos interpretan su realidad, comúnmente en el marco de modelos tradicionales enraizados en los grupos o sociedades.

En las diferentes definiciones de las RS, se reitera que son “un conjunto de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social...” (Mora, 2002: 7). En tanto las RS tienen su fuente en la dimensión psíquica, los individuos operan desde su capacidad creadora, desde su capacidad de aprender y de comunicarse. Otros autores coinciden en señalar que las RS se refieren a una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, las cuales, a través de las prácticas y las interacciones, se enfocan y construyen realidades sociales. Se trata de una dimensión cognoscitiva y una dimensión social (Bueno, 2000).

Otros autores como Piña y Cuevas (2004), basándose en Moscovici, definen las RS como un conjunto de ideas, saberes y conocimientos desde donde los individuos comprenden, interpretan y actúan en su realidad inmediata. Conocimientos que forman parte del sentido común. Explican las representaciones como el pensamiento organizado y legitimado en la vida cotidiana, como un conocimiento práctico desde el cual las personas actúan y se explican situaciones o problemáticas.

Para Ibáñez, las RS recaen “en la visión de la realidad social y en su construcción... son una modalidad de pensamiento social que caracteriza el tipo de sociedad... Están compuestas por elementos valorativos que orientan la postura que toma una persona ante el objeto representado...” (1988: 53-55). De esta forma, las RS influyen en las conductas o respuestas ante hechos de la realidad. Y como lo señala Ibáñez, las RS producen significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su sociedad.

Diferentes autores coinciden en los elementos que conforman las RS, aunque no todos hacen énfasis en los mismos componentes. En el caso de Moscovici, se enuncian como “casi tangibles, circulan y se cristalizan en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. En las relaciones sociales estrechas, en los objetos producidos o consumidos, las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas” (Moscovici, 1979: 27). Con base en esto, el autor enfatiza que las RS son elaboraciones o interpretaciones que aluden a las realidades de los entornos.

Para Denise Jodelet, las RS son como saberes ingenuos e identifica cinco características:

Siempre es la representación de un objeto; tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto; tiene un carácter simbólico y significante; tiene un carácter constructivo y tiene un carácter autónomo y creativo (Jodelet, 1986: 478).

De tales particularidades se destaca que las RS tienen una identidad abstracta, son simbólicas y desde aquí se evoca, se nombra y significan los objetos, sujetos y situaciones, en correspondencia con ideas y conceptos que circulan, y que dinamizan el ambiente social.

Para Jodelet, las RS también refieren al “conocimiento del sentido común; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven para la lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales” (Jodelet, 2000: 10). Moscovici (1986) menciona que este conocimiento de sentido común de cualidad abstracta, se adquiere en los intercambios y encuentros que se dan entre miembros de grupos o de una comunidad. Generalmente, no son enseñanzas directas, se adquieren desde la capacidad de entendimiento, a través de las prácticas cotidianas donde se toman posturas y se actúa.

Así, las manifestaciones de sentido común comparten o circulan creencias. Desde ellas, los sujetos se orientan en la vida cotidiana y experimentan situaciones sin analizar. Sin estudiar los objetos y las situaciones que se presentan en el acontecer diario, se elaboran definiciones que implementan creencias sociales. Desde éstas, se defienden posturas con base en el sentido común, con cargas valorativas y afectivas. En esto, es importante tomar en consideración “el carácter cultural e histórico del sentido común. Ello implica que las representaciones sociales no son las mismas para todos ni para siempre, se modifican en la medida en que se producen fisuras y cambios culturales o sociales” (Castorina, 2007: 223). Cabe destacar, entonces, que las nociones de sentido común se adecuan a los cambios por los que atraviesan los sujetos, ya que no son ajenos al contexto en donde transcurren las vivencias; ellos interactúan y a la vez también son influidos por el contexto. Así la adaptación de los sujetos va permitiendo la actuación o manejo de la vida en el transcurrir cotidiano.

Respecto a las características de las RS, se destacan como maneras de interpretar la realidad cotidiana, a través de la actividad mental llevada a cabo por los individuos. Generalmente, detrás de cada individuo existen interpretaciones desde donde se explican realidades compartidas, desde donde se posicionan, con respecto a objetos, personas y situaciones. Asimismo, son formas de conocimiento socialmente elaborados y compartidos por grupos o poblaciones.

2.2.2. Función de las representaciones sociales

Las representaciones sociales (RS) figuran como una forma de conocimientos, las cuales se convierten en conocimientos prácticos. A través de la comunicación y la interacción, los individuos alcanzan la comprensión del conocimiento propio de los contextos en donde se desenvuelven los grupos. Las RS juegan un papel importante en la

elaboración de las ideas y comportamientos, a partir de la comunicación entre individuos. Así, se parte de que las personas o grupos producen RS, con referencia al conocimiento compartido en los entornos sociales.

Entre las características de las RS, figura la dimensión psíquica que permite a los individuos entender y organizar contenidos socioculturales, mediante un proceso mental. Los sujetos interaccionan en el ambiente social, de acuerdo con esta capacidad. En la teoría de las RS la entidad socio-cognitiva y simbólica, juega un papel importante, debido a que ahí subyacen las creencias o ideologías que orientan el comportamiento social (Jodelet, 2007).

Moscovici consideró que estas elaboraciones conceptuales son inherentes a los individuos y orientan el comportamiento social. En esta teoría, se ha explicado que el contexto es un elemento que interviene de forma importante en la manera de comportarse, o en la interacción de las personas, con lo cual, se aclara el carácter social de las representaciones. La influencia del contexto en la interacción social, también indica el carácter cambiante de las representaciones que elaboran los sujetos. El individuo retoma nociones y prácticas de un ambiente y modelo social. RS que dan sentido al comportamiento del individuo al vincularse a una red de relaciones socioculturales, en torno a objetos, sujetos o situaciones (Moscovici, 1979).

En esta teoría, la comunicación se reconoce como la vía indispensable para emitir y adquirir información o conocimiento, que sirven para orientarse en la cotidianidad, en la que median procesos subjetivos desde donde se construyen realidades. Para otros autores las RS sirven como:

...guía para la acción..., ayudan a los sujetos a orientarse en su entorno social y material... la concepción que el sujeto ha construido sobre una determinada situación o aspecto de la realidad reposa sobre las RS y éstas inciden sobre su práctica social o la manera en que actúa (Lara, 2012: 2).

Las elaboraciones conceptuales de las RS tienen la fuerza de orientar las prácticas de los sujetos. Diferentes autores que se inscriben en la teoría de las RS señalan que tanto las nociones o conceptos como también las experiencias que han rodeado a los sujetos guían sus prácticas en sus grupos sociales. Esto ha llevado a definir a las RS con “una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí” (Abric, 2001: 12-13). De manera que los individuos integran las peculiaridades de los objetos y, con ello, propician la reestructuración de la realidad. En la reconstrucción de la realidad y al paso del tiempo, varían las prácticas individuales y colectivas de las sociedades.

Abric (2001: 15-17) considera que las RS juegan un papel relevante en las prácticas de los sujetos y en sus relaciones sociales. Este autor señala cuatro funciones de las RS:

- a). El saber: función cognitiva que permite entender, explicar, adquirir conocimientos de acuerdo a valores que facilitan la comunicación e intercambio social.
- b). De identidad: sitúa a los individuos y grupos en el campo social, según el sistema de normas y valores. Además protege la permanencia.
- c). De orientación: conduce comportamientos y prácticas desde las RS. Intervienen tres factores que: define la finalidad de la situación y determina el comportamiento, produce un sistema de anticipaciones y expectativas en relación a las acciones sobre la realidad y filtro de las informaciones e interpretaciones.
- d). De justificación: se explican y justifican los comportamientos.

De estas funciones se desprende que el saber alude a las RS de la realidad, o se trata del conocimiento común para conducirse en la realidad objetiva y subjetiva; lo que da identidad a los individuos, o particularidad al grupo o sociedad de pertenencia. Individuos que guían su comportamiento y prácticas con un tipo de conocimiento, como las RS,

desde las cuales se orienta la vida presente y futura, a partir de explicaciones y argumentos. En este proceso, las ideas y creencias conducen, organizan las formas de vivir y significan el mundo.

En la teoría de las RS se destaca el aspecto simbólico y los significados que elaboran los individuos. Se reconoce que “Las matrices socioculturales y entramados materiales en los que estamos inmersos definen nuestras lecturas, claves interpretativas y reinyectan en nuestra visión de la realidad una serie de condicionantes que reflejan nuestras inserciones en la trama socioeconómica y tejido relacional” (Ibáñez, 1988: 26). Así, las formas de pensar como miembros de una sociedad y una cultura, generan una visión de las personas, de las cosas u objetos, de las situaciones o realidades.

De este modo se reconoce que las RS “Desempeñan un papel importante en la comunicación social. Los intercambios de la vida cotidiana exigen algo más que la utilización de un mismo código lingüístico. Exigen que se comparta un mismo trasfondo de representaciones sociales” (Ibáñez, 1988: 53). Esto mediante la comunicación; es a través de ella que cobran vida las RS. La permanencia y fortaleza de las creencias o ideologías emana de la capacidad de orientar, mediante la comunicación, las prácticas de los sujetos. La comunicación permite manifestar y fortalecer las RS de los grupos o sociedades. A través de ellas, también se reconfiguran los tipos de conocimiento o las RS, que conforman las ideologías de los individuos o grupos de la población.

Estudiosos de las RS, como Lara, han señalado que éstas toman forma a través de los discursos, en los cuales subyacen modelos que dictan pautas de orientación de los sujetos. El autor señala que las RS no son neutras, ya que derivan en pautas de acción en la vida diaria. Acciones que repercuten en los individuos y grupos. Así mismo, menciona que las representaciones producen ideas, conceptos que regulan la vida de los individuos. Los conceptos del modelo desde donde se actúa revelan los criterios con los que se producen realidades; de ahí la importancia del

análisis de los discursos. De acuerdo con Lara, las RS portan creencias y valores de la sociedad a la que se pertenece. El discurso es el medio para conocer las experiencias enmarcadas en un modelo integrado de ideas y conceptos, tomados de la cultura propia. Ideas y conceptos que circulan por diferentes medios, entre ellos los medios masivos de comunicación. Lara, sin ser determinista, recalca que las RS se recrean en el curso de las interacciones, en los espacios públicos y privados. Añade que los contenidos de las RS tienen como base el lenguaje oral, escrito y de actuación (Lara, 2009).

El estudio de las representaciones persigue comprender el conocimiento cotidiano, para lo cual precisa de reconocer sus funciones. De tal forma, estas persiguen hacer comprensibles las ideas y conocimientos, para posibilitar las relaciones. Desde las RS se comunican las personas, valoran situaciones e interactúan, y mediante la interacción, se crea y recrean las RS.

2.2.3. Producción y reproducción de las representaciones sociales

Los intercambios verbales y de conocimiento práctico en la vida cotidiana, exigen de la comunicación y la interacción. Por estas vías se transmiten los contenidos de las representaciones sociales (RS). Tanto la comunicación como la interacción de las personas o grupos, figuran como necesarios para transmitir y hacer entendibles las RS, que producen y reproducen las personas en grupos y en ambientes sociales. Por lo tanto, las RS son creadas por los grupos o las sociedades. En el entorno social se hacen elaboraciones sobre las formas de conducirse ante los objetos, las personas y las diversas situaciones. Los conocimientos se comparten y se nutren en la interacción social; para ello, el encuentro y la comunicación es indispensable. Por medio de ella, se posibilitan los intercambios de ideas, formas de actuar y los sentidos que adquieren los comportamientos ante las diferentes circunstancias de la vida.

Algunos autores han planteado que el ser humano produce sentidos y modelos para entender la realidad, como parte de una necesidad humana, de tal manera que “toda representación social contribuye al proceso de formación de las conductas y de orientación de la comunicación social” (Araya, 2002: 24). Para Araya, la capacidad de representar mediante imágenes se expresa en la elaboración de RS, que evocan contenidos como ideas y conceptos, a través de un tipo de conocimiento, denominado de sentido común. Los sujetos integran este conocimiento, en las formas de pensar y de organizar la vida cotidiana; así, el conocimiento del sentido común permite percibir, razonar y actuar. Se trata de un conocimiento social, basado en la capacidad cognitiva o simbólica y afectiva, que tiene la función de orientar conductas, de visualizar formas de organización y de interacción entre los individuos y grupos sociales.

A través de la práctica de la comunicación, se comprenden las orientaciones de vida y las formas de interactuar en el entorno social. Las RS se expresan de maneras diferentes; entre sus elementos figuran el “contexto donde se sitúan las personas y los grupos, por la comunicación que establecen entre ellos, por los cuadros de aprehensión que les proporciona su bagaje cultural; por los códigos, valores e ideologías ligados a las posiciones sociales específicas” (Rodríguez, 2003: 57). La comprensión de los componentes de las RS, hacen posible el entendimiento de las acciones y sentidos de vida de los sujetos en sus contextos de interacción.

La interacción suele ser acción, mediante la cual las personas influyen y llegan a ser influidas por las RS. A través del vínculo y las prácticas, las representaciones se fortalecen o debilitan. Algunos autores han señalado que éstas se forman desde el “contacto con los discursos que circulan en el espacio público; en el lenguaje y las prácticas; y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y en los marcos que proporcionan para codificar y categorizar la vida” (Jodelet,

2000: 10). En los encuentros, como en las actividades y comportamientos, se mezclan las ideas y formas de actuar de los sujetos.

Si las RS reflejan los conocimientos, ideas, creencias y valores a partir de las opiniones, actitudes e imaginarios de las personas, se trata entonces de una representación constituida desde el ámbito de lo sociocultural. Desde ahí “se crean y cambian las representaciones sociales a través de la conversación. Nuevas representaciones sociales surgen ante lo desconocido cuando penetra en nuestro mundo y nos perturba, es así que las novedades se asimilan y dejan de ser amenazantes” (Banchs, 2007: 221). La información que circunda a las personas, da dinamismo tanto a sus vidas como a sus entornos sociales. A partir de las RS, se posibilita la integración de los objetos y situaciones nuevas “...en el pensamiento social. La acomodación y asimilación mantiene la estabilidad del pensamiento social al mismo tiempo que transforma progresivamente las mentalidades” (Ibáñez, 1988: 54). De esta forma, se aprehende y, según la influencia de las nuevas situaciones o informaciones, se producen variaciones en los contenidos de las RS.

Se ha considerado que los elementos que constituyen las RS, como los conocimientos, ideas, creencias, valores y comportamientos, también son elementos que caracterizan a las culturas. Por tanto, se parte de que la cultura influye en las prácticas de vida, y se reconoce que:

Las representaciones sociales se construyen a partir de una serie de materiales de diversas procedencias, gran parte de estos materiales provienen del fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia. Este *fondo cultural común* circula a través de toda la sociedad bajo la forma de creencias ampliamente compartidas, de valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la propia sociedad. Todo ello se materializa en las diversas instituciones sociales... (Ibáñez, 1988: 40).

Se reconoce la implicación de la cultura en los ámbitos subjetivos y objetivos de la vida social, por medio de la interacción y la capacidad intelectual de las personas. El establecimiento del vínculo entre cultura y RS suele producirse en la elaboración simbólica de los aspectos que conforman la cultura. Las RS construyen significados de los elementos provenientes de la cultura, como las ideas y formas de actuar de las personas y grupos sociales. Es así que las RS se construyen “sobre un fondo cultural común, que nos precede, está allí antes que nosotros; pero en virtud de la velocidad con que hoy se mueven las informaciones y conocimientos no tienen tiempo de cristalizar (como mitos) sino que son altamente dinámicas” (Banchs, 2007: 226). Tanto las RS como la cultura proceden de la sociedad pasada y presente, y ambas categorías tienen implicaciones en diferentes aspectos de la vida de las personas.

En los aspectos culturales y sociales, se refleja la dimensión de lo subjetivo y lo objetivo, donde tiene lugar la significación y las prácticas concretas, las cuales dinamizan el entorno. “Las personas organizan su espacio de acuerdo a las representaciones que hacen del mismo... en la manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana...” (García, 2003: 7), como el espacio de vida individual y el espacio social. Así, “la representación es constituida de un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes al propósito de un objeto dado. Estos elementos se organizan y estructuran” (Abric, 2001: 18). Los elementos de cultura mencionados por Abric, constituyen el marco de referencia en el cual se aprende y se adquieren los referentes socioculturales.

Es así que tanto la cultura como las RS permiten que los individuos comprendan las experiencias surgidas a partir de “la realidad social instituida... que integren la condición social que corresponde a su posición... contribuyen a legitimar y a la fundación del orden social, legitimación que transcurre a nivel simbólico y se manifiesta a nivel práctico” (Ibáñez, 1988: 55). Así se construyen las RS del entorno social

del que se forma parte. Es el contexto el ámbito de comunicación, de la participación de individuos y grupos; y en donde se significan y aprenden los elementos socioculturales, los cuales sirven de guía para orientarse en la vida diaria.

La teoría de las RS plantea que en los conocimientos y experiencias que circulan en la vida diaria, existe “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana... es la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen...” (Jodelet, 1986: 473). Lo planteado por Jodelet, refleja que desde la dimensión subjetiva y en aspectos de la dinámica social, los sujetos aprenden nociones de vida e informaciones significativas que corresponden a modelos de pensamientos y de formas de conducirse. También se interpreta, se construyen visiones del mundo, se significan aspectos considerados relevantes, y se traspasan a la dinámica social. Se recibe influencia del ámbito social, y se influye en él, por medio de la comunicación. De este modo, los estudiosos de las RS señalan que el conocimiento es socialmente elaborado y compartido. Por medio de la capacidad cognitiva se interpreta, se elaboran expresiones sobre el contexto que rodea a los sujetos.

En los ámbitos de vida se comparten RS, principalmente a través de la interacción con otros, y por medio de la comunicación. Desde la interacción y la comunicación, se intercambian conocimientos, informaciones y aprendizajes, los cuales se concretan, se debilitan, se fortalecen y dinamizan los ámbitos de vida, debido a que las personas comparten constantemente sus conocimientos, ideas y valores. Por lo tanto, se trasciende de lo individual a lo colectivo, del día a día a lo largo del tiempo. Así, las RS se reproducen y producen mediante la comunicación que tiene lugar en los entornos sociales, en los que interactúan las personas o grupos sociales, a partir del conocimiento de las RS.

2.2.4. Dimensión de las representaciones sociales

El espacio de la vida cotidiana se dinamiza mediante los contenidos de las RS, los cuales orientan las acciones y reacciones de las personas, al responder de forma subjetiva tanto a objetos, como a personas o ideas. Acciones que representan y confieren sentido a las relaciones que tienen lugar en los ámbitos sociales. En la actualidad diferentes autores siguen refiriendo la importancia de esta teoría, debido a que:

permite el acceso al pensamiento social, tal como los conocimientos, creencias, opiniones, que emergen de la interacción grupal, acerca de objetos socialmente significativos. Por tanto, tiene en cuenta el conocimiento espontáneo, ingenuo, el saber del sentido común. Dicho conocimiento se forma a partir de las experiencias propias de los sujetos, de los conocimientos, las informaciones y de los esquemas de pensamiento que poseen los sujetos, los cuales se enriquecen con lo que reciben desde el interior como cuando transmiten a través de la cultura, la comunicación y la educación (Alvárez, 2004: 152).

Se reconoce que detrás de las acciones individuales existe una RS del mundo, y que el ámbito de lo individual se traspasa a lo social. Las visiones de la realidad repercuten en la construcción social. En los modos de vida de una sociedad están integrados elementos valorativos. Éstos orientan las acciones, las reacciones o posturas frente a los objetos de representación; produciéndose así la comprensión de los objetos y significados, que llevan a actuar u orientarse en el medio social. Desde las RS los sujetos concretan realidades en relación con los grupos sociales en los que interactúa. Desde la capacidad cognitiva y el conocimiento común, los sujetos organizan la vida cotidiana.

Para entender la manera en que se estructuran los elementos que constituyen las RS, Abric (2001) indica que se requiere de métodos que busquen identificar y hacer emerger los elementos constitutivos de la representación, así como conocer la organización de esos elementos e identificar el núcleo central de las representaciones. Para captar el objeto

de la representación menciona que la interacción de los sujetos alude a las dimensiones de la RS. Dimensiones que para Moscovici (1979: 45) refieren a la “información, el campo de representación y la actitud”. Éstas dimensiones corresponden al área cognitiva y social. La capacidad de estas áreas conduce a la producción de contenidos y al funcionamiento de las RS. El análisis de éstas implica desagregar los elementos contenidos en la información de los hechos y conocimientos de cada grupo social.

Así que el esclarecimiento del origen de las ideas e imágenes que configuran el modelo social, el cual orienta las actitudes, lleva a la identificación de los contenidos de las RS, que constituyen las bases de las dinámicas de las sociedades, de acuerdo con su propia configuración, sin dejar de tomar en cuenta que las dinámicas de los grupos se dan en un contexto particular, de donde se ven influenciados, ya que “Las representaciones sociales son una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Mora, 2002: 7), definición que enfatiza las características principales de las RS.

Explicar los contenidos y la estructura de las RS, como parte de las capacidades socioafectivas, tiene gran importancia, ya que involucra las formas de aprender. “En los contenidos representacionales se condensa el saber de los grupos sobre los objetos. Este saber tiene diferentes soportes: el lenguaje, los discursos, los documentos, las prácticas, los dispositivos materiales, por los cuales se llegan a conocer dichos contenidos” (Guerrero, 2000: 204-205). Entre estos contenidos se consideran las imágenes como representaciones, informaciones, creencias, valores, opiniones y los contenidos ideológicos y culturales, tomando en cuenta que en ellos están presentes componentes afectivos y simbólicos, según Guerrero (2000).

Otros autores como Piña y Cuevas (2004: 108), señalan que algunas ideas y conceptos de las RS se han delimitado por las circunstancias sociopolíticas y por la diversidad social y cultural de las poblaciones. Se

señala que en los medios masivos de comunicación circulan ideas y conceptos, que se apropian en formas y niveles distintos, debido a las condiciones socioculturales de las poblaciones. Por lo tanto, los elementos que conforman el pensamiento y las acciones de los grupos sociales tienen diferentes significados por sus historias y contextos.

Los componentes de las RS se estructuran en ejes como la actitud, la información y el campo de representación; desde el punto de vista de Ibáñez (1988: 46-48), estos ejes consisten en:

1. La actitud. Refiere a la disposición de la persona hacia el objeto de representación y su valoración. En ella se integran conocimientos de la vida diaria, y representaciones mentales construidas con anterioridad; además de componentes afectivos. Las RS, al orientar las actitudes hacia el objeto representado, expresan su carácter dinámico.

2. La información. La información sobre los objetos representados es variada, por el nivel de acceso de información de las personas y los grupos. Ésta también es diferenciada, por las prácticas que desarrollan las personas en relación al objeto representado.

3. El campo de representación. Se organiza en torno al esquema figurativo o núcleo figurativo. Tiene una función organizadora del conjunto de la representación y confiere significado a los elementos que están dentro del campo de la representación. El núcleo figurativo se construye a través del proceso de objetivación y deriva de la transformación de los contenidos conceptuales relacionados con un objeto en imágenes. Se trata de una estructura en la que se concretan los contenidos de un objeto en imágenes, las cuales llevan a las personas a formarse una visión menos abstracta del objeto representado, sustituyendo sus dimensiones conceptuales por elementos figurativos accesibles al pensamiento concreto. Las ideas abstractas se convierten así en formas icónicas. Su carácter es figurativo, y en el proceso de representación, lo desconocido se transforma en una imagen; es decir, que la idea se materializa.

Como se ha podido observar, los sujetos elaboran representaciones a partir del ambiente social. Por lo tanto, las representaciones contienen elementos compartidos por una sociedad. Éstas se convierten en referentes para la orientación y las prácticas de la vida individual y colectiva. Así, las RS se retoman para explicarse y explicar los acontecimientos de la vida diaria. Desde ellas se nombran los objetos y se integran al conocimiento, a la memoria y a los afectos de las personas y los grupos. Los elementos que intervienen en la producción de éstas, provienen de los grupos o del entorno de los sujetos. Es decir, que se producen a partir del contexto social particular, en donde tiene lugar la comunicación y el encuentro sociocultural de las personas.

2.2.5. Objetivación y anclaje de las representaciones sociales

Para comprender la construcción de las representaciones sociales (RS) se señalan dos procesos, mediante los cuales se explica que las informaciones en el ámbito social llegan a constituirse en conocimiento común. La información que circula en lo público se traspassa a lo individual; y esta concreción retorna al ámbito de lo social. Según Moscovici (1979), estos procesos refieren a la objetivación y al anclaje.

El proceso de objetivación lleva a la concreción de un “esquema conceptual, a duplicar una imagen... El resultado en primer lugar, tiene una instancia cognoscitiva: la provisión de índices y de significantes que una persona recibe, emite y trama en el ciclo de las infracomunicaciones” (Moscovici, 1979: 75). Este mismo autor señala que en la objetivación “...se designa el pasaje de ideas o conceptos a esquemas o imágenes concretas” (1979: 204). Este proceso deja ver la forma en que se aprende la información significativa que circula en el entorno social, la cual se objetiva en los elementos que constituyen la estructura bajo la cual orientan su vida las personas.

El segundo proceso que permite entender la formación de las RS es el anclaje. En este se “designa la inserción de una ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad” (Moscovici, 1979: 121). Desde el proceso de anclaje, la sociedad llega a disponer de los objetos sociales. En este proceso se retiene la información preferente o nueva sobre los objetos sociales. De esta manera, las personas integran a las RS elementos que habían sido desconocidos, desde un conocimiento proveniente de los objetos ya conocidos.

Utilizando las instancias cognitivas, como lo señala Moscovici (1979: 204), “se da cuenta de la constitución de una red de significados alrededor del objeto y de la orientación de las conexiones entre este y el medio social”. De esta red se desprenden interpretaciones, valoraciones sobre el objeto nuevo y se da sentido a los nuevos objetos que se hacen presentes en el campo social.

Moscovici aclara que en este proceso, lo nuevo es valorado por concepciones anteriores. Es la manera de integrar informaciones significativas a los esquemas de conocimientos preestablecidos. Con esto se pone de relieve que, mediante estos procesos, el conocimiento común no es estático, y que el pensamiento social se modifica al hacer propio los nuevos objetos o informaciones.

Sobre estos mismos procesos, Ibáñez refiere a la objetivación y el anclaje, como los “mecanismos internos de formación de las representaciones sociales” (1988: 41). La objetivación atañe a la forma en que los saberes y las ideas acerca de determinados objetos, entran a formar parte de las RS de dichos objetos, mediante una serie de transformaciones específicas. El anclaje da cuenta de la inserción de las RS en las estructuras sociales, como las personas o grupos. También alude a la integración de los esquemas ya constituidos en la elaboración de las nuevas representaciones.

En el proceso de objetivación se integran nuevas informaciones, experiencias y elementos que circundan en los ambientes sociales

próximos. Informaciones e ideas que en calidad de desconocidas, no habían sido integradas a las RS de los individuos, según su grupo de pertenencia. Con base en la importancia conferida a los nuevos aspectos, se procesan a través de la elaboración o transformación. En la elaboración, lo nuevo se examina mediante los valores y creencias particulares. Sólo por medio de este proceso, se asimilan los nuevos elementos a las RS de las personas y grupos.

Se considera que las RS “tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible. Lo que es desconocido o insólito conlleva una amenaza, ya que no tenemos una categoría en la cual clasificarlo” (Farr, 1986: 503). El humano, desde su capacidad psíquica, aprende el conocimiento común que le permite la interacción con el entorno.

Las nuevas informaciones y hechos del contexto integradas a las RS, se concretan después de su valoración a través de las opiniones, imágenes, creencias y actitudes que forman parte del conocimiento común. Las RS son heterogéneas, y se integran a una estructura funcional de las representaciones. Se trata de “...sistemas que tienen una lógica y un lenguaje particulares, una estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como a conceptos...” (Moscovici, 1979: 33).

Para Ibáñez (1988), el proceso de anclaje de las RS se produce también a partir de un tercer tipo de fuente de determinación. Se trata de un conjunto de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con las diversas modalidades de la comunicación social. Es en el proceso de la comunicación social en donde se origina la construcción de las RS. En la acción de comunicarse y los medios de comunicación, se transmiten valores, conocimientos, creencias y modelos de comportamiento. Cuando la transmisión de ideas, en lo particular y en lo general, tiene un gran alcance o desempeñan un papel fundamental en la conformación de la visión de la realidad que tienen las personas sometidas a su influencia, entonces se trata de una RS. Para Ibáñez, “Otra modalidad de

comunicación social cuya influencia es también importante es la comunicación interpersonal, la que se establece en las conversaciones en las que participan las personas, en el acontecer de la vida cotidiana” (1988: 41). Las personas establecen diferentes formas de comunicación, como la comunicación directa e indirecta, llevada a cabo en el ámbito de lo social; siendo el encuentro o la interacción social el espacio en donde se procesan las RS.

En la objetivación lo conceptual se materializa en imágenes concretas. Para Ibáñez (1988: 48-49), se presentan en tres fases:

Fase de construcción selectiva. Proceso mediante el cual los individuos y grupos sociales se apropian o retienen de una forma específica elementos de información y saberes sobre un objeto determinado. Rechazando otros o que se olvidan. Los elementos retenidos se transforman para que puedan encajar en las estructuras de pensamiento ya constituidas en el sujeto. Se adaptan los nuevos elementos de información.

Fase de esquematización estructurante. Los elementos de información seleccionados, y convenientemente adaptados, a través del proceso de apropiación, se organizan para proporcionar una imagen del objeto representado suficientemente coherente y expresable. El resultado de esta organización interna es el esquema figurativo que repercute sobre el conjunto de la representación dándole su significado global.

Fase de naturalización. Es el esquema figurativo y componente de la realidad objetiva, que resulta de un proceso de construcción social de una representación mental. El carácter simbólico del *núcleo figurativo*, y se le atribuye plena existencia fáctica. Así, el esquema figurativo pasa a ser la expresión directa de una realidad. Una vez constituido el *núcleo figurativo* tiene la fuerza de los objetos naturales que se imponen a nuestra mente. Las inserciones sociales inciden sobre la configuración del núcleo figurativo en función de los intereses y de los valores propios de cada categoría social y que filtran la información

disponible. La posición que ocupa una persona determina en parte el tipo de núcleo figurativo que puedan elaborar.

Estas fases identificadas en el proceso de objetivación, refieren a la construcción selectiva, que se centra principalmente en los rasgos básicos del objeto. En la esquematización estructurante, el interés se centra en la forma en que se relaciona el objeto con otros conceptos previamente asimilados; y la fase de naturalización, se refiere a la concepción natural del objeto representado. Según Ibáñez (1988), el proceso de objetivación debe tener presente la influencia de factores sociales, ya que los elementos externos producen resultados distintos.

La segunda característica del mecanismo de anclaje, expresa el enraizamiento social de las representaciones y su dependencia de las diversas inserciones sociales. En este proceso se integran elementos antes desconocidos a un esquema propio. Se reconoce que los intereses y valores de los grupos actúan sobre los mecanismos de selección de la información. Se designa la inserción de la información y se abren los esquemas establecidos para integrar cognitivamente la nueva información o el objeto de representación. Se trata de la inserción en las formas de pensar y “Si el nuevo objeto que ha aparecido en el campo social es susceptible de favorecer los intereses del grupo, éste es más receptivo y el proceso de acomodación puede superar el proceso de asimilación” (Ibáñez, 1988: 50). La integración de la nueva información al modelo de pensamiento ya instituido, se ve condicionada por los marcos de referencia, como el pensamiento social establecido con anterioridad y por las características socioculturales de las personas y de los grupos. Dicha inserción de información permite la interacción del grupo, de acuerdo con los elementos o información significativa presente en el entorno social.

De lo anterior se desprende que la teoría de las RS se centra en reconocer cómo los sujetos se apropian de la información y conocimientos que se producen y expanden en el ambiente social. Contenidos

representacionales que llevan a interactuar a nivel individual y social. Esta teoría identifica que mediante la comunicación y la interacción cotidiana, se construyen imágenes y significados orientados hacia un modelo social. Desde donde los sujetos valoran, opinan, imaginan y actúan, a partir de un conocimiento social o del sentido común.

Esta teoría ha contribuido al entendimiento de los sentidos de vida y de las maneras en que proceden los sujetos de una población específica en la vida diaria y en espacios concretos, donde tiene lugar la subjetividad individual y social; tomando en consideración que las formas de percibir están comúnmente ligadas a la vida social, al contexto y a la historia.

Finalmente, desde la teoría de las RS se ha podido dar cuenta de las formas de vivir en estrecha relación con las formas del pensamiento social, de las expectativas de vida y las implicaciones o conflictos que derivan de las prácticas de género en el espacio de lo familiar. Espacio en donde se forman y expresan comportamientos influidos por el espacio social y los espacios particulares de la vida. Es decir, de las formas de conocimiento común, vinculadas con lo figurativo y lo simbólico, teniendo en cuenta que lo simbólico fusiona imágenes, objetos, afectos y significados alrededor de la vida en los espacios individuales y sociales.

2.3. Enfoque de género

La perspectiva o enfoque de género se ha desarrollado ampliamente, para entender las formas de organización y las relaciones sociales que establecen hombres y mujeres en la vida diaria. Esta perspectiva se ha interesado en comprender las normas, valores, percepciones, creencias y costumbres que orientan los comportamientos de hombres y mujeres. Es por eso que se han planteado explicaciones teóricas, y se han formulado estrategias para impulsar cambios en las prácticas que concretan hombres y mujeres en diferentes espacios y sociedades. Esto, con el fin de impulsar y fortalecer el papel social de hombres y mujeres, fuera de clasificaciones

sociales a partir del sexo, matizadas de pre-conceptos o prejuicios y prácticas que interfieren el desenvolvimiento de las personas en las prácticas de la vida diaria. Así, desde el enfoque de género se han abordado diferentes problemáticas; en este caso, el análisis de las experiencias y representaciones sociales de jóvenes en espacios de la vida cotidiana.

Desde este enfoque se han identificado formas de pensar y actuar de manera diferenciada; tradicionalmente se han construido ideas y conceptos alrededor de las personas, a partir de las características biológicas como el sexo. Desde esta clasificación social, se producen diferencias de trato, que dejan ver inequidades en la dimensión económica y social, entre otras. De ahí el interés de autores, y principalmente autoras, por elaborar teorías desde diferentes posicionamientos académicos y políticos. Es decir, el género resulta ser uno de los planteamientos interdisciplinarios, para conocer los distintos elementos que intervienen en las relaciones de género.

2.3.1. La construcción social de género

Diferentes investigadoras dan cuenta de la construcción social de género; entre ellas se reconoce a Gayle Rubin, quien recurre al concepto de sistema sexo/género, para dar cuenta de las relaciones que establecen hombres y mujeres en la vida social. La autora parte de que las relaciones de género toman de base la sexualidad, vinculada a comportamientos diferenciados y relacionados con otros conceptos como la subordinación de las mujeres y el dominio de los hombres.

Rubin define al sistema sexo/género como “El conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1986: 97). Rubin interrelaciona los diferentes elementos que participan en la conformación

del género, los cuales definen las relaciones, situaciones y formas de vida de hombres y mujeres.

Para esta autora, las necesidades, las expectativas sociales y los modos de satisfacerlas son producto de la historia y se trata de convenciones sociales. Señala que el “El género es una división de los sexos socialmente impuesta. Es un producto de las relaciones sociales de sexualidad” (Rubin, 1986: 114). Así, el sistema sexo/género indica el tipo de relaciones específicas desde el cual se han organizado las sociedades.

La organización de los sexos como un producto de la sociedad, está determinada por su momento histórico. Se trata, entonces, de convenciones sociales:

Toda sociedad tiene alguna forma de actividad económica organizada. El sexo es el sexo, pero lo que califica como sexo también es determinado y obtenido culturalmente... un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación es conformada por la intervención humana y social... (Rubin, 1986: 102-103).

La autora señala que las relaciones de género parten de la organización social de los sexos en los diferentes espacios de la vida. De donde identifica relaciones de poder sobre la capacidad reproductiva, la sexualidad de las mujeres y el control sobre el trabajo de las mujeres. En el análisis del sistema sexo/género propuesto por esta autora, se recurre al sistema de parentesco para mostrar el papel que juega la sexualidad desde el pasado. Las normas de matrimonio, de filiación y el intercambio social figuran como muestra de ello. El ámbito del trabajo se organiza por la división sexual del trabajo, tanto en el espacio doméstico como fuera de éste.

También incorpora la dimensión psíquica, para dar cuenta de que la subjetividad se estructura desde las concepciones y normatividades de los modelos sociales. En este planteamiento, el género se estructura desde la

esfera económica, la organización de las instituciones, como el matrimonio, y por la entidad psíquica o actividad mental, que permite elaborar el pensamiento e interiorizar las formas de relación aceptadas y prohibidas, dando lugar así al sistema sexo/género.

Otra autora reconocida en los estudios de género es Joan Scott (1996), quien ha propuesto el género como una categoría de análisis. Refiere que las feministas americanas han empleado el concepto de género para referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos. Considera que para comprender las relaciones sociales entre los sexos se “requiere el análisis no sólo de la relación entre la experiencia masculina y femenina en el pasado, sino también de la conexión entre la historia pasada y la práctica histórica actual” (Scott, 1996: 269). Desde este punto de vista, la categoría de género permite identificar las prácticas políticas y socioculturales que se adquieren y reproducen a partir del sexo, como los papeles que juegan las personas en distintos espacios. También se visualizan los puntos de partida y las orientaciones que siguen hombres y mujeres en las relaciones de género, enmarcadas en los modelos sociales.

Scott plantea que las relaciones sociales de género parten de las diferencias sexuales. Afirma que el género es un producto de las sociedades, es una categoría que ha estado sujeta a “Los cambios en la organización de las relaciones sociales y corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder...” (Scott, 1996: 287). Es decir, que la categoría género no es estática. Diferentes autoras han dado cuenta que a lo largo de la historia humana han cambiado las relaciones de género, por intereses políticos que empujan las formas de organización social.

Esta autora reconoce cuatro elementos constituyentes de las relaciones sociales, basadas en las diferencias percibidas entre los sexos:

Primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones... Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas... Tercer aspecto

de las relaciones de género. El género se construye a través del parentesco pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política, que hoy en día actúan independientemente del parentesco. Cuarto aspecto del género, es la identidad subjetiva... Ninguno de estos aspectos opera sin los demás y no operan simultáneamente... (Scott, 1996: 287-289).

Entender y explicar las relaciones de género desde la perspectiva de Scott, conlleva a integrar diferentes elementos, para identificar los factores que dinamizan éstas relaciones de poder, ante la fuerza de la política como de la economía a lo largo de la historia de las sociedades.

Por otra parte, Teresita de Barbieri (1993) señala que en la manera de organización de la vida familiar y doméstica se identifican formas de subordinación, que muestran posiciones jerárquicas en la relación de hombres y mujeres. En el espacio familiar y a lo largo de la vida se cumplen papeles convencionales; “se atribuye a las personas en edades y sexos distintos, deberes y normas de conducta...” (De Barbieri, 1993: 156). Para Barbieri, la subordinación y las situaciones de vida cambian en el transcurso del ciclo de vida. Reconoce que existen etapas de vida en que las mujeres poseen mayor libertad o poder, como por ejemplo, las que han dejado la etapa reproductiva.

La vida cotidiana se organiza en función del sexo. En esta, “Se moldean prácticas y símbolos con los que se convive, festeja o reprime...” (De Barbieri, 1993: 155). De Barbieri, al igual que Gayle Rubin, considera que en los espacios familiares se norman los comportamientos de acuerdo con las formas de organización de la institución del matrimonio y de otros espacios de sociabilidad.

La sociedad dividida por géneros provoca conflictos de poder, y éste se controla para mantener un orden. Orden que “...se ha resuelto mediante una estructuración del sistema de género... El género articulado con otras formas de desigualdad como la clase social...” (De Barbieri,

1993: 160). Barbieri también explica que, desde una mirada histórica, se han reconocido cambios en la estructura de las relaciones de género, por intereses políticos y económicos que han tomado fuerza e impactado en los contextos sociales en diferentes periodos de la historia. Estos factores “...han permitido entender los cambios en las estructuras de parentesco, en los sentimientos, en el relacionamiento entre varones y mujeres...” (De Barbieri, 1993: 164). Así, en el sistema de género se identifican diferentes situaciones y maneras de ejercer el poder por la división de género, como por otros factores, entre ellos, las posiciones que se ocupan en una sociedad estratificada.

Otra de las autoras que ha realizado planteamientos teóricos de género es Marcela Lagarde (1996), quien desde una visión histórica y cultural considera que hombres y mujeres son sujetos sociales y políticos, con aspiraciones matizadas por la cultura, según una cosmovisión propia sobre los géneros. Para lo cual, según la autora, se precisa desmontar la estructura del modelo de relaciones de opresión genérica de las sociedades donde se desarrolla la vida de las personas.

Lagarde, señala que en la vida cotidiana se pueden observar las características de las relaciones de género:

La vida cotidiana está estructurada sobre las normas de género y el desempeño de cada uno, depende de su comportamiento y el manejo de esa normatividad. Si algo es indiscutible para las personas, es el significado de ser mujer o ser hombre, los contenidos de las relaciones entre mujeres y por ser mujeres y para los hombres por ser hombres. Cada quien a lo largo de su vida ha debido saber todo esto, no dudar y ser leal al orden, asumirlo, recrearlo y defenderlo (Lagarde, 1996: 6).

El género involucra diferentes aspectos de la vida particular y social. Se trata de una categoría que alude al orden sociocultural. Esta autora, al igual que otras estudiosas del género, considera que éste toma de base la sexualidad. Lagarde (1996), como Rubin (1986), Scott (1996) y De Barbieri

(1993), consideran que la sexualidad se toma de base para la organización de la sociedad:

...la sexualidad, materia del género, es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual y la significación que de ella se hace... Las normas, las creencias, las costumbres y las acciones así como las relaciones basadas en la sexualidad son a su vez espacios de construcción de poderes de desarrollo... (Lagarde, 1996: 13-14).

Esta autora también refiere al género como una categoría de estudio, ya que ésta permite analizar dimensiones como:

...la *condición femenina y la situación de las mujeres...* la *condición masculina y la situación vital de los hombres...* cuya construcción se apoye en la significación social de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones asignadas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad. Las mujeres y los hombres no conforman clases sociales o castas; por sus características pertenecen a la categoría social de género, *son sujetos de género* (Lagarde, 1996: 14).

Se puede observar que desde el análisis de género se persigue comprender la legitimidad de las costumbres y las formas de “... reproducir el orden de género que tiene códigos, leyes, mandatos... Para el funcionamiento adecuado de la normatividad...” (Lagarde, 1996: 15). La autora señala que desde la teoría de género y los estudios realizados sobre las mujeres y los hombres, se ha podido comprender que los hombres y mujeres no son seres dados, sino que son el resultado de la historia de sus sociedades.

Otra estudiosa de las relaciones de género es Marta Lamas, quien señala que cada sociedad o territorio tiene un patrón de comportamiento marcado por la diferencia sexual. Explica que a partir de la característica biológica como es el sexo, se inculcan tradiciones y creencias que

conforman la cultura a la que están articuladas las personas. Desde estos elementos se espera que los espacios de vida se dinamicen, y desde las formas de vida permeadas por la cultura se da significado a la interacción social:

cada cultura establece un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que atribuyen características específicas a mujeres y hombres. Esta construcción simbólica, que en las ciencias sociales se denomina *género*, reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas... la categoría género como la simbolización o construcción cultural que alude a la relación entre los sexos (Lamas, 1996: 244-247).

Esta autora también menciona que con frecuencia el concepto de género se utiliza para referirse a las mujeres. Enfatiza que el género alude a la relación social entre los sexos, y se refiere al “conjunto de ideas, prescripciones y valoraciones sociales sobre lo masculino y lo femenino... no se debe sustituir sexo por género. Son cuestiones distintas. El sexo se refiere a lo biológico, el género a lo construido socialmente, a lo simbólico” (Lamas, 1996: 248). Marta Lamas reconoce que en los estudios de género aparece que las relaciones de género caracterizadas por el dominio “afecta tanto a hombres como a mujeres, que la definición de feminidad se hace en contraste con la masculinidad, por lo que el *género* se refiere a aquellas áreas —tanto estructurales como ideológicas— que comprenden relaciones entre los sexos” (1996: 248). Tal como lo han señalado las autoras, esta categoría tiene un carácter relacional. Alude a los comportamientos de género. También se identifican las implicaciones, tanto para los hombres como para las mujeres, aunque de forma distinta.

Lamas señala que desde el feminismo el concepto de género se refiere al “conjunto de ideas en una cultura sobre lo que es ‘propio’ de los hombres y ‘propio’ de las mujeres...” (1999: 1). Plantea que en el análisis feminista se ha hecho una nueva conceptualización del género, para explicar los conflictos en las relaciones entre hombres y mujeres. Señala

que en el nuevo concepto se aclara que: “no es la anatomía lo que posiciona a las mujeres y hombres en ámbitos y jerarquías distintos, sino la simbolización que las sociedades hacen de ella... simbolización que deriva en prescripciones...” (Lamas, 1999: 1-4). Este concepto, al remitir a lo simbólico, considera la capacidad de elaboración mental en donde tiene lugar la subjetividad y las representaciones sociales de género.

Destaca la cultura en la construcción del modelo de género. El comportamiento de género se adquiere de la cultura de pertenencia; tomando en cuenta que las personas de acuerdo a su sexo, asumen un rol según lo establecido culturalmente por la sociedad. Los sujetos incorporan elementos culturales a sus formas de vida; se integran ideas, prescripciones, normas, valores, concepciones, comportamientos y expectativas sociales y culturales. Así, los comportamientos de hombres y mujeres se delimitan socioculturalmente.

Se entiende por cultura “...la organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricos socialmente estructurados” (Giménez, 2007: 271). También se considera que la cultura es “el orden de vida en que los seres humanos conferimos significados a través de la representación simbólica” (Tomlinson en Rodríguez, 2005: 2). De tal modo, la cultura es el bagaje de conocimientos, costumbres, comportamientos, valores, concepciones y significados del mundo. Elementos culturales aceptados, integrados a las dinámicas de vida, que se reproducen, generalmente, como si fueran parte de los aspectos naturales de la vida. El modelo de vida de hombres y mujeres tiene de fondo las relaciones socioculturales.

La teoría de género tiene una perspectiva histórica, cultural y social; desde ahí explica los mecanismos de creación y reproducción de las relaciones de género. Integra conceptos y categorías para dar cuenta del orden social y subjetivo, a partir de la organización social de los sexos. Esta teoría parte de que la vida de hombres y mujeres tienen

particularidades en el comportamiento de género, de acuerdo con el grupo de pertenencia, como la etnia, la clase y la edad. La perspectiva de género integra aspectos socioculturales.

2.3.2. El concepto de género

Desde esta perspectiva de género, se plantean diferentes conceptos, los cuales permiten describir y comprender las formas de pensar, así como reflexionar los papeles sociales y culturales que viven hombres y mujeres. En los conceptos de género resaltan elementos que apuntan hacia la construcción sociocultural. Algunos de los conceptos enfatizan contenidos normativos del comportamiento, otros integran la dimensión subjetiva, con el propósito de dar cuenta de las relaciones entre hombres y mujeres dentro de un sistema sociocultural de género.

Se ha señalado que individuos y poblaciones se distinguen por sus pautas de género, las cuales se orientan principalmente por normas y prescripciones que la sociedad y la cultura dictan acerca del comportamiento femenino y masculino (Ferro, 1996). Se considera que desde estos elementos, los individuos moldean sus acciones, sus formas de pensar y organizan su vida diaria, con las particularidades de etnia, edad y localidad.

De Barbieri plantea que el género es “una forma de desigualdad social, de las distancias y jerarquías que si bien tiene una dinámica propia, las distancias y las jerarquías son sociales” (1993: 161). Este enfoque se orienta a identificar la discriminación o inequidades, y las diferencias en la posición social de hombres y mujeres.

Para Rubin, el género es “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (1986: 97). Esta autora destaca la articulación que se hace de la sexualidad con la organización social; por este vínculo refiere al sexo

como “el sexo social”. Resalta que la sexualidad se ha tomado de base en la producción de la vida social.

En la propuesta de Scott, el género es “una forma de relaciones significantes de poder” (1996: 287). En esta perspectiva, se reconoce que las relaciones de género se establecen desde el ejercicio del poder, lo cual lleva a considerar las capacidades socioculturales que se reflejan en la interacción cotidiana de hombres y mujeres. Interacción en la que se presentan variaciones en el ejercicio del poder, debido al tipo y nivel de recursos, tanto objetivos como subjetivos, que poseen las personas; los recursos como información, conocimientos, afectos y el uso del tiempo, favorecen o desfavorecen la interacción y las decisiones que toman los hombres y mujeres para orientarse y concretar la vida cotidiana.

El género, también se define como:

una construcción simbólica y contiene un conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo..., ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones sobre la vida de hombres y mujeres... La vida cotidiana está estructurada sobre las normas de género y el desempeño de cada uno, depende del comportamiento y del manejo de esa normatividad... (Lagarde, 1996: 2-12).

Este concepto señala las dimensiones que intervienen en la construcción de la organización y el funcionamiento de las sociedades, a partir de las relaciones de género. Desde estos elementos se designan las pautas de comportamiento de las personas. Elementos que permiten diferenciar las formas diferentes de interactuar, los roles que se desempeñan, y el tipo de relaciones que establecen las mujeres y los hombres en la sociedad.

En este sentido, Lamas ha planteado que:

Comprender qué es y cómo opera el *género* permite entender que es el orden simbólico, y no la ‘naturaleza’, el que ha ido generando las percepciones sociales sobre las mujeres y los hombres. Esta

simbolización se erige en orden social –un conjunto de prescripciones con las cuales se norma la vida social– y en infinidad de circunstancias estas prescripciones (...) encasillan a las personas y las ponen en contradicción con sus deseos, talentos y potencialidades... En ese sentido, el *género* es, al mismo tiempo, un filtro a través del cual miramos e interpretamos el mundo, y constriñe nuestros deseos y fija límites al desarrollo de nuestras vidas (Lamas, 1996: 256).

Esta concepción de género se enmarca en una perspectiva social y subjetiva. Se subrayan las interpretaciones que las sociedades hacen alrededor de las diferencias físicas o del sexo. Apreciaciones que resultan en elaboraciones y valoraciones que orientan a los individuos en determinado modelo de comportamiento de género, del cual se derivan mandatos que impulsan a hombres y mujeres a realizar determinadas prácticas, a valorar de determinada manera, así como a concretar la vida desde convenciones socioculturales.

En las últimas décadas, la perspectiva de género ha tomado mayor importancia, debido a que las temáticas tratadas desde este enfoque han mostrado aspectos ignorados en otras teorías. Así, “La variable género como una construcción cultural de la diferencia sexual... se ha convertido en una herramienta conceptual en diferentes disciplinas, orientando una visión específica con respecto a la construcción social de la diferencia” (Flores, 2000: 109). La investigación desde la teoría de género, se ha impulsado cada vez más para describir y comprender los objetos sociales que vinculan a hombres y mujeres, lo cual se ha tomado en cuenta en la presente investigación. Sobre todo, porque “El género nunca es estático, por el contrario: se produce activamente en interacción con otros todos los días de nuestra vida” (Coates, 2009: 357). De tal manera, esta categoría da la posibilidad de dar cuenta de los modelos de vida de hombres y mujeres, de acuerdo con las particularidades sociales y culturales de los individuos, sus grupos o sociedades.

2.3.3. Estereotipos y roles de género

Se parte de que el comportamiento de género es resultado de procesos históricos, culturales y sociales. Hombres y mujeres asumen comportamientos diferenciados, de acuerdo con el modelo establecido por el grupo o sociedad a la que se pertenece. En la comunicación e interacción con el entorno, se aprenden normas de comportamiento, se asumen ideas, creencias, valores y concepciones sobre la vida. En la experiencia cotidiana se incorpora el valor de los objetos y los sujetos, las convenciones sociales sobre las formas de vivir, y las expectativas sobre los papeles socioculturales de los hombres y las mujeres. De tal forma, los individuos se ven influidos y regulados por medio de estereotipos y los roles de género que toman forma en la vida cotidiana.

Las expectativas sobre las aspiraciones sociales o sobre los roles que hombres y mujeres deben realizar, muchas de las veces se fundamentan en estereotipos de género. Desde los estereotipos se producen diferencias de género, y se puede decir que:

Ser hombre o ser mujer tiene algo de natural, es resultado de un proceso psicológico, social y cultural a través del cual el individuo se asume como perteneciente a un género... en un proceso de socialización permanente, cada persona incorpora el contenido de las normas, reglas, expectativas y cosmovisiones que existen alrededor de su sexo. En este sentido, cada cultura define, establece, da forma y sentido a un conjunto de ideas, creencias y valoraciones sobre el significado que tiene el ser hombre y el ser mujer, delimitando los comportamientos, las características e incluso los pensamientos y emociones que son adecuados para cada ser humano, con base a una red de estereotipos o ideas consensuadas (Rocha y Díaz, 2005: 42).

Las personas aprenden e interiorizan especificidades de su comportamiento en espacios individuales y colectivos. A través de la socialización, se incorporan los comportamientos diferenciados para cada uno de los sexos. Las percepciones y representaciones sociales sobre los hombres y las mujeres, generalmente, se ajustan a los preceptos que

enmarcan el modelo de género, tal como lo señalan Rocha y Díaz; lo que da lugar a estereotipos concebidos a partir de los atributos de género. Desde las concepciones alrededor de ser hombre y ser mujer, se designan los papeles que deben orientar la vida de los individuos. Así, se activan los roles que dinamizan los espacios donde tienen lugar las experiencias:

Los roles de género se asignan de acuerdo con el momento cultural e histórico en el cual están insertas las personas y son ejercidos por los individuos, según se asuman como hombres o mujeres. Corresponden al conjunto de expectativas sobre cómo ser, cómo sentir, cómo actuar y en torno a qué posibilidades se tienen dentro del grupo social... Cuando estos roles se tornan rígidos imposibilitan la movilidad de ciertos grupos, causando un proceso de valoración diferencial entre unos roles y otros, que en consecuencia lleva a la subordinación de unos grupos a otros y al malestar individual (Guzman y Bolio, 2010: 20-21).

Como señalan los autores, las personas, según se asuman hombres o mujeres, en sus prácticas de vida, producen conductas estereotipadas. Sin pretender afirmar que los roles son inamovibles, generalmente resulta difícil modificarlos, por el arraigo del comportamiento, el cual se incorpora desde el inicio de la formación de las personas, como también por el impulso de las expectativas sociales y por la fuerza de la costumbre.

Según Lamas, desde la asignación de género se determina el rol y los rasgos del comportamiento que deben observarse en las personas:

El papel (rol) de *género* se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo... lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes

culturales, establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles... (Lamas, 1996: 251-252).

De acuerdo con esta definición, las formas de vida de las personas se enmarcan dentro de una adscripción sociocultural. Desde ésta, se definen las características de lo femenino y lo masculino. Las reglas establecidas por la sociedad se concretan en las experiencias o conocimientos adquiridos en relación con el género de las personas. Experiencias que producen y reproducen esquemas de pensamiento y comportamiento de los grupos o sociedades.

La perspectiva de género reconoce que existen diferencias en la relación social que establecen hombres y mujeres, las cuales denomina como relaciones de género. Desde este punto de vista relacional, referirse a las mujeres involucra a la relación con los hombres. Para la categoría de género, la masculinidad existe en contraste con la femineidad. Así, en un modelo de género, se alude a la subjetividad y a las formas de vida de hombres y mujeres, con el interés social de identificar lo que esto implica para los individuos.

Se reconoce que “Ser hombre o ser mujer, son categorías construidas que se corresponden a nivel ideológico con lo que una sociedad, considera femenino o masculino” (Téllez y Verdú, 2011: 88). En la teoría de género, estas expresiones marcan las diferencias sociales que se elaboran y concretan a partir de las distinciones físicas. También se reconoce que existe una visión hegemónica de la masculinidad, la cual conlleva valores distintos a los establecidos para la femineidad.

Las visiones generalizadas sobre la masculinidad y la femineidad, conllevan una serie de características asignadas socioculturalmente. Por lo general, “se clasifica como mayor o menor grado de masculinidad... Masculinidad y femineidad representan dos conjuntos de habilidades conductuales y competencias que los individuos usan para interactuar en su medio” (Téllez y Verdú, 2011: 89). Sujetarse o no a lo establecido, lleva

a ser calificados con mayor o menor grado de masculinidad o femineidad. Téllez y Verdú, señalan que la masculinidad “requiere un esfuerzo de demostración” (2011: 86). Mientras, la sociedad asume que la femineidad es una esencia de las mujeres. Distinciones que refieren a valores, roles y expectativas diferentes, desde las que se conceptualiza a hombres y mujeres.

Desde el modelo de género, se han construido imaginarios sobre el desarrollo de la vida de hombres y mujeres, y con ello se construye el devenir de las sociedades. Imaginarios que caracterizan el papel social de las personas, que desde una visión crítica, la perspectiva de género estudia estos mandatos asumidos generalmente como naturales. En esta perspectiva, se ha asociado el concepto de estereotipos, para dar cuenta de las representaciones mentales que enfocan de forma diferente a hombres y mujeres. Se considera a los estereotipos como “...el conjunto de creencias sobre las características que se consideran apropiadas. Estos serían la femineidad para ellas y la masculinidad para ellos. Los estereotipos crean a su vez los roles de género” (Aguilar; Valdez y González, 2013: 209). De acuerdo con esto, en los estereotipos subyacen ideas y creencias distintas para lo masculino y lo femenino, los cuales producen y reproducen prejuicios y valoraciones de inferioridad o de superioridad, que generan experiencias de vida de forma diferenciada, tanto por la subjetividad como por las emociones y las funciones normadas, a partir de los roles delimitados por un modelo de género.

Se considera que los estereotipos contienen elementos que se expresan en el pensamiento social, a través de opiniones que muchas veces se toman como verdades absolutas. Según otras autoras, los estereotipos portan “...creencias, juicios de valor sobre las características de grupos y de las personas” (López, 2005: 16). Tradicionalmente, a partir de estos elementos se valora a las mujeres como débiles y a los hombres como fuertes, entre otras valoraciones. De éstas, se desprenden los roles de género, entendidos como:

...los comportamientos, actitudes, obligaciones y privilegios que una sociedad asigna a cada sexo y espera de él, generalmente se asocian los conceptos de estereotipos y roles de género porque los primeros contribuyen a mantener los roles de género, al modelar las ideas sobre las actitudes, obligaciones, comportamientos y privilegios de los hombres y de las mujeres, y crea expectativas sobre lo que significa ser mujer u hombre” (López, 2005: 16).

Los conceptos de estereotipos y papeles sociales de género, fortalecen el modelo de éste. Con estos conceptos, se atribuyen características diferenciadas para hombres y mujeres, también se restringen las maneras de comportarse. Sin dejar de reconocer que en el transcurso del tiempo, todo comportamiento social varía, a partir de los cambios que se producen en las esferas de la sociedad.

En esta perspectiva, se entiende que los comportamientos de los sujetos son producto de una construcción sociocultural. En esta elaboración sobre las relaciones de hombres y mujeres, se producen maneras de funcionar, representadas socialmente bajo conceptos y valores que influyen no solo en el tipo de sentimientos, expectativas y necesidades, sino también en la forma de resolverlos. Así, desde estos elementos las personas interactúan y objetivan la vida cotidiana.

Tal como se ha señalado, la teoría de género refiere a las relaciones entre hombres y mujeres, y las normas institucionales, como la familia, la escuela y la religión, por citar algunas, quienes orientan los comportamientos. Normas que suelen ser rígidas; cualidad que produce marcos de acción, y difícilmente se acepta a las personas que se mueven hacia orientaciones no marcadas por la sociedad. Finalmente, en este planteamiento se refleja que los modos de actuar están articulados a dimensiones subjetivas y objetivas generadas desde las formas de organización y preceptos socioculturales, en donde hombres y mujeres desempeñan papeles diferenciados y fundamentales para el desenvolvimiento de las sociedades.

2.4. Metodología

Este apartado hace referencia a las herramientas que se retomaron en las actividades de búsqueda de información, para identificar los elementos de carácter cualitativo, que se propuso indagar esta investigación respecto a las representaciones sociales de género. Se consideró pertinente seguir el enfoque cualitativo; desde esta orientación, se presentan los objetivos y las preguntas planteadas en esta investigación. También se exponen los criterios y técnicas aplicadas en la recolección de la información, y el procedimiento efectuado para el análisis de los datos.

2.4.1. Enfoque cualitativo

Se ha retomado el enfoque cualitativo, por considerar que sus características resultaban útiles para los propósitos de este estudio. Las cualidades de este enfoque han permitido comprender elementos relacionados con las representaciones sociales de género. De acuerdo con Szasz (1996: 22), “la investigación cualitativa aparece como una forma necesaria cuando se busca conocer el punto de vista de actores y la interpretación desde la experiencia”. Esta valoración de lo cualitativo llevó a seguir sus pautas en este proceso de investigación.

La investigación cualitativa ha sido considerada para dar cuenta de las realidades, sin pretender formular generalizaciones. El enfoque cualitativo “se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal en forma adecuada” (Martínez, 2006: 133). Desde esta visión, se puede dar cuenta de los elementos que impulsan los comportamientos de los sujetos o grupos sociales.

Para acercarse a la realidad desde el enfoque cualitativo, Taylor y Bogdan (1987) proponen tomar en consideración los elementos siguientes: el razonamiento inductivo, la perspectiva holística, tener sensibilidad sobre

los posibles efectos de la investigación en los participantes, tratar de comprender a las personas desde ellas mismas, cuidar de no desplazar las creencias y juicios del investigador a los sujetos de estudio, y, por último, señalan que se toman en cuenta los puntos de vista de los sujetos y los elementos presentes en el contexto de las poblaciones de estudio. Según Taylor y Bogdan, con estas características de la investigación cualitativa, es posible producir descripciones profundas de los lugares y sujetos de estudio, y con ello comprender la complejidad de las realidades.

Acercarse a la realidad de acuerdo con el enfoque cualitativo, requiere seguir diferentes principios, como los mencionados, lo que califica a este método como holístico. Desde éste, se busca la información necesaria para comprender y dar cuenta del objeto de estudio. Para ello se apoya en diferentes métodos y técnicas. Entre las técnicas básicas se puede mencionar la observación y los tipos de entrevista, las cuales requieren ciertas herramientas y materiales para recoger la información necesaria, de acuerdo con los propósitos del estudio. Se trata de un proceso de investigación que integra diferentes métodos, técnicas e instrumentos, según lo planteado por Monje (2011).

Por medio de las actividades denominadas *trabajo de campo*, se buscó información empírica. Se entiende por *trabajo de campo* la presencia del investigador en los espacios, en donde se sitúa el objeto de estudio. Este trabajo llevó a la familiarización con el contexto de estudio y con los participantes de la investigación. En las estancias de campo se encuentran las posibilidades de acceso a los espacios propuestos. La oportunidad de obtener información empírica se encuentra en el contacto con los habitantes del lugar, a través del acompañamiento en algunas de sus actividades; en el encuentro con las y los informantes, junto a la aplicación de la técnica de observación (Guasch, 2002). En este proceso es indispensable el apoyo de técnicas de recolección de información cualitativa.

En este estudio se incorporaron algunas técnicas de la investigación cualitativa, como la observación, grupos de discusión y la entrevista semiestructurada, con el fin de recoger el material que permitiera dar cuenta de las RS y formas de vivir de los jóvenes, así como las orientaciones en la reproducción y las ocupaciones laborales, por parte de una población de jóvenes y de informantes alternativos, como los padres de los jóvenes informantes. De esta forma se obtuvo material para el análisis, desde donde se buscó comprender y explicar las significaciones del objeto de estudio, desde la perspectiva de los sujetos situados en un espacio determinado.

2.4.2. Preguntas de investigación y objetivos

El punto de partida para conocer las prácticas y percepciones de género, fue la formulación de las preguntas de investigación respecto al objeto de estudio. Para la comprensión de las formas de pensar y actuar de una población específica, en relación a las representaciones sociales y las prácticas de género, fue importante indagar las conceptualizaciones intrínsecamente relacionadas con estos aspectos; lo que llevó a formular los objetivos que condujeron al tema de interés. Esto, con la finalidad de conocer la dinámica en que se desarrolla la población de estudio, así como el ámbito de influencia en la conformación sociocultural de género. En esta investigación el propósito principal fue conocer los elementos que componen las formas de pensar y de actuar en espacios de la vida diaria, en una población de jóvenes.

Este trabajo partió del supuesto de que los cambios económicos y sociales, han dado lugar a nuevas formas de vida en la población de estudio, los cuales han repercutido en las prácticas de género, sobre todo en la población joven. Cambios que se han concretado en el comportamiento reproductivo, laboral y en las formas de vivir en pareja. Se consideró que el contexto influye en las formas de vida de hombres y

mujeres jóvenes, como también de los padres de familia, quienes han atravesado por circunstancias que los ha confrontado con sus creencias, prácticas e intereses, debido a factores internos y externos, como sucede en el área de las comunicaciones, las cuales se propician desde el exterior y trascienden hasta los lugares rurales. Estos cambios confrontan necesidades y expectativas, que conducen a la adecuación de comportamientos y formas de entender la vida. En este marco, los jóvenes se enfrentan ante la fuerza de las prácticas tradicionales y las nuevas situaciones.

Las preguntas que guiaron esta investigación fueron las siguientes:

¿Qué elementos cobran sentido en las concepciones y experiencias sobre la pareja, la procreación y las ocupaciones laborales en la población de estudio?

¿Qué elementos del contexto orientan el comportamiento de género en la generación de jóvenes?

¿Cuáles son los elementos históricos, sociales y culturales, que han dinamizado el territorio donde se ha desarrollado la población de estudio?

¿Cuáles son las formas de pensar en materia de género por parte de jóvenes y adultos, así como a las prácticas a que dan lugar?

¿Cuáles son las percepciones de ser hombre y ser mujer joven, y las necesidades y expectativas de los jóvenes en un territorio rural?

El propósito general y los objetivos específicos que se plantearon, fueron los siguientes:

Propósito general

Interpretar prácticas y representaciones socioculturales de género en jóvenes de 15 a 24 años, de cinco familias de una localidad del municipio de Benemérito de las Américas, para conocer las percepciones y pautas que se están produciendo en torno a la pareja, la procreación y las ocupaciones laborales en este territorio particular.

Objetivos específicos

Analizar el contexto de la población de estudio, para comprender su historia y la influencia de éste, en aspectos de la dimensión de género de una generación de jóvenes.

Indagar las percepciones en torno a prácticas de género relativas a la pareja, la procreación y las ocupaciones laborales, por parte de una generación de jóvenes y casos de padres, para conocer el sentido sociocultural de las prácticas y representaciones en estos espacios.

Identificar las percepciones en torno a las formas de ser hombre y ser mujer joven, para conocer las representaciones sociales de persona joven, por parte de jóvenes y adultos; así como las expectativas y necesidades de los jóvenes del lugar de estudio.

2.4.3. Recopilación de información

Para fundamentar el presente estudio, se requirió de la información teórica y del trabajo de campo, para contar con los elementos necesarios que permitieran comprender la realidad que se propuso conocer este estudio. En relación con los aspectos teóricos se hizo una búsqueda de conceptos y razonamientos acerca de las teorías seleccionadas, para el análisis e interpretación de los datos que se recogieron en el proceso de la investigación. Los aspectos teóricos han quedado expuestos anteriormente, a través de las explicaciones y las lógicas que sustentan los diferentes autores, que se retomaron para la comprensión de los objetivos que se persiguieron en este trabajo.

Para recopilar la información requerida también se realizaron cuatro visitas de trabajo de campo. El procedimiento para la recopilación y el tratamiento de la información, se describe a continuación:

En la primera visita se conoció el ejido La Nueva Unión, municipio de Benemérito de Las Américas, a través del contacto con la organización K'INAL ANTZETIK, A. C. (Tierra de mujeres). La relación con integrantes de esta organización hizo posible el acercamiento a este lugar, a través de uno

de sus talleres de capacitación sobre el tema de hortalizas y composta, el cual reunió a un grupo de señores y señoras, con quienes se tuvo el espacio para plantearles el interés de realizar este estudio. En este taller, se tuvo contacto con algunos padres de familia y se observaron varios aspectos de la vida de las y los jóvenes de este ejido.

En esta primera visita, se tuvo la oportunidad de establecer contacto con uno de los informantes clave: el señor Miguel García, padre de familia de jóvenes y conocedor e interesado en la dinámica de vida de su ejido, con quien se exploró la posibilidad de realizar este estudio. Desde el primer acercamiento se contó con el apoyo del Sr. García, para establecer la comunicación con la población de interés; entre ellos, el contacto con autoridades del ejido y con la población en general.

La primera estancia de campo en este ejido se hizo durante un mes. Las actividades iniciaron con la realización de las gestiones pertinentes; se visitó a las autoridades del ejido, para dar a conocer el propósito de este estudio y solicitar el permiso correspondiente. Cabe señalar que las gestiones se facilitaron con el acompañamiento de la persona o contacto clave.

La solicitud presentada a las autoridades del ejido procedió satisfactoriamente, y se atendió el requerimiento de las autoridades de informar a la población en un espacio público. Tal como se hizo en una misa católica celebrada en día domingo por la mañana, la única misa que celebran en la semana y que congrega a un número importante de los habitantes. Los catequistas celebrantes de la palabra offician las misas; después de la homilía, acostumbran abrir un espacio para avisos sobre bautizos, festejos o sobre la participación de su comité de catequistas, en reuniones de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, a la cual corresponden. También abordan temas relacionados con solicitudes de apoyo por enfermedades o situaciones específicas de su población o de ejidos vecinos. En este espacio suelen tratar asuntos sociales.

Así, en una ceremonia religiosa con autorización del comité de catequistas se dio a conocer el interés de realizar este estudio. Ahí mismo, opinaron algunos señores sobre la solicitud y se aprobó la petición. También se acordó el lugar de las reuniones y los días de reunión. Para finalizar la participación en la misa, se invitó a colaborar en este estudio, tanto a padres y madres de familia con hijas e hijos de 15 a 24 años de edad, como también a hombres y mujeres en estas edades. De este modo, se convocó a padres y jóvenes a participar en los grupos de discusión. Este espacio permitió contactar a una parte de la población, siguiendo los criterios fijados para este trabajo.

El contacto con padres y jóvenes se dio de forma paralela. En la primera reunión con padres, se presentaron los propósitos de la investigación. Esto, no sólo para dar a conocer la intención del trabajo con una parte de la población adulta del lugar, sino también con la comunicación generar un nivel de confianza por parte de los adultos, y con ello emprender el acercamiento con la población de jóvenes.

Se hizo un registro de observaciones, para recopilar la información necesaria. Se coordinaron grupos de discusión y se realizaron entrevistas a jóvenes y padres de familia. La información se recabó en cuatro estancias de campo; en la primera se tuvo una permanencia de un mes, la segunda de tres semanas, la tercera de dos semanas y en la última se tuvo una permanencia de una semana. Las estancias se realizaron de forma discontinua, entre el mes de junio de 2014 y octubre de 2015.

En este trabajo se retomaron técnicas de recopilación de información como la observación, y, como técnica principal, la realización de grupos de discusión. Sin embargo, debido a que en el desarrollo de los encuentros en el grupo de discusión se observó que las opiniones de los jóvenes no se emitían con la suficiente confianza o se repetían, se procedió a integrar la entrevista semiestructurada como la técnica central de la investigación, toda vez que esta técnica estaba contemplada para la búsqueda de información.

2.4.3.1. La observación

La observación fue una de las técnicas empleadas para obtener información relacionada con las preguntas y objetivos propuestos en esta investigación. Según Álvarez-Gayou (2011), la observación es una técnica ineludible a las facultades humanas, toda persona con base en los sentidos puede adquirir conocimientos del entorno. De acuerdo con esto, se ha retomado a la observación como el acto consciente para penetrar en la realidad, a través de los sentidos y desde ellos explorar los contextos "... invocando lo objetivo. Pese a que la mirada nunca es objetiva" (Guasch, 2002: 10). Así, en tal sentido, se aplicó esta técnica, la cual propició el acercamiento a los espacios de estudio y la interacción con las poblaciones.

La observación se realizó en las diferentes visitas de campo. Para esto, se siguió una guía de preguntas básicas, relativas a los objetivos de estudio, las cuales orientaron la observación. El campo de observación fueron los espacios de mayor concurrencia, como las calles y espacios principales, como también diferentes casas, en donde se realizaron visitas, para tener una visión general de la dinámica de vida de los jóvenes.

La observación se focalizó en los espacios más frecuentados por los jóvenes, como los espacios transitados, concurridos y de encuentro, en donde tienen lugar las interacciones y acontecimientos que involucran a esta población, lo cual permitió acercarse a los jóvenes y adultos, para conversar y precisar aspectos observados. Además, esta actividad posibilitó la toma de fotografías en distintos momentos de la vida de la población joven.

La información generada por medio de la técnica de observación, se registró en un cuaderno de notas de campo. La frecuente aplicación de esta técnica, permitió identificar elementos del comportamiento de los jóvenes en el espacio de sociabilidad. Esta información, junto a los datos arrojados por los grupos de discusión y de las entrevistas, generó

información que ha permitido conocer la organización de la vida de las y los jóvenes, como también de algunos padres de familia, así como aspectos del lugar. Así, la aplicación de esta técnica aportó elementos para el entendimiento del objeto de estudio.

2.4.3.2. Grupos de discusión

Se utilizó la técnica de grupos de discusión, para generar el encuentro de los participantes, así como para generar opiniones y reflexiones relacionadas con los propósitos de este estudio. Mayorga y Tójar (2004) consideran a los grupos de discusión como una técnica para obtener material subjetivo, tal como las percepciones, motivaciones, opiniones y actitudes. Para aplicar esta técnica, se tomaron en cuenta las consideraciones de los autores mencionados.

Primeramente se invitó a los posibles informantes clave, para la discusión de un tema seleccionado en cada encuentro. También se retomó lo planteado por Gil (2009), quien ha considerado que los grupos de discusión se emplean como una técnica no directiva, con el fin de producir discursos alrededor de un tema determinado, por parte de un número de siete a diez participantes con características similares, que tienen información sobre el tema de interés, y llevan a cabo una discusión guiada.

Esta técnica se retomó partiendo de que el “grupo de discusión presenta ventajas: promueve la interacción grupal, ofrece información de primera mano, estimula la participación, posee un carácter flexible y abierto, y presenta una alta validez subjetiva” (Huertas y Vigier, 2010: 183). En este sentido, se aplicó la técnica de grupos de discusión, para propiciar la reunión de diferentes personas con características comunes, para obtener información sobre un tema en específico, tomando en cuenta la importancia de conocer las formas de pensar, los comportamientos, necesidades y expectativas, de acuerdo con los objetivos de este trabajo.

Así, se organizaron grupos de discusión con padres de familia y con jóvenes de 15 a 24 años de edad, hijos de los participantes de los grupos de discusión. En el primer encuentro, se reunieron ocho padres y siete madres de familia con hijos de las edades requeridas. De los jóvenes, asistieron cinco mujeres y dos hombres, además de personas adultas, que permanecieron como observadoras del desarrollo de la reunión. Posterior a la presentación de los asistentes, se expusieron los objetivos de este estudio, para enmarcar y organizar la forma de participación.

Se acordaron las fechas de encuentro con los padres de familia, de las cuales se realizaron cuatro reuniones de discusión grupal. En una de estas reuniones, se abordó el tema de la fundación del ejido. En otra de las reuniones con padres de familia, hablaron sobre sus perspectivas alrededor de la vida de los jóvenes. También abordaron el tema del trabajo y la pareja en la población joven. Las reuniones del grupo de padres y de jóvenes se realizaron por separado.

En primer lugar, se abordó el tema de la fundación del ejido, a través de una ronda de participación de los padres de familia. Tema que removió emociones y despertó interés en algunos jóvenes y padres, que desconocían la historia del ejido. Esta reunión se desarrolló en más de tres horas, y generó confianza, la cual favoreció las reuniones posteriores. En las cuatro sesiones de padres, se mantuvo el nivel de asistencia y de intervención. Cabe destacar que, como ejidatarios y ejidatarias, tienen la experiencia de participar en reuniones y de facilitarlas, lo que se demostró con la fluidez de las discusiones en el grupo.

Las reuniones grupales con jóvenes se llevaron a cabo principalmente con mujeres; quienes asistieron de forma regular entre siete y ocho, en las cuales solamente participó un joven. En estas reuniones se habló de las formas de vida de los jóvenes en su lugar de origen, sobre las expectativas de vida, sobre sus deseos y necesidades, y se abordaron las formas de trabajo, como también las características de la

vida en pareja. De estas reuniones, en la que participaron en su mayoría mujeres, se realizaron tres en total.

Los grupos se constituyeron a partir de la invitación con los padres de familia, como también de forma directa. Así, los participantes y el número de ellos obedeció al interés de los mismos. En el desarrollo de las reuniones de jóvenes, faltó interacción por parte de algunas jóvenes. Estas reuniones se llevaron a cabo en un lapso de dos a tres horas. El horario de las reuniones lo establecieron los mismos jóvenes, entre semana y por la tarde, con un tiempo de espera de media hora para iniciar y media hora de despedida.

Las reuniones se realizaron en dos lugares; en la galera de la Iglesia católica y en la palapa de la Unidad de salud del ejido. Para propiciar el diálogo, la postura física de los participantes fue en forma de círculo, para ello se contó con bancas y sillas.

La coordinación de las reuniones de discusión consistió en plantear las preguntas diseñadas para los grupos de discusión. Se siguió una guía de preguntas abiertas, aunque el orden de éstas fue flexible para seguir la discusión con naturalidad. En los momentos adecuados, se motivó la participación o bien se recordaron las preguntas de discusión. En cada una de las reuniones, se recogieron las opiniones vertidas por los participantes, a través de grabaciones. Esta actividad se realizó en las visitas de campo, entre los meses de junio de 2014 y octubre de 2015.

2.4.3.3. La entrevista

La entrevista fue una técnica utilizada para reunir información acerca de las formas de pensar y de las experiencias de los informantes. La tarea de entrevistar llevó a recabar los puntos de vista de los entrevistados, a partir de una serie de preguntas planteadas para conocer diferentes aspectos sobre la vida de la población de estudio. Así, desde la entrevista se generaron opiniones y se contó con el espacio para compartir

conocimientos de la vida diaria, como emociones y reflexiones de los sujetos.

La entrevista que se utilizó fue semiestructurada. Se concibe a este tipo de entrevista como la conversación entre los informantes y el investigador para recopilar "...a través del lenguaje pensamientos, deseos... para el conocimiento de los hechos sociales... y el estudio de los sucesos en la formación de identidades" (Vela Peón, 2001: 68). La aplicación de esta técnica se hizo mediante varios encuentros, con el propósito de lograr un entendimiento de las formas de vida diaria. Desde la perspectiva de este autor, al entrevistador le corresponde orientar a los entrevistados hacia los temas que se persiguen conocer.

Diferentes autores reconocen que la entrevista vincula a por lo menos dos personas, donde interaccionan el entrevistador y el entrevistado, con el propósito de hablar sobre un tema determinado. "Como técnica de recopilación va desde la interrogación estandarizada hasta la conversación libre; en ambos casos se recurre a una 'guía' o 'pauta' que puede ser un formulario o un esquema de cuestiones que han de orientar la conversación" (Ander-Egg, 1995: 226). Se trata de una interacción que tiene como objetivo recopilar información de fuentes primarias, lo cual es posible desde los propios sujetos de estudio.

Para abordar los temas de interés, a través de la formulación de preguntas, se tomaron en cuenta varios puntos de vista: "...en la entrevista semiestructurada, el investigador mantiene la conversación enfocada sobre un tema particular, y le proporciona al informante el espacio y la libertad suficiente para definir el contenido" (Vela Peón, 2001: 76-77). Desde esta perspectiva, esta técnica ha sido útil para recoger la información correspondiente a los objetivos planteados, y se buscó la posibilidad de ahondar en las experiencias y subjetividades de las personas.

Para Vela Peón, este tipo de entrevista es una técnica flexible, debido a que en el proceso de búsqueda de información se da la oportunidad de

integrar preguntas que surgen de la interacción con el entrevistado. De acuerdo con este autor, para este estudio se formularon preguntas abiertas, y en el transcurso de la conversación se formularon nuevas preguntas. Esto, con la finalidad de lograr un cabal entendimiento, y para recabar la información conveniente a los objetivos de la investigación. Considerando que muchas veces los entrevistados tienen información que “les resulta difícil comunicarla... a través de cuestionamientos directos. Para sortear esta dificultad, se diseña una entrevista flexible donde la secuencia y el tipo de preguntas es más abierto y libre” (Vela Peón, 2001: 71). De modo que, para dar paso a la información, también se requiere de una actitud abierta, por lo que se buscó jugar un papel receptivo, para formular preguntas convenientes en los momentos adecuados.

Para la realización de las entrevistas, se seleccionaron los entrevistados a partir del acercamiento que se tuvo con quienes participaron en los grupos de discusión. Este contacto con una parte de la población facilitó la identificación de los entrevistados, quienes fueron hombres y mujeres jóvenes y padres de familia.

En las entrevistas individuales se procedió a indagar las opiniones y juicios respecto a las experiencias de género, por parte de jóvenes de 15 a 24 años, como también por parte de los padres de éstos, quienes fueron cinco parejas. En el caso de las entrevistas a padres, se aplicaron considerándolos como informantes alternativos respecto al tema de género y como principales respecto a la información del entorno.

En la tercera y cuarta estancia de trabajo de campo, se realizaron entrevistas con jóvenes y padres de familia, en las que se abordó el tema del noviazgo y la pareja. Cabe aclarar que el tema de las formas de trabajo, las necesidades y expectativas se abordaron únicamente con jóvenes. En la última visita de campo, se tuvieron encuentros con algunos de los entrevistados, con la finalidad de precisar algunos puntos de vista emitidos en las entrevistas que proporcionaron.

Para dejar registro del desarrollo de las entrevistas, se grabaron en audio. Estas grabaciones se clasificaron con los datos del entrevistado, fecha de la entrevista y el tema abordado, para poder acceder a la información, y para su posterior transcripción.

Finalmente, como ha quedado planteado, este tipo de entrevista se refiere al encuentro entre dos o más personas, donde quien entrevista formula y reformula preguntas, las cuales pueden combinar preguntas semiestructuradas, abiertas, y en la aplicación reformular preguntas, según se necesite precisar o explorar, orientando el encuentro hacia el diálogo; así, se produce una interacción al tratar diferentes ámbitos de la vida. De este modo, se obtuvo información que permitió conocer tanto las formas de vida de los sujetos, como también los puntos de vista con relación a los temas considerados en este estudio.

2.4.4. Procesamiento de la información

La información que se recabó en esta investigación, consideró los objetivos e interrogantes que se formularon para este estudio, lo cual permitió conseguir la información necesaria que dio paso a la tarea de procesamiento de datos. En esta fase del trabajo, se retomó la información generada de las actividades y técnicas que se realizaron para recopilar la información. Actividad que incluyó la labor de transcripción y el ordenamiento de la información.

2.4.4.1. Transcripciones

La tarea de transcribir fue una actividad relevante, ya que ha sido la base para la generación de un texto, con el cuidado requerido para no perder la información y el sentido de las expresiones de los informantes. Esta labor requirió en primer lugar, clasificar las grabaciones y elaborar una lista con los datos de identificación de las fuentes del material, para lo cual se utilizaron abreviaturas. Se clasificaron las grabaciones de los grupos de

discusión, por número de reunión, por fecha y por tema abordado, así como por la clasificación de participante, como joven o padres. Las entrevistas se ordenaron por número de entrevista, fecha, clase de participante, nombre y tema abordado. Lo anterior, se realizó con la finalidad de ordenar todo el material obtenido y poder trabajarlo de forma accesible, como también para contar con un texto.

En segundo lugar, para el reconocimiento de los datos fue preciso realizar la transcripción de los audios, que se generaron de las grabaciones realizadas en un grupo de discusión, así como las grabaciones de las entrevistas aplicadas. Las transcripciones fueron fieles a las opiniones, con el fin de captar el sentido completo de los razonamientos elaborados por los participantes.

Para realizar las transcripciones se utilizó un formato que incluyó tres filas: la primera, se destinó al registro del nombre de los informantes, para distinguir las opiniones evitando mezclarlas; la segunda fila, se le asignó mayor espacio al registro del contenido de las participaciones; y la tercera fila, se utilizó para el registro de las categorías que se reconocieron en el texto. Esto, debido a que una de las preocupaciones en esta actividad, es “garantizar la validez y la confianza de la transcripción... se concibe a la transcripción como el paso de registro de audio a registros escritos” (Fariás y Montero, 2005: 3). En este sentido, se consideraron las transcripciones, para analizar los conocimientos y las concepciones que manifestaron los sujetos, como también para garantizar cierta certeza y evidencia de las mismas.

Al final de esta tarea se contó con un texto con los aportes de los informantes, el cual se consideró, a la vez, como “La construcción de una nueva realidad en el texto que ha iniciado con las notas de campo y en el nivel de la transcripción y ésta es la única versión de la realidad disponible al investigador durante sus interpretaciones” (Cruz y Revuelta, 2005: 373). Las elaboraciones del pensamiento social vertidas en un texto fueron la base para realizar el análisis y, desde ahí, construir otro texto.

2.4.4.2. Categorías de análisis

En esta etapa de la investigación se procedió a establecer las categorías que orientaron el análisis. Éstas se construyeron a partir de los elementos que componen la categoría de juventud, de género y de las representaciones sociales, para organizar la información generada de las transcripciones. Se partió de que “La *categorización* consiste en resumir o sintetizar en una idea o concepto... un conjunto de información escrita o grabada para su fácil manejo posterior” (Martínez, 2000: 34). De tal forma, la totalidad de la información tomó sentido de acuerdo con los intereses de este trabajo.

Asimismo, se tomó en consideración “La categoría... facilita la clasificación de los datos registrados, y por consiguiente, propicia una importante simplificación” (Monje, 2011: 195). Desde este punto de vista, categorizar fue una actividad básica para identificar las ideas o conceptos asociados a las categorías, que refieren a una realidad. De tal manera, se establecieron las categorías tomando en cuenta, tanto los elementos planteados en el marco teórico, como los ordenados en las tres dimensiones de la región construida para este estudio.

Para la construcción de las categorías se tomaron en cuenta las preguntas de investigación, y se llevaron a cabo los pasos siguientes:

Se leyeron las transcripciones que arrojaron las técnicas empleadas en la recolección de los datos.

Se separaron fragmentos de las transcripciones por temas, ideas, conceptos y prácticas de género.

Se conformaron las categorías con la información o los elementos de características comunes.

Se agruparon los elementos que conformaron las categorías, para la descripción e interpretación con apoyo de los elementos teóricos que se seleccionaron para esta investigación.

De forma general, esta actividad consistió en la revisión del material transcrito y la agrupación de la información en categorías. La selección de

la información siguió un criterio preestablecido, para reunir los elementos relacionados con las categorías de jóvenes en sociabilidad rural, experiencias de pareja y representaciones sociales de género, como las esferas centrales en esta investigación. De acuerdo con Martínez (2000) y Monje (2011), en este proceso la información se seleccionó y se redujo a categorías, convirtiendo la información en datos importantes, con los cuales se expresa una realidad.

En la siguiente tabla, se observan las categorías de las que se partió para el análisis de la información.

Categorías de investigación

Dimensiones	Categorías
Jóvenes en sociabilidad rural	Noción de persona joven Formas de vida Expectativas Necesidades
Experiencias de pareja	Prácticas de noviazgo Establecimiento de la pareja Procreación División del trabajo
Representaciones sociales de género	Prescripciones de género Ideas y nociones Actitudes Normas y valores

El análisis de la información, desde la perspectiva de región, se orientó hacia las representaciones sociales de género, por parte de sujetos inmersos en un contexto rural, donde los individuos producen y reproducen realidades ligadas a necesidades y expectativas socioculturales.

En primer lugar, el análisis partió del establecimiento de las categorías, para lo cual se tomó de base la perspectiva de región y los objetivos formulados en esta investigación. La región se ha entendido como la participación de tres dimensiones o espacios: la dimensión o el espacio de las experiencias de género, es decir, el espacio de las prácticas basadas en creencias, conceptos y valores, en torno a los roles asignados a hombres y mujeres; el espacio de la sociabilidad, el cual hace referencia al sistema de ideas y creencias socioculturales que funcionan como referentes en la comunicación e interacción de los sujetos; y la dimensión o espacio de la simbolización, que alude a las construcciones sociales como las ideas, creencias y saberes de sentido común, que conforman las representaciones sociales que permean la comunicación y se implican en las formas de actuar de los sujetos. Así, tanto las categorías como los componentes de las tres dimensiones en que se dividió la región, orientaron el análisis en esta investigación.

Se reconoce que en la investigación cualitativa existen dos tipos de categorías de análisis, tales como las “deductivas e inductivas. Las primeras se establecen con base en la teoría y los conocimientos del investigador sobre el tema y sirven para dar pistas que organizan la aproximación a la realidad estudiada” (Monje, 2011: 92). Por otro lado, las categorías inductivas refieren que “...el investigador trata de dar sentido al tema que se estudia sin imponer expectativas o teorías... va orientando la búsqueda de explicaciones... que permiten acumular clasificaciones y crear elaboraciones complejas” (Vela, 2001: 87). En la investigación cualitativa ambos tipos de categorías son importantes. En este trabajo, se optó por la categoría deductiva y se procedió a clasificar la información en este sentido.

En segundo lugar, en esta parte del análisis se procedió a identificar los elementos o componentes de las categorías: jóvenes en sociabilidad rural, experiencias de pareja y representaciones sociales de género. Este procedimiento permitió clasificar los elementos de las categorías por sus

características. Posteriormente, el conjunto de información que conformó las categorías, permitió visualizar un modo de organización de la realidad estudiada.

En tercer lugar, el análisis a través de la categorización fue la base para la interpretación. Metodológicamente, se identificaron los elementos teóricos de las categorías de juventud, género y las representaciones sociales, para la interpretación del objeto estudio. Tomando en cuenta que “El referente conceptual tiene la función de dar al investigador una perspectiva acerca del problema, necesaria para interpretar los resultados del estudio. Sólo dentro de este contexto cobrarán sentido y se constituirán en aportes al conocimiento...” (Monje, 2011: 77). De acuerdo con Monje (2011), la teoría se relaciona con los datos obtenidos de la investigación, para organizar, dar sentido y significado a los mismos. De tal forma, la interpretación se realizó con los datos organizados por categorías, estableciendo a la vez, la relación con la teoría recabada en el marco teórico. De esta vinculación, resultaron algunas deducciones sobre el objeto de estudio. En resumen, se establecieron relaciones entre los datos contenidos en las categorías antes mencionadas, con los elementos teóricos que también se han señalado. Lo cual ha permitido dar un sentido a los datos, así como realizar este informe de investigación.

En este capítulo se han presentado los aspectos teóricos y metodológicos, con los cuales se ha conducido este estudio. En el marco teórico han quedado reflejados los conceptos y presupuestos teóricos, que han dado sentido a los datos generados por la información empírica, la cual fue recopilada y procesada mediante técnicas del método cualitativo. Así, se ha dado cuenta del proceso seguido en este trabajo. En los siguientes capítulos, se abordan aspectos concretos sobre el objeto de estudio en cuestión, en los que se explica e interpreta una realidad social.

CAPÍTULO 3

Ideas sobre la persona joven

La población joven del ejido La Nueva Unión, como parte de una sociedad, conserva modos de actuar en la vida, orientada por nociones aprendidas respecto a lo que es una mujer y un hombre joven. Nociones interiorizadas a partir de la comunicación y la interacción de la colectividad. La dimensión en donde tiene lugar la sociabilidad está matizada por aspectos de la cultura de pertenencia, y por los procesos sociales que le ha tocado experimentar a esta generación. Así, las y los jóvenes guían sus vidas tomando como marco de referencia los saberes de sus propios grupos, como las familias y la población de convivencia, además de los aspectos compartidos en una sociedad global.

Las expectativas y necesidades de los jóvenes en distintas áreas de la vida, figuran como el producto de las representaciones sociales que hacen referencia a los conocimientos elaborados por los grupos, así como ideas y valoraciones culturales de una sociedad. De modo que las aspiraciones se orientan por motivaciones y maneras de entender las realidades, además de otros elementos que circulan en un contexto social

amplio. Así, los jóvenes dinamizan sus vidas, bajo la influencia de las convenciones sociales de sus espacios, además de los deseos que muchas veces son alimentados por informaciones provenientes de contextos externos.

Los saberes significativos de los grupos construyen y reconstruyen formas de pensar y actuar. Aunque muchas veces se anteponen valoraciones que producen conceptos estereotipados, debido a las nociones fijas sobre los sujetos. A pesar de esto, la población joven integra ideas y prácticas aportadas por el contexto social en el que confluyen de forma directa e indirecta.

Enseguida se da cuenta de las diferentes nociones y prácticas alrededor de las experiencias y saberes de esta población, así como algunas de las expectativas y necesidades, motivadas por el contacto con distintos aspectos. Cabe mencionar que los jóvenes rechazan un tipo de ideas y actitudes, como también desean otras prácticas de vida, guiadas por nuevas informaciones o intereses de esta población.

3.1. Ser persona joven: la edad y la soltería

En el ejido La Nueva Unión, la noción de lo joven se vincula principalmente con dos elementos: la edad y la soltería. Se concibe a los jóvenes como aquellas personas que tienen entre 14 y 18 años de edad. Aunque, si en estas edades establecen una relación de pareja, se les deja de percibir como jóvenes. Lo que indica que el periodo de vida joven, además de corto, puede reducirse todavía más, si las personas en estas edades forman una pareja. El reconocimiento de lo joven, no integra la condición de la persona que vive en matrimonio; por este vínculo, se considera que llega a su fin la etapa de vida joven, según el concepto de lo que es ser joven en esta sociedad.

La etapa de vida joven termina en edades tempranas, ya que regularmente se establecen parejas de jóvenes entre los 15 y 18 años de

edad. Además de la característica de la edad, se sitúa a las personas respecto a los papeles sociales que desempeñan. La sociedad clasifica la condición de las personas en función de la soltería o de la unión de las parejas en matrimonio; los grupos elaboran nociones alrededor de la juventud y de la vida en pareja, de acuerdo con las particularidades socioculturales. De tal forma, la denominación de persona joven cambia ante el establecimiento de la pareja, a pesar de la condición biológica de las personas.

3.1.1. Ser joven por edad

Adultos y jóvenes coinciden en reconocer a las personas jóvenes teniendo como base la edad. De manera general, como ya se mencionó, se caracteriza a los jóvenes entre los 14 y 18 años de edad; sólo a los hombres y mujeres que se encuentran en este periodo de vida se les considera como jóvenes. Estas edades quedan comprendidas en el rango de edad establecido por *Ley de los derechos de las y los Jóvenes* de 2009 (H. Congreso del estado de Chiapas LXIII, 2009), y por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), ya que tanto la *Ley* como esta institución consideran que son jóvenes quienes se encuentran en edades de 12 y 29 años de edad. Asimismo, las edades de la persona joven que se asumen en este ejido, quedan comprendidas en el periodo delimitado por la Organización Iberoamericana de la Juventud (Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, 2008), la cual reconoce como jóvenes a quienes tienen entre 15 y 24 años de edad.

Según algunos autores, considerar a los jóvenes basándose en la edad es representarlos bajo una etapa del desarrollo físico, lo cual presupone el logro de cierta madurez cognitiva para el relacionamiento social, como también el desarrollo de capacidades para transitar a la etapa de vida adulta (Krauskoupf, 2005). Para Krauskoupf, concebir a la población joven desde el criterio de edad, es situarlos principalmente por

rasgos biologicistas. En esta perspectiva, se tiene la idea de que la persona joven atraviesa por una etapa de preparación para el desempeño laboral y social, esperando que alcancen la independencia económica y la capacidad para realizar distintas actividades con independencia de su grupo familiar. Se espera que al llegar la madurez física se alcance la madurez social.

Tanto las instituciones nacionales e internacionales, como la población en general, reconocen como relevante el periodo de vida joven, aunque desde una perspectiva biologicista. Reguillo señala que “...distintas sociedades han planteado la segmentación social por grupos de edad de distintas maneras y que, incluso, para algunas sociedades este tipo de recorte no ha existido” (Reguillo, 2000: 8). Diferentes autores reconocen que las sociedades siguen pensando a los jóvenes por la edad y en una etapa de preparación para su desarrollo social.

Generalmente, se valoran las características físicas y sociales de esta población. En ella se depositan expectativas y deseos de mejoramiento social. Con frecuencia en ellos se ponen las esperanzas de concretar las aspiraciones de sus grupos sociales. Racovschik (2006) refiere que las características de la noción biologicista, se vinculan a las orientaciones del modelo capitalista, el cual ha sido impulsado por países industrializados desde la segunda mitad del siglo XIX. Este autor también ha señalado que esta concepción surge de las clases medias, para caracterizar un estilo de vida. Se trata de una visión homogénea que contempla la educación formal y el tiempo libre, a pesar de las diferencias sociales que produce este modelo económico. Aun con las marcadas diferencias sociales que interfieren en las formas de vida de los jóvenes, se tiene como un deseo o expectativa la educación formal y la disposición de tiempo libre como un ideal para los jóvenes.

Esta noción se ha extendido y el ejido La Nueva Unión no es la excepción; aunque, para varias personas de este lugar no fue fácil identificar la idea de joven, de forma general está presente la perspectiva biologicista. La relación con este enfoque se da, primeramente, a partir del

criterio físico o de edad; pese a que el periodo de juventud en este ejido es inferior al planteado por las instituciones antes mencionadas. Las y los jóvenes en esta etapa se encuentran preparados para las labores del campo y del hogar, y se espera que desempeñen estas actividades. Según lo señalado por algunos pobladores de este ejido, la capacitación para el trabajo transcurre desde la niñez. Así, a la llegada de la juventud, por lo general, todos realizan las tareas ligadas al desempeño de los padres, como son las labores agrícolas y domésticas, y junto a sus familias permiten el funcionamiento de este lugar.

En este ejido, el periodo de juventud es breve. Mientras la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha segmentado la etapa de vida joven de los 15 a los 29 años de edad, en este lugar después de los 18 años se considera que el periodo de vida joven ha transcurrido. La UNESCO también considera que la juventud inicia con la capacidad de reproducirse y termina con la capacidad de asumir responsabilidades. En este caso, desde la perspectiva biológica, si los jóvenes se reproducen entre los 15 y 18 años, no causa extrañeza, ya que asumen que la generalidad de los jóvenes tiene la preparación básica para trabajar en el campo, por lo tanto, pueden procurarse el sustento, y las jóvenes saben preparar los alimentos, con lo que pueden transitar al rol de la vida adulta.

Los siguientes testimonios muestran que se empieza y se deja de ser joven a tempranas edades:

“Cuando una persona es joven tiene 16, 17, 18, yo digo que hasta los 18 años. Estábamos hablando con mi hermana que ya estamos grandes” (mujer con pareja, 21 años).

“Ser joven es de 18 años, yo, ya como tengo 20 años ya estoy viejo” (hombre soltero, 20 años).

“De una edad baja, desde 13 y 14 años es joven” (hombre soltero, 17 años).

La edad sirve para diferenciar a las personas como jóvenes o mayores; aunque los parámetros varían, como se ha podido observar en los organismos mencionados y en este lugar. La noción de joven se aprende y experimenta, esto se puede constatar en los testimonios anteriores; aun a cortas edades se consideran personas de edad avanzada. Diferentes entrevistados manifestaron que solamente son jóvenes entre los 14 y 18 años de edad. El periodo de juventud termina a los 18 años; después de esta edad, se les deja de considerar jóvenes. Sin embargo, si se unen en pareja antes de los 18 años, socialmente concluye la juventud. De esta forma, la noción de persona joven es una construcción sociocultural.

La comprensión sobre la persona joven está estrechamente relacionada con la edad y la soltería. De acuerdo con la teoría de las representaciones sociales (RS), podemos decir que la noción de joven figura como un conocimiento de sentido común, el cual se adquiere por la capacidad de entendimiento y mediante la interacción de los sujetos (Moscovici, 1986). La idea de lo que es ser joven circula y permea en la comunicación y en las prácticas cotidianas. En este sentido, las RS de la persona joven, son las nociones que se han expresado en los testimonios anteriores, expresiones que señalan las edades de 14 a 18 años. Se concibe como jóvenes quienes tienen estas edades y no han iniciado una vida en pareja o matrimonio. Siguiendo a Moscovici, el concepto de joven se impregna en los intercambios y las prácticas cotidianas que tienen lugar entre los grupos sociales. En consecuencia, los jóvenes se configuran y se entienden como tales, de acuerdo con las bases proporcionadas por sus grupos.

El concepto de persona joven se configura en correspondencia con los sentidos compartidos y con el conocimiento del sentido común. De acuerdo con Jodelet (2000), las RS son programas de percepción que posibilitan la interacción y la interpretación de los fenómenos de la vida social. Para esta autora, las RS son útiles para interpretar y orientarse en la vida real. Una vez asimilado el programa de percepción, como señala

Jodelet (2000), se instalan formas de interpretar y de actuar en el mundo. Desde las representaciones, los grupos sociales conforman la idea de ser joven. Es decir, que esta noción se ha construido en la relación de los individuos y los grupos, entre ellos figuran instituciones. Este concepto se produce con los elementos y características que aporta el grupo de origen.

Por lo tanto, la noción de persona joven está condicionada por el conocimiento común que circula en la comunicación, como por las prácticas en los espacios de convivencia. La información sobre lo que es la persona joven se incorpora de lo observado, sobre todo de las experiencias que se incorporan. De acuerdo con Moscovici (2003), se puede decir que las sociedades construyen ideas y conceptos, que orientan y explican la existencia, contribuyendo así al entendimiento de las experiencias. De lo que se desprende que el pensamiento individual tiene su origen en las bases proporcionadas por la sociedad, entre ellas las instituciones sociales (Ibáñez, 1988). Por consiguiente, los criterios para reconocer a la persona joven son elaboraciones mentales construidas en el ámbito de lo social.

En este caso, se estima que las personas son jóvenes entre los 15 y 18 años de edad, y sin pareja. Cuando los jóvenes han establecido un compromiso de pareja, son considerados como personas mayores, a las que se les denomina señores; aun con pocos años de existencia se les refiere como *don* o *doña*.

3.1.2. Soltería, sinónimo de persona joven

En este ejido la persona de 18 años, o un poco mayor, es común que tenga una pareja y regularmente hijos. Se espera que a esta edad, tanto mujeres como hombres, desempeñen las tareas acostumbradas en el matrimonio. A esta edad, o con el establecimiento de la pareja, llega a su fin la etapa de vida joven. Es frecuente que antes de los 18 años entren al mundo de las obligaciones de la vida en pareja. Contraen compromisos de la vida adulta, como proporcionar el sustento y tener a su cargo actividades para el

mantenimiento de la vida familiar, aún antes de independizarse de los padres.

De acuerdo con Osorio (1985), los jóvenes en zonas rurales se mantienen apegados a sus familias y siguen las orientaciones de vida de sus grupos. Esta población muchas veces carece de servicios y proyectos sociales a favor de su relacionamiento y la diversificación de actividades. De modo que, las y los jóvenes se desenvuelven conforme a los aspectos que rodean sus condiciones sociales. La carencia de proyectos sociales, generalmente, fortalecen prácticas de un patrón tradicional de los espacios rurales. Osorio también ha señalado que los jóvenes de zonas rurales, desde edades tempranas, se integran al trabajo junto con sus familias. Tienen bajos niveles de escolaridad, por falta de servicios educativos, o no asisten a las instituciones destinadas a la enseñanza con que cuentan los espacios rurales. Por otra parte, aceleran la entrada a la vida adulta con el inicio del matrimonio y la llegada de los hijos. Adquieren responsabilidades mayores, muchas veces, sin haber alcanzado el desarrollo físico, cognitivo, afectivo y social. Los modos de vida de esta población concuerdan con lo planteado por la noción biologicista sobre la juventud.

Los jóvenes, desde tempranas edades, contraen responsabilidades de pareja:

“Son jóvenes cuando son solos, cuando se juntan dejan de ser jóvenes. Si una muchacha, un muchacho de 16 o 17 años se juntan dejan de ser jóvenes, ya se les tiene que respetar como señores, como personas grandes, no importando su edad” (mujer con pareja, 24 años).

“Hasta los 18 años, y si antes tiene pareja ya no es joven porque ya tiene un compromiso, ya se hace persona grande” (hombre con pareja, 24 años).

En las edades antes mencionadas es el tiempo aceptado para tener un noviazgo con el propósito de formar una pareja. A pocos años de vida contraen responsabilidades matrimoniales. Por lo general, a los 18 años se

encuentran unidos en pareja; no optan por otros planes, las posibilidades de escoger otras formas de vivir son reducidas.

La delimitación de lo joven por elementos como la edad y el estado civil, indican las orientaciones de vida que siguen las y los jóvenes; así como las RS de los grupos que los ha formado. De acuerdo con Moscovici (2003) e Ibáñez (1988), la experiencia de ser joven está mediada por un sistema de ideas y valores. Consecuentemente, la distinción de la persona joven es parte de un proceso orientado por aspectos significativos, que forman el material sociocultural de los grupos en que socializan los individuos.

El conocimiento aportado por la colectividad permite a los sujetos explicarse y definir dimensiones importantes de la vida, como también actuar en la colectividad, a partir de un “*conocimiento práctico*” (Jodelet, 1986: 473). Según el planteamiento de Jodelet, los sujetos y grupos sociales en la vida real orientan sus acciones y prácticas reproduciendo y produciendo los aspectos más significativos de los objetos sociales. Los entornos sociales aportan informaciones que permiten la interacción, y hacen posible la circulación de nociones que mantienen las prácticas aceptadas por los grupos de referencia, tal como sucede con el concepto de la persona joven.

De acuerdo con Moscovici (2003), Jodelet (1986) e Ibáñez (1988), las personas se modelan en el espacio social, mediante un proceso que atañe la entidad individual y la entidad colectiva. El espacio colectivo se moviliza por los conocimientos comunes y las acciones de las personas, esto permite la interacción entre lo individual y social. Tanto los conocimientos comunes compartidos mediante la comunicación, como las acciones, circulan las nociones aceptadas por la colectividad. Tomando en cuenta lo planteado por Lara (2012), con relación a las RS, se puede interpretar que las y los jóvenes guían sus vidas desde un conocimiento común, elaborado por la colectividad. Es decir, que los sujetos se constituyen con la información significativa, los conocimientos aceptados por los grupos de

pertenencia y por las experiencias individuales; todo esto, en el marco de un modelo social.

Hombres y mujeres jóvenes incorporan ideas y formas de vida, de acuerdo con el modelo y el contexto en que se desarrollan. Los espacios de sociabilidad influyen en las formas de pensar y actuar; éstos alimentan ideas, creencias o conceptos que dan sentido a sus acciones. Se trata de una configuración social, a partir de un proceso mediado por la interacción de la dimensión individual y colectiva. Autores como Berger y Luckmann (2001) señalan que el desarrollo individual está precedido por un orden social, y la subjetividad del individuo en sociedad refleja su ambiente de origen. Las personas, como parte de un grupo, se conforman a través de un proceso social, el cual es cambiante. De esta forma, los jóvenes se han constituido de elementos como conceptos y prácticas que dinamizan a las sociedades de convivencia.

Del paradigma constructivista de Berger y Luckmann (2001), se puede destacar la idea de proceso, que permite entender a la sociedad como un producto humano, y al individuo como un producto social. En este sentido, se reconoce que a lo largo de la historia las sociedades y los individuos se crean y se recrean en un orden social, construido mediante múltiples interacciones en las que figuran deseos, necesidades y expectativas individuales y sociales. Se toma en cuenta que el ambiente social es una producción humana y no es estática. La perspectiva constructivista y las RS consideran que el ser humano se moldea en sociabilidad y es influenciado por un orden cultural y social, que trasciende a las experiencias, las cuales se particularizan según las cualidades del contexto de socialización.

Los individuos, como un producto social, internalizan y se influyen de los conceptos e informaciones específicas de los grupos, como también de las informaciones provenientes de los ámbitos sociales en que interactúan. De este modo, las sociedades, como los individuos, disponen de un conjunto de ideas y conceptos sobre lo que es una persona joven.

Estos conceptos guardan relación con las formas de vida, que se demandan socialmente a las personas en la etapa de vida joven.

3.2. Formas de vida

El comportamiento de las y los jóvenes se orienta hacia las convenciones socioculturales del lugar. La mayoría sigue los saberes comunes inculcados por la familia y la población. Se incorporan formas tradicionales de actuar y se aplican restricciones, para asegurar el cumplimiento de los roles preestablecidos. Por ende, las formas de vida están vinculadas a las nociones y características del entorno en que se habita. Por lo regular, la vida de los jóvenes gira alrededor de las actividades de los padres. Las prácticas de los jóvenes están ligadas a los conceptos de ser hombre o mujer, y se desenvuelven en las actividades que realizan sus grupos de referencia.

En zonas rurales, generalmente, la preparación de los jóvenes se orienta a las labores del campo y del hogar, y se mantienen unidos de forma dependiente en las actividades de los padres, con quienes habitan. Algunos autores, como Durston (2000), refieren que en las zonas rurales es frecuente que los jóvenes interactúen bajo comportamientos adultocéntricos; en este tipo de relación, los padres toman las decisiones importantes.

En un orden jerárquico el criterio de las personas mayores tiene mayor relevancia. Así, la relación de las personas jóvenes y adultas, guarda relación con la perspectiva de juventud biologicista, que visualiza a los jóvenes sin madurez social; por lo que, mientras los jóvenes desarrollan sus capacidades sociales y alcanzan la independencia económica, dependen de los padres en estos rubros (Krauskopf, 2005). En este planteamiento se ve reflejada la situación de las y los jóvenes en este ejido.

Desde la perspectiva de género, las prácticas de los hombres y mujeres son diferentes por las “ideas, prescripciones y valoraciones

sociales sobre lo masculino y lo femenino...” (Lamas, 1996: 248). Lamas señala que las prácticas y representaciones sociales de las personas obedecen a una construcción simbólica, que clasifica de forma diferente la conducta objetiva y subjetiva de hombres y mujeres. En este sentido, el uso de los espacios está relacionado con los papeles asignados socioculturalmente.

Algunas expresiones de los entrevistados muestran la separación marcada de los espacios para los hombres y las mujeres:

“Aquí casi no se sale, se mantiene uno en la casa; lo único, cuando sale uno va a la iglesia y de la iglesia a la casa...” (mujer soltera, 23 años).

“Los muchachos se dan su escapadita, se van a otros ejidos, Orizaba, a Grajales, pero si tienen moto, tienen en que irse; los que no, sólo en su bicicleta andan dando vueltas en la calle...” (mujer, 23 años).

“Aquí no hay donde andar, por eso los jóvenes, ellos andan en el centro” (mujer con pareja, 21 años).

“Tengo unos amigos con quienes platicamos, y tengo también mi bicicleta con su lámpara, con eso me la paso” (hombre soltero, 20 años).

“Para andar en la calle, sólo los que tienen moto salen a pasear; más los hombres, las mujeres no pueden salir andar en la calle” (hombre con pareja, 24 años).

Desde un punto de vista construccionista, las personas cambian sus formas de actuar en su proceso de vida. Las sociedades clasifican la vida por etapas o periodos, y establecen los roles para cada etapa. En el caso de los jóvenes, se les reconoce con un modo de actuación específico, pero no de la misma forma para todos los grupos. Por ejemplo, no todas las sociedades consideran que los jóvenes necesitan sus propios espacios, esto depende de los conceptos que tienen los grupos en donde se desenvuelven los jóvenes.

Los espacios de distracción para la población joven son limitados:

“Aquí no hay a dónde ir..., no se va a ninguna parte, no dejan ir, no dan permiso los papás, dicen que no se van a dar cuenta qué hacen sus hijas en la calle” (mujer con pareja, 23 años).

“Cuando tengo tiempo de hacer otro tipo de actividades, como vender cosas de catálogo, siempre pido permiso, y si voy con mi prima si me dejan salir” (mujer soltera, 23 años).

“Te acostumbras a estar en la casa, y salir como que sientes que ya no te da tiempo. Casi no salgo, pues, si no hay en dónde ir, no hay nada de parque, nada de nada, nada más aquí en la casa y cuando necesito algo, pues ya salgo a comprar, pero nada más, casi no salgo” (mujer soltera, 20 años).

Como se puede observar, el conocimiento común que se tiene de los espacios, permite orientarse en el mundo en que se vive. En este sentido, las ideas y costumbres se concretan en actitudes. Las formas de actuar se definen en relación con los conceptos y prejuicios sobre la persona joven. Los grupos se identifican, y reproducen ideas de la colectividad. Así, la disposición de espacios para actividades recreativas depende de las concepciones que orientan el comportamiento de las y los jóvenes. La construcción de espacios para los jóvenes no solo depende de los recursos materiales, sino de las representaciones que se tienen de la persona joven.

En algunas expresiones se refleja la necesidad de contar con un área para actividades lúdicas.

“Falta dónde ir a distraernos un ratito..., ir a una fiesta, muchas veces uno quisiera que te digan, ‘va a ver una musiquita’, así sanamente siempre hace falta; luego lo hacen, pero también casi nadie baila, yo voy a esos bailes, me gusta, luego no todas nos dejan ir” (mujer soltera, 23 años).

“Quisiera ir a fiestas, a los bailes... pero no me dejan, creo que pasa uno por muchos chismes...” (mujer, soltera 15 años).

Estas opiniones reflejan las pocas actividades lúdicas y la idea de lo recreativo. Por un lado, lo lúdico se concibe en interacción con otros, tal

como los bailes, y, por otro lado, se reflejan las formas de vida de los jóvenes y las nociones de la sociedad sobre esta población.

Uno de los espacios permitidos para las y los jóvenes, está vinculado a la religión católica. El día domingo pueden asistir a la iglesia para la celebración de la misa, regularmente, en compañía de sus padres. Por las tardes de la semana pueden acudir a los rezos u oraciones que se ofrecen a los santos del templo católico, o bien participar en las actividades, como formar parte del coro de la iglesia. Aunque pueden coincidir en el espacio del templo, su permanencia en las celebraciones religiosas se da en lugares separados; disponen de una fila de bancas para los hombres y otra para las mujeres.



Hombres y mujeres asisten a la celebración de la misa dominical



Las jóvenes participan en el coro de la iglesia

Los jóvenes actúan en los espacios de sociabilidad, según el modelo que han integrado de sus grupos. En la dimensión social, se formulan e incorporan conceptos sobre las pautas de actuación en las diferentes etapas de la vida. Según Moscovici (1979), los individuos entienden el mundo y guían sus acciones a través de las RS, o los conocimientos comunes de los grupos. Es decir, que las ideas y prácticas de los individuos son productos del pensamiento o una creación social, el cual sirve de modelo para ordenar y conducir la vida. De este modo, la forma de vida de la persona joven expresa ideas y conceptos de la colectividad.

En la interacción de los sujetos circulan saberes y conceptos relevantes para los grupos sociales. De modo que las demandas de las sociedades sobre el comportamiento de las y los jóvenes obedece a un “filtro referencial de lectura del mundo...” (Jodelet, 2007:198). Los grupos de referencia y el entorno influyen, tanto en las formas de entender el mundo, como en los modos de responder e interactuar en diferentes circunstancias. Por ello, los grupos de interacción son los referentes principales en la orientación de las conductas.

Los jóvenes en la interacción con sus grupos de pertenencia se comunican y comparten saberes e informaciones significativas en torno a las formas de vida. En el proceso de formación integran ideas y prácticas aceptadas por sus grupos. La población joven se configura desde el relacionamiento cotidiano, en el que circulan contenidos representacionales de sus grupos. En la interacción de la vida cotidiana se incorporan conceptos sobre la persona joven. La forma de actuar de los jóvenes está ligada a las nociones y prácticas de las entidades como la familia, y por los grupos de convivencia e instituciones públicas. Entonces, las y los jóvenes son parte de una construcción social.

En el comportamiento se incorporan ideas y valoraciones de acuerdo con el ciclo de vida. Por costumbre las mujeres deben portarse serias, deben evitar mirar y saludar a los jóvenes u hombres mayores de edad; hacerlo da lugar a comentarios que juzgan la actuación como inapropiada. A las mujeres jóvenes se les regula las salidas a la calle, ya que en esta etapa se contempla el inicio de un noviazgo o la vida en pareja. Se considera que quienes salen con regularidad de sus casas, no son recomendables para un noviazgo.

Las jóvenes deben evitar salir a la calle:

“Cuando salimos luego nos molestan, chiflan..., pero antes no, no sé porque pasa cuando ya creces...mi abuelita por eso dice que no salga a la calle...” (mujer soltera, 15 años).

En las RS de género, como en los saberes comunes movidos por la comunicación cotidiana, circulan ideas que orientan las formas de comportamiento sobre los lugares en donde transcurre la vida. Históricamente se ha designado el espacio de lo privado para las mujeres, y para los hombres los espacios públicos. Estas representaciones indican a las mujeres que salir a la calle les puede implicar opiniones desfavorables para su relacionamiento social. Por este pensamiento social, tanto ellas como la familia, saben que lo mejor es ajustar sus comportamientos de acuerdo con las nociones de sus grupos. De lo contrario, corren el riesgo de ser valoradas negativamente, lo que puede desanimar a los pretendientes de un noviazgo, ya que actos como el que refiere el testimonio anterior, circulan en la comunicación de los grupos y condicionan las valoraciones de las actitudes de las personas.

Así, las mujeres jóvenes pasan la mayor parte del tiempo en sus viviendas. Atendiendo a los saberes comunes, sólo deben salir para los aspectos necesarios de la cotidianidad. La restricción de salir a la calle para las mujeres, no se extiende a los hombres, ya que el espacio público es el designado para los varones; contrario a lo que pasa con las mujeres, ellos deben ser vistos, gran parte del tiempo, salir de sus hogares para trabajar en sus parcelas. Pueden recorrer las calles en tiempos no laborables sin que se produzca alguna extrañeza, pues son prácticas habituales que se ajustan a los espacios designados socialmente.

En el caso de las niñas, tienen menos restricciones para salir a la calle. Esta restricción se da, sobre todo, desde los 12 años hasta edades adultas. Sin embargo, las jóvenes también llegan actuar sin el permiso de los padres. Salen de sus casas por necesidades propias o por el deseo de salir; muchas veces actúan por sí mismas, a pesar de las restricciones.

Existe un esquema de comportamiento para la población joven, que señala lo permitido y lo prohibido, el cual entiende la población en general. Aunque a veces se antepone el deseo o necesidad individual, y se actúa al margen de lo aceptado. Esto, a pesar de que el conocimiento común tiene

como función orientar los comportamientos y la interacción social; según el planteamiento de Abric (2001), la función de las RS o del pensamiento social busca orientar la interacción de los individuos, para producir una realidad de acuerdo con las especificidades de los grupos. Pese a esto, los individuos han integrado nuevas informaciones, que confrontan algunas ideas y actitudes, ante las RS que orientan los comportamientos de interés general.

Entre los comportamientos que generan juicios restrictivos en la forma de vida de los jóvenes, se encontró el deseo de libertad, noción que ligaron a la disposición de tiempo libre para la persona joven, en comparación con quienes viven en pareja. La libertad la conciben para salir a la calle y platicar con amigas y amigos. Estos deseos están fuera de las acciones permitidas en sus grupos; la conversación entre hombres y mujeres jóvenes no es habitual, y se evalúa negativamente, además de ejercer presiones para evitar estas prácticas que no son del interés social, ya que van en contra de un modelo socialmente aceptado.

La noción de libertad se manifestó con expresiones como las siguientes:

“Es la edad de disfrutar la libertad, ir a pasear, salir y no estar apurado de llegar uno a su casa, porque ya cuando está uno juntado ya no es igual. Se debe disfrutar, pero a la medida. Un joven tenga la edad que tenga, pero si ya es juntado, ya es un señor...” (hombre soltero, 22 años).

“Tener libertad para vivir a lo que se pueda...” (mujer soltera, 23 años).

“Lo más importante de ser joven es que puedas hacer las cosas que te gustan” (mujer soltera, 15 años).

“Cuando uno es joven se puede aprovechar hacer lo que uno quiere, si se pudiera hacer cosas buenas..., llegarán a la iglesia, participarán en la comunidad, sería mejor...” (mujer con pareja, 21 años).

Existen preconceptos sobre la forma de vida de la población joven, que limita sus deseos y necesidades; pero, a pesar de las restricciones que

tiene esta población para convivir entre sus pares, consideran que tienen mayor libertad los solteros en comparación con los que viven en pareja. Siguiendo el planteamiento de Abric (2001), sobre el papel que juegan las RS en las prácticas de los sujetos, se entiende cómo los pobladores basados en un saber del conocimiento común, esperan que los jóvenes actúen de cierta manera, de acuerdo con el modelo preconcebido por la comunidad de convivencia. Modelo que sitúa a los jóvenes bajo normas y valores, como parte de las bases culturales del grupo de pertenencia. Generalmente, las sociedades se comportan tomando como base sus experiencias y sus representaciones, los cuales contienen conceptos, ideas y sentidos de vida propios de un modelo de sociedad, constituido mediante un proceso histórico.

Los grupos sociales construyen expectativas sobre la población joven, basados en lógicas culturales y sociales. Las nociones culturales se encuentran en la base de la organización del tiempo y los sentidos de vida que internalizan los sujetos, a través de “formas simbólicas” (Giménez, 2007: 271). De modo que los elementos culturales también conforman los esquemas de comportamiento y pensamiento de las sociedades.

La cultura como material de las RS constituye un “...*fondo cultural común...* bajo la forma de creencias compartidas y valores...” (Ibáñez, 1988: 40). Los individuos, desde las RS, en su dimensión simbólica, elaboran significados que emergen de entramados sociales y culturales, desde donde interpretan y reinterpretan su realidad. Como lo ha indicado Ibáñez, las formas de pensar de los miembros de una sociedad generan una visión o concepto de las personas, cosas, etapas de vida, objetos y las diferentes situaciones sociales. Es decir, que los sujetos, desde sus RS que tienen de fondo materiales culturales, construyen conceptos, imágenes y expectativas que se comunican e intercambian en la interacción cotidiana. Desde este punto de vista, se puede decir que los jóvenes se van conformando en un encuentro de tradiciones, condiciones sociales y

situaciones particulares, como también de las dinámicas de vida y las RS de sus grupos.

Los conceptos de los grupos dirigen los comportamientos o la interacción de los individuos. Éstos se ven intervenidos por las informaciones provenientes del contexto. Los comportamientos y la comunicación que portan los conocimientos comunes, hacen posible la concreción de los hechos. Estas construcciones sociales se ven intervenidas por elementos del contexto; por lo tanto, las ideas como las acciones se ven influidas de las informaciones alrededor de los objetos sociales. Tomando en cuenta que los contextos cambian, al igual que las representaciones, como lo ha señalado Moscovici (1979), se puede decir que los sujetos en su proceso de vida recrean sus nociones y comportamientos. Tratándose de seres sociales, la interacción constante ejerce influencia sobre las prácticas de los individuos. Por tanto, los sujetos adecuan sus orientaciones y prácticas al vincularse a una red de relaciones sociales de su entorno, en la que figuran los grupos sociales y las instituciones como la escuela.

En la dinámica de vida de los jóvenes, la instrucción escolarizada es un elemento que ha venido figurando como una actividad importante. Cada vez más se fomenta el estudio del nivel de secundaria. Además, en los últimos años se ha impulsado el estudio de la educación media superior, tanto por los padres de familia como por los programas públicos de inclusión social (Prospera). Así se ha venido generalizando la formación escolar en el nivel de secundaria, y en menor proporción el nivel medio superior, ya que este último nivel implica trasladarse al ejido vecino de Nueva Orizaba, en el mismo municipio de Benemérito de las Américas. Las escuelas y los asuntos relacionados con la institución escolar, han propiciado cambios en la forma de vida, ya que las y los jóvenes salen de sus roles acostumbrados, como el hogar para las jóvenes y la parcela para los jóvenes.

Capítulo 3. Ideas sobre la persona joven

El nivel de educación secundaria ha venido registrando mayor asistencia de hombres y mujeres adolescentes. En este ejido, la telesecundaria número 1169 de la Secretaría de Educación Pública, en el año de 2014 y 2015, tuvo una matrícula de egreso, en promedio de 20 estudiantes, en cantidades similares de hombres y mujeres. En estos dos ciclos se registraron de dos a tres bajas de hombres y en igual proporción las bajas de mujeres, para apoyar en el trabajo de sus familias. Según la dirección de esta escuela secundaria, en los últimos años sólo se ha presentado la deserción de una estudiante del tercer grado, por razones matrimoniales.



Estudiantes de tercer grado de la Telesecundaria del ejido la Nueva Unión



Estudiantes en el receso escolar, de la Telesecundaria el ejido la Nueva Unión

Los siguientes testimonios señalan el acercamiento de los jóvenes a las instituciones de educación escolarizada:

“Ahorita ya no hay ningún joven que no tenga estudio, todos pasan a la escuela, tienen más posibilidades...” (Mujer con pareja, 21 años).

“No sé si estudiar o casarme y seguir viviendo aquí, porque aquí nací, aquí estoy creciendo y aquí me gustaría morir. Aunque si me voy a estudiar serían muchos años y cambiaría mi vida” (mujer, 15 años).

El futuro de los jóvenes se está construyendo, cada vez más, con la intervención de la formación escolarizada. El contar con escuelas no sólo promueve el desarrollo de capacidades de los jóvenes, también figura como

una alternativa y como un espacio de convivencia, en donde se comparten actividades escolares, y tienen lugar encuentros y vínculos sociales, como parte de una necesidad de las personas.

Los espacios de interacción y las circunstancias varían aun al interior de las mismas sociedades. En el caso de zonas rurales, su población se distingue por el medio natural en que se desarrolla, como por los factores sociales y religiosos, además del dinamismo que los sujetos introducen en sus espacios, lo cual repercute en la configuración de la población joven. Reguillo ha planteado que los jóvenes no son un grupo homogéneo, sobre todo por sus condiciones sociales y la posición que ocupan en la estructura social; por lo tanto, las nociones de vida o sus “esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo, 2000: 8). Por ende, las nociones como las prácticas de esta población, son diferentes y están vinculadas a sus marcos de referencia o de interacción.

Cada vez más se reconoce el carácter heterogéneo y cambiante de la población de joven, por los elementos socioculturales y circunstancias del ambiente en que se desenvuelven. También se ha observado que los jóvenes se caracterizan por un modo de actuar, por efectos de las modas y preferencias de un tiempo determinado, el cual varía en los lugares y en el transcurso del tiempo (Cruz, 2012). La población joven se diferencia por las peculiaridades de sus grupos, como por el tipo de relación que establece con la población adulta y con sus pares, tanto al interior de los espacios de origen, y hacia el exterior con otros grupos de interacción. Los contextos no son uniformes ni estáticos, los jóvenes en su proceso de vida incorporan tanto elementos socioculturales de sus grupos como los conocimientos de sus experiencias, además de las informaciones que circulan por los medios de comunicación. Según lo señalado por Cruz, la juventud rural, por lo general, se “encuentra construyéndose en medio de una tensión entre lo tradicional y lo moderno” (Cruz, 2012: 149), por la interacción en donde comparten ideas, prácticas y valores a través de la

observación y la comunicación. De este modo, los jóvenes han venido incorporando prácticas, intereses o aspiraciones de formas de vida vinculadas a los entornos sociales propios y externos.

A pesar de los elementos culturales, sociales y económicos que intervienen en la conformación de la persona joven, se tiende a definirla con base en la edad. Desde esta noción, la colectividad dispone de un conjunto de ideas que condicionan las formas de actuar de los hombres y mujeres jóvenes. En las familias prevalecen comportamientos adultocéntricos; los jóvenes acatan las tradiciones y, generalmente, los padres toman las decisiones sobre la vida de las y los jóvenes (Durston, 2000). Esto, muchas veces sin considerar los intereses y expectativas de esta población. Según el análisis de Krauskoupf (2005), esta forma de distinguir a la juventud guarda relación con una visión biologicista que segmenta a la población por edades y establece roles para cada grupo de edad.

De acuerdo con Benítez, las nociones sobre la persona joven trasciende lo físico, ya que se trata de una “construcción cultural relativa en el tiempo y en el espacio” (Benítez, 2011). De manera que la persona joven no solo se distingue por aspectos físicos, sino también por factores sociales, culturales y económicos que rodean a la colectividad de la que es parte, por lo que las formas de vida de la población joven varían por los factores mencionados y por el contexto de convivencia. Los jóvenes son provistos de un conjunto de elementos que les permite interpretar y actuar, en conexión con las RS de sus grupos sociales.

Los jóvenes, en su proceso de socialización, se van caracterizando con sus grupos y contextos de interacción. De acuerdo con Ibáñez (1988), las ideas, creencias y valores como parte de un material sociocultural compartido por la colectividad, son elementos que permean en las formas de pensar y actuar. Generalmente, las sociedades disponen de preconceptos acerca del comportamiento de las y los jóvenes; aunque al

paso del tiempo, cambian las actitudes por situaciones, fenómenos y las instituciones que intervienen en el entorno. Las condiciones que rodean a la población joven, como el contacto con otros grupos sociales y la influencia de informaciones que reciben por diferentes vías, los lleva a modificar sus prácticas e identificarse con diferentes visiones y expectativas, reflejándose con ello que las poblaciones no son estáticas.

3.3. Necesidades, intereses y expectativas

La población joven tiene interés de contar con espacios de recreación, aunque las RS de la colectividad interfieren con la necesidad de contar con espacios de distracción: las ideas y prácticas en torno a las y los jóvenes no contempla espacios comunes para su socialización; esto interfiere en la procuración de espacios destinados al esparcimiento.

El interés de contar con espacios de diversión o de descanso, se reflejó en algunas opiniones de los jóvenes:

“Falta un parque para que uno vaya a divertirse, a caminar” (hombre soltero, 16 años).

“Me gustaría que hubiera una cancha más grande, como la que hay y que siempre estén jugando así como se hace hasta ahorita...” (Hombre soltero, 17 años).



Jóvenes juegan básquetbol por las tardes



La cancha de básquetbol por las mañanas

Acerca de los espacios para actividades recreativas, disponen de un campo de fútbol y una cancha de básquetbol. Los espacios destinados al deporte, se ocupan principalmente por varones jóvenes y algunos mayores

de edad. Por las tardes de la semana juegan básquetbol o fútbol, o se reúnen para platicar alrededor de estos espacios.

La cancha deportiva también es el espacio para los festejos, como los bailes por clausuras escolares o celebraciones religiosas. Aunque no es bien visto que bailen las mujeres; por lo tanto, los hombres tampoco bailan, a pesar del agrado por esta actividad recreativa se limitan. No obstante, recientemente mujeres jóvenes han iniciado esta práctica, entre 10 y 15 aproximadamente, mientras las y los espectadores disponen de un tiempo de esparcimiento. En las clausuras escolares, las y los profesores son los primeros en bailar. Ante el ánimo de algunas jóvenes y los docentes, se avizora un cambio en esta práctica recreativa.

Algunos padres de familia señalaron que en el ejido no se acostumbra bailar, aunque contraten algún grupo musical del ejido o de fuera, y hacerlo genera comentarios que a veces descalifican la actuación de las personas: “No se puede bailar, empiezan con sus habladurías, peor si se mueve uno algo..., para no estar en boca de la gente, mejor no bailo” (mujer soltera, 17 años). La mayoría de los padres recomiendan que sus hijas no bailen, para evitar opiniones de la colectividad que dañen la imagen de las jóvenes. La representación que se hace de las jóvenes se construye a través de su forma de vestir, de si sale con frecuencia a la calle, si habla o no con varones o de su manera de caminar. Las ideas que se hacen sobre el comportamiento de las jóvenes, es un asunto de interés para ellas y los padres, ya que de esto depende su prestigio y aceptación para un noviazgo.

Las actividades de recreación son reducidas para la población en general. La infraestructura para la recreación es limitada, y la economía de la población es escasa, lo cual repercute en la falta de gestiones para contar con instalaciones de recreo. Aunque la situación material interviene en este tema, las RS (Moscovici, 1986) influyen en la forma de entender los espacios de recreación. La falta de espacios recreativos tiene relación con las nociones de los grupos y con el tipo de intercambios y encuentros entre

los individuos. La colectividad adquiere un conocimiento específico sobre el sentido de la recreación, tanto en las prácticas cotidianas, como en las formas de actuar en las festividades del lugar.

En la actualidad, los jóvenes conciben la necesidad de contar con espacios para la diversión y el descanso. Se puede observar que en la socialización al exterior de sus grupos familiares han integrado nociones sobre este tipo de espacios. Cumplir esta expectativa requiere que la colectividad adecue algunas ideas, para entender los deseos y necesidades de las y los jóvenes. Son pocos los padres que consideran importante la disposición de espacios de recreación, lo cual guarda relación con las RS. Los grupos entienden y se convencen de sus ideas y actuaciones; en relación con su historia y su contexto han elaborado conceptos que sirven de base para el desarrollo de la cotidianidad. Mientras las expectativas de los jóvenes no formen parte de las informaciones de su colectividad, seguirá faltando este tipo de espacios.

Las poblaciones orientan sus maneras de actuar tomando como base las ideas y conceptos de sus grupos. Las expectativas alejadas de las nociones de los grupos de referencia confrontan las costumbres, sobre todo, de las personas mayores. Sin embargo, considerando el planteamiento de Ibáñez (1988), se puede decir que las RS, en la interacción cotidiana y al paso del tiempo, se integran nuevas informaciones y actitudes que recrean las representaciones y prácticas. Por lo que existe la posibilidad de incorporar, en la colectividad, el interés de contar con espacios recreativos y, con ello, producir variaciones en las nociones y formas de actuar.

Entre las aspiraciones de contar con espacios de distracción destacan ideas relacionadas con zonas urbanas, como la noción de parques al igual que en las ciudades. A continuación se muestran expresiones que reflejan el deseo de viajar y conocer otras localidades:

“Quisiera conocer ciudades y personas, quisiera ser alegre, divertida, con el apoyo de mi familia...” (mujer soltera, 15 años).

“Me hubiera gustado salir a otros lugares a pasear, pero ya no se puede, ya uno tiene su pareja y ya no se puede... Aquí falta que se pavimente las calles y lugares para ir a distraerse” (hombre con pareja, 24 años).

“Si no se estudia entonces a trabajar la parcela, tienes que aprender a trabajar sino ¿cómo sobrevives?, tienes que aprender a trabajar a la fuerza..., y vivir bien, aunque no como los ricos, pero vivir bien y digo tampoco tan muy tronado, trabajar y tratar de ahorrar lo más que pueda. Me gustaría ir a conocer otros lugares...” (hombre soltero, 17 años).

“Quisiera ir a la ciudad, ir nomás a conocer” (hombre soltero, 22 años).

“Quiero ir a la ciudad de México, ya no me gusta estar acá, me gustan las ciudades grandes. Me gusta salir, he salido poco, en Comitán, Tuxtla... Me gustan las casas bonitas, quisiera que aquí las casas estuvieran mejor” (hombre soltero, 20 años).

Quienes expresaron interés de viajar fueron principalmente hombres, y en menor medida mujeres. Los jóvenes varones identificaron de forma enfática su interés de salir a visitar otros lugares. Pero, a pesar de esta inquietud, no salen de su ejido. Por lo general, no viajan por falta de recursos económicos.

Un tipo de recreación que enfatizaron mujeres entre 21 y 24 años de edad, son los cursos de manualidades y oficios, los cuales valoran como actividades que pueden tener utilidad en sus hogares. Este deseo contrasta frente a la necesidad de contar con un parque o el deseo de viajar. La diferencia de intereses se puede entender, tanto por los espacios que han acostumbrado a transitar hombres y mujeres, como por el rango de edad. En estas edades la mayor parte de mujeres tiene la experiencia de vivir en pareja, por lo que sus intereses están ligados al espacio del hogar.

Los testimonios anteriores reflejan contradicciones entre las necesidades de una población joven y las costumbres de sus grupos. La disposición de algunas formas de esparcimiento en espacios públicos la

ejercen más los varones. Esto refleja un comportamiento diferenciado de las y los jóvenes: todavía prevalece con gran fuerza una división tradicional de los espacios, es decir, el ámbito de lo público corresponde a los varones y el ámbito de lo privado a las mujeres.

Para entender estas valoraciones es importante acercarse al planteamiento de Berger y Luckmann (2001), quienes destacan que los individuos son un producto social. Desde este punto de vista, los jóvenes han reproducido un tipo de orden designado socialmente, a partir de la distinción física o el sexo de las personas. También han seguido las prácticas vinculadas a la historia de sus grupos, sin que esto signifique la falta de deseo de objetos y experiencias diferentes. Los jóvenes se han visto motivados por la disposición de objetos, como la televisión, telefonía celular, internet o, incluso, su movilidad hacia los ejidos vecinos. Las informaciones y vivencias provenientes del exterior, los ha llevado a trastocar algunas prácticas, como también a reproducir o producir necesidades y expectativas.

Algunos autores, entre ellos Jodelet (1986), refieren que el conocimiento, las ideas y creencias se elaboran socialmente y se comparten en el entorno social. De acuerdo con esto, las nociones y prácticas de los jóvenes se relacionan estrechamente con sus grupos; no obstante, también incorporan ideas de otros ámbitos, incluso de entornos distantes, por el contacto con otros grupos y con los medios de comunicación. Así, la población joven incorpora a sus vidas nociones tomadas de sus propios grupos y del contexto global.

Las expresiones de los jóvenes constituyen un testimonio sobre los temas de su interés. Sin embargo, la falta de reconocimiento o la empatía con las necesidades de las y los jóvenes, muestran las RS y el tipo de relaciones que se establecen con esta población. Generalmente, esto obedece a que los sujetos y grupos sociales orientan sus acciones con base en sus RS, o saberes que los han habituado en determinadas acciones, partiendo de un “*conocimiento práctico*” (Jodelet, 1986: 473). Sobre este

conocimiento, las poblaciones elaboran supuestos sobre el encauzamiento de la vida, según el estado físico o la edad, además de las condiciones sociales que les rodean.

De acuerdo con Giddens (1997), la interacción de las personas se orienta por razonamientos o las RS, que derivan en acciones y relaciones sociales. La interacción de los individuos dinamiza espacios involucrando prácticas arraigadas, deseos y decisiones. Los sujetos actúan motivados por expectativas y necesidades. Este autor también reconoce que las formas de comportamiento no son estáticas, ya que los comportamientos pueden cambiar por influencias de sucesos y factores económicos, culturales, religiosos y tecnológicos.

Como se puede observar, existe una estrecha relación entre la dimensión individual y la dimensión social. Las personas en su proceso de vida internalizan rasgos y actitudes del entorno de convivencia. En este proceso, los individuos se constituyen a partir de componentes subjetivos y objetivos, los cuales dinamizan los espacios en que interactúan, tomando en cuenta que los individuos desarrollan sus capacidades por medio de la interacción, las dinámicas y recursos de los ámbitos sociales; éstos, en relación con el entorno también reproducen y producen ideas y prácticas de vida. De esta manera, los conceptos y prácticas cambian a través del tiempo, en una relación inevitable entre lo individual y lo social.

3.4. Expectativas de padres sobre los jóvenes

Los padres de las cinco familias seleccionadas para este estudio, se mostraron flexibles ante algunas costumbres que rigen los comportamientos de las personas de este lugar. En este caso, se valora la importancia de que los jóvenes estudien para mejorar sus condiciones de vida, y el de sus familias de origen. Esperan que sus hijos se profesionalicen en el trabajo del campo, o bien se incorporen a diferentes labores profesionales, que les permita ingresos favorables a su economía.

Desean la preparación profesional de sus hijos, para lo cual tienen que migrar hacia los centros de formación profesional, implicando mayores esfuerzos para los jóvenes que se separan del espacio familiar, en donde tienen asegurada la vivienda y la alimentación. Mientras, al encontrarse lejos de sus hogares, muchas veces se enfrentan con mayores carencias. Una de las preocupaciones de los padres es el sostenimiento de sus hijas o hijos, que tienen la expectativa de superarse a través de la preparación universitaria.

Consideran la preparación profesional como una alternativa. No obstante, piensan que vivir en la ciudad tiene repercusiones negativas, a partir de informaciones sobre algunos casos de jóvenes que afectaron su salud, cuando salieron de su ejido. Estas preocupaciones corroboran la visión de riesgos de los padres hacia sus hijos.

Las siguientes líneas ejemplifican una de las preocupaciones de los padres:

“Yo quisiera que prefirieran un buen camino, los míos y los otros jóvenes, que cuando sean señores, que sean muchachos más inteligentes, señores más inteligentes, señores más listos..., que los míos fueran mejor que yo..., que no me vayan a decir muy jóvenes, ya tengo diabetes, ya tengo cáncer...” (padre de familia, 44 años).

En el caso de los padres entrevistados han considerado que una profesión permitiría a sus hijos lograr su vivienda y sostener a su propia familia, pues conciben que llegarán a formar un matrimonio. A pesar de esta convicción, expresaron la inseguridad de alcanzar esta expectativa, por la falta de certeza en cuanto a los recursos económicos para solventar gastos de estudio. En donde se carece del nivel de bachillerato y el nivel universitario, acercarse al desarrollo profesional resulta todavía más complicado, pues necesitan garantizar aspectos que implican desembolsos de sus ingresos de la agricultura, los cuales, para la mayoría de esta población, suelen ser bajos. Esto, a pesar de la inclusión en programas federales que impulsan el desarrollo en la educación, la salud y la nutrición (Prospera), de donde han logrado algunos apoyos económicos;

sin embargo, no tienen la seguridad de disponer de tal subvención, ante la necesidad de respaldar a los jóvenes que tienen la disposición de estudiar.

Estas expectativas son diferentes a las costumbres del ejido; tradicionalmente, la formación de las y los jóvenes se orienta a las labores de la agricultura y del hogar, además de que se acostumbra la unión de las parejas a cortas edades. Durante mucho tiempo éstas han sido las orientaciones de vida en la población joven. No obstante, con la preparación escolar se empieza a visualizar la vida de los jóvenes desde otras labores, y con ello se ha prolongado la soltería. En los intereses de los padres, se distinguen cambios de expectativa sobre esta población. Poco a poco se han ido relacionando con el tema de la educación, a partir de las escuelas en el ejido y del contacto con ideas e informaciones alrededor de este tema en los medios de comunicación. La presencia de otros elementos en el entorno, como las instituciones educativas y la circulación de información, han influido sobre las perspectivas hacia la población joven.

Las aspiraciones de los padres alrededor de la formación escolar, orientan a los jóvenes a formas de vida no habituales, las cuales coinciden con algunas políticas de juventud, que conciben la preparación escolarizada y la prolongación de la soltería. Rodríguez (2011) ha señalado que la atención social más consolidada para los jóvenes, se ha desarrollado con un enfoque tradicional, a través de los servicios de educación, salud y deporte. Aunque cabe señalar que estas instancias están situadas en lugares distantes y muchas veces son insuficientes. Las personas jóvenes se encuentran entre dos opciones de vida: por un lado, inclinarse por la costumbre de que los jóvenes entre los 15 y 18 años, se establezcan con una pareja y den continuidad a la dinámica acostumbrada en el ejido; y por otro lado, con el ingreso a la institución escolar, prepararse para una carrera profesional.

Cada vez más los jóvenes han optado por su ingreso a la educación preparatoria, y algunos aspiran llegar al nivel profesional. De una

población aproximada de 30 jóvenes, en edades para ingresar al bachillerato y el nivel universitario, en los dos últimos ciclos escolares ingresaron al nivel de bachillerato aproximadamente doce jóvenes, cinco mujeres y siete hombres. Para el nivel universitario, ingresaron en promedio dos estudiantes; entre ellos, una mujer y un hombre, en cada ciclo escolar. Esto, de acuerdo con los datos proporcionados por la Unidad médica rural del ejido La Nueva Unión, por la telesecundaria 1169 de este ejido, y por la información proporcionada por parte de los entrevistados.

Durston (2000) ha señalado que con frecuencia se estigmatiza a la población joven de zonas rurales, al creer que todos tienen por vocación las actividades relacionadas con el campo. De esta forma, se les designa solamente un papel en la sociedad. Se considera que no tienen interés de formarse en las instituciones de educación o de realizar trabajos distintos a la agricultura. En una relación jerarquizada, muchas veces se les fija imágenes que no corresponden a sus intereses. Sin duda, no todos los jóvenes de zonas rurales desean estudiar, aunque una parte de ellos tiene esta aspiración, al igual como sucede en las ciudades. Para los jóvenes de las ciudades se piensa que la mejor alternativa está en la formación escolarizada o profesional; mientras que en las zonas rurales, desde la infancia, se les induce a las labores de la agricultura y el hogar, ya que generalmente la actividad del campo es la principal fuente de subsistencia. De acuerdo con este autor, los jóvenes construyen su futuro con base en las principales actividades económicas y sociales que se desarrollan en sus espacios de convivencia, además del tipo de apoyo que les proporciona el entorno.

Los jóvenes se inclinan por las prácticas que realizan sus grupos, como sucede con los oficios, o con las formas de establecer la pareja a edades tempranas. Sin embargo, esto no significa que carecen de aspiraciones de contar con oportunidades para vivir de formas distintas. Por ejemplo, la decisión de acercarse a los centros de formación profesional está mediada por la ausencia de instituciones educativas de

este nivel, como también por la falta de recursos económicos de las familias. Pero, la escasa atención social que se le brinda a esta población responde principalmente a la visión que se tiene de las personas jóvenes de zonas rurales.

Conforme al punto de vista de las RS, se puede decir que los individuos en la interacción con su entorno, han retenido ideas permeadas de valores desde las cuales interpretan situaciones, fenómenos y los comportamientos de las personas. Es por eso que a los jóvenes que viven en zonas rurales se les representa como personas dedicadas al campo y, generalmente, con interés en el matrimonio, como si estas características fueran parte de su naturaleza. Desde las RS, según planteamientos de Ibáñez (1988), las personas se construyen con los materiales que circulan en sus ámbitos, de donde se adquieren ideas, creencias y conceptos sobre las formas de actuar de los grupos. Se aprenden prácticas y valoraciones sobre la vida, las cuales se tiende a pensarlas como hechos dados y con contenidos inmutables. En la perspectiva de las RS, estos comportamientos dejan ver que los conceptos que siguen las personas, muchas veces se imponen en la práctica y expectativas sobre las personas, actuando muchas veces con visiones estereotipadas, y en contra de las aspiraciones de las personas o poblaciones, por lo que hace falta reconocer y comprender las propias necesidades y expectativas de las poblaciones.

Las expectativas de los padres también provienen de la influencia de sus grupos sociales, como de las instituciones y de la atención social de la que disponen. Jodelet (1986) ha señalado que los individuos, como seres sociales, toman como referencia aspectos de su ámbito social y de acuerdo con ello realizan interpretaciones de su realidad. Siguiendo a esta autora, los individuos opinan con relación a situaciones y acontecimientos que les conciernen; evalúan y formulan juicios que los orientan en sus acciones. En este sentido, generalmente los padres confían más en las enseñanzas ligadas a las experiencias de su entorno. Sin embargo, algunos padres de familia valoran o han valorado como positiva la idea de la preparación

escolarizada de los jóvenes, como fue el caso de las cinco familias que participaron en este estudio.

Se pudo observar que los padres, en general, se ajustan a la costumbre de que las hijas se dediquen al hogar, y los hijos a las ocupaciones del campo, permitiendo como nivel máximo de estudios la educación secundaria. Esta orientación coincide con el estereotipo adjudicado a los jóvenes de zonas rurales, el cual los identifica solamente en la dinámica de la vida rural. De acuerdo con Abric (2001), estas ideas o RS repercuten en los sujetos, tomando en cuenta que la función de las RS es orientar las prácticas o los planes y propuestas, a partir de un conocimiento común. Por lo que se puede entender que los padres estén predispuestos a seguir el modelo de vida habitual, sin reconocer que la generación joven se está construyendo con el conocimiento común de sus grupos y con las nuevas informaciones a las que tienen alcance; informaciones diferentes a las que influyeron a los padres. La disposición de algunas informaciones e ideas diferentes, aparece como una de las razones por las que no se apoyan los intereses de las nuevas generaciones. Si bien los jóvenes han integrado el modelo social de sus grupos, también se diferencian en algunas ideas y actitudes, como sus pretensiones de ocuparse en actividades no acostumbradas.

Las siguientes opiniones reflejan los intereses de los padres de familia que participaron en este estudio:

“Que se porte bien, y si estudian, que tengan su trabajo, que tengan su casa y que tengan su pareja, que se mantenga él y sus hijos; uno como padre pues se ve así bonito..., que tenga su trabajo propio, y así sale uno adelante...ya que tenga edad de 20 en adelante, que ya se da cuenta cómo va mantener la familia, siempre le he dicho mi chamaco que no tenga pareja tan joven...” (padre de familia, 34 años).
“Tengo la idea que mis hijos estudien, me gustaría que mis hijos sean personas cambiadas, respetuosos; se ve bonito, y que digan ‘su hijo de fulano tiene mucho respeto y está estudiado’..., yo les digo que no

hay que hacer compromiso todavía de juntarse, de tener una pareja, que viene necesidad..., primero hay que trabajar, hay que estudiar, cuando ya tengas tu carrera ya puedes tener tu compromiso... las hijas también les platico que estudien, porque es bueno estudiar... Que no vayan perdiendo la parcela, que no lo vayan vendiendo..., eso nos va provocar mucho sufrimiento” (padre de familia, 43 años).

En algunos de los padres entrevistados, se acentúa el deseo de que sus hijos estudien una carrera a nivel profesional, motivados por las expectativas de mejorar las condiciones de vida de sus hijos; para esto, explicaron que las y los jóvenes deben postergar el noviazgo y el establecimiento de la pareja. Los padres que expresaron los testimonios anteriores, se comprometieron en pareja apenas iniciando su vida como persona joven; con la llegada de las responsabilidades tuvieron experiencias difíciles, sobre todo por no tener la capacidad económica para solventar necesidades del matrimonio en una zona rural. Influidos por sus experiencias, orientan a sus hijos hacia la preparación profesional, bajo la idea de producir cambios favorables en sus formas de vida.

Con base en el planteamiento de Jodelet (2007), se puede decir que la experiencia de los padres y la información que circula en su medio, originada desde el exterior, les ha permitido incidir y valorar algunos aspectos de sus prácticas, otorgando nuevos sentidos en algunas de ellas. Sus referentes, extraídos de situaciones e interacciones personales, les han permitido enseñar o transmitir otras ideas con la intención de orientar el comportamiento en las nuevas generaciones, diferenciándose de las nociones y prácticas acostumbradas en sus poblaciones.

En el caso de los padres de las cinco familias que participaron en esta investigación, aparecen opiniones que valoran la preparación para el trabajo a través de los estudios. Aunque la expectativa de que los jóvenes estudien, no es una pretensión de la generalidad de los padres, lo cual se pudo constatar a través de la observación y en las participaciones en el grupo de discusión realizado con padres de familia. Las familias siguen un

patrón de vida acorde con las actividades del campo, lo que hace que gran parte de la población procure asegurar las parcelas o terrenos como base del sostenimiento de la vida en este ejido.

Ante esto, varias de las personas adultas aconsejan la conservación de las áreas básicas para el sustento familiar:

“Yo quisiera que los jóvenes sepan lo que es La Nueva Unión, por qué vale la pena vivir aquí, porque ellos son nuestro futuro, nosotros ya pasamos, que sepan cómo se consiguió el terreno y hasta dónde vamos. Porque si ellos no lo van a cuidar, lo van a perder. La Iglesia dice: que la tierra Dios lo ha dado y debemos de vivir y respetarla, porque de ahí comemos, es nuestra madre. Y si no la cuidan van a seguir ellos el sufrimiento, mejor que coman de la tierra que van a dejar sus padres. Ahora, los jóvenes les toca organizar de nuevo y seguir cuidando nuestra tierra...” (padre de familia, 64 años).

La apreciación sobre la tierra está asociada a la experiencia y la historia de esta población; se trata de valoraciones desde una situación social. A la mayoría de los padres de familia les ha tocado vivir de la agricultura, como la única fuente de subsistencia; por años su entorno se ha orientado al desarrollo de habilidades en el cultivo de la tierra.

En la perspectiva de las RS, según Araya (2002), se puede entender que los seres sociales producen ideas desde las cuales se perciben las realidades de los individuos. Por tanto, los sujetos crean representaciones y conceptos que guían su actuación en una realidad particular. En este caso, se perciben los elementos básicos para la vida, tal como las fuentes de subsistencia en determinado ambiente natural y social, lo cual figura como una de las capacidades inherentes a los seres humanos. Araya señala que las personas elaboran representaciones mediante imágenes, que se expresan en los conceptos que median la interacción y la comunicación con los grupos de convivencia, tal como la familia. Los conceptos portan conocimientos de los individuos y sociedades,

pensamientos o elaboraciones que a través del tiempo se han ido naturalizando.

Desde la tendencia a naturalizar los conocimientos o formas de pensar, se puede entender que los padres, como se observó en una parte de esta población, muestren cierta resistencia a que sus hijos incursionen en las instituciones de educación, más allá de aquellas destinadas a la enseñanza básica, bajo ideas apegadas a la tradición del trabajo en el campo, como a la disposición de tierra; además de la experiencia de pertenecer por generaciones a familias campesinas. Retomando autoras como Araya (2002), se puede decir que los grupos sociales basados en la capacidad de significar y representar, fortalecen ideas y conceptos sobre las formas de vivir y de organizar la vida. De acuerdo con Rodríguez (2003), el contexto en que interactúan los individuos les lleva a comprender los significados, valores e ideas en estrecha relación con sus condiciones sociales. La comprensión de las situaciones, desde las RS, permite entender las acciones y sentidos de vida de los sujetos en sus contextos de interacción.

Los padres que ven en el estudio la posibilidad de cambiar las formas de trabajo en la generación de sus hijos, han reconfigurado algunas ideas y formas de comportamiento. A pesar de ser configurados por nociones de sus grupos apegados a las prácticas de su ámbito social, han ido permeando otras ideas y hechos que dinamizan el contexto. Se identifica como alternativa la construcción de otra forma de vida para los jóvenes, tomando como base una profesión, lo cual reconfigura las formas tradicionales de vida. Frente a la reconfiguración, se ven confrontados dos modelos que ven diferente la forma de organizar la vida; por un lado, las acciones que toman como centro las bases de la economía en el campo, y, por otro lado, las prácticas y expectativas orientadas hacia las formas económicas desarrolladas en otras áreas, como la urbana.

En los padres de familia existen dos posiciones, unos apoyan a sus hijos en la dedicación de actividades no habituales, como incursionar en la

educación media y el nivel superior, por considerar que la formación profesional es una vía para mejorar las condiciones de vida de las y los jóvenes, aunque esta actitud sale de lo acostumbrado en esta población. Otros padres, desde una visión tradicional, suponen que todos los jóvenes tienen el gusto y las habilidades para los trabajos en el campo; sin considerar que pueden tener la vocación para desempeñarse en otras actividades. Regularmente, influyen las nociones derivadas de las experiencias de los padres; no obstante, la dinámica del entorno ha avivado ideas sobre otro tipo de ocupaciones para el desarrollo de sus hijos.

Los padres de las cinco familias que participaron en este estudio coinciden con la formación escolar. La presencia de las instituciones educativas ha venido contribuyendo en la creación de expectativas para el desarrollo de los jóvenes, a partir de la preparación en ocupaciones diferentes a las acostumbradas, lo que ha llevado a algunos jóvenes, hombres y mujeres, a salir de su ejido; aunque en un número reducido, han empezado a incursionar en nuevas formas de vida. Esto indica que la generación de los padres e hijos comparten visiones relacionadas con la capacitación, a través de los estudios. Algunos padres consideran que los jóvenes deben prepararse para que tengan mayores oportunidades. Esto requiere de recursos para apoyar los propósitos de las nuevas generaciones, ya que este aspecto, junto a las visiones tradicionales sobre el papel que desempeñan los jóvenes en zonas rurales, son aspectos desfavorables para la población joven que tiene la expectativa de desarrollarse en otros ámbitos.

Por tanto, ser persona joven en este ejido comprende las edades de 14 a 18 años, y socialmente es permanecer soltera o soltero. Además, los jóvenes en la actualidad se están constituyendo en un entorno dinamizado por la presencia de elementos externos como las instituciones, principalmente la escolar, desde donde se generan expectativas sobre otra forma de vida. Las y los jóvenes tienen la experiencia de vivir en un ámbito

tradicional, marcado por aspectos de sus propios grupos. También están inmersos en un contexto dinamizado por fenómenos, como hechos económicos, sociales y tecnológicos, en el que destacan informaciones acerca de otras maneras de vivir, teniendo como referente las ciudades. A veces combinan nociones y formas de vida de diferentes ámbitos, y se encuentran entre dos visiones, la del grupo de origen y la proveniente de un contexto más amplio. De esta forma, incorporan visiones de un mundo familiar y uno fuera de este, que influyen en los aspectos de sus vidas.

Berger y Luckmann (2001) contribuyen en la comprensión de la dinámica de vida de los jóvenes, al señalar que el desarrollo de los individuos está precedido por una dinámica social, donde la subjetividad manifiesta el ambiente que les rodea. Según estos autores, los sujetos, como parte de un grupo social, y ubicados en un contexto dinámico, se construyen mediante un proceso y una relación contextual. Se considera que los contextos se mueven por los elementos que les rodean, entre ellos, situaciones y fenómenos sociales que los conforman, repercutiendo en las dinámicas de los grupos y situaciones de los individuos. En esta perspectiva, los sujetos se desarrollan en interacción con un ambiente ordenado por elementos históricos y culturales que circulan en los grupos. Sin embargo, los sujetos se desarrollan por la fuerza de los aspectos sociales, los cuales influyen y mueven el orden cultural y social, ya que el ser humano se moldea y cambia en sociabilidad. Las expectativas y necesidades juegan un papel preponderante en la producción del orden social. De ahí que el ambiente se construye constantemente con la intervención humana y el tipo de elementos que rodean a los individuos, como la tecnología y los propósitos que se persiguen desde los deseos y necesidades.

De acuerdo con el planteamiento de Berger y Luckmann (2001), es importante destacar que la sociedad es un actor relevante en la producción de los individuos. En este caso, los jóvenes construyen su devenir a partir de elementos subjetivos y objetivos, que corresponden al ámbito particular

y al general, reflejándose que los jóvenes son, ante todo, un producto social. En la actualidad, a los jóvenes les ha tocado vivir en un contexto dinámico caracterizado por la participación de elementos y fenómenos como el de la comunicación, tales como la televisión, telefonía celular, internet y vías de comunicación terrestre. Medios que permiten la circulación de informaciones, así como compartir las nociones sobresalientes que se producen de los hechos y fenómenos en un contexto globalizado.

Finalmente, en este ejido, a la persona joven se le reconoce a partir de nociones que la identifican en un periodo corto de edad; además de las ideas sobre las formas de comportamiento esperadas para las y los jóvenes. En términos generales, no se reconocen sus necesidades y expectativas, debido a consideraciones y acciones apegadas a un esquema de pensamiento que visualiza a las personas jóvenes conforme a ideas y prácticas tradicionales de sus grupos de origen. Por otra parte, socializan en áreas que no incursionaron los padres, como la educación escolarizada. Al mismo tiempo, les ha tocado convivir con informaciones provenientes de diferentes vías, lo que les ha permitido acercarse a otras ideas y prácticas, producidas por el fenómeno de la comunicación, y, con ello, se han recreado los sentidos de vida, los cuales han permeado las nociones sobre las formas de vida de los jóvenes. Así, conviven entre las nociones habituales de sus grupos de origen y las producidas a través de la socialización con personas o fuentes externas a la población; al mismo tiempo, han recreado algunos de sus deseos y propósitos. Otro tema relevante en la vida de los jóvenes es el establecimiento del noviazgo y la pareja, el cual se abordará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

Noviazgo, pareja y procreación

En este capítulo se muestran las nociones que guían las prácticas del noviazgo, el compromiso de pareja y la procreación en el grupo estudiado. En las formas de vida se identificaron las prescripciones relativas a la pareja y la procreación, que permiten conocer el pensamiento social en torno a estas dimensiones. Las representaciones sociales compartidas en los grupos permiten a los individuos orientar sus prácticas en temas relevantes como estos. Las ideas y acciones de hombres y mujeres jóvenes reflejan los saberes comunes y las convenciones de su sociedad. En este apartado se hace referencia a los criterios que guían la manera de actuar, en el ámbito social, respecto al noviazgo, la pareja y la reproducción.

4.1. Comportamientos en el noviazgo

En la perspectiva de género, se reconocen las diferencias de comportamiento de hombres y mujeres. Los comportamientos suelen estar acompañados de creencias que guían a los grupos sociales, desde ideas y prácticas aprendidas de generación en generación; sin dejar de considerar que cambian las circunstancias en las que se han desarrollado las diferentes generaciones. Las experiencias de género de las y los jóvenes, se

pueden entender de acuerdo con las particularidades del contexto, entre ellas las prácticas que se vivifican en los compromisos como el noviazgo y el matrimonio. En torno al establecimiento de los noviazgos, las sociedades siguen normas que exigen su cumplimiento en las formas de actuar de los jóvenes. Los grupos con base en un tipo de conocimiento demandan determinadas maneras de actuar, mientras las y los jóvenes se ven influidos por comportamientos e informaciones que circulan en sus ámbitos de socialización. Así, en la generación de adultos como entre los mismos jóvenes se han encontrado elementos opuestos a sus visiones y deseos.

Por lo regular, no causa extrañeza que en el periodo de juventud las y los jóvenes se encaminen hacia el establecimiento de un noviazgo, ya que comúnmente es lo que se espera. Socialmente se concibe que en este periodo se puede iniciar este tipo de relación, y se pretende que los jóvenes sigan las ideas preestablecidas respecto al noviazgo. Las orientaciones que se inducen se apegan a las costumbres, aunque las conductas que se inculcan para las mujeres y los hombres son diferentes.

La forma de vida de los jóvenes se ve impregnada de los comportamientos que observan, como de la información que circula entre la población adulta y entre ellos mismos. Las ideas y opiniones de los adultos se transmiten a las nuevas generaciones, y se llega a exigir determinadas actitudes. Existen autores que explican este comportamiento de los sujetos, a través del modelo de género construido social y culturalmente, el cual aclara las diferencias de comportamiento de los hombres y las mujeres. Algunas autoras como Lamas, señalan que el género opera en el orden simbólico, la “simbolización se erige en orden social” (1996: 256), de este orden se derivan prácticas guiadas por “ideas, prescripciones y valoraciones sociales” (Lamas, 1996:248). Por lo general, las prácticas se adoptan o se imponen sin considerar las aspiraciones y capacidades de las personas. Se tiende a encasillar a las personas en formas de vida preestablecidas. Otras autoras también refieren que las

rotulaciones que se hacen sobre las personas son una “construcción simbólica...” (Lagarde, 1996: 2). De manera que, las formas de vida de hombres y mujeres son producto de una construcción social.

En los siguientes fragmentos de entrevista se pueden apreciar nociones ligadas a un modelo de género, en la etapa de vida joven:

“En este ejido yo he visto, si te ven con alguien ya andan los chismes, yo siempre le digo a mi mamá, la gente lo que quiere es que ni salgas a la calle, porque si sales a la calle te van hablar, con quien te topes te hablan, y tienes que responderles porque no eres muda, hablas, le tienes que responder. Y acá, lo único que quieren es que las muchachas solteras ni salgan a la calle. Que no salgan, porque si las ven ahí, todos van espiando a dónde va y de dónde viene, así. Lo único que debes hacer es que ni salgas, que estés en tu casa. Porque si vas a estar en tu casa, te estás comportando bien, y ya viene el que te va pedir la mano. Si te ven que tú vas y vienes y peor si sales de tu comunidad, es peor, vienen más chismes. Así es como quiere la gente, que las niñas solteras no salgan, que ni siquiera vayan a conocer nada, porque no te pueden ver salir, ya te están espiando” (mujer soltera, 19 años).

“A veces piensan mal de las mujeres, hablan mal en la calle, a veces escucho que dicen cosas, así es. Se burlan, como hay mujeres que usan blusas cortitas y aparece su ombligo, no sé cuántas cosas dicen, escucho que lo cuentan, hablan nada más de otras personas. Los grandes, señores que hacen así... Mejor nos dicen, que no vayamos andar solas en la calle, yo ando siempre con mi hermanita, como ya me acostumbré, así, como que no quiero ir solita, me da pena ir solita..., sola pero en el día, porque en la tarde andan más muchachos, es que, aquí la gente inventan cualquier cosa, en el día tal vez no dicen nada..., de tarde, tal vez dicen, que sales por hombres, salen a pasear, salen a buscar, todo dicen...” (mujer soltera, 17 años).

En estos testimonios se pueden observar ideas respecto al comportamiento de las jóvenes, las cuales aluden a la población adulta,

como a los varones. Para entender estas ideas desde la perspectiva de género, algunos autores y autoras refieren la noción de “control social” (Ferro, 1996: 9), entendido como la observación que aprueba o desaprueba la actuación de las personas. Se valoran las actuaciones en relación con el modelo consensuado de ser mujer y ser hombre; de lo contrario, se desaprueba con calificativos morales de bueno o malo, por no ajustarse a las formas acostumbradas. Se puede decir que en estas acciones, circulan ideas orientadas por un modelo de comportamiento de género hegemónico o tradicional.

Se clasifica el comportamiento de los jóvenes con valoraciones positivas o negativas. Muchas veces la población reacciona con prejuicios, o con ideas naturalizadas, ante actos que se identifican fuera de lo acostumbrado. Tal como sucede con el uso de ropa a la moda, o cuando las jóvenes se visten con algún tipo de escote; se desencadenan reacciones como el hecho de silbar, lo cual señala una práctica inquietante fuera de las costumbres. Sin una evaluación de las actitudes, se tiende a percibir a las personas dentro o al margen de los comportamientos establecidos por la colectividad. Sin reconocer que las y los jóvenes, en sus formas de vestir, adoptan tendencias promovidas por la industria de la ropa con fines de mercado; o por el deseo de vestir a la moda, se les llega a señalar de forma directa e indirecta, que se actúa fuera de lo determinado como normal. Entre los adultos está presente una idea sobre la forma de vestir: “la mujercita debe usar su falda, su vestido...” (padre de familia). En esta opinión se manifiesta el criterio valorado como el adecuado, acorde con las formas acostumbradas y aceptadas.

Desde la visión de género, los comportamientos en los espacios público y privado se encausan hacia un tipo de orden promovido a través de normas que regulan las prácticas grupales, es decir, que se imponen o se adoptan determinadas actitudes en función de lo considerado como correcto o incorrecto por la colectividad, de modo que los individuos se ven

motivados o presionados a orientarse según los valores y nociones proporcionadas por el contexto social.

El tipo de comportamiento de las y los jóvenes en el espacio público, se puede observar en el siguiente testimonio:

“...si uno anda ahí sonriente en la calle, ya lo toman en cuenta, ya anda uno en boca de los hombres, ahí en la calle se juntan y nada más hablan..., cualquier cosa ya está uno en boca de todos, así es con las mujeres también, así pasa” (Mujer con pareja, 24 años).

Este tipo de demanda es frecuente; se tiene la idea de que las mujeres deben conducirse con seriedad, y se llegan a rechazar actitudes como la de reír, con fundamento en nociones sobre el comportamiento de las personas en el espacio público. Lo que también indica una delimitación social de los espacios, el espacio público como las calles, tradicionalmente, se ha adjudicado a los varones y las mujeres el espacio de lo privado. De ahí que, cuando las jóvenes salen a la calle, más de lo considerado como necesario, se valora como una falta a las normas sociales. Por lo regular, se espera que pasen la mayor parte del tiempo en el espacio familiar; contravenir lo habitual las expone a sanciones como las críticas. Mientras acatar las tradiciones es altamente valorado, en el caso de las jóvenes se les reconoce como buenos prospectos para un noviazgo.

La expresión siguiente muestra la observación a la que están sujetas las jóvenes:

“En caso de las muchachas, si alguien las está pretendiendo, ya no pueden salir mucho en la calle a pasear, salir a la calle solas, porque empiezan a salir chismes de que no sirve, que no está bien, que anda mucho o porque es muy coqueta, empieza hablar mal la gente. Y en caso de las señoras, ya juntadas con pareja igual, nos tenemos que comportar, no podemos salir mucho a la calle, o decir, voy andar paseando, ya no, ya no se puede, porque la gente no le gusta, lo ve mal” (mujer con pareja, 24 años).

Las jóvenes en una relación de noviazgo, y quienes han establecido una pareja, se ven influidas por el mandato de permanecer en sus hogares, lo cual significa que son dedicadas al hogar.

De acuerdo con valores tradicionales de género, quienes cortejan o tienen la pretensión, prefieren mujeres que evitan platicar en la calle con varones, de lo contrario se les vincula a conductas inconvenientes para un noviazgo. Esta costumbre se debe tomar en cuenta, ya que es importante para iniciar un noviazgo. Por lo que se puede entender, la preocupación de los padres por el comportamiento de sus hijas radica en que se les puede percibir como mujeres que no trabajan, desobedientes, o que tienen novio sin la autorización de la familia, lo cual puede traer como consecuencia que se pierda el interés en ellas, o que posteriormente no las acepten los padres de algún pretendiente, y, por lo tanto, no se proceda conforme a lo esperado; es decir, que los padres del novio pidan a la novia de acuerdo con la costumbre.

Para los jóvenes es importante encontrar una novia libre de críticas:

“Aquí los hombres, si ven a una mujer hablando con otro chavo, así, en eso, son un poco celosos, y lo que piensan, es que a ella ya no, porque ya está hablando con otra persona, ya no..., si te ven hablando con otra persona es por otra cosa, y ya entonces dicen, ya no, ella ya no, buscamos otra, y empiezan hablar de ella. Son así, es la costumbre, aún, de antes, así es la costumbre de ahora. Pues así, no digo nada, casi no salgo de la casa, casi no salgo” (mujer soltera, 20 años).

“Es importante conocerla, ver cómo es, que no busquen ellas muchos hombres, que no tenga muchos novios, eso no. Primero se tiene que ver cómo son las mujeres, qué piensan como se comportan...” (hombre con pareja, 24 años).

Tradicionalmente se representa a las mujeres en los espacios familiares y los hombres en espacios públicos; estas ideas parten de saberes vinculados a las normas culturales que se activan al demandar determinados comportamientos.

Los jóvenes, al acatar las nociones de sus grupos, reproducen ideas y prácticas que rigen en sus espacios de interacción. Existen explicaciones para comprender las representaciones sociales (RS) sobre estas actitudes, en tanto que las RS aluden a un “sistema de valores...” (Moscovici, 1979: 18), los cuales orientan la interacción de una colectividad en un contexto social. Los valores integrados a las RS se consideran como las cualidades o los aspectos de importancia. Generalmente, están contenidos en las ideas y creencias, y figuran como un referente preponderante en la interpretación y orientación de los comportamientos. Las RS, también definidas como un “filtro referencial de lectura del mundo...” (Jodelet; 2007:198), constituyen un conocimiento ampliamente conocido por la colectividad, el cual le sirve de referencia para orientar las acciones cotidianas.

Las RS sobre la persona joven contienen ideas relacionadas con el noviazgo. Las y los jóvenes asumen determinadas actitudes, de acuerdo con las costumbres inculcadas, como propias para el establecimiento del noviazgo, durante el noviazgo y durante la vida en pareja. Tradicionalmente se espera que cumplan el papel social de formar una familia; la mujer como encargada de lo familiar y el hombre como encargado de buscar el sostenimiento de la familia. Es decir, desde una división de los espacios, generalmente se atribuye a las jóvenes el espacio de lo familiar y los jóvenes el espacio de lo público, y la familia es la primera en procurar el cumplimiento de esta práctica convencional.

Moscovici (1979) ha señalado que los individuos se conducen desde un sistema de valores, o en función de lo aceptado. Esto se ha observado en la información recabada respecto a la dinámica de los espacios, las mujeres salen a la calle durante el día por asuntos relacionados con la familia y el hogar. En el día, la mayor parte de hombres se dedica a trabajar en la parcela. Ellas evitan salir de casa por las tardes, mientras los varones después de haber regresado de sus labores disponen de tiempo para caminar por las calles o para reunirse con otros jóvenes y algunos

adultos. Aunque esto ha ido cambiando con la introducción del cultivo del hule. La explotación de estas plantas requieren de un manejo sin luz del día, por lo que, los horarios de trabajo han ido cambiando. Con este producto los varones inician y terminan temprano su jornada, así cuentan con tiempo durante el día, en el cual pueden desplazarse por las calles.

Sobre el desplazamiento en el espacio público, se emiten juicios aprobatorios y desaprobatarios. En el caso de los hombres, si son vistos en la calle durante el día pueden ser juzgados de no trabajar y como inconvenientes para el noviazgo. Si las mujeres son vistas con frecuencia en la calle, se les juzga como personas que actúan fuera de la norma. Socialmente, hombres y mujeres pueden ser enjuiciados al suponer que incumplen los roles comúnmente asignados. Por lo que es comprensible que las familias tomen medidas para cumplir con las nociones de sus grupos.

Con el establecimiento del noviazgo y la pareja se propicia un orden en la vida de hombres y mujeres. Se espera que los jóvenes formen una familia, como parte de las convenciones sociales respecto a la organización de los grupos. Generalmente, a través de la pareja heterosexual se garantiza el sostenimiento de las personas. No se concibe ni es usual la soltería o la separación de la pareja. Estas prácticas toman las formas socioculturales de la población y están relacionadas con un modelo social hegemónico, el cual sirve de referencia y enmarca los conceptos y experiencias de los sujetos.

Respecto a las nociones sobre el noviazgo, cuando los jóvenes platican en la calle o en la casa de la joven, se deduce que existe un noviazgo, que se juntarán.⁸ Sin esta pretensión las mujeres evitan mirar, sonreír y platicar con los jóvenes. De lo contrario, los varones que pretenden un noviazgo se alejan, o, el interés del noviazgo se ve

⁸ “Juntarse” o se “juntan”, estos términos hacen referencia a la pareja que decide vivir en unión libre, es decir, sin contraer matrimonio religioso o por medio de la ley civil.

desalentado por opiniones opuestas de los familiares. Este es uno de los temores de las jóvenes, ya que cumplir con lo esperado es también de su interés, por considerar al noviazgo y la pareja un asunto propio de la vida e imprescindible para cubrir necesidades enmarcadas por los roles y costumbres. Si con frecuencia se ve a las jóvenes sonrientes en la calle, o se mira a los y las jóvenes platicar, la colectividad emite ciertas opiniones, tal como las mencionadas en testimonios anteriores, que orilla a los sujetos a actuar de acuerdo con las valoraciones de los grupos.

A continuación se muestra cómo se imponen algunas creencias y las demandas que se deben cumplir:

“Yo lo que veo acá, que si le hablaste aquel muchacho, ya te comprometiste con él, ya te vas a casar, te tienes que juntar, sí, con el primero que te hable. Hay chismes si te ven platicando con alguien que no es tu familiar, ya te empiezan a decir: ‘ah, ya se va juntar con él’; si no te juntas con él o con ella, ya nadie después se va a fijar en ti, ya nada más te van a tomar como juguete, ya no. Yo siempre digo, si platico con él, después él va decir: ‘ah, ya platiqué con ella’, no sé qué tantas cosas, mejor prefiero que no. Si, así yo he visto acá” (mujer soltera, 19 años).

“... para mí, es platicar con uno solo y seguir con uno, hasta que te juntes más después, porque es que aquí es diferente, si una muchacha platica con cualquier otro, ya luego ya nadie la quiere, ya nadie le habla, queda sola...” (mujer con pareja, 17 años).

Los testimonios muestran que está permitido tener un solo novio, y la familia es la principal encargada de conducir el comportamiento de las jóvenes, para que se acaten las prácticas acostumbradas. En caso contrario, se exponen al desinterés para establecer un noviazgo. Quienes no siguen las normas se les interpreta como inconvenientes, pues se desconfía que cumplan los deberes del hogar. Si las jóvenes todavía cursan la educación secundaria, se fomenta el abandono escolar. Se valora de mayor utilidad el entrenamiento en las tareas de lo familiar. La separación de la escuela también se hace para evitar la comunicación con otros

jóvenes. Estas determinaciones se acatan para prevenir el rechazo de los pretendientes y sus familiares, por la imagen desfavorable que se crea si no se siguen las costumbres. Desde la perspectiva de las RS, las ideas y el conocimiento común de los grupos sociales orientan un orden de vida, bajo ideas compartidas por el conjunto social.

Como ejemplo de lo anterior se puede observar el siguiente testimonio:

“Ya no salgo a visitar, mi familia me dice que me porte bien, que me cuide de que me estén criticando que ando con uno y con otros, es que luego comienzan con chismes. Ya salí de la secundaria por los chismes de que andaba con alguien, ya no los aguanté, lo dejé, en tercer año lo dejé, aunque le eché ganas tuve que dejar la escuela, porque no aguanté los chismes, las personas luego hablan, no puedes hablar con los demás porque te inventan rumores, si tienes novio dicen que andas con otros...” (mujer soltera, 15 años).

Cuando los novios junto a sus familias han establecido el compromiso de formar una pareja, la joven debe evitar, aún más, salir a la calle o hablar con los varones que no son del núcleo familiar. En el noviazgo las familias de los jóvenes van constatando el comportamiento de la novia.

“No terminé la secundaria, nada más el segundo grado... porque me comprometí. Sí, iba terminar el tercero, pero como aquí empezaron los chismes tuve que salir. Sí, porque él (su esposo), sí me iba hacer terminar mi secundaria, pero ya no se pudo... Empezaron a decir que yo lo engañaba con otro, que no sé qué, y si él lo escuchaba se iba a enojar conmigo, y tuve que salir. Salí para no causar problema con él, con sus papás, siendo que estábamos comprometidos. Para mí era mejor salir, porque si hacía que saliera problema, íbamos a discutir, siendo que ya habían llegado sus papás a la casa, hicieron todo eso, me pidieron” (mujer con pareja, 17 años).

Como se ha podido observar la forma de pensar moldea los comportamientos. Las nociones acerca de la experiencia del noviazgo,

permiten comprender estos datos. El noviazgo, según la costumbre, ha de contar con la aceptación de los padres de la pareja. De forma tradicional, el novio en compañía de sus padres pide permiso de visitar a la novia. La opinión de los padres es importante y se espera ser tomada en cuenta. Debido a que frecuentemente existe una relación de trabajo entre los progenitores y los jóvenes varones.

Las visitas de los novios son espaciadas y breves:

“Aquí solo se habla un ratito nada más con la novia, porque no dan permiso. Solo se platica un poco y ya. Entonces decidimos juntarnos al medio año, así me tocó a mí. Yo casi no hablaba seguido, solo a veces platicábamos, los papás no dejaban, y hablábamos a escondidas, costaba mucho trabajo, porque si te ven dan queja con los papás, van y dicen que los vieron platicando y se molestan los papás” (hombre con pareja, 24 años).

“...yo venía a su casa a visitarla..., porque me decía ella (esposa), que no podíamos hablar en la calle, es que aquí es diferente” (hombre con pareja, 20 años).

Por tradición, una vez que se ha pedido a la novia, todavía se espera que la pareja se mantenga en noviazgo hasta por un año. En este plazo, el novio visita a la novia en su casa una vez por semana o cada 15 días, para platicar y conocerse. Los padres esperan que la pareja se junte en el tiempo acordado, pero muchas veces los novios deciden juntarse antes del plazo determinado. No se acepta solamente el noviazgo, este se asume como un compromiso encaminado a la unión de la pareja.

En esta población, las ideas valoradas sobre el noviazgo muestran una perspectiva de vida, las cuales fortalecen los comportamientos que se consideran adecuados para este tipo de relación. Mantienen prácticas que conservan rasgos de un modelo social transmitido históricamente, donde las pautas de comportamiento de hombres y mujeres son diferentes. Modelo que refleja las concepciones que se exigen para la concreción de la vida cotidiana, así se han conservado algunos rasgos de la propia cultura.

Entendiendo por cultura los significados interiorizados en forma de representaciones mentales o esquemas compartidos por los grupos. (Giménez, 2007). En este sentido, las personas situadas en su entorno social y cultural integran formas de vida que les atribuyen significados. Las percepciones del mundo, a partir de las experiencias, generan un tipo de conocimiento que los individuos ponen en práctica en la dinámica de la vida diaria.

Los comportamientos orientados al noviazgo se han pasado de generación en generación, sin dejar de reconocer que en la influencia constante se van presentando algunos cambios, sin que desaparezcan los rasgos principales de las formas de organizar la vida.

De acuerdo con Abric (2001), las RS sirven de guía para orientar las formas de actuar en los diferentes espacios, lo que da lugar a diferentes tipos de relaciones sociales. Desde un tipo de conocimiento contenido en las RS, los jóvenes ordenan su vida a través del establecimiento de relaciones relevantes como el noviazgo, la pareja y la procreación. Las RS, como producto de la capacidad de simbolizar, resultan en representaciones relacionadas con la dimensión social de las y los jóvenes, las cuales muestran elaboraciones particulares alrededor de estos aspectos de sus vidas.

Con relación a la reproducción y recreación de las formas de vida, las RS caracterizan los comportamientos según el entorno social (Moscovici: 1979). Tanto los contenidos de las representaciones, como las relaciones en el ámbito social, son elementos que influyen en la producción de los comportamientos y en las formas de pensar. Los comportamientos de los jóvenes se recrean bajo la influencia de informaciones de ambientes externos, o bien por las interacciones con su entorno y al exterior de este. De esta manera, se acercan a nuevas ideas y actitudes que los lleva a recrear algunas de sus prácticas.

4.2. Noviazgo tradicional

Anteriormente era muy común, que en el proceso de la formación de un noviazgo los padres participaran desde el inicio de la relación. Primero se presentaban los padres del pretendiente en la casa de la joven, incluso, antes de que ella supiera que la pretendían. Los padres de la joven tomaban en cuenta la petición. Hablaban solamente los padres y acordaban una fecha para responder a la petición. Para otorgar el permiso se cercioraban si había una relación de parentesco y la forma de vida de la familia del pretendiente. De acuerdo con esto, los padres permitían a la hija aceptar la petición; en ocasiones, desde la primera visita se negaba el consentimiento. En la segunda visita se presentaba el pretendiente o novio acompañado de sus padres, y el padre de la joven respondía a la petición en presencia de la hija y la madre de la joven. Si había conformidad se otorgaba el permiso para visitar a la novia. En esa visita también se acordaba una fecha para celebrar el compromiso; celebración en la que se establecía el plazo para “juntarse” o que se unirán en pareja.

El suegro le hacía saber al novio que, una vez comprometido, su situación de soltero y su comportamiento debía cambiar:

“Mi suegro me dijo que yo tenía que evitar los amigos, pues una vez teniendo la pareja uno ya no es soltero. Cuando uno es soltero, uno se junta con los solteros, pues la plática es de solteros, es distinto con un hombre que ya tiene su pareja. Eso fue lo que me evitaron. Y aparte de eso, a veces los amigos traicionan en la casa ya con tu pareja, por ese motivo también. Y por otro motivo, es que si uno no se aleja de su amigo, pues, si uno tiene un vicio, un amigo te dice vamos a tomar, pues uno se va. Y entonces puede ser que tenga problema con su mujer, por ese lado, me dijeron, a partir de que yo tenga mi novia ya me estoy comprometiendo de no seguir joven, y mucho más cuando me caso pues ya no soy joven, o sea, en la vida de los jóvenes ya no puede uno meterse tanto...” (padre de familia, 42 años).

Desde estas nociones se orientaba el comportamiento del hombre comprometido en un noviazgo, y en algunos casos todavía se sigue esta

práctica. Se trata de una prescripción que corresponde a una forma de normar la vida. Desde este modo de pensar y de organizar las acciones, se han materializado determinadas prácticas, con base en percepciones y la adecuación de ideas contenidas en las nociones de los grupos sociales de pertenencia; estableciéndose una relación directa entre la percepción y la acción de las personas. En estas prácticas se ponen de manifiesto las RS que circulan entre los individuos, las cuales se reflejan en la dimensión subjetiva y objetiva. Respecto a la manera de actuar del hombre comprometido, se busca mostrar ante la colectividad que ha dejado la soltería, y por lo tanto, se produce un cambio en la forma de vida. Así, los sujetos modifican sus actitudes y reorganizan sus acciones de acuerdo con las RS o saberes de sentido común (Jodelet, 2000). La orientación de las RS desarrolla otras formas de actuar, en este caso, encaminadas al establecimiento de la pareja.

Actualmente, la celebración del compromiso de noviazgo y de la pareja todavía se realiza; aunque esta práctica ha ido disminuyendo o han cambiado algunos aspectos:

“Ahora ya hacen comida, es diferente, antes no hacían solo llevaban cosas” (madre de familia, 38 años).

“Acá se toma cerveza... hace unos años quisieron hacer fiesta grande, pero no sé si llegó la falta de economía, ahora no se ve eso” (mujer con pareja, 21 años).

“Quienes piden a la novia y hacen fiestita, la familia del novio lleva comida, se pone fecha que se van a juntar, yo lo he visto porque yo no tuve esa oportunidad. Lo sé porque acompañé a pedir la novia de mi hermano, fueron mis papas, mis familiares, por lo regular se hace en la noche” (hombre con pareja, 24 años).

El compromiso se formaliza con una celebración en la casa de la novia, los participantes pueden reducirse a los padres y hermanos de los novios, o invitan a familiares cercanos quienes atestiguan que los novios

se han comprometido. El novio o sus padres, ofrecen la comida y bebida. La finalidad de la reunión es sellar el compromiso, demostrando con ello la aprobación del establecimiento de la pareja. En esta misma, se fija el plazo y la forma de la unión de la pareja. Según los entrevistados, los novios comúnmente se “juntan”. Pocos se han casado por la religión católica, que es la religión predominante en este ejido. Se espera que los novios se unan en el plazo acordado, que suele ser de un año, aunque, si se reduce el tiempo señalado no tiene consecuencias importantes. Después del establecimiento del compromiso, si los novios se juntan antes del plazo estipulado no ocasiona conflictos, ya que se ha seguido la costumbre de *la pedida* y se ha contado con el consentimiento de los padres.

En el acto del establecimiento del compromiso, se encuentran formas de pensar tendientes a exhibir que los novios y sus familiares han formalizado el noviazgo, lo cual significa que los novios tienen una relación para unirse y formar una familia. Con este acto, tanto las mujeres como los hombres ya no pueden comprometerse con alguien más. De ahí que la vida de los novios debe ajustarse a las actividades encaminadas al mantenimiento del compromiso. De no cumplir con el comportamiento esperado, como apegarse a las obligaciones del hogar, se les enjuicia mediante críticas y presiones para acatar la práctica habitual, principalmente, por parte de los familiares cercanos de los novios, de lo contrario podría darse por terminado el compromiso. Esto, generalmente, no ocurre.

Los padres, desde un saber instaurado en el pensamiento de la colectividad, han guiado y actuado para asegurar las formas de conducirse de los jóvenes, ante el establecimiento del compromiso del noviazgo y la pareja. Desde los saberes comunes se repiten las formas de actuar. Las ideas que guían los hechos principales de la vida se refuerzan en la constante interacción de los grupos. La comunicación es una acción que circula las ideas que dan forma a la cotidianidad. Socialmente, los individuos se desarrollan a través de una serie de prácticas y conceptos

contenidos en las RS; desde éstas, los grupos orientan sus formas de organización, entre ellas, figura la constitución de la pareja. Este modo de concebir la organización a la luz de las RS planteadas por Abric, se puede entender que en el establecimiento de las relaciones intervienen “informaciones, creencias, opiniones y actitudes” (2001: 18). Estos elementos sirven de base en la orientación de la vida de los grupos. Las RS trazan las pautas para reproducir o producir un modelo de vida, así se observa en la noción que separa a los jóvenes por espacios y grupos de interacción.

En la perspectiva de género, el noviazgo orientado al compromiso de formar la pareja, integra elementos que definen formas de vida, situaciones y relaciones entre hombres y mujeres. Para Rubin (1986), las necesidades, expectativas sociales y los modos de satisfacerlas son convenidas socialmente. Esta autora señala que el género es una construcción social, que separa a los individuos por sexos, en un tipo de organización de la que derivan “relaciones sociales de sexualidad” (Rubin, 1986: 114). Generalmente, la división de género indica las relaciones específicas desde las que se han organizado las sociedades. Así, la organización de la sexualidad es un producto que toma matices de cada momento histórico, como del material cultural y social de los grupos.

A lo largo de muchos años, los saberes comunes sobre el noviazgo y el compromiso de pareja se han plasmado en el pensamiento social como verdades absolutas. Sin embargo, las sociedades no son estáticas. En el ámbito social también circula nueva información que traspasa a lo individual, y de esta forma las prácticas tradicionales se ven confrontadas hasta que se adaptan en un tipo de conocimiento común. Así, se van integrando algunas de las nuevas ideas y acciones, y con ello tienen lugar otras posibilidades de vida.

4.2.1. Cambios en el noviazgo

En la actualidad, pese a las presiones de los adultos en torno a la práctica de la *pedida* de la novia, se han presentado cambios: a veces la novia no se pide con la participación de los padres; en estos casos, generalmente indican la falta de acuerdo de los padres del joven. Aun así, se “juntan” o “huyen”; es decir, que se unen en pareja y se instalan en la casa de los padres del joven. En varios casos los novios se juntan sin la celebración del compromiso y, a veces, sin que el novio haya pedido permiso a los padres de la novia.

Cada vez más, los jóvenes establecen relaciones de noviazgo sin permiso de los padres. Entre las explicaciones de la población destacan ideas como las siguientes:

“Ahora los jóvenes ya no obedecen a los papás, ahora hacen más lo que ellos quieren. Pero mi mamá dice que antes se casaban más chiquitas, de 14 de 16, porque antes no había escuela, ahora como hay escuela ya no es igual” (mujer con pareja, 23 años).

“Ahora hay la facilidad de que platicuen las muchachas en donde se encuentren, se conocen en la escuela, a veces tienen celular y platican o hacen sus planes” (mujer con pareja, 20 años).

“El respeto en pedir permiso con los padres. No se puede platicar cuando uno quiera, donde uno quiera, no, nada más hablar en la casa. Él (esposo) me hablaba por celular, así en cualquier parte nunca me hablaba, en la calle no, solo en celular, y siempre venía a mi casa” (mujer con pareja, 17 años).

Con frecuencia, los jóvenes empiezan a establecer noviazgos entre los 15 y 18 años de edad, aunque algunas parejas se están juntando a los 20 y hasta los 23 años. También se están presentando casos en donde se ha rebasado los 20 años sin planes de un noviazgo, por motivos de estudios a nivel profesional, y con tal fin se ausentan de su lugar de origen.

Uno de los aspectos que genera preocupación en los adultos es la participación escolar, debido a que algunas de las prácticas escolares se

contraponen a las costumbres. La escuela como un espacio social, valora la comunicación y las actividades en equipos de trabajo, dando lugar a la interacción entre los estudiantes. Estas acciones generan la socialización entre los jóvenes, dando paso a nuevos comportamientos, ya que tradicionalmente no se concibe la interacción de hombres y mujeres. De acuerdo con el orden social de género en este espacio, el desarrollo de la vida de los varones se concibe fuera del hogar, y las mujeres en el ámbito de lo familiar, es decir, separados en los espacios público y privado.

Para entender lo anterior, es importante el planteamiento de Rubin (1986), quien desde una visión sistémica se refiere al género como las disposiciones creadas por las sociedades, que toman de base la diferencia sexual, para designar los comportamientos. Éstos son diferenciados y separan a las personas por espacios, en donde desempeñan los papeles sociales, que los grupos han atribuido para la satisfacción de las necesidades humanas. Esta concepción sobre el orden sociocultural, a lo largo de tiempo, se ha implantado como si fuera un producto de la naturaleza. Sin embargo, la teoría de las RS y la teoría de género destaca que el tipo de orden en el que actúan los grupos sociales son una creación de las ideas elaboradas sobre el mundo. Las ideas que orientan las actitudes, consolidadas por medio de la repetición de las acciones llevadas a cabo a nivel individual y social.

Las poblaciones se ven influidas por nuevas informaciones que circulan en el ámbito social, como ha señalado Moscovici (1979) e Ibáñez (1988); se ha reconocido que los individuos adaptan informaciones significativas que impulsan los procesos sociales. Como ejemplo, figuran acciones que ponen en marcha las instituciones, como los programas sociales impulsados por las políticas nacionales y globales. La población de estudio, de alguna manera, participa de estas acciones que influyen en sus procesos de vida, a través de los servicios de educación, salud, programas de apoyo a las familias y los medios de comunicación. En las acciones de las instituciones circulan nociones que los grupos adaptan a las formas de

vida de la población, de modo que los factores sociales influyen, tanto en la consolidación como en la recreación de las ideas y prácticas de vida.

Los jóvenes han ido modificando algunas prácticas, por razones económicas y sociales, como por el propio dinamismo de los pueblos, lo que ha permeado las costumbres del noviazgo. Se puede mencionar que hace 10 o 15 años, aproximadamente, se pedía a las jóvenes para formar pareja sin antes hablar con ellas; a veces, sin que ellas conocieran al pretendiente.

El siguiente testimonio es un ejemplo de lo anterior:

“Cuando llegó mi suegro a pedirme yo no sabía a quién está pidiendo, hasta que me dijeron que era por mí que están llegando. Yo ni sabía, ni contesté a mi mamá cuando me preguntó si voy a querer ese hombre, no contesté porque tenía miedo...” (madre de familia, 38 años).

Actualmente, antes de pedir a la novia ante los padres, los jóvenes ya han acordado la petición, o si las jóvenes no desean establecer el compromiso pueden comunicarlo directamente al pretendiente. Estas formas de actuar reflejan cambios en la práctica del noviazgo. En algunos casos, la formación escolarizada ha influido para visualizar otras formas de vida, y se mantienen al margen de un noviazgo por tener planes de continuar estudiando. La presencia de la escuela y la introducción de algunos elementos en el entorno, como los servicios de educación o de salud y las interacciones al exterior del lugar, están propiciando nuevas formas de actuar. Los sujetos seleccionan aspectos significativos del entorno que portan las nuevas informaciones, éstas las integran a sus prácticas. Las informaciones externas se van adaptando y creando nuevos conocimientos, que dan indicios de la variación de actitudes. Las nuevas ideas se reorganizan dando lugar a nuevas prácticas, y con ello, otras experiencias.

Desde la teoría de las RS, Ibáñez (1988) reconoce que los individuos adaptan la información y los saberes que se producen en el ámbito social.

Ibáñez plantea que la capacidad cognitiva de los individuos posibilita la percepción de los rasgos básicos de las nuevas informaciones. La nueva información se relaciona con los conceptos previamente asimilados en el esquema individual. Cognitivamente se valora, retiene lo nuevo y se adapta al esquema o el modelo de pensamiento preestablecido; esto, de acuerdo con los valores de los grupos, en donde adquieren significado las nuevas informaciones. De esta manera, se visualiza la realidad de forma “naturalizada”, y desde ahí los individuos valoran, opinan, imaginan y actúan.

En la perspectiva de las RS, los cambios en las prácticas del noviazgo obedecen a que los individuos integran nuevas informaciones provenientes de ámbitos sociales más amplios; estableciéndose, así, una relación entre lo social y lo individual, y viceversa. Moscovici (1979) explica la integración de aspectos sociales en un modo de representaciones colectivas que circulan y, a su vez, influyen a los grupos sociales quienes producen un saber común o modo de conocimiento. Este autor da cuenta de este cambio a través de dos procesos: *anclaje y objetivación*.

Desde el proceso de *anclaje*, señalado por Moscovici (1979), se puede decir que los jóvenes a tempranas edades han observado la forma en que se establece el noviazgo. En ellos han permeado ideas, conceptos y comportamientos permitidos por la colectividad, alrededor de esta práctica significativa. En la experiencia de los jóvenes, estas nociones se arraigan y se anteponen, ya que se constituyen en un conocimiento de sentido común; saberes que se conciben de forma natural. Por lo tanto, cuando los jóvenes realizan acciones fuera de las nociones comunes, tal como encaminarse hacia el estudio de una carrera, se percibe como un dato extraño, pues para esta población, posponer el noviazgo por razones de estudio es una acción que sale de lo habitual. Por el contrario, en las interacciones colectivas, los jóvenes constantemente han observado la práctica del noviazgo a edades tempranas, y se han percatado que pocas familias optan, o pueden favorecer la preparación profesional de sus hijas

e hijos. Así, el grupo de jóvenes de antemano se identifica con supuestos sobre el papel que les toca jugar. Entre éstos, figura la práctica del noviazgo y el compromiso de pareja a tempranas edades.

El proceso de *objetivación* de Moscovici (1979), se entiende como la absorción y materialización de las ideas significativas que circulan en la dimensión social, y que los jóvenes han adaptado e integrado al esquema mental. Ellos han visto la posibilidad de realizar otras actividades, o la necesidad de actuar de forma diferente. A partir de las nuevas informaciones y servicios se tiene la expectativa o deseos de vivir de forma diferente. Las ideas que se consideran de utilidad para la vida, como el hecho de estudiar, principalmente el nivel de educación de secundaria y cada vez más el nivel de bachillerato, ha hecho que los jóvenes dediquen tiempo a la formación escolar. Es decir, que esta práctica se ha ido naturalizando. Los servicios educativos y de servicios sociales son fundamentales en el proceso de anclaje y objetivación de las RS en cuanto a los cambios en el noviazgo, debido a que los jóvenes han empezado a posponer el noviazgo por razones de estudio. Las expresiones y acciones evidencian las orientaciones que están siguiendo sus vidas, lo cual indica otra manera de ver sus mundos.

4.3. Nociones sobre el comportamiento de la pareja

Las explicaciones sobre el noviazgo han reflejado que las y los jóvenes, al formalizar esta relación se comprometen a unirse en matrimonio, dándose por sentado la procreación. En un orden arraigado que pareciera un hecho de la naturaleza, las parejas fundan familias, las cuales conforman y dan continuidad a la existencia del poblado. Así, la población joven juega un papel relevante en el mantenimiento del grupo social.

En este lugar las parejas regularmente formalizan la unión mediante *la pedida* de la novia; no son habituales las ceremonias religiosas, ni por medio de las leyes civiles. La pedida de la novia se realiza entre familiares,

los padres se implican en la solicitud como los representantes de las familias de los novios. Esta práctica otorga la autorización de la constitución del matrimonio. Ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

“... vinieron los papás del novio con mis papás, hay quienes hacen una gran fiesta, pero aquí no, solo mis papás y mis hermanos. Vinieron a platicar y ver si se puede hacer la familia. Mi papá dijo que era mi decisión” (mujer con pareja, 23 años).

“Pedir permiso con los padres, y nada más estamos así, nos juntamos, pues para nosotros más después pensamos casarnos por la iglesia...” (hombre con pareja, 20 años).

El acto acostumbrado para formalizar el noviazgo, que llevará a la unión matrimonial, es la reunión de los familiares cercanos en la casa de la novia. Se trata de un acto social, o una práctica construida en un marco de referencia común, en donde se reconoce el compromiso de los novios para unirse en matrimonio.

En la teoría de las RS, Jodelet refiere que el conocimiento y las prácticas habituales son una creación social. Las personas orientan sus acciones bajo ideas tomadas de un “*conocimiento práctico*” (Jodelet, 1986: 473). Dicho conocimiento permite a las personas comprender y actuar. En esta perspectiva, el matrimonio es una de las creaciones del pensamiento social, que se objetiva en un tipo de organización como la familia. La fundación de ésta figura como una instancia sostenida por los conocimientos y prácticas que se desempeñan para resolver la vida diaria, lo cual da lugar a un tipo de relaciones privadas que se mantienen por medio de normas y expectativas que persiguen el beneficio de sus integrantes.

Entre las motivaciones que llevan a establecer el matrimonio, se encontró que existe el deseo de contar con una familia propia. Motivación alimentada por las nociones que circulan sobre el matrimonio, en las propias familias y la colectividad. Ibáñez (1988) ha referido que los

individuos comprenden y actúan, desde un pensamiento individual que tiene sus bases en la sociedad. Farr (1986), también ha mencionado la importancia de reconocer que en las RS están contenidas las ideas que se hacen perceptibles en las formas de actuar; éstas hacen referencia a un conocimiento que circula en la sociedad.

La comunicación resulta indispensable, como medio de transmisión del pensamiento social contenido en las RS. Las elaboraciones sociales como las ideas, creencias y saberes cotidianos emergen de la capacidad cognitiva y la interacción, alrededor de los objetos, sujetos o situaciones significativas. El matrimonio como un objeto social, porta un “saber de sentido común... informaciones y esquemas de pensamiento que se transmiten a través de la cultura, la comunicación y la educación” (Alvárez, 2004: 152). Por lo tanto, del concepto y las prácticas sobre el compromiso de pareja se desprenden actitudes que condicionan las formas de actuar en el noviazgo.

En este estudio se identificaron motivaciones por las que se establece el matrimonio. Entre ellas figura el deseo de formar una familia, y se le concibe como una necesidad para contar con apoyo, sobre todo en situaciones de enfermedad y vejez. Entre los saberes comunes se tiene conocimiento que una pareja proporciona compañía y apoyo en momentos de vulnerabilidad, como cuando se ve mermada la salud. La noción de pareja contiene ideas que atribuyen responsabilidad hacia el otro.

El matrimonio vincula a las personas por simpatía y afecto. Estas cualidades se desean como fuente de la unión; sin embargo, muchas veces no suele ser así. Con frecuencia, la unión de la pareja se realiza para cumplir con un rol designado socialmente. Se considera que lo más importante del matrimonio es cubrir necesidades, deseos o apoyo para el desarrollo de la vida. Esta razón es una de las finalidades principales que lleva a los jóvenes a comprometerse con una pareja.

Los testimonios siguientes ejemplifican las motivaciones sobre el matrimonio:

“Yo creo, como dice mi tía, si el día de mañana vas a quedarte viejita y sin quien te pase un vaso de agua, porque los hermanos ya se casaron, quién te va a ayudar, y teniendo pareja ambos se van a cuidar y si no tienes pareja, si te quedas sola para mí es malo, así es la vida. Si, mientras aparece hay que hacer la familia, mi propia vida” (mujer con pareja, 23 años).

“Mi mamá me decía que buscara mi mujer para que me atendiera y ayudara en la casa, es que en la casa solita ella estaba, mi hermanita estaba chiquita y éramos muchos” (hombre con pareja, 24 años).

“Es pensar el futuro, hacer planes de pareja, para tener un futuro mejor, de trabajo para salir adelante” (hombre con pareja, 23 años).

“Por ayuda mutua, si hay algo que yo no puedo, él si puede. Aquí en la comunidad, si yo quiero vivir sola es difícil, porque tengo que conseguir mi leña, maíz, que es lo que traen los hombres. Y pues, él yo le ayudo a preparar su comida a lavar su ropa. Así es” (mujer con pareja, 24 años).

“Un hombre solo no puede trabajar sin una mujer, pues hay que tener una pareja para poder sostener el trabajo... No hay más, solamente la felicidad me imagino, porque cada uno ya decidió estar juntos, ya no queda de otra, hay que estar hasta donde alcance la vida. Ya no hay de otra cosa, cuando uno ya tiene compromiso” (hombre con pareja, 24 años).

La finalidad principal de contar con una pareja es el deseo de satisfacer las necesidades básicas. Esta expectativa está ligada a las informaciones y saberes de los grupos, quienes se ven influenciados por un contexto sociocultural. Cabe tener en cuenta que las RS se refieren a una “modalidad de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Mora, 2002: 7). Desde los saberes que circulan en la interacción, las personas visualizan conceptos y modelos de comportamiento, desde donde se crean determinados modos de vida.

En la perspectiva de género, la unión de la pareja obedece a una forma de organización social de los sexos. Se atribuye a esta instancia la capacidad de responder a las necesidades del matrimonio, como la reproducción y el trabajo organizado en una división de roles para hombres y mujeres. De esta manera, va tomando forma la estructura de la familia, descartando lo que no se sujeta a los mandatos sociales. Tanto las ideas como acciones fuera de los mandatos, o del orden establecido, son criticadas y prohibidas, para mantener el modelo social basado en un “sistema sexo/género” (Rubin, 1986: 114). En este tipo de funcionamiento, se separan los papeles que debe desempeñar la pareja, de acuerdo con las nociones y prácticas adquiridas y reproducidas en los grupos sociales de pertenencia.

El matrimonio, como una forma de organizar la vida familiar a lo largo del tiempo, ha cumplido papeles tradicionales, como la organización familiar que parte de la característica física del sexo. De esta forma, “se moldean prácticas y símbolos con los que se convive...” (Barbieri, 1993: 155). De Barbieri, al igual que Gayle Rubin, consideran que el espacio familiar norma los comportamientos según las formas de organizar la institución del matrimonio.

Por lo tanto, la sociedad basada en la institución del matrimonio, demanda el cumplimiento de las obligaciones tendientes a satisfacer las necesidades de la pareja y sus descendientes. Las obligaciones suelen estar matizadas por las características del ámbito social en que se desarrollan las personas. El incumplimiento de éstas, generalmente, es señalado con desaprobaciones cargadas de valores, o se producen conflictos, ante la confrontación de las demandas y expectativas atribuidas a la pareja.

4.3.1. Expectativas sobre la pareja

Las expectativas alrededor de la pareja están ligadas a las ideas y prácticas inculcadas en las propias familias. Se le concibe con la esperanza de lograr a través de ella la satisfacción de necesidades individuales. Los roles de la pareja se adquieren por medio de la observación y las prácticas a lo largo de la formación de las y los jóvenes. Las nociones de la pareja portan elementos del entorno cultural de los grupos sociales de pertenencia. Es decir, las RS de la pareja están construidas con saberes comunes y sentidos de vida provenientes de la colectividad.

Los deberes asignados a la pareja se aprenden en la convivencia social. Se trata de nociones externas a los individuos, pero se instalan como hechos de la naturaleza. Los hombres y mujeres se identifican con deberes adquiridos mediante un proceso de socialización, lo que hace que las personas actúen conforme a los roles comunes y se relacionen dando un sentido de vida a la unión o el matrimonio.

En la perspectiva de la teoría de las RS, la comunicación entre los sujetos permite circular los saberes comunes que sirven para orientar la vida. Las nociones o bien “la concepción que el sujeto ha construido sobre una determinada situación o aspecto de la realidad reposa sobre las RS y éstas inciden sobre su práctica social” (Lara, 2012: 2). En los grupos sociales circulan nociones que conducen a un modo de actuación, como el desenvolvimiento de los individuos siguiendo un orden como se hace con la unión de la pareja.

Las RS sobre la pareja portan ideas fundamentales que encausan las prácticas de los sujetos. Desde éstas, se emiten ideas basadas en saberes comunes, con cargas valorativas y afectivas. También es importante reconocer que “...las representaciones sociales no son las mismas para todos ni para siempre, se modifican en la medida en que se producen fisuras y cambios culturales o sociales” (Castorina, 2007: 223). Los cambios en algunas nociones y actuaciones en el contexto, trastocan las ideas y prácticas de los sujetos, quienes muchas veces se ven motivados u

obligados a introducir adaptaciones en sus acciones, sobre lo que se suponen hechos dados, como en el caso de los deberes de la pareja.

Autores como Téllez y Verdú (2011) reconocen que la forma de ser hombre o de ser mujer es una construcción social. Representacionalmente, los individuos elaboran conceptos sobre lo que es socialmente un hombre y una mujer, y las funciones que le corresponde a cada uno. Se trata de una “categoría que se corresponde a nivel ideológico con lo que una sociedad considera femenino o masculino” (Téllez y Verdú, 2011: 88). En esta perspectiva, los individuos van encaminando sus conductas y sus formas de vida.

Las RS, entendidas como el pensamiento socialmente adquirido, como las nociones sobre la pareja, referencian la forma de actuar y desear la convivencia en ésta. Las ideas sobre la pareja contienen rasgos del entorno social, desde ahí figuran los sentidos de vida. Se valora y se opina desde un conocimiento común integrado a un esquema de pensamiento individual. Así los individuos definen preconceptos de la pareja y demandan formas de actuar y pensar; orientados por las RS, realizan una serie de prácticas cotidianas. Cabe tomar en cuenta que las formas de pensar y actuar están vinculadas a la identidad grupal.

A continuación se muestran opiniones de jóvenes, que reflejan las ideas que se persiguen cumplir en la pareja:

“Cuidarlo, tener cada cosa que necesite, que no vaya sufrir, hay veces, personas que tienen mujer y le hacen trabajar en lo que una mujer no puede hacer (en el campo), tal vez sí, pero le cuesta. Por mi parte, que no le falta nada, que me haga cargo yo mismo, de todo” (hombre con pareja, 24 años).

“Ser responsable, en todo caso, si, ser responsable en cualquier cosa, que no haga falta cosas” (hombre con pareja, 24 años).

“Buscar que comer, sí, eso es lo que se debe de hacer cuando uno se responsabiliza con una mujer” (hombre con pareja, 20 años).

“Que busque cómo pasar el día, como comer, que trabaje para que así podamos vivir con nuestro hijo, para que podamos compartir lo que nosotros vamos a tener aquí. Bueno, desde que fuimos novios yo me di cuenta que él sí iba ser responsable, sí, desde que lo vi me di cuenta” (mujer con pareja, 17 años).

“El trabajo, ir a trabajar para tener como sobrevivir, cosechar cosas que se pueden dar acá, para comprar algo” (hombre con pareja, 23 años).

Estas ideas exhiben las RS sobre el rol de proveedor en la pareja. De acuerdo con un orden convencional, en estos testimonios los hombres se identifican como proveedores, quienes se ven influidos y normados por un modelo social que orienta la dinámica cotidiana. Este rol los propios hombres lo perciben como una de sus aspiraciones. Las personas aprenden especificidades sobre el comportamiento. En el caso de los hombres, su rol se destaca por las labores remuneradas, o por las actividades para el sostenimiento de la familia. Por lo tanto, las RS sobre la pareja orientan las acciones y motivaciones de los individuos.

Las funciones y tareas para los hombres se uniforman, de igual manera sucede con las mujeres, se espera que todos y todas asuman los roles tradicionales. Rubin (1986) y Lamas (1996) han señalado que todas las sociedades construyen su vida tomando como referente la diferencia sexual, “diferencia anatómica que se interpreta como una cuestión sustantiva que marca el destino de las personas” (Lamas, 1996: 253). Los contenidos de las RS, como las ideas y creencias de los individuos, llevan a materializar realidades que suelen ser distintas para hombres y mujeres. Seguir los roles designados es asumir el orden social establecido, y colocarse al margen de lo establecido es considerado como una anomalía.

En las nociones que aparecen enseguida, se pueden observar las demandas hacia las mujeres con pareja:

“Que cuide lo que tiene que hacer en su casa..., que se encargue de hacer comidas, todo, que cuide sus aves, su hija, sus hijos. También a mí que me dé algo para salir a mi trabajo (comida), como una atención digamos, que a mí no me falte nada en el trabajo a la hora que yo me voy, que me dé algo de comer o de tomar, es su compromiso, pues, de ella” (hombre con pareja, 24 años).

“Trabajar en la casa, nada más en la casa, hacer la comida, lavar la ropa, cuidar algunos animales” (mujer con pareja, 17 años).

“La mujer que obedezca a su esposo, hacer lo que le diga, no tanto, pero algunas cosas sí... A veces no me quiere obedecer, pero yo tampoco la regaño mucho, un poco nomás, no soy malo..., depende del cariño que te den es el comportamiento bueno, si te quieren mucho quiere decir que se comporta bien la mujer” (hombre con pareja, 21 años).

“Lo más importante que haga su trabajo, cada quien tiene su tarea digamos. Ella en la casa y uno ahí afuera” (hombre con pareja, 24 años).

“A mí me gustaría que me trataran bien. Llegando de la chamba que me sirvan mi comida, que haya tortilla calientita, que te reciban bien, que te ofrezcan un vaso de agua. No nomás llegar, a veces nada más te avientan la comida ahí, ni te dan agua. No cae bien, no agrada” (hombre con pareja, 24 años).

Se espera que las mujeres realicen actividades dirigidas al sostenimiento de la pareja y del hogar. Las expectativas sobre los roles de hombres y mujeres, tienen este mismo propósito. Tomando en cuenta a Moscovici (1979), la orientación de los roles se arraigan en el proceso de socialización. Es el ámbito social en donde se modelan los roles, a través de opiniones, creencias y actitudes. Estos elementos, como parte del conocimiento común, se integran a una estructura funcional o esquema de pensamiento. Así, las RS sobre el rol de la pareja provienen y se mantienen en la interacción social.

Regularmente, entre los saberes comunes figuran prescripciones sobre el comportamiento que deben seguir los hombres y las mujeres. Aunque los grupos sociales no son idénticos, en términos del orden social se comparten rasgos en torno a “las normas, las creencias, las costumbres y las acciones así como las relaciones basadas en la sexualidad...” (Lagarde, 1996: 14). En este orden, socialmente construido con base en la sexualidad, se categoriza el desenvolvimiento de las personas, creando un tipo de organización que se enraíza representacionalmente. Se ancla, como lo ha señalado Ibáñez (1988), a un esquema hecho propio, que identifica intereses, individuales y sociales, que llevan a actuar. Esquema que se traduce en formas de interpretar y actuar. De modo que las personas se insertan a un orden social instituido, que impulsa el funcionamiento de los grupos.

En los siguientes testimonios se pueden observar diferentes demandas alrededor de la pareja:

“Tratarnos bien, preguntarse ‘qué hiciste hoy’, que conozca qué hago, cómo estoy, si estoy bien o estoy mal. Que sepa qué hice, y qué hizo él a su manera, cada quien en su oficio. Porque si viene mi pareja, no me habla, hay que se quede; si yo no le dedico tiempo y él no me dedica tiempo, pues yo digo que ya no es una pareja” (mujer con pareja, 23 años).

“Que estemos bien comunicados, de acuerdo. Que me trate bien, que llegue bien del trabajo, que sea comprensivo” (mujer con pareja, 24 años).

“Sin discusión, porque no me gusta la discusión, no me gusta, mientras yo no estoy buscando, pues, a mí no me gusta que mi pareja vaya o me trate con corajes. Mientras yo estoy con tranquilidad, contento” (hombre con pareja, 24 años).

“Que esté al pendiente, que conozca que sepa en dónde trabajo, cómo, qué trabajo hago, que se preocupe a donde voy, a qué voy” (hombre con pareja, 23 años).

“Que sea comprensiva” (hombre con pareja, 24 años).

“Es bueno que sean humildes, cariñosos, que sea bueno, él es bueno (esposo), no me pega, no me humilla, no me insulta” (mujer con pareja, 17 años).

De la pareja se espera un trato favorable para la convivencia. Los contenidos de las RS, como las ideas y creencias sobre la forma de vida en pareja, son representaciones creadas por la sociedad sobre lo que se supone debe ser la pareja. En tanto es creada, responde a ideales o expectativas de carácter social. Aunque en la vida práctica, generalmente, se presentan diferencias. De esta manera, se reconoce que alrededor de las nociones de pareja existen representaciones sobre lo que se supone debe ser un esposo o esposa. Pero, en tanto son supuestos, no hay garantía de que se realicen las atribuciones adjudicadas a la pareja, según los deberes preestablecidos.

Las RS sobre el comportamiento esperado de la pareja pueden contraponerse a la realidad. Las demandas resultan ser requerimientos de la forma de vida que se busca llevar, sin embargo no siempre se cumplen estas expectativas. Las demandas se elaboran desde un “orden simbólico, no de la *naturaleza*, que ha ido generando las percepciones sociales existentes sobre las mujeres y los hombres. Esta simbolización se erige en un orden social —un conjunto de prescripciones— con las cuales se norma la vida social” (Lamas, 1996: 256). Considerando este planteamiento, se reconoce que las demandas se basan en contenidos de las RS, desde donde se supone lo que es ser un esposo o esposa. Sin embargo, ante el incumplimiento de los mandatos o cuando se presentan contradicciones entre las expectativas y la realidad aparecen disputas y conflictos.

Enseguida se muestran algunas manifestaciones sobre lo que se considera al margen de las expectativas de la pareja:

“No me gusta ese tipo de hombres que vayan a tomar y ya que vengan y le peguen a la esposa o que griten en la casa” (mujer con pareja, 21 años).

“Cuando yo estaba pequeño, mi papá cuando tomaba se gastaba el dinero, a veces llegaba en la casa a discutir, yo lo llegué a ver, llegaba a golpear a mi mamá, eso yo si me acuerdo. Eso es lo que aquí más se repite, porque aquí toman en la mayor parte de los hombres, pero no me cuento, yo no tomo...” (hombre con pareja, 21 años).

“Hay algunos que se burlan de su mujer, que si están gordas, de la forma de su cuerpo, de cómo se viste...” (mujer con pareja, 17 años).

Como se ha mencionado, en la pareja se busca conseguir la satisfacción de las necesidades de hombres y mujeres. Sin embargo, se presentan comportamientos contrarios a los supuestos que norman el modelo de pareja heterosexual, configurado con papeles sociales diferentes para cada uno de sus miembros. No obstante, se espera y se exige el cumplimiento de las expectativas y los roles de hombres y mujeres. Cabe señalar que tratándose de una RS los preconceptos y prescripciones no siempre se llevan a cabo; las acciones no solamente se encausan para “satisfacer necesidades básicas”, también se incumple o se actúa en contra de lo establecido, lo cual se valora como actitudes anormales o desadaptadas. De modo que las ideas que se reflejan en las acciones opuestas a los ideales de la pareja, figuran como anormales o anomalías en el orden social, el cual se ha construido bajo normas que determinan una “división sexual del trabajo en la pareja desde una dicotomía masculino-femenino” (Lamas, 1996:251). Desde este orden hegemónico se motiva o se sancionan las prácticas de la pareja.

De acuerdo con Rocha y Díaz, las expectativas sobre el comportamiento de la colectividad circulan en la socialización. Las personas incorporan normas y expectativas de sus grupos, ya que “cada cultura define, establece y da sentido a un conjunto de ideas, creencias y valoraciones sobre el significado que tiene el ser hombre y el ser mujer, delimitando los comportamientos, los pensamientos y emociones...” (Rocha y Díaz, 2005: 42). En un proceso social, los individuos se van relacionando con un sentido y formas de orientar el comportamiento. Tal

como lo han señalado Rubin (1986) y Lamas (1996), las sociedades construyen su vida tomando como referente la diferencia sexual, por lo que la vida en pareja se conduce en el sentido establecido por el orden social, que adquiere especificidades de los grupos y sociedades de pertenencia.

4.4. Nociones sobre la procreación

La procreación a través de la pareja o el matrimonio se lleva a cabo en el marco de un modelo de organización social. En un orden tradicional, se concibe la descendencia en la relación de pareja o de matrimonio heterosexual. De forma generalizada, existe la idea de que las parejas tendrán hijos. Entre los intereses y necesidades de las uniones figura la descendencia. Ésta es una de las atribuciones adjudicadas al matrimonio, y con ello la formación de la familia por lazos de parentesco.

De acuerdo con Rubin, la pareja o el matrimonio es una actividad humana, creada para satisfacer necesidades. El matrimonio como una forma de organización es un “producto de las relaciones sociales de sexualidad” (Rubin, 1986: 114). Así, se le concibe como un grupo organizado que lleva a cabo “un conjunto de disposiciones y la procreación” (Rubin, 1986: 102). Los individuos insertos en un orden social dan un sentido a las acciones cotidianas. Desde el enfoque de sistema sexo/género, propuesto por esta autora, el sistema de parentesco es un producto de relaciones históricas, que tiene como función normar la sexualidad y la relación de parentesco entre padres e hijos.

En la perspectiva de la teoría de las RS, a nivel cognitivo, los individuos configuran representaciones sociales conforme a los principios y funciones sociales de los grupos. Las informaciones, ideas e intereses alrededor de la pareja o el matrimonio permean en los individuos, y materializan un tipo de organización convencional, por medio de la pareja. Esto sucede en una “fase de naturalización” (Ibáñez, 1988: 49). Las nociones y acciones se adaptan a un esquema o modelo de la realidad,

como el producto de un proceso de construcción social. De acuerdo con Ibáñez (1988), los individuos y grupos sociales insertan informaciones y saberes coherentes sobre los objetos, como el matrimonio. Por lo regular, socialmente se rechazan las informaciones que no encajan con el objeto, es decir, del matrimonio, o no son del interés del esquema de pensamiento constituido en los individuos.

Los objetos sociales son producto de “construcciones mentales con las cuales se piensa y se comprenden las experiencias...” (Ibáñez, 1988: 29). Ibáñez ha mencionado que la producción del pensamiento individual tiene sus bases en las entidades sociales como las instituciones. De acuerdo con esto, las parejas se guían por ideas y valores que circulan en sus grupos, y desde ahí, construyen sus formas de vida, las cuales adquieren las particularidades del mundo que les rodea.

4.4.1. La importancia de tener hijos

Hombres y mujeres asumen que tendrán hijos; entre las razones se encuentra la necesidad de acompañamiento durante la vejez y, en el caso de las mujeres, la obtención de derechos a través de la maternidad.

Expectativas sobre el cuidado que se espera tener de los hijos:

“Cuando seas grande, mayor, vas a necesitar el apoyo de tus hijos, o para que ellos te recojan, si estás enfermo, sabes que tienes hijos para que te ayuden. Y a la vez no. A veces, los hijos se hacen rebeldes, ya no les importa sus padres, otros siguen sus caminos...” (mujer soltera, 20 años).

“Cuando uno ya se pone viejo, ¿quién te va cuidar? si no tienes, a quién vas a esperar que venga hacer tu trabajo, que te venga a cuidar si te enfermas, o si tienes algo de lo que trabajamos aquí, no hay a quien se lo vas a dejar...” (hombre con pareja, 21 años).

“Si no tienes hijos, no hay quien te va cuidar si te enfermas, en el caso de la mujer ¿quién te va lavar tu ropa, cuidar tus animales, hacer el trabajo de la casa?, nadie te ayuda, queda uno abandonada” (mujer con pareja, 17 años).

En estas percepciones se observa la importancia de tener hijos. La procreación otorga cierta seguridad de contar con apoyo, en casos de enfermedad y vejez. Los preconceptos y expectativas alrededor de la procreación, llevan a actuar en torno a la reproducción.

Las informaciones y el conocimiento común compartido en la colectividad, conduce a los individuos a valorar y objetivar la propia existencia. Los modos de desenvolverse están matizados por las condiciones socioculturales. Se ha referido que las RS “circulan y se cristalizan en el universo cotidiano” (Moscovici, 1979: 27). En la cotidianidad se incorporan y se reproducen los objetos sociales, a partir de la comunicación y la convivencia, lo cual refleja que las decisiones de tener hijos no son decisiones estrictamente individuales, sino ideas alimentadas por la colectividad.

Las RS de los grupos son un referente para pensar y actuar. La colectividad orienta un orden social, de acuerdo con ideas y prácticas motivadas por valores. Así, las personas siguen un orden orientado por contenidos representacionales que evocan sentidos de vida. Sin embargo, los deseos y expectativas no siempre producen la protección esperada. Aunque en la visión de los grupos existen ideas y valores que orientan las conductas hacia una forma de vida aceptada, en la realidad se presentan actitudes en sentido contrario. Las contrariedades de los sentidos de vida se comprenden como desviaciones del orden de los grupos sociales.

El siguiente testimonio ejemplifica que no siempre se cumplen las expectativas hacia los hijos:

“No agradecen ya los hijos, no sé si por no saber criarlos o qué es lo que pasa, yo lo veo con mis papás, somos varios y mi mamá que ya es grande, está duro y duro trabajando, en vez de que le ayudemos, ella viene a ayudarnos. Cuando nace un bebé, viene luego a lavar los pañales, que la comida. Ella se preocupa, en vez de nosotros, por eso yo digo que tener muchos hijos no tiene sentido” (mujer con pareja, 24 años).

Las expectativas influyen en las formas de actuar y de orientarse en la sociedad. Representacionalmente, se reproducen nociones, valoraciones y prácticas, motivadas por la descendencia; desde estos elementos se producen imágenes sobre las formas de vida. En los preconceptos sobre la descendencia, se percibe que a los padres les corresponde proteger a sus hijos, y en el futuro contarán con los cuidados de sus descendientes; lo que les lleva actuar en este sentido. Aunque estas nociones a veces se ven confrontadas con realidad.

En otro tipo de las valoraciones a favor de la procreación, por parte de mujeres, se encuentra el interés de obtener derechos. En la reproducción se reconoce el vínculo social y biológico de la pareja. La relación de descendencia liga a la pareja por lazos de parentesco. Así, las RS sobre el matrimonio, es decir, los valores y saberes comunes, norman las prácticas en concordancia con un modelo social convencional. Modelo integrado en la dimensión subjetiva, que lleva a estructurar el pensamiento y las prácticas de vida.

En las parejas sin hijos, la mujer no tiene derechos:

“No tiene sentido la vida aquí, si no tienes hijos. En la sombra de tus hijos tienes futuro. Lo que trabaja la pareja en la parcela, todo lo que trabaje es para sus hijos, lo que les va quedar a sus hijos. De ahí, si llegará a morir el esposo, lo trabajado por él le queda, pero si pasa esto en las que no tienen hijos, simplemente la corren a uno, y ya, porque no hay hijos” (mujer con pareja, 24 años).

La mujer solo puede obtener derechos sobre el trabajo del esposo, si tiene hijos; la maternidad otorga seguridad material. La mujer es valorada, en tanto cumple con las expectativas sociales del matrimonio, como la reproducción; de ahí la importancia de tener por lo menos un hijo o hija.

La maternidad corresponde a un modo de pensamiento y de funcionamiento de los grupos sociales. La procreación aparece como una función que caracteriza a las parejas. Se antepone la idea de que los matrimonios se distinguen por lazos sociales y de parentesco. Tener hijos

es valorado, y los individuos se conducen en este orden social, en el que se espera la protección del grupo familiar. Así, desde la procreación se designan responsabilidades y derechos, y con este hecho, los individuos también producen y reproducen los grupos sociales.

4.4.2. Ideas sobre tener hija o hijo

En las entrevistas realizadas con jóvenes se encontraron diferentes percepciones alrededor de tener hija o hijo. En el tema de la procreación intervienen ideas relacionadas con la propia experiencia. Las valoraciones alrededor de tener hijos o hijas, se ven influidas por los saberes atribuidos a roles de los hombres y mujeres. En la experiencia cotidiana, los hijos e hijas conviven con los padres y se familiarizan con los roles correspondientes. Así las y los hijos van integrando el papel que se espera de ellos.

En las siguientes líneas se reflejan ideas relacionadas con lo antes señalado:

“Me gustan niñas, se ven bonitas, pero no es para que yo ya no trabaje..., cuando son chamacos se pegan con su papá, los llevan a pasear, en cambio la niña no, se mantiene más con su mamá; si la mamá sale la niña ahí va, por eso prefiero a las niñas” (mujer con pareja, 17 años).

“Tener un niño y una niña, o no sé, hay que querer a los hijos igual, porque cuando más necesites la ayuda, las hijas siempre están ahí, más que los hijos, es lo que he visto en cada familia. Se enferman y sus hijos están lejos, y sus hijas son las que se acercan más para cuidar a su papá, a su mamá, es lo que veo. En la familia es lo que ha estado pasando” (mujer soltera, 20 años).

“Las niñas acompañan, no estás sola; como tengo mi hermanita nada más aquí estoy con ella, cuando uno está sola se está triste. También ayuda en la cocina cuando una se enferma, así lo hago cuando mi mamá se enferma, yo hago todo en la cocina... Y el hombre, cuando busca trabajo ya te ayuda a comprar algunas cosas... Así veo que es

mi hermanito, si va a trabajar le dan algo de dinero y le da un poco a mi mamá, y él le queda otro poquito” (mujer soltera, 17 años).

Se considera importante tener hijas e hijos, con la idea de que las niñas acompañan a la madre, y apoyan en las tareas del hogar. Mientras, los niños acompañan y apoyan en las actividades del padre. Sin duda los progenitores influyen en el comportamiento de género, a través del desempeño de funciones en espacios separados. Los padres desde sus formas de actuar modelan el comportamiento de los hijos. Las hijas y los hijos se van adaptando a las expectativas de los padres, quienes influenciados por motivaciones sociales orientan el comportamiento de sus descendientes.

Sobre los hijos que los jóvenes entrevistados tienen o piensan tener, se pudo observar que la reproducción tiende a bajar, en comparación al número de hijos que tuvieron los padres de los entrevistados. A diferencia de sus progenitores, estos jóvenes han recurrido a la planificación desde los inicios de su relación de pareja.

En estas expresiones se muestra el número de hijos que desean tener los jóvenes entrevistados:

“Creo que yo tendría como tres hijos nada más” (hombre soltero, 16 años).

“Tendría hijos, como dos, no más” (hombre soltero, 16 años).

“Con dos o tres hijos es suficiente” (hombre soltero, 20 años).

“Yo si tuviera unos tres o cuatro hijos estaría bien” (hombre soltero, 17 años).

“Como tres, porque cuando uno va ser grande ya te ayudan” (mujer soltera, 17 años).

“Pues si uno busca un compañero es para que tenga uno su hijito, o dos...” (mujer con pareja, 23 años).

“He pensado tener pocos hijos, con dos ya estaría bien” (mujer con pareja, 23 años).

“Unos dos o tres, pero no más, y tienes que trabajar duro, para que les puedas dar una vida mejor...” (mujer soltera, 20 años).

“No pienso tener más de tres, y lo que venga. Un chamaco me gustaría, uno nada más, para poder andar los dos juntos, ir a trabajar y ya si son dos o tres, así como aquí andamos en moto, ya no se puede llevarlos parejo...” (hombre con pareja, 21 años).

“Todavía no pienso tener hijos... Aquí si se juntan, rápido tienen muchos hijos, como diez, a mí no me gustaría tener muchos hijos... Lo mejor es no tener hijos tan jóvenes” (mujer con pareja, 15 años).

Con relación a la descendencia se observa un cambio de percepción sobre el número de hijos. Anteriormente, los padres tenían un promedio de ocho a diez hijos. De los jóvenes entrevistados con pareja, en dos casos, desde hace cuatro años, tienen solamente una hija. En otro caso, la pareja se formó hace más de dos años, y solo tienen una hija, y otra de las entrevistadas con pareja todavía no piensa tener hijos. En estos casos consideran como importante la disminución del número de hijos en la pareja.

Entre las razones de tener pocos hijos aparecen las siguientes:

“Yo, como dos, tres es mucho, de mi parte solo quiero tener una y ya. Hay gente que quiere sus cinco, seis hijos, yo no sé en qué piensa esa gente. Como será que no piensan sus futuros. Pero yo no, no quiero más hijos, de verdad... Yo así lo veo, no sé por qué hay gente que ya tiene tres, cuatro hijos y sigue teniendo, en estos tiempos, acá, no sé cómo vive, porque yo con una apenas me la estoy pasando el día. Yo, de verdad, me estoy cansando con esta niña, bastante me estoy educando, ya no quiero otro” (mujer con pareja, 21 años).

A partir de la experiencia de la maternidad, se ha construido una idea, que predispone a este tipo de actitud respecto a la procreación.

“Yo digo que solo dos, según las viejitas, tres, cinco es poquito, pero ahorita como ya se dan pláticas, ya la gente está más informada de la situación, ya no piensa lo mismo, ya hay gente que se está quedando con tres o cuatro. La tierra se está acabando también y ya piensan en eso, antes no. Como no les daban pláticas no sabían, pero ahorita ya se sabe, o se escuchan las noticias. Hay tantas cosas que ya se pone

uno a pensar, o hay gente que le da vergüenza, como hay gente que ya no tiene muchos hijos, otros por vergüenza ya no tienen más” (mujer con pareja, 24 años).

En estos dos últimos testimonios, las jóvenes han tomado en cuenta sus observaciones acerca del número de hijos que tienen las familias de su colectividad, lo cual ha sido un referente en sus consideraciones sobre el tema de la planificación familiar. La percepción y la tradición de tener varios hijos está cambiando, muestra de ello son los testimonios de las entrevistas realizadas en esta investigación. Con base en sus experiencias y reflexiones, las parejas han empezado a disminuir el número de hijos, lo cual guarda relación con las informaciones que se difunden en instituciones como la de educación del nivel de secundaria y mediante las pláticas por parte de programas oficiales, como el programa de inclusión social (Prospera), así como por los medios de comunicación, principalmente noticieros a los que tienen acceso con la televisión de que dispone una parte importante de la población; noticias que los lleva a pensar en las complicaciones de la sobrepoblación. Estos aspectos de la dimensión social están empezando a trastocar las actitudes individuales respecto a la procreación.

Algunos de los elementos mencionados han propiciado cuestionamientos por parte de jóvenes, quienes han cursado estudios del nivel de secundaria, y tienen la experiencia de la maternidad. Sus reflexiones se orientan sobre la falta de seguridad de los padres de contar con el apoyo de sus hijos, sobre todo en edades avanzadas. Otro elemento que influye en el control natal es la información que tienen sobre la calidad y la extensión de las parcelas. Se han recortado las posibilidades de acceder a los recursos naturales como las parcelas. En una sociedad rural como el ejido La Nueva Unión, los terrenos son el medio para producir alimentos y otras fuentes de subsistencia; carecer de este recurso trae dificultades para el sostenimiento de las familias. En el caso de las y los

entrevistados, estas informaciones son relevantes, por lo que han empezado a optar por la procreación planificada.

Las nuevas informaciones han dado lugar a valoraciones que están llevando a modificar ideas y comportamientos sobre el tamaño de la familia. Las nociones, valores y prácticas, es decir, las RS producen modos de actuar; Ibáñez ha señalado que los “elementos valorativos orientan la postura que toma una persona ante el objeto representado...” (Ibáñez, 1988: 55). Tomando en cuenta a este autor, se puede decir, que las formas de pensar repercuten en las realidades que rodean a los sujetos. Las nociones y valoraciones influyen en la construcción de los modos de vida, a partir de elementos propios de la cultura y del contexto social.

Entre la población joven que participó en este estudio, y la generación de sus padres, existen diferencias de ideas y prácticas sobre el compromiso de pareja y la procreación, lo cual se puede entender, ya que en los últimos años los jóvenes han estado cercanos a un tipo de información, proveniente de instituciones y de medios de comunicación, que han permeado en las actitudes de los individuos. Las informaciones significativas, al paso del tiempo, se han incorporado a las RS de las y los jóvenes, desde donde comprenden, actúan y orientan sus prácticas cotidianas. De tal forma, el interés de constituir la pareja como la de procrear, no responde a un proyecto de vida decidido solamente en el nivel individual, sino que responde a ideas, valores y prácticas alimentadas por la colectividad, en el marco de las RS de los grupos de adscripción, como también de las nuevas ideas y preocupaciones que circulan en un contexto global.

Finalmente, las formas de pensar y actuar en relación con el noviazgo, la pareja y la procreación tienen características del entorno en que se desarrollan las personas. Sobre estos temas se han presentado los modos e ideas que orientan el comportamiento de las y los jóvenes que participaron en esta investigación. Las RS de los roles de hombres y mujeres reflejan los saberes comunes sobre los sujetos y las concepciones

del modelo social en que interactúa la colectividad. Las RS sobre el compromiso de pareja y la reproducción manifiestan las concepciones, valores y prácticas que dan significado a la vida de las personas, en el que los hombres y mujeres tienen papeles diferenciados, a partir de las construcciones que han elaborado las sociedades.

Las RS de género dan lugar a un tipo de organización de los grupos, derivado de percepciones y roles que se conciben frente a la subsistencia y las ocupaciones de la pareja. El desenvolvimiento que tienen los individuos en la división del trabajo, obedece a las ideas y conocimientos que se tienen sobre las ocupaciones atribuidas socioculturalmente. En el siguiente capítulo se expondrán las prácticas relacionadas con la sobrevivencia que realizan las y los jóvenes, en las que se puede visualizar la orientación de vida, a partir del trabajo que realizan hombres y mujeres en esta población.

CAPÍTULO 5

El trabajo en el hogar y la parcela

La teoría de las representaciones sociales (RS), plantea una perspectiva que permite comprender las formas de pensar y las prácticas de los sujetos jóvenes. Aunque se tiende a pensar que los papeles sociales de hombres y mujeres son inherentes al aspecto físico o el sexo de las personas, éstos no son determinaciones naturales, sino atribuciones sociales construidas a lo largo de la historia social y las historias individuales. Las nociones, actividades y actitudes se pueden comprender a partir de la interacción con los grupos de convivencia como los grupos familiares, la colectividad y las relaciones que se establecen con el entorno. Las RS figuran como un tipo de conocimiento común que sirve de medio para entender y actuar en la realidad (Moscovici, 1979). Las ideas, creencias y conocimientos comunes constituyen el esquema de pensamiento o las RS, las cuales orientan y dinamizan la vida de los individuos y las sociedades.

En este capítulo se da cuenta de las ocupaciones cotidianas, que figuran como la base de la vida de la población joven y de sus grupos familiares, en el ejido La Nueva Unión, del municipio de Benemérito de las Américas, Chiapas. Las nociones y prácticas en torno al trabajo agrícola y

del hogar, se sustentan en elementos socioculturales de los grupos familiares, de la colectividad y del entorno.

Las actividades de los jóvenes de 15 a 24 años de edad están relacionadas con los roles asignados, tanto por sus grupos familiares como por la colectividad. Así, también se presentan algunos aspectos problemáticos alrededor del trabajo, lo cual refleja la situación por la que atraviesa la población de estudio.

5.1. Ser proveedor y encargada del hogar

Las particularidades de las formas de vida se adquieren, principalmente, por la convivencia con los grupos familiares. Las ideas y prácticas alrededor de los papeles sociales de hombres y mujeres se aprenden en la cotidianidad. A nivel individual, a edades tempranas las personas aprenden y se identifican con los roles que socialmente les corresponde desempeñar. Las formas de vida de los grupos de coexistencia se extienden a las nuevas generaciones, a través de la formación de los individuos. En este sentido, los grupos cercanos se convierten en una fuente de entrenamiento para la vida.

En diferentes sociedades el papel social de los hombres corresponde al de proveedor, y las mujeres figuran como las encargadas del hogar. El hombre o esposo tiene como responsabilidad proveer el abastecimiento, para cubrir las necesidades básicas de los integrantes de su familia. Las mujeres o esposas tienen como ocupación las labores domésticas, la atención y el cuidado de los integrantes de la familia. Las hijas jóvenes se encargan de tareas domésticas y, poco a poco, van asumiendo responsabilidades del hogar. Los hijos jóvenes realizan labores del campo y, por lo general, trabajan con el padre. Las y los jóvenes se familiarizan con las funciones del hogar o de proveedor, desde la infancia.

5.1.1. El proveedor

En este ejido la generalidad de los padres de familia y sus hijos varones se dedican a sus parcelas. Los cultivos para la subsistencia son el maíz, frijol, yuca, camote y plantas como el chipilín o el quelite. El maíz, como el frijol, se destina al consumo familiar. Si la producción es suficiente venden parte de su cosecha, para obtener recursos económicos y cubrir otras necesidades.

La jornada en la parcela ha variado desde el año 2005, a partir de la introducción del cultivo de hule. La labor de picar hule empieza de dos a tres de la mañana y termina entre las seis y siete de la mañana. Después de esta tarea, algunos se dedican a otros cultivos; la jornada puede terminar aproximadamente a la una de la tarde. Cualquier tipo de cultivo implica realizar actividades como la siembra, desmonte, podar, fumigar, extraer y sacar el producto de la parcela, bajo el sol o la lluvia.

Para varios jóvenes el trabajo en la parcela resulta imprescindible, para satisfacer las necesidades básicas:

“Tengo algo con que sostenerme, tengo algo que hacer, no me la paso aburrido. Cuando estoy aburrido voy a trabajar y si me cansó descanso, no tengo ningún problema, es mío, pues, nadie me está mandando. Cuando no quiero ir no voy, aquí me la pasó, como a veces trabajo algo me canso, me tomo mi descanso también... De ahí sale, de ahí sale todos los gastos que tengo, de ahí lo saco...” (hombre con pareja, 21 años).

“Ya me casé, pues salen los recursos de lo que me da el trabajo, tengo sembrado palma y maíz, mi oficio es la agricultura, aprendí cuando era chiquito, lo vi cómo hacía las cosas mi papá y de ahí aprendí..., pues como hombre, hay que conocer las necesidades que hay en la casa, un hombre debe darse cuenta que debe hacer lo necesario de la casa” (hombre con pareja, 24 años).

“Desde chamaco me decían que yo aprendiera a trabajar para mantenerme a mí y mi mujer..., procurar el alimento... La mayoría aquí trabajamos en la siembra de maíz y frijol, palma, hule, yo tengo

dos hectáreas de palma..., desde las cinco hay que estar levantado, a las seis ya estoy listo para ir a trabajar en la parcela, como a 10 kilómetros de aquí de la casa y si está la milpa hay que limpiar con machete o se fumiga para que se muera el monte, eso hace uno diario..., también siembro maíz y frijol, si ya está sembrado hay que estar pendiente y luego ya viene el tiempo de cosecha...” (hombre con pareja, 24 años).

Los testimonios muestran que el trabajo agrícola es la principal fuente de abastecimiento de los hogares. Esto, junto a los cultivos para el mercado como el hule y la palma, los lleva a realizar actividades en sus parcelas. Las tareas del campo constituyen la base del trabajo y dinamizan la vida de esta población.

Las ocupaciones y obligaciones de los varones corresponden a los estereotipos de género. Los hombres y mujeres realizan actividades diferentes; tradicionalmente, se ha asignado a los hombres el rol productivo y las mujeres el rol reproductivo. Desde los roles de género se espera que los varones provean de lo necesario para la subsistencia; mientras, a las mujeres se les encarga los cuidados maternos y las labores domésticas de la familia (Aguilar et al., 2013). Desde esta lógica se establece una forma de organización familiar basada en la división sexual del trabajo.

5.1.2. Ocupaciones en el hogar

Las jóvenes han aprendido los trabajos domésticos desde niñas. El día empieza temprano, mujeres jóvenes y las madres de familia se levantan a partir de las cuatro y media de la mañana, para atender al esposo o al padre, o bien al hermano. Cocinan, sirven el desayuno y preparan el pozol que los hombres toman en la parcela. Preparar los alimentos de la familia es una tarea principal, como también criar pollos, cerdos, guajolotes o patos. Por lo regular, se dedican a sus hogares.

Las jóvenes regularmente realizan tareas como las siguientes:

“Es mi trabajo la limpieza, el desayuno, la comida y cocina, todo. Para mí es un poco pesado, porque todo aquí es diferente, lavando ropas, limpiando la casa, en la cocina, es un poco pesado, pero cuando terminas te sientas y es bonito” (mujer soltera, 20 años).

Las mujeres desde la mañana realizan una secuencia de tareas. Al mediodía se centran en la cocina, ya que entre dos y tres de la tarde es la hora de comer.



Preparando la comida



Las tortillas para la comida

Es costumbre hacer fuego o revivirlo para cocer maíz, hacer tortillas y la comida:

“Tempranito pongo a hervir el nixtamal, después de las 11, 12 me pongo a lavar el nixtamal, baño la niña, me baño, de ahí otra vez hacer la tortilla, la comida de la tarde. Cuando termino de hacer todo, la comida, la cocina, me pongo a ver tele, me gusta mucho el programa de Laura...” (mujer con pareja, 24 años).

Las jóvenes por las tardes, entre cinco y seis, alimentan pollos y demás aves por segunda ocasión. Para protegerlos de extravíos los concentran en sus gallineros o corrales. En el caso de las familias entrevistadas, al entrar la noche acostumbran tomar café, agua con maíz molido o atole con chocolate. En casi todas las comidas consumen lo que van produciendo en las estaciones del año; cenan plátanos asados o fritos, yuca o camote cocido, tortillas doradas, tamales de maíz y frijol o con plantas como el chipilín. La elaboración de tamales es abundante, para

servirlos en las diferentes comidas. También se consume, cada vez más, galletas y pan elaborado en el lugar.

Las tareas de las jóvenes solteras y con pareja son semejantes:

“Yo me levanto a las cinco, me levanto a preparar el desayuno de mi esposo, le hago su pozol y ya él se va a trabajar en la parcela. Cuando mi esposo se va, como tengo mis animalitos ya los veo. Si no se levanta primero mi niña, pues desayuno yo primero, y ya veo a mi niña, y así todos los días. Llega las nueve, las once lavo ropa, después ya veo tele o salgo a pasear, como a veces ya no tengo trabajo. Y ya regreso hacer la comida, a tortear y ya. A la una llega mi esposo, pero ya terminé de hacer mi tortilla, mi comida, después comemos de 2 a 3, de 3 a las 4 tengo tiempo libre, y es que como soy muy novelera me pongo a mirar tele. Llega las cinco ya voy a empezar con mis pollos, puercos, a encerrarlos. En la noche a veces cenamos, a veces nomás, porque mi esposo no le gusta el café, es agua nomás que toma, tomamos avena, casi no le gusta comer de noche y ya vemos tele con mi esposo (mujer con pareja, 21 años).

Las actividades domésticas no pueden faltar día con día, aunque generalmente, las mujeres toman breves descansos:

“La mujer tiene su deber aquí en la casa, debe hacer todo su trabajo, si quiere descansar puede descansar, ir a ver a su mamá, pero no del diario ir a visitar a su mamá, qué tal si yo vengo de la chamba, quiero comer y ahí qué pasa, vienen los problemas, de mi parte así pasa, a veces así pasa aquí” (hombre con pareja, 21 años).

Los proveedores esperan ser atendidos en el hogar, en caso contrario pueden exigirlo. En un esquema tradicional las mujeres elaboran y sirven los alimentos a toda la familia. Así se observó y lo reafirmaron las entrevistadas:

“Mi hermanito a veces pide alguna cosa y si no le das rápido se enoja, hay veces hasta ya no lo agarra... hay veces que él lo busca. La comida yo le sirvo, quiere rápido..., tengo dos tíos, ellos a veces si preparan su comida, hay veces, pero más es que les sirvan, que les hagan, que les preparen” (mujer soltera, 17 años).

Desde la visión tradicional de los roles de género, los hombres deben ser atendidos. Si las mujeres salen del lugar, buscan quien “mantenga” a los hombres del hogar, es decir, que les preparen y sirvan los alimentos, durante la ausencia de las mujeres. Tarea que asumen hermanas, hijas, nueras u otras mujeres, debido a que socioculturalmente estas actividades corresponden a las mujeres.

Los horarios acostumbrados para tomar los alimentos van de acuerdo con la jornada de los varones. Con la introducción del cultivo del hule, para quienes tienen este tipo de plantaciones, cambiaron sus horarios de trabajo. Si las tareas en la parcela inician temprano, de igual forma las mujeres se disponen a preparar café o atole, que son las bebidas que más toman las familias.

“Como la mayor parte tiene hule, tempranísimo, a las tres de la mañana se escucha que comienzan andar las motos, ya van a las parcelas... Aquí nos acostamos a las ocho, las nueve, a veces a las diez, pero eso solamente los sábados porque ya los domingos no se trabaja” (hombre con pareja, 21 años).

Con la motivación de asegurar el sustento familiar, la mayoría de la población labora desde las primeras horas del día. Los horarios de trabajo se establecen en función del tipo de trabajo. Si los hombres inician su jornada en las primeras horas del día, la esposa y las hijas también.

Los grupos como las familias son relevantes en la reproducción de los roles de género. Los padres de familia contribuyen a modelar los comportamientos de hombres y mujeres, basados en ideas y creencias, como por las expectativas que se tienen de los jóvenes. La división sexual del trabajo, generalmente, se conceptualiza como “complementaria y excluyente —de sentir, de actuar, de ser.” (Lamas, 2002:33). Lamas también ha señalado que en casi todas las culturas se encuentra una división sexual del trabajo, sin dejar de reconocer que en cada sociedad se presentan algunas variantes. En este ejido, a los varones se les inculca el

papel de proveedor y las mujeres el de encargadas del hogar. Se trata de la enseñanza de los roles basados en la fuerza de la tradición.

Los jóvenes, desde los primeros años de su formación, aprenden las obligaciones de género, como si fueran inherentes a la naturaleza de las personas. Rocha y Díaz mencionan que si bien ser hombre o ser mujer tiene algo de natural, también son resultado de procesos psicológicos, culturales y sociales. Reconocen que las personas incorporan ideas, creencias, valoraciones y expectativas socioculturales (Rocha y Díaz, 2005). De manera que, hombres y mujeres aprenden los límites y posibilidades del comportamiento de género, y se orientan de acuerdo con las ideas y prácticas de sus grupos familiares.

Cuando se hace referencia a los roles de género, se emiten las representaciones que se tienen sobre los papeles sociales de hombres y mujeres. Las sociedades categorizan el tipo de comportamiento, a partir de la característica física del sexo de las personas. Desde las RS, los individuos explican la vida cotidiana y evalúan los papeles que desempeñan. De acuerdo con la teoría de las RS, los individuos incorporan nociones o un tipo de pensamiento elaborado colectivamente, alrededor de las situaciones u objetos sociales, desde donde los individuos interpretan, se comunican y guían su comportamiento (Moscovici, 1979).

5.1.3. Rutinas y descanso

Las tareas asignadas a hombres y mujeres muestran una diferencia en el tipo de responsabilidades y en el uso del tiempo. Con sus respectivas variantes, disponen de algunos espacios de distracción o descanso, los cuales aprovechan para ver televisión o visitar a sus familiares. Cada vez más, las familias disponen de televisores; los programas más vistos son los que se transmiten en horas de la tarde, como las telenovelas, programas de *talkshow*, noticias y películas en fines de semana:

“En la tarde veo tele, o en el día si da tiempo, a ver la tele, las que tienen televisión, las que no, salen a visitar a sus papás..., mi esposo

y yo vemos tele, cuando está, si no, a las siete o las ocho ya vemos la tele...” (mujer con pareja, 24 años).

Los varones disponen de mayor tiempo para descansar:

“Me levanto a las cinco de la mañana y me voy a limpiar hule, también siembro frijol y maíz, chile..., trabajo con mis hermanos en la parcela de mi papá... la mayoría de veces trabajamos el hule, a veces voy más temprano a rayar hule, a las tres de la mañana y a las siete ya regreso, y ya tengo tiempo libre, si tengo sueño duermo...” (hombre soltero, 20 años).

El trabajo de los hombres en la parcela suele ser pesado; para quienes tienen pareja, su jornada puede prolongarse con actividades en sus solares como cortar leña o pasto. Pero regularmente tienen un horario de trabajo que les deja varias horas de descanso. Para quienes cultivan hule, trabajan en sus parcelas desde las primeras horas del día y regresan después de cuatro o cinco horas de labores. Este cultivo les permite disponer de un horario en el que pueden optar por descansar temprano, continuar su jornada en actividades del campo, o bien en otras.

Por el clima cálido del lugar, con temperaturas de entre 24° y 26° C (INEGI: 2010), en todas las casas disponen de por lo menos tres hamacas. Hombres y mujeres las ocupan para descansar, por tiempos cortos y hasta más de una hora. Cotidianamente, los hombres al regresar de la parcela o después de comer toman una siesta. Las mujeres por la continuidad de sus actividades son quienes menos toman descansos largos.

5.1.4. Ventajas y desventajas de los roles en una zona rural

Las jornadas de las mujeres son largas; en ocasiones han comparado su trabajo con el de los hombres, reconociendo algunas diferencias. Tanto las hijas jóvenes como las madres de familia, dedicadas al hogar, realizan una serie de labores en función de la familia. En las familias con quienes se tuvo contacto, las mujeres ocupan la mayor parte del día en trabajos asignados al rol tradicional.

Las características rurales y el clima cálido de este lugar suelen hacer más difíciles las labores. La elaboración de tortillas y los alimentos es un proceso largo; empieza con hacer fuego, para cocer el maíz, moler, amasar y hacer las tortillas a mano o en prensa. Acercarse al fogón y al comal para cocer las tortillas, implica pasar por mucho calor. Algunas de las jóvenes entrevistadas, también reconocieron que el trabajo de los hombres es arduo. La naturaleza y las condiciones de trabajo pueden hacer más pesadas las labores:

“Mi esposo cuando hace mucho calor, dice: ‘ay, cuando estoy en la parcela cómo quisiera ser mujer porque quema mucho el sol’. Sí, sí sufren; cuando hace calor se queman de sol, o que se tienen que levantar temprano para ir a picar hule; hay gente que se levanta a la una de la mañana cuando tienen mucho que picar. Sí lo sienten, pero cuando regresan de picar hule, descansan, hacen lo que quieren” (mujer con pareja, 24 años).

Otra joven comentó también lo siguiente:

“A veces he pensado que los hombres casi no trabajan, y digo ‘hubiera sido como ellos’, pero a la vez, veo que el trabajo que ellos tienen también es un poco pesado.... En cambio, en otros lugares a veces los trabajos son más sencillos y te agrada ser mujer...” (mujer soltera, 20 años).

Algunas de las jóvenes reconocen que en algunos momentos se han visto contrariadas por su rol. No asumen el trabajo de la casa como algo satisfactorio y han llegado a expresar que dedicarse al hogar es absorbente y cansado:

“A veces le digo a mi esposo: ‘me hubiera gustado ser hombre, porque mira los hombres no hacen nada, van al trabajo, regresan y así nada más, piden su comida, dame esto, dame el otro...’, pero ser mujer, ay Dios mío, todo el día en la cocina, me piden esto, me piden el otro, que esto acá, que esto allá, y hay veces digo: ‘hubiera sido hombre, así sería mejor, sería mejor mi vida... hubiera estudiado, hubiera yo sido,

no sé, hubiera seguido sola, eso hubiera sido mi parte buena (risa)'.
Sí, es que está feo" (mujer con pareja, 21 años).

La saturación de tareas establecidas para las mujeres y los apoyos que se les encargan, en ocasiones las ha llevado a expresar desgano. En este ejido, algunas reconocen que el trabajo de hombres y mujeres es pesado, aunque existen diferencias en las jornadas.

"Para nosotras las mujeres es un poco más difícil; por ejemplo, yo que estoy así en casa de una colonia, pues aquí siento que nosotras tenemos que trabajar, trabajar, trabajar y trabajar..., a veces le digo a mi mamá: 'no, casi no me gusta ser mujer, porque trabajas y el trabajo es un poco pesado'" (Mujer soltera, 20 años).

Ha llamado la atención que las mujeres entrevistadas, de 20 años en adelante, expresaron abiertamente su cansancio y desmotivación por el trabajo doméstico. Algunas señalaron que, anteriormente, también trabajaban en la parcela para apoyar al esposo, o las hijas ayudaban a sembrar o limpiar. En la actualidad, pocas apoyan esporádicamente. Trabajar en el hogar se ha visto como una ventaja, ya que pasan la mayor parte del día bajo la sombra; también porque antes, después del trabajo de la parcela, retomaban las actividades del hogar, o se les asignaban a las hijas mayores.

Desde la teoría de las RS se reconoce que estas contienen rasgos históricos de los grupos sociales, los cuales permean la vida de las personas desde edades tempranas. Los individuos aprenden las RS de sus grupos, por la capacidad de que disponen, como por la necesidad de entendimiento para interactuar en ellos. Desde el enfoque de las RS, la realidad social se comprende por medio de unas funciones que permiten adquirir los conocimientos de la colectividad, como también acercarse a las informaciones y los elementos que componen los espacios en donde interactúan los individuos.

Es importante reconocer que las RS orientan las prácticas y demarcan los límites y posibilidades de acción, a lo largo de la vida de los

sujetos. Según Abric (2001), las funciones de las RS son cuatro: La *primera* alude a la actividad cognitiva que permite a los individuos comprender, explicar la realidad y adquirir conocimientos, por medio de la comunicación y la interacción social. La *segunda* identifica o da identidad, es decir, que distingue a los individuos y grupos por un conjunto de características, normas y valores. La *tercera* función es la de orientación, la cual sirve de base para guiar los comportamientos y prácticas de las personas. Y como *cuarta* función, explica la de justificar las nociones y posturas, como también los comportamientos. Así las RS intervienen en la construcción de la realidad a nivel individual y grupal.

Tomando en cuenta lo anterior, se pueden entender las formas de pensar y las prácticas de las y los jóvenes en torno a los roles de género. De acuerdo con Moscovici (1979), se puede decir que las RS de género son conocimientos que tienen como función la elaboración de los comportamientos, el entendimiento y la comunicación entre los individuos y sus grupos. Las RS de los roles de género, proveen de un esquema de pensamiento, de valores y acciones que dan un sentido de vida común.

Los hombres jóvenes laboran con el padre y, por lo regular, reciben dinero por su trabajo en la parcela. Mientras, las jóvenes reciben de los padres la manutención, ropa y calzado en determinado tiempo. Lo cual denota una visión tradicional; al joven se le entrena a manejar dinero, como parte de su formación para proveedor. A la mujer, por el contrario, se le entrena en las labores del hogar.

En las entrevistas se mencionó lo siguiente:

“Mi suegra tiene una hija y le da todo, porque siendo muchacha a veces queremos comprar..., y ella ayuda, hace lo de la casa, también tiene un joven, que está al cuidado de su mamá todavía” (mujer con pareja, 21 años).

“Mi esposo apenas está empezando hacer su trabajo solo; sí, porque trabajaba junto con su papá, y ahorita estamos ya aparte, apenas

está empezando, no lo he visto que esté sufriendo por algo” (mujer con pareja, 17 años).

Desde una visión tradicional de género, a las jóvenes se les relaciona con actividades relativas al hogar, y a los varones con actividades encaminadas a la manutención de la familia. Así, las personas en su proceso de socialización incorporan normas, expectativas y cosmovisiones que las sociedades han construido alrededor de los roles para hombres y mujeres (Rocha y Díaz, 2005).

5.1.5. El trabajo de los jóvenes

Las actividades laborales de los entrevistados en un ámbito rural, los ha llevado a desarrollar habilidades vinculadas al campo. Poco a poco han colocado el hule y la palma de aceite como cultivo principal.



Plantación de hule para la producción de látex

Los jóvenes trabajan en las parcelas:

“Lo que más trabajan es el hule, a veces pican hule. Recogen la leche del hule, casi de eso nada más. Sí, en las mujeres casi nada, no trabajan” (mujer soltera, 20 años).

Producir hule exige trabajar de madrugada. Por la naturaleza del árbol, mientras más temprano trabajen, el rendimiento de látex es mayor. La resina se aprovecha cada tercer día. Esta actividad inicia con la labor

de picar el árbol, o cortar el tronco, hasta formar un pequeño canal para que escurra el látex y se acumule en un cono o taza pequeña de plástico, que los productores o jornaleros amarran al tronco del árbol con un tipo de alambre, a la altura de la terminación del corte. La condición natural para el aprovechamiento del hule exige extraer la sustancia o el látex sin la luz del día:

“Cuando no llueve me levanto antes de las tres de la mañana..., me voy a trabajar temprano, solo tomo café y me voy a trabajar..., ahora que estamos trabajando el hule, trabajamos de dos y media a tres horas, de ahí regresamos a desayunar, porque trabajamos el hule y la palma; de ahí nos vamos otra vez a trabajar...” (hombre soltero, 22 años).

La tarea de picar árboles de hule empieza temprano, a no ser que llueva; con lluvia se pierde la sustancia, lo cual repercute en sus ingresos. El mejor tiempo de recolección es en épocas de seca.

En este ejido, también han sembrado palma de aceite. Varios de los ejidatarios solamente han explorado con este cultivo. Los que cultivan hule, además han incorporado la palma de aceite en sus parcelas. Las labores en las plantaciones de palma no requieren del trabajo diario, sino por etapas.

En estos cultivos se alternan las labores:

“...el día que no me toca picar hule, tengo la palma, la palma la tengo hasta allá, en el kilómetro ocho. Como está pequeña tengo que ir a fumigar; a eso fui hoy, regresé a la una. Todavía tengo bastante, no he terminado... Sembré milpa, ya mero voy a tener elote...” (hombre con pareja, 21 años).

En varios casos se pudo observar que los ejidatarios están cultivando productos destinados al mercado como el hule y la palma de aceite. No obstante, también destinan una parte de sus parcelas a la producción de maíz, frijol, calabaza, yuca, plátano, y plantas que crecen junto a los cultivos tradicionales, como el chipilín, la hierba mora y el quelite, que son productos destinados al consumo familiar.



De regreso a los hogares después de trabajar en la parcela

En este ejido se han integrado informaciones relativas a la producción comercial, lo que ha ido reconfigurando las labores del campo con el interés de mejorar económicamente.

5.1.6. El trabajo de las jóvenes

La práctica de criar animales en los solares es una costumbre que por lo general asumen sólo las mujeres. Ellas ocupan gran parte de su tiempo en la crianza de pollos, pavos y patos, entre otros. Sobre la actividad de cuidar aves, algunas de las entrevistadas expresaron lo siguiente:

“Tenía patos, pero fracasé; es que los tenía encerrados en una malla, si los sacaba se iban a molestar. Molestan, a mí me han hecho eso, a veces tiro maíz y vienen pollos que no son míos y se lo comen... por un tiempo los encerré, les daba masa, maíz molido y sólo lo jugaban, lo aplastaban, no quisieron. Encerrados se iban secando, y dije: ‘con estos patos no voy a llegar a ningún lado’. Dije: ‘ahora los voy a comer, los voy a vender, los voy a acabar, ya me cansé..., mejor voy a seguir con mis pollos, y sólo estoy cuidando pollos’. Ahora tengo pollitos, tengo culecas echadas... Cansa, y mi mamá siempre me regaña, me dice que hay que cuidar los animalitos, que el deber de una mujer es tener animales en la casa, y ya vuelvo cuidarlos. A veces les doy comida, masa y alimento y se mueren grandes, pequeños y cuando se mueren yo me enojo, quisiera que crecieran, esto quiere muchas ganas” (mujer con pareja, 21 años).

El trabajo de criar aves de corral implica protegerlos de enfermedades, y cuidarlos para que no se pierdan cuando se esparcen para comer pasto en lugares abiertos, como suelen ser los solares del ejido. En esta actividad no puede faltar la alimentación diaria. Los alimentan por la mañana y la tarde, con maíz cocido y molido; lavan los bebederos y les dan agua. Si las aves se enferman, las curan; en temporada de lluvia les da un tipo de gripe y a veces se mueren, o se mueren por enfermedades contagiosas. En la crianza de aves, las tareas son varias y el riesgo es recurrente.

Procurar la comida de pollos, puercos, patos y guajolotes, implica para las mujeres cocer maíz, moler, hacer masa y pozol. En el caso de los pollos, su alimentación ha variado, combinan maíz con alimento industrial para un crecimiento rápido. Al atardecer, las mujeres se ocupan también de encerrar cerdos, pollos y otras aves, en sus respectivos gallineros o casa pequeña, generalmente construida con madera y lámina. La práctica de criar aves de corral es considerada como un deber de las mujeres, y llega a convertirse en una exigencia.

Se acostumbra que las mujeres con pareja se responsabilicen de la crianza de aves; la familia se encarga de inducir este tipo de prácticas. Es habitual que al inicio de la vida en pareja, la mujer reciba en calidad de regalo un gallo y una gallina. Por lo general, la mamá de la mujer o la suegra son quienes obsequian las aves, inculcando así este trabajo. Con frecuencia se señala que las mujeres deben reproducir especies de corral, ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

“Es obligación de la mujer tener y mantener pollos, pavo, marranos...cuando se va hacer la fiesta ahí está el marrano, ya no hay que comprar, ahí está...” (padre de familia, 48 años).

Al parecer este tipo de trabajo es una tradición en sociedades campesinas. Las jóvenes aprenden esta labor desde sus hogares de origen, a través de observar las rutinas de sus madres, o como una de sus responsabilidades de hija, y por las recomendaciones o consejos que les

proporcionan. En esta actividad los hombres participan con la construcción y reconstrucción de los gallineros o corrales, para resguardar a los animales. Las mujeres consideran que esta participación es una ayuda por parte de los hombres.

Con esta labor obtienen carne de pollo, de pato y, en ocasiones, de cerdo, además de huevos. Los huevos de sus propias gallinas, o de rancho, a veces los venden, o los destinan para empollar o reproducir esta especie. Las familias, regularmente, consumen huevo de granja, que compran en las tiendas del ejido. De la cría de pollos aprovechan para cocinar caldo de pollo, una vez a la semana o cada 15 días. Varias mujeres convierten esta actividad en una fuente de ingresos, que les permite con cierta frecuencia contar con recursos para solventar algún gasto propio o de sus familiares. Cada sociedad impone obligaciones, las cuales orientan las actividades y comportamientos de hombres y mujeres. En el ejido La Nueva Unión, es costumbre que las mujeres críen y reproduzcan animales de corral. Por tradición, las mujeres con pareja tienen esta ocupación.

Rubin (1986), en su planteamiento sobre el sistema sexo/género, señala que históricamente se ha hecho una división sociopolítica del trabajo de hombres y mujeres. Desde un sistema de relaciones económicas, se han designado roles específicos a los individuos según su sexo. En el sistema económico capitalista, tradicionalmente, a la mujer se le ha designado el trabajo de mantener la salud y la vida de la institución familiar; figura como la encargada de lo reproductivo. A los hombres se les encomienda lo productivo, figuran como los encargados de aportar los recursos para el sustento familiar. Se trata de roles que si bien son apropiados y defendidos por los sujetos, no son producto de la creación individual sino social. Son roles que dinamizan la vida de hombres y mujeres, con los cuales se mantiene un orden social, engarzado y fundamentado en un sistema de relaciones familiares, que tiene como base el parentesco y las instituciones como el matrimonio.

Por un lado, el trabajo de las mujeres es asignado a lo reproductivo y, por otro lado, a los hombres se les exige productividad, son representados como jefes de familia, esposos, padres y el sostén económico principal del hogar. Los individuos han sido moldeados por los grupos sociales y el entorno, para desempeñar estas funciones convencionales de género (De Barbieri, 1993). Según De Barbieri, los aprendizajes y enseñanzas se adquieren en la convivencia con los grupos de pertenencia, quienes vigilan, aceptan o reprimen con actitudes y acciones verbales o físicas. Los sujetos y colectividades valoran el desempeño y las conductas de los individuos guiados por ideas y creencias, es decir, orientados por un pensamiento social.

Lamas (1996), desde la perspectiva de género, ha señalado la importancia de distinguir la diferencia biológica y las atribuciones sociales de género. Las sociedades han categorizado a los hombres y mujeres, por ideas, representaciones y prescripciones; de manera que los individuos se identifican y construyen la vida cotidiana a partir de una categorización social, desde donde se clasifica, se evalúa y se demandan comportamientos. Tanto Lamas como Rubin y De Barbieri, plantean que la división sexual del trabajo corresponde a una forma de organización social, de manera que los individuos no han elegido su rol. Así, los comportamientos individuales son producto de un orden social.

Las ideas, creencias, experiencias y valoraciones con las cuales se fundamentan los roles de género tienen un carácter social. En la perspectiva de las RS, éstas se adquieren de los grupos familiares y del entorno; de tal forma, el comportamiento de las personas no es un producto individual sino social. Las RS son compartidas por los miembros de la colectividad, y los conocimientos que portan se adquieren mediante el proceso de objetivación y anclaje. Dichos conocimientos orientan las actitudes, valoran los contenidos o elementos de las informaciones a las que se tiene acceso, los cuales se ordenan, aceptan o rechazan las informaciones sobre los objetos sociales, a través de actitudes y opiniones,

como por las imágenes que se crean de los objetos que se representan (Moscovici, 1979).

La teoría de las RS revela los procesos de objetivación y anclaje, como también la dimensión de las actitudes, ante la valoración de los contenidos de las informaciones acerca de los objetos sociales. Lo cual muestra que el pensamiento y las prácticas individuales son una producción social. Así, se puede decir que los roles de género se configuran mediante un entramado de conocimientos, valores, ideas y creencias alrededor de los objetos o campo representacional. Lo cual deja ver que los individuos se relacionan con un sentido social, mas no con un rol predeterminado de forma natural. Las formas de vida de hombres y mujeres, finalmente, responden a un tipo de conocimiento, actitudes y valoraciones sobre los papeles sociales para los hombres y mujeres.

5.2. Preocupaciones y desafíos en el trabajo

A partir del año 2005, gran parte de los ejidatarios de La Nueva Unión empezó a considerar el cultivo de hule como una actividad redituable. Según los padres de familia que fueron entrevistados, al principio de esta producción vendieron a buen precio, y posteriormente éstos vinieron a la baja. Empezaron a resentir la inestabilidad del valor de su producto, sobre todo, desde el segundo semestre de 2014. Desde este año, quienes dependen del hule se han visto ante la incertidumbre por la fluctuación de los precios.

El siguiente testimonio muestra la variación de los precios:

“...el hule una vez llegó hasta 22 pesos por kilo, esa vez si era negocio, pero ahorita ya no, bajó bastante. Ahorita está hasta 8 pesos, y no hay otros que estén entrando a comprar, y no tenemos de dónde más, pues tenemos que entregar. Tan siquiera para comer sí tenemos...; igual está la palma, bastante bajo, apenas está mejorando. Apenas hubo una reunión allá en Orizaba, va entrar un colombiano, va comprar, y ahí ya mejoró porque va pagar un poco más, va estar

bueno. Sí, porque según él te va dar si necesitas para fertilizante, él te lo va dar, ya lo pagas con la fruta, un préstamo pues. Es más fácil, porque los otros compradores no te dan nada, al contrario te bajan el precio y a veces no te pagan, tienes que esperar como ocho días. Mientras, no tienes que comer, eso es lo duro...” (hombre con pareja, 21 años).

“...se están dificultando más las cosas, es lo que oigo, lo vienen a decir aquí en la tienda. Veo que se está complicando la vida, porque todo lo que ellos construyen para sacar el hule, la palma está bajando el precio..., y la gente se está complicando mucho, porque ya ganan poco... Por el dinero se están complicando más las cosas. Ahorita los jóvenes piensan que es mejor salir, porque uno necesita el dinero, si no tienes dinero no puedes hacer nada, si compras comida, es mucho dinero, si no tienes, se dificultan los alimentos, porque todo el producto que sacan pues les deja poca ganancia” (mujer soltera, 20 años).



Plantación de palma de aceite

Los campesinos de este ejido al principio de su producción de hule y palma se animaron, al ver que era redituable la inversión y el esfuerzo. Con la iniciativa de unos, se incorporaron más ejidatarios al trabajo de estos cultivos. Según pobladores de La Nueva Unión, algunos sembraron casi toda su parcela, es decir, 20 hectáreas con hule o con palma de aceite. Pero, ante la baja de precios, no les resulta favorable la inversión en

insumos y en trabajo para el desarrollo de estas plantas. Lo que ha desanimado, sobre todo, a quienes empezaron a depender de esta producción.

Algunas opiniones muestran el desánimo por los nuevos cultivos:

“...unos que tienen bastantes hectáreas, tal vez ellos les quede un poco de dinero, pero los que tienen poco no, ya quieren salir a trabajar, pero también a veces no se van, porque a veces dicen que en las ciudades no se halla trabajo..., ahorita eso es lo que le está aburriendo a la gente, ya casi la gente solo de eso habla, se quiere ir a otro lado a trabajar, ya no quieren estar aquí..., a veces dicen que va bajar más, es muy difícil que suba el precio, pero no se sabe cómo va estar...” (mujer con pareja, 21 años).

Esta problemática ha propiciado la consideración de otras medidas para obtener ingresos, como salir a las ciudades con la intención de ofrecer sus servicios; aunque en lo general, no han concretado esta posible solución. Durante el tiempo que les ha redituado su producción, el tema de trabajar en la ciudad no era un asunto que ocupara a una parte importante de la población.

Si bien existe intranquilidad por los precios del hule y la palma, todavía obtienen recursos para solventar las necesidades básicas. Esto sucede, principalmente, con quienes apoyan su economía en los cultivos tradicionales, como el maíz y frijol. En padres de familia existe la preocupación por la disminución del cultivo de estos dos granos, de los que se derivan otras plantas, como la calabaza, el quelite, el chipilín, o el cultivo de yuca y camote, los cuales son básicos en la alimentación de las familias. En algunos de los padres entrevistados, existe el temor de que las plantaciones de hule y palma se generalicen; y, como resultado, las nuevas generaciones se alejen de los cultivos tradicionales. Así, mientras los que producen hule se ven afectados por la fluctuación de los precios, se hace visible la dependencia sobre estas plantaciones.

La disminución de sus ingresos los ha llevado a limitar el consumo de gasolina para sus motocicletas o algunos vehículos; abastecimiento que realizan en el ejido vecino de Nueva Orizaba. Esta afectación económica los ha llevado a retomar la bicicleta, transporte que anteriormente era de los más usados para ir a sus labores, ya que sus parcelas se encuentran a distancia de kilómetros de sus hogares.

Las complicaciones de trabajar en la parcela son varias, desde las distancias que recorren diariamente en motocicleta o bicicleta, en un camino recurrentemente en malas condiciones, hasta las dificultades de sacar o transportar la cosecha. Además, otra problemática todavía no tomada en cuenta es la relacionada con los riesgos a la salud; esto por el contacto con productos químicos para combatir las plagas de los cultivos de hule y palma, sin medidas de protección.

Se desconocen las consecuencias por el uso de químicos:

“yo no fumigo diario, de vez en cuando, así lo llevo poco a poco. Para fumigar diario se cansa uno mucho, es cansado, para cargar la bomba de 15 litros.... Aquí no estamos acostumbrados a usar mascarilla..., dicen que se compre, yo no me acuerdo de comprar mascarilla...” (hombre con pareja, 21 años).

De forma general, no tienen información completa sobre la dimensión de los daños por la aplicación de químicos en los productos del campo.

La población que se convenció de incorporar el hule y la palma, por ahora, no tiene la seguridad de mantenerse con estos cultivos. Algunos han expresado su deseo de abandonar estas plantaciones, situación que se torna difícil de resolver, por las pocas opciones laborales al interior y fuera del ejido.

5.2.1. Alternativas de trabajo

Algunos de los jóvenes entrevistados señalaron que en su mayoría están supeditados al ingreso y las alternativas que ofrece el trabajo en el campo;

a pesar de que su producción en terrenos de tradición montañosa ha ido disminuyendo en los 29 años de haberse asentado este ejido en la frontera sur de Chiapas. Tradicionalmente han cultivado maíz, frijol y, desde hace 10 años, el hule y posteriormente la palma de aceite; cultivos impulsados por programas destinados al campo, por parte de instituciones de gobierno.

Con la finalidad de mejorar el ingreso familiar, han incursionado en cultivos no tradicionales. El trabajo de los hombres se centra en el campo; la mayoría siembra en sus propias parcelas. Quienes cultivan desde diez hectáreas de hule o palma, recurren al pago de jornaleros del mismo ejido. También ocupan jornaleros del poblado de Punto Chico, Guatemala, lugar vecino del ejido La Nueva Unión, que por sus colindancias es posible el tránsito de las personas en ambos lugares.

Las informaciones sobre el hule y la palma orientadas a la producción industrial, crearon ideas y expectativas sobre la rentabilidad de estos cultivos. Esto ha llevado a recrear las actividades laborales, como también a fomentar una actitud o disposición encaminada al fomento de estos productos. La experiencia con estos cultivos ha venido generando otras formas de vida. Para los jóvenes, el trabajo agrícola adquiere otra significación y otro modo de funcionar en sus espacios laborales.

Si se toma en cuenta que las informaciones y los conocimientos que circulan en la comunicación, subyacen modelos sociales que repercuten en los individuos y los grupos, tanto en sus acciones como en sus pautas de orientación (Lara, 2009), se puede decir que las prácticas de las y los jóvenes adquieren aspectos de sus propios grupos, como de un contexto más amplio. A partir de un entramado de necesidades, conceptos, fenómenos sociales e interacciones de los grupos y colectividades, se orientan y actúan en la vida diaria, reproduciendo y produciendo otras realidades.

5.2.2. Ante la incertidumbre

Los que producen hule y palma les anima la esperanza de que los precios de sus cultivos suban. Mientras, dos de los padres de familia entrevistados para este estudio han empezado a fomentar iniciativas para asegurar su alimentación, a través de reuniones con otros padres y madres de familia; promueven estrategias básicas, entre ellas la hortaliza sin químicos. También han hecho recomendaciones y pláticas para fortalecer el consumo básico, y promover la producción sustentable, aunque esta participación es reducida.

Esta preocupación se puede constatar en palabras de jóvenes entrevistadas:

“mi papá nos dice, trabajen, cosechen lo que se come, porque va llegar el día en que ya no va ver dinero, y si no cosechan nada, qué van a comer, ¿se van a morir de hambre o qué?... y lo he pensado, sí, sí es cierto ¿qué vamos a comer?, ¿y si no hay dinero y ni dónde venga? ¿Cómo vamos a pasar el día, digo a veces?..., como dijera mi papá: ‘ahorita hay todavía para pasar el día..., aquí nadie se preocupa de ir a cosechar..., porque aquí sí da lo que se siembra...’. Nos ha dicho mi papá: ‘hagan esto, el otro, aprendan a cosechar, aprendan a comer esto y el otro, porque va llegar el día de hambre y ustedes no están preparados’, y lo he pensado, pero no me he movido, nadie...” (mujer con pareja, 21 años).

“El producto que nosotros sacamos pagan poco, pues la verdad, no sé cómo vaya a seguir el tiempo. Y aunque uno trabaje, trabaje y trabaje, casi no resulta..., pagan menos y cada día sube el precio de todo, a ver cómo va... A veces dice uno: ‘quiero este, no tengo dinero’, y a veces sí se molesta uno por el dinero; a veces algunos por falta de la comida, quieres otras cosas, no se puede... Si no tienes dinero, pues para la gente aquí, si uno no tiene dinero, casi como que no les gusta la vida económica, les gusta tener de todo..., lo más importante es que nos llevemos bien y pasemos el día...” (mujer soltera, 20 años).

Para muchos, la orientación dada a su trabajo en las parcelas los ha llevado a experimentar periodos de bonanza y de incertidumbre. A pesar del largo tiempo que llevan con precios bajos de sus cultivos, todavía tienen la esperanza de que se mejoren. La orientación que han dado a sus parcelas, fortalece su subsistencia o bien favorece la dependencia económica.

La siguiente expresión muestra el camino a la dependencia:

“...nada más estamos trabajando el hule..., el hule y ahorita que sembré con mi suegro, sembramos palma, eso lo conozco un poco porque mi papá ya tiene, ya está cosechando, hice aparte el mío, no tiene ni un año todavía, esta pequeño” (hombre con pareja, 21 años).

Los esfuerzos se siguen orientando en los cultivos no tradicionales, a pesar de los precios bajos de su producción. En varios casos, aún están iniciando el trabajo con estas plantas. Así, la población joven participa de esta dinámica, que genera varias problemáticas, debido a que las parcelas y los solares figuran como la base de la economía.

En este contexto, las prácticas y cambios no se han definido sólo al interior, sino mediante un entramado de intereses internos y externos, en el que los jóvenes han participado en las nuevas orientaciones del trabajo agrícola. Al integrarse a otros procesos de trabajo, se han confrontado representaciones sobre la agricultura de subsistencia y los nuevos cultivos, que han creado altas expectativas económicas.

En lo laboral interactúan ideas de un esquema tradicional y moderno. De acuerdo con las RS (Moscovici, 2003), las prácticas están orientadas por ideas, creencias, informaciones y valoraciones que llevan a los individuos a interpretar y dar un sentido a sus acciones; dejando ver que las ideas y conocimientos se recrean en la interacción interna y externa de sus grupos. De manera que las ideas, conocimientos y actitudes son un producto social, y se toman de base para explicarse y actuar en la realidad social.

5.2.2.1. Ganadería

Una de las posibilidades de trabajo se encuentra en el cuidado y manejo de ganado. Pocos ejidatarios han invertido en la producción de ganado, ya que esta actividad requiere de varias hectáreas: por lo menos la ocupación de la mayor parte de sus parcelas con una extensión de 10 a 20 hectáreas. La cría de ganado aparece como una ocupación importante, por el valor de la carne y la reproducción de becerros. Aunque, por las ganancias que representa esta actividad, se han presentado problemas de robo, lo cual ha provocado desánimo y preocupación sobre este tipo de producción.

Opiniones como la siguiente reflejan las posibilidades de empleo:

“Aquí trabajan más de hule, tienen que trabajar en eso para que puedan ganar sus dineritos o trabajar en un potrero para ver los ganados, o en palma, es lo que sale aquí. Y para las mujeres, pues a veces vienen los maestros así con sus esposas, cuando se enferman o para cuidar a sus niños..., de hacer limpieza. Pero casi no hay, porque cada persona lo hace en su casa” (mujer soltera, 20 años).

Como se ha podido observar en esta opinión, las posibilidades de trabajo para las y los jóvenes son escasas.

Los testimonios de los jóvenes dan cuenta de las especificidades que vive esta población joven. Como lo ha señalado Reguillo (2000), en las sociedades se presentan diferencias, aun al interior de las mismas. De ahí que plantee que las y los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, por las diferencias en las formas de participar en la estructura social. Para esta autora, esto implica que “sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo, 2000: 8). A partir de la interacción en sus propios grupos, como por las relaciones económicas y políticas, directas o indirectas que los vincula con dinámicas externas, y que repercuten en lo más básico de sus vidas.

5.2.2.2. Crianza de pollos

La crianza de pollos es una labor de donde las mujeres pueden obtener pequeñas o medianas ganancias. Aunque han experimentado una baja en la economía, personas del ejido o de los ejidos vecinos no han dejado el consumo de pollo. Así lo expresó una de las entrevistadas:

“...está mal la situación para los que trabajan por día; los que buscan trabajo para limpiar hule, para limpiar las siembras, para ellos está mal, porque los que venden hule ya no les alcanza pagar gente, los que venden hule se quejan porque antes tenían más dinero, pero sí tienen...” (mujer con pareja, 24 años).

La tarea de criar especies de corral se considera como un deber de las mujeres. En la actualidad, cada vez más se visualiza esta labor como una opción económica para las solteras y casadas, debido a que pueden alternar este trabajo con las tareas domésticas. Las entrevistadas identifican como fuente de empleo las siguientes actividades: la crianza de puercos, guajolotes, así como las hortalizas o instalar molinos eléctricos, para moler maíz o arroz que acostumbran consumir en este ejido. En un contexto rural y en un lugar de aproximadamente 650 habitantes, como el ejido La Nueva Unión, las posibilidades de conseguir ingresos se limitan al espacio de la casa y el solar. Desde ahí, también identifican la labor de panadería, tiendas de abarrotes o la venta de productos por catálogo, como trastes, ropa y calzado. En estas actividades han incursionado jóvenes solteras y con pareja, que participaron en este estudio. Si bien existen pocas posibilidades de empleo, generalmente cuentan con los alimentos básicos, tanto por lo que producen como por los apoyos de programas de inclusión social. Aunque el uso del dinero se ha hecho indispensable, con frecuencia requieren de recursos económicos para cubrir las cooperaciones por diferentes gestiones, celebraciones religiosas, o bien para cubrir aspectos de salud que no se satisfacen en la pequeña unidad médica. Los

recursos económicos figuran como una necesidad en un sistema económico capitalista.

5.2.2.3. Alternativas laborales para los hombres en la ciudad

La población se ausenta del ejido con intenciones de trabajar en otros lugares. Los que migran por causas económicas, lo hacen de forma temporal. Hombres de 18 a 35 años han salido a trabajar, con la finalidad de obtener recursos económicos; regularmente, para mejorar situaciones familiares, como construir, hacer arreglos a sus casas, o invertir en herramientas de trabajo.

La rama de la construcción es la principal opción laboral. Trabajan como ayudantes de albañilería, o ayudantes de instalaciones eléctricas en empresas constructoras. También, con la intención de ganar salarios redituables, han migrado a los Estados Unidos. En este país desempeñan trabajos relacionados con la producción del campo y en la construcción. La migración a los Estados Unidos no ha sido abundante, han migrado entre 10 y 15 hombres de 20 y 35 años. De estos casos, aproximadamente ocho se han ido sin regresar en más de 10 años.

La migración, por razones laborales, no siempre tiene resultados favorables. Al parecer, hombres jóvenes sin pareja han tenido mayores dificultades para ahorrar. Esto ha sido observado por los entrevistados:

“...la mayoría de las personas que se han ido, algunos, los varones, regresan sin nada, por el alcohol..., se van a trabajar pero no traen nada... Algunos, cuando regresan tienen un poco de ahorros..., porque aquí solo se gana para pasar el día, para pasar el día..., aquí la mayor parte de la gente cosecha para que no falte la comida, casi no se compra. Pero cuando uno no hace nada en la parcela..., sí se trabaja de chambear para que puedan alimentarse, sólo algunos. Aquí la mayoría trabaja en sus propios terrenos, cosechan ellos mismos... Mis hermanos que están fuera de aquí son dos, están en Estados

Unidos, ellos trabajan de construcción de casas, pero allá son diferentes los trabajos...” (mujer soltera, 20 años).

El campo es sólo para comer, por eso salimos a buscar hule. Tengo tres hermanos, aquí trabajamos dos porque uno se fue a los Estados Unidos. Yo creo que algún día me voy a ir a Estados Unidos, tengo ganas de irme, quiero ir con mi hermano porque no me gusta mucho estar aquí, no hay qué hacer. Me gustaría trabajar en una fábrica, aunque mi hermano que está en Estados Unidos trabaja en el campo, así yo también me gustaría, porque aquí está muy difícil. Yo le he dicho a mi hermano que quiero irme para allá con él, pero dice que está muy caro para poder pasar; entonces tengo que juntar dinero, es que aquí no hay más qué hacer aparte de trabajar el hule, nos pagan muy poco, antes nos pagaban a 25 el kilo de hule, ahora nos pagan a 8, bajó más de la mitad. Mi hermano está en Nueva York, me dice que vaya porque allá hay trabajo...” (hombre soltero, 20 años).

Quienes han trabajado en la construcción han desarrollado otras capacidades, que les ha favorecido en la realización de trabajos propios y ajenos, relacionados con la albañilería. Cabe señalar que también desean salir del ejido para conocer otros lugares, y por el deseo de ganar dinero en trabajos diferentes al campo:

“Mi esposo, él quiere ya vivir en una ciudad, quiere conocer, como él dice, que ya quiere ver otras personas, ciudades, quiere pasear a veces, sólo así, porque aquí ya se aburrió, años y años aquí y que nunca se va a ningún lado, eso es lo que quiere él a veces” (mujer con pareja, 21 años).

Los hombres han buscado otras alternativas laborales fuera de su ejido, de ahí que han variado las nociones, prácticas e intereses respecto al trabajo.

Las situaciones e intereses de los jóvenes están marcados por la historia; a la vez, esta población converge en la construcción de ideas,

prácticas y actitudes. Los jóvenes se han integrado a las formas de trabajo que desempeñan sus grupos y colectividades; además, desean explorar otras labores y conocer otros ambientes. Estudiosos de la población joven han señalado que éstos atraviesan por una etapa de búsqueda, en la que van reorientando su vida, sobre todo las poblaciones o generaciones que reciben nuevas informaciones o tienen contacto con los medios de comunicación, o bien interactúan en entornos distintos a sus grupos de origen (Terrazas y Lorenzo, 2013). Tomando en cuenta que el entorno presenta cambios en lo económico, lo social y en las informaciones, se puede entender que los jóvenes van modificando sus formas de pensar y actuar.

5.2.2.4. Alternativas laborales para las mujeres en la ciudad

En cuanto a las mujeres, los trabajos que realizan regularmente en la ciudad están ligados a los oficios domésticos. Las jóvenes, cuando salen del ejido por razones laborales, ponen en práctica su experiencia en el hogar. Los oficios recurrentes son el de cocinera, de niñera, de afanadora o los quehaceres domésticos en casas particulares, o bien como vendedoras ambulantes o en tiendas. La falta de preparación para el mercado laboral las lleva a realizar actividades asignadas a su rol tradicional. Trabajar en la ciudad sin capacitación o preparación escolarizada, no les ha beneficiado económicamente; han tenido largas jornadas y bajos salarios. Trabajar en la ciudad, en tales condiciones, no es visto como una buena alternativa:

“Se trabaja de muchacha nada más, o de vender ropa o en zapaterías nada más, es lo que se puede encontrar con la secundaria y la prepa; yo fue lo que hice, y no se gana bien, es nada más para mantenerse uno y a conocer la ciudad creo” (mujer con pareja, 24 años).

Trabajar en la ciudad no les ha generado retribuciones económicas importantes. Además, extrañan a sus familiares y sus alimentos; a veces

encuentran más desventajas que ventajas. Dos de las jóvenes entrevistadas consideran interesante vivir en la ciudad solo para conocer. Otras tres jóvenes, hijas de una de las familias que participaron en este estudio, mencionaron que por motivos de estudio se han adaptado muy bien en la ciudad. Las jóvenes y los jóvenes que han salido del ejido para trabajar han elegido lugares como Villahermosa, Tabasco, Estados Unidos, Cancún, Comitán, San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

5.2.3. Expectativas sobre el trabajo

La siembra de árboles de hule para la producción de látex, generó grandes expectativas en los campesinos. La demanda de látex en la industria mexicana, como en el vecino país de Guatemala, ha promovido estas plantaciones en el estado de Chiapas, desde los primeros años del 2000. El valor del hule y la palma de aceite, en los primeros años de su cosecha, motivó el incremento de estas plantaciones. Quienes sembraron hule desde el principio de su promoción, vendieron a más de veintidós pesos el kilo, y desde el segundo semestre del año 2014 vendieron el kilo a ocho pesos. Reducción que gran parte de la población ha resentido, pero llama la atención que la población joven tiene una actitud positiva respecto a los precios de estos productos.

El optimismo se refleja en expresiones de este tipo:

“Solo es buscar dónde vale más el hule... Aquí no hay jóvenes que estén trabajando en otra cosa, no hay” (hombre con pareja, 21 años).

“Para los hombres, pues echarle ganas al campo; ahorita no tiene precio pero que se pongan a hacer algo, que se pongan a sembrar hule, a limpiar hule, porque casi la mayoría de los papás tienen sembrado hule, y hay tierra para trabajar todavía... Si un joven ya no quiere estudiar, yo digo que está pensando por su bien... se va poner a trabajar..., como ven los jóvenes que ahorita el sustento principal es el hule, los papás que no quieren, sus hijos les dicen que siembren hule porque están viendo que se están superando los demás, o que el

hule ha superado esta comunidad... En la parcela, no solo el hule, el ganado igual. Hay muchas formas de trabajar, como el pollo de rancho se busca mucho a aquí, vienen a comprar. Yo por eso me dedico a cuidar pollos, a través de ese negocio, según yo, yo le llamo negocio porque saco para comprar mis cosas” (mujer con pareja, 24 años).

El cultivo de hule se ha ido extendiendo, y se fue colocando como uno de los primeros cultivos. Mientras la producción y sus precios sean favorables, la población vive satisfecha. Entre esta población se encuentran los ejidatarios o productores, y los que se emplean como jornaleros para rayar el hule y levantar la producción. Los jornaleros son pobladores sin tierra de este mismo ejido, y originarios del poblado de Punto Chico, Guatemala. El trabajo en estas plantaciones ha empleado a campesinos sin parcelas.

Por otra parte, los que sólo cultivan maíz y frijol, generalmente tienen pocos ingresos. En situaciones donde la producción de la parcela sólo permite la subsistencia, los hombres y mujeres jóvenes han considerado salir a la ciudad en busca de trabajo, aunque esta alternativa no siempre se concreta.

Tomando en cuenta que los procesos sociales propician cambios, se puede decir que los individuos van modificando su visión sobre los temas sociales, como también “sobre sí mismos y el mundo en que viven...” (Farr, 1986: 497). Para Farr, los cambios de ideas y visiones del mundo se hacen perceptibles en los comportamientos y en las dinámicas sociales. Los individuos manejan sus conocimientos e informaciones a las que tienen acceso. Mediante un proceso cognitivo, se adquieren otras informaciones y se procesan experiencias, que llevan a modificar nociones y formas de actuar. La comunicación entre los individuos y los grupos, como también la interacción de los sujetos mediada por instituciones, facilitan o generan otras informaciones, que permiten recrear los saberes. En la producción y reproducción de ideas, deseos y actitudes, sobre

diferentes aspectos de la vida, se crean saberes que llegan a convertirse en saberes del sentido común (Jodelet, 1986; Farr, 2003). Estos saberes dinamizan el mundo cotidiano, y condicionan las formas de actuar respecto a las problemáticas y temas primordiales de la vida de las personas.

5.2.4. Formación para el trabajo y educación escolar

Las y los jóvenes han aprendido el trabajo del campo o del hogar, y se integran a las tareas que desempeñan las madres y padres. Anteriormente, sólo se valoraba la enseñanza de las labores tradicionales en función de la subsistencia familiar. No era común motivar a los hijos para el estudio de una profesión, se percibía a la escuela solo para aprender a leer y escribir. En la actualidad, algunos jóvenes y familias consideran a la formación escolar como una alternativa para la formación laboral.

Los jóvenes o menores de edad se formaban en el trabajo diario: “... mi esposo no lo dejaban en la casa a que flojeara, tenía que ir a trabajar en la parcela. Dice que así creció, que aquí no había secundaria, que cuando iba a la secundaria iba allá en Nueva Veracruz, a veces no había pasaje, porque esta lejitos, se iba en bicicleta. Dice que regresando iba a cargar leña, ‘que ve hacer éste trabajo’, y no lo dejaban descansar..., y salió, se aburrió, ya no estudio, pues ya puro trabajar en campo nomás... Me cuenta que desde chiquito, diario, diario los llevaban a la parcela, en el vil lodo, y tenían que regresar con carga, de lo que se cosechaba yuca, camote, lo que se come, y eso tenía que traer cargando, no ahora que hay moto, que hay carro..., ahora hay muchachos ya grandes, que ahí lo pasan en su casa, ya no quieren ir a trabajar, tal vez sus papás tampoco los presionan, por eso ahí están...” (mujer con pareja, 21 años).

En un espacio rural, los roles de género se aprenden asumiendo responsabilidades desde la infancia. La siguiente opinión, muestra cómo un joven percibe la formación para el trabajo:

“Nosotros llegamos de 10, 11 años a la parcela; te enseñan, porque si creces así nomás, y te llegas a comprometer ¿cómo vas a trabajar?, no sabes hacer nada, y vas a pelear con tu pareja porque no tienes de comer. Así pasa cuando uno no aprende a trabajar desde pequeño, en cambio si uno aprende a trabajar desde pequeño, no tienes ningún problema, estás todo tranquilo, ni sientes como pasa el día... Acá hay algunos de que casi no les gusta trabajar, jóvenes, que les gusta sólomente estar sentados en la escuela, aquí hay varios así. En cambio yo quería ir a la parcela, otros son igual que a mí, pero todo depende de uno, depende de las ganas que tengas. Yo, la mera verdad no quise estudiar, no me gustó, sí fui hasta la secundaria, sólomente en segundo. Ahí me quedé, de ahí me gustó la batería, la música, y también trabajo en el campo, es lo que más me gusta, las dos cosas” (hombre con pareja, 21 años).

En el ejido se ha dado mayor importancia a la preparación de los hijos en los trabajos desempeñados tradicionalmente por los padres. A los varones se les orienta al trabajo de la parcela, para el mantenimiento del hogar. También las hijas desde pequeñas aprenden el rol asignado a las mujeres. Se hacen cargo de algunas tareas domésticas, hasta que van tomando mayores responsabilidades. Si la joven termina o suspende sus estudios, se encarga de la atención de la familia y está supeditada a la orientación de la madre, el padre o los hermanos mayores.

Anteriormente, la formación para el trabajo se basaba sólo en las experiencias de los padres y madres. Aunque poco a poco se empiezan a presentar algunos cambios, concretamente a partir de algunos hombres y mujeres jóvenes, que se han incorporado a la educación secundaria y preparatoria. En el nivel profesional estudian diez jóvenes, cuatro mujeres y seis hombres, de una población de aproximadamente 650 habitantes.

5.2.4.1. Algunos cambios en las orientaciones del trabajo

En la actualidad se relatan cambios en cuanto a la formación del trabajo agrícola. Asistir a la escuela en el nivel de primaria y secundaria, se ha vuelto una prioridad. Los jóvenes entrevistados reconocen la importancia de la formación para el trabajo en la parcela, sin restar importancia a la formación escolarizada. En el caso de los hombres, existen dificultades para combinar el trabajo en la parcela y la formación escolar. Ellos van al campo sólo en periodos de vacaciones escolares, debido a las distancias entre sus hogares y las parcelas. Por parte de los padres también ha bajado la exigencia, para que los hijos realicen trabajos agrícolas cuando no tienen clases. En las entrevistas se llegó a mencionar que estos cambios se observan cuando a los jóvenes y niños se les ven en las calles, en días y horarios de trabajo, haciendo mandados o bien dando sólo la vuelta. Algunos padres han empezado a ver la formación escolarizada como una alternativa, ante la falta de tierra que van a empezar a resentir las nuevas generaciones.

Con respecto a las jóvenes que asisten a la escuela, no se les deja de responsabilizar de las tareas relacionadas con la manutención, como hacer tortillas, comida y tareas de limpieza, a las cuales dedican tiempo antes de asistir y al regreso de la escuela. Combinan actividades del hogar y la formación escolar.

En opinión de jóvenes entrevistados con pareja e hijos, se debe enseñar el trabajo del campo a los niños y jóvenes, debido a las desventajas que han observado en jóvenes que no se han preparado en las labores del campo. Consideran que sin esta formación no pueden garantizar el sustento. Además, les resulta largo el recorrido de la preparación escolar, sin tener la seguridad de lograr una ocupación que les permita el sustento. Por lo que señalaron que dejar de enseñar el trabajo de la parcela no es conveniente. En estos casos, a pesar de las

dificultades en los precios de sus productos, siguen valorando como positiva la enseñanza para el trabajo agrícola.

Existe una estrecha relación entre la formación para el trabajo y el contexto rural en el que interactúa esta población. Sin embargo, se observan cambios respecto a la tradición agrícola, la cual influye en sus expectativas de vida. Según Restrepo (2007), en la cotidianidad se presentan variaciones en las prácticas, nociones y perspectivas de vida, por intervención de situaciones sociales y los intereses marcados por la historia. Ésta, además del contexto cultural, el económico y el político intervienen en la reconstrucción de las ideas y planes de vida, dado que “...existen ejes de relaciones sociales y espaciales en los que se amarran las identidades de género, generación, clase social, como la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural” (Restrepo, 2007: 26). Estos ejes no solo han dinamizado los espacios de interacción de los individuos y colectividades, sino que han generado nuevas actividades, necesidades y expectativas sociales, lo cual ha influido en el comportamiento de los hombres y mujeres de las nuevas generaciones, en la dimensión de las nociones, deseos y actitudes, a partir de la interacción y la comunicación en los diferentes espacios a los que tienen acceso.

5.2.4.2. Perspectivas y problemáticas para estudiar

Algunos padres consideran como alternativa que sus hijos varones se preparen para el trabajo a través del estudio de una profesión. El crecimiento de la población ha mostrado las limitaciones para la posesión de alguna parcela. En raros casos, se percibe la importancia de la preparación profesional para las jóvenes. A pesar de que varios de los padres se preocupan por las ocupaciones de sus hijos, no todos han podido apoyarlos para cursar la preparatoria o estudiar alguna carrera profesional. Los jóvenes que aspiran estudiar el bachillerato o el nivel profesional se ven limitados, por la distancia en que se ubican los centros

educativos, o por falta de recursos económicos. Jóvenes que han deseado estudiar el bachillerato o el nivel profesional, se han sujetado a las posibilidades de las familias y del lugar; como la formación en los roles tradicionales.

El ejido La Nueva Unión dispone como nivel máximo de estudios la educación secundaria, lo cual determina el nivel educativo de la población joven. Las decisiones de los padres no siempre favorecen las aspiraciones de estudiar el bachillerato, ya que implica el desplazamiento al ejido cercano de Nueva Orizaba. Igualmente, porque han observado situaciones en donde las jóvenes han interrumpido sus estudios por embarazos. Las personas se ven condicionadas por los recursos de sus espacios, como por las informaciones y nociones de sus grupos.

La desconfianza de los padres sobre el comportamiento de las hijas fuera de sus hogares, limita los deseos de estudiar:

“No tuve la oportunidad de seguir estudiando, porque aquí sólo hay la secundaria, y algunos de los padres no quieren que vaya uno lejos, porque creen que no nos podemos cuidar; porque hay algunas aquí que vienen ya con niños, y pues ellos piensan que nosotros vamos hacer lo mismo, y por eso ya no les gusta que nosotras salgamos, que sigamos estudiando, es la idea de ellos, si una lo hace, tú también lo vas hacer, aquí es así, por eso yo ya no pude estudiar” (mujer soltera, 20 años).

A veces las formas de pensar de los padres se convierten en desventaja para las jóvenes que aspiran una formación escolar. Los padres posibilitan o limitan las expectativas de estudiar, o de salir del ejido para capacitarse en algún oficio distinto al del hogar. Este tema pasa por el filtro de las ideas, creencias y costumbres alrededor de los hombres y mujeres, que reflejan, a su vez, una situación de género, en la cual las jóvenes se ven limitadas en algunos aspectos de su vida, como la preparación escolarizada.

En algunos casos, las y los jóvenes no tienen oportunidad de estudiar a pesar de que podrían obtener el beneficio de una beca de gobierno, como la del programa Prospera. En la vida real, existen situaciones familiares y condiciones culturales que intervienen en la interrupción de la escolarización. En este ejido la mayor parte de jóvenes termina su preparación escolar con el nivel de secundaria.

Por otra parte, algunas de las jóvenes entrevistadas que han salido a la ciudad, no tienen confianza en la preparación escolarizada. La idea de lograr una profesión les parece lejana, debido a que en la ciudad se encuentran con dificultades para lograr sus planes; lo que deja ver que formarse en un oficio o profesión requiere de información, acompañamiento y de recursos económicos para solventar los gastos y situaciones por las que atraviesan las y los jóvenes fuera de sus lugares de origen.

Esta desconfianza se señaló de la siguiente forma:

“Yo no recomiendo que se vayan a la ciudad, porque es ir a perder tiempo, a echarse a perder. A la ciudad va uno a aprender el bien o el mal... No, no porque en primer lugar la ciudad para nosotras las indígenas es una perdición, sale uno embarazada, la mayoría de las mujeres sale embarazada, ese problema es para las mujeres. Y con los hombres algunos vienen con mujer, y aquí hay muchas formas de trabajar..., nomás para ir a conocer..., ay, en mi tiempo, cuando yo fui a San Cristóbal, un poco antes se fueron como seis muchachas en México, fueron hacer compromiso, no salieron con alguna carrera, todas se juntaron por allá, vinieron después con sus esposos y con sus hijos... Algunas viven aquí, algunas ya no vienen. Pero nadie lo ha tomado en serio, es que siempre ha habido vida aquí, no ha habido carencias que digamos, así como yo veo en la tele, que hay lugares donde sufren de hambre y aquí no...” (mujer con pareja, 24 años).

Las expectativas de estudiar, como las experiencias sin éxito, permean las decisiones. Nadie califica de negativa la idea de estudiar, pero

la desconfianza atraviesa estas expectativas, por el desplazamiento a otro ejido, como por la economía. Una de las preocupaciones de los padres es la imposibilidad de observar las actividades de sus hijos en otro lugar, y temen las orientaciones que puedan seguir sus hijos. A los padres les preocupa que sus hijas inicien su maternidad sin haber establecido un compromiso de pareja.

El desaliento por la preparación escolarizada también tiene que ver con el acceso al trabajo:

“No me dejaron salir, me dieron ideas del trabajo aquí, y como a mí me gusta trabajar la parcela y lo sé. Y hay veces que en la parcela si se sabe hacer bien se gana mejor, más que los que estudian” (hombre con pareja, 24 años).

Las expectativas de estudio están asociadas a la idea de una contratación laboral. La problemática del empleo también genera desánimo e inhibe la preparación de una carrera profesional. Por falta de oportunidades laborales, se recomienda que las y los jóvenes trabajen en el mismo ejido. La preparación escolar, por sí sola, no figura como fuente de desarrollo para la vida de las personas.

Se percibe como necesaria la capacitación puntual, que pueda aplicarse en sus labores:

“Si se aprovecha el tiempo sería la costura, la repostería, la comida, eso es bueno... Yo me arrepiento, no me di la oportunidad de aprender algo, repostería, ahorita yo quisiera preparar un pastel y no puedo..., Y con los hombres es lo mismo. Ahorita con Oportunidades, Prospera vienen a dar clases, le vienen abrir la mente y ya está la tele también, se ven los casos que pasan en la ciudad, yo digo fui a desperdiciar el tiempo” (mujer con pareja, 24 años).

Entre los oficios para hombres se mencionaron la carpintería y la zapatería o iniciar un negocio.

Se reconoce la importancia de prepararse para el trabajo práctico, que beneficie la economía, o les permita una ocupación laboral en sus propios lugares. Se valora la preparación para los oficios, que garanticen su aprovechamiento. Cabe señalar que no se observa menosprecio por la educación primaria, ni secundaria; es en el nivel de bachillerato en donde se presentan dificultades.

Casi la totalidad de las familias reciben apoyo de Programas de gobierno como Prospera, que promueven la educación escolarizada, a través de apoyos para que las y los hijos se preparen en la educación escolarizada y puedan acceder a la profesionalización.

Un ejemplo de lo anterior, se puede ver en el siguiente testimonio:

“Estudiar, estudiar no es malo, como dijeran aquí, tan siquiera la secundaria. Hoy llegó un señor del programa donde estamos (Prospera), y nos dijo que eduquemos a nuestros hijos, que le aconsejemos que tan siquiera la prepa terminen...dijo ‘no me va engañar con eso de que mi hijo se va casar o que mi hijo se fue a trabajar... que estudien sus hijos tan siquiera la prepa’. Bueno, yo me quedé pensando, tan siquiera la prepa, antes con solo prepa encontrabas trabajo, pero ahora dicen que no, ahora, tienen que salir de la universidad, y no hay trabajo, ya no sé...” (mujer con pareja, 21 años).

También se expresó la desconfianza sobre las posibilidades laborales al término de una profesión. Aunque, en las entrevistadas con el nivel de educación secundaria, se pudo observar habilidades en la valoración de sus necesidades y oportunidades ocupacionales. También se pudo observar un mayor desenvolvimiento social, entre los jóvenes que han tenido un mayor grado de estudios. De las cinco familias que participaron en este estudio, tres de los padres piensan que es importante la formación profesional, y promueven que sus hijos e hijas estudien para una profesión

universitaria. En las otras dos familias, los padres estiman la importancia de una profesión como la de profesor, o una carrera para desempeñarse en las instituciones de gobierno. Sin embargo, en estos dos últimos casos, no promueven el estudio de una profesión, debido a que sus hijas e hijos ya han iniciado su vida en pareja.

Con base en las RS, se puede decir que las distintas opiniones de quienes fueron entrevistados, refieren a un “conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad...” (Jodelet, 2000: 10). Desde este conocimiento, los individuos, grupos y sociedades interpretan los aspectos relacionados con el trabajo, construyen expectativas y valoran todos los aspectos de la vida. Las RS guían el comportamiento de los sujetos, y en el comportamiento o la acción se “remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento tiene lugar. Llega a dar un sentido al comportamiento, al integrarlo en una red de relaciones...” (Moscovici, 1979: 32). De este modo, se refleja que los comportamientos individuales se configuran en la interacción social, evidenciando que lo individual es más un producto social que personal.

Tomando en cuenta a Jodelet (2000) y Moscovici (1979), se puede decir que los roles de hombres y mujeres se han incorporado, como si fueran aspectos inherentes a la naturaleza de las personas; sin embargo, las y los jóvenes han arraigado ideas, creencias y comportamientos ligados a roles tradicionales de los grupos y del entorno en que se han formado. De manera que no es una elección individual, sino que es producto de la historia, de las situaciones y de una organización social. De este modo, los roles de género guardan relación con nociones, conceptos y prácticas de los grupos y colectividades.

Finalmente, en estos resultados se muestran las actividades principales de hombres y mujeres jóvenes, las cuales están vinculadas a

los papeles sociales que desempeñan los padres de familia. Hombres y mujeres jóvenes aportaron sus experiencias y conocimientos sobre el trabajo que realizan, en un espacio rural en donde desarrollan actividades para la subsistencia. Las opiniones y reflexiones de las y los entrevistados para esta tesis, han permitido conocer sus ideas, creencias, nociones y prácticas alrededor de las ocupaciones orientadas al sostenimiento de sus grupos familiares.

Conclusiones

Las prácticas de vida de las y los jóvenes, como el noviazgo, la unión de las parejas y sus ocupaciones, muestran las representaciones sociales (RS) de sus grupos. La colectividad define a la persona joven y las orientaciones de vida de esta población. Las especificidades del comportamiento de los jóvenes contienen ideas, creencias, conceptos y sentidos de vida, los cuales están vinculados con la historia y los contextos socioculturales de los grupos de pertenencia.

La definición de la persona joven toma de referente la edad y la soltería. La edad sirve para identificar a las personas jóvenes y para organizar las formas de vida y el funcionamiento de la colectividad. En el ejido la Nueva Unión, las personas jóvenes son aquellas que se encuentran en edades de 15 a 18 años. De acuerdo con las nociones de esta población se deja de ser joven al adquirir un compromiso de pareja, aún en estas edades. Socialmente se deja de ser joven con la entrada al mundo de las obligaciones, con la formación de la propia familia. Los jóvenes, con la unión de las parejas o el matrimonio, mantienen la forma de organización y las funciones sociales.

Las preguntas consideradas para este estudio han permitido conocer las nociones y prácticas que dinamizan la vida de hombres y mujeres jóvenes. Los jóvenes de este lugar se han desarrollado alrededor de la

parcela y el hogar. Sus formas de pensar reflejan sus necesidades y las expectativas que motivan a esta población.

Los comportamientos que se demandan a los jóvenes, muestran las RS alrededor de la vida de los jóvenes. Entre las fuentes de construcción de las RS figuran principalmente la familia y la colectividad. Las personas jóvenes experimentan maneras específicas de vivir, tanto por los contenidos representacionales de sus grupos, como por la influencia de las informaciones, fenómenos o manifestaciones de la época; también por el nivel de participación de instituciones públicas, como la escuela y los medios de comunicación, las cuales repercuten en las actitudes como resultado de la interacción con agentes externos.

Los jóvenes se han configurado cada vez más con la presencia de elementos relacionados con la comunicación. Desde el año de 1999 esta comunidad tuvo mayor comunicación terrestre, incluso con su mismo municipio y otros como Palenque, Comitán, San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Desde este año se incrementaron los medios de comunicación como la televisión (servicio pagado a Sky, empresa mexicana), la telefonía móvil e internet (a través de Tigo, una empresa guatemalteca). Aunque estos medios requieren de recursos económicos, los jóvenes y sus familias han buscado la posibilidad de acercarse a ellos. Así, tienen acceso a informaciones provenientes del exterior y han podido circular informaciones de sus grupos e informaciones de sus lugares.

Los medios electrónicos han acercado a esta población informaciones o noticias del mundo global. La población joven se entera de temáticas sociales, y les llega información sobre las modas del vestido y arreglos personales como los peinados. Tanto la televisión como el comercio por catálogo o revistas que ofrecen a la venta ropa y calzado, acercan formas de vestir generadas por la industria y el mercado. Por estas vías la ciudad alcanza al ejido; algunos jóvenes del ejido se visten y peinan al estilo de los jóvenes de la ciudad. Los medios de comunicación influyen en las formas de vestir de los jóvenes, como en los conceptos del vestido,

aportadas por ideas o representaciones procedentes de ambientes externos como la ciudad, el comercio o grupos externos.

La televisión es el medio con mayor presencia en este ejido. Por este medio circulan representaciones a través de las noticias, novelas y los programas de entretenimiento, las cuales se adaptan a las ideas, creencias y valores que se comparten en los grupos familiares. Las ideas, deseos y discursos de las y los jóvenes, en ocasiones, no coinciden con las representaciones de los padres. Generalmente, los puntos de vista de los padres orientan las prácticas de los jóvenes, y la incidencia externa llega a ser mínima; o bien, los jóvenes llegan a tomar algunas decisiones propias, cuando se independizan de la familia como al conformar una pareja.

Los servicios educativos han propiciado que la mayoría de los jóvenes estudien el nivel de secundaria y, en menor medida, el nivel de bachillerato. Quienes asisten a la secundaria y el bachillerato se diferencian de los jóvenes que se dedican sólo a los trabajos del campo y el hogar; llegan a utilizar una computadora, tienen la expectativa de salir a la ciudad para estudiar una profesión. Los padres de familia con hijos en el nivel de bachillerato, también tienen la expectativa de que sus hijos sigan estudiando. Entre las principales expectativas de formarse en una profesión, figura la de mejorar económicamente, así se relaciona la escolaridad con el desarrollo económico.

Los testimonios de jóvenes que cursan el bachillerato reflejan cuestionamientos a las demandas de la colectividad (como el de procrear varios hijos, por ejemplo), no sólo por razones económicas sino por los esfuerzos que implica la maternidad; por ello, la mayoría de jóvenes tiene en mente, ahora, el tener no más de dos hijos. Otro tipo de cuestionamientos por parte de mujeres jóvenes son las restricciones para caminar fuera de sus hogares, o de platicar con varones. Mientras, las y los jóvenes que no han accedido al nivel escolar de secundaria o de bachillerato, cuestionan menos las demandas de sus grupos. En la actualidad, la vida de las y los jóvenes se define con la participación de los

medios de comunicación o de los servicios institucionales, como la escuela, los servicios de salud y los programas de apoyo social. Estas instituciones no sólo circulan informaciones distintas a las de los grupos familiares, también influyen en las actitudes de los jóvenes.

Las RS dan lugar a prácticas como también a la convivencia de los grupos en la vida cotidiana. En el caso de los entrevistados, la familia aparece como el grupo de mayor influencia respecto a los saberes comunes, conceptos y prácticas sobre la relación de noviazgo y el matrimonio, de acuerdo con las valoraciones de los grupos que regulan la convivencia colectiva. Los jóvenes se nutren de informaciones sobre las prácticas tradicionales, a través de las recomendaciones emitidas por los grupos de mayor proximidad; así, se reproducen ideas y actitudes acerca las normas que deben seguir las y los jóvenes. Las RS circulan informaciones sobre el comportamiento y el orden socialmente esperado, en el que la relación de noviazgo, de pareja, la procreación y el trabajo, como las que ha dado cuenta este estudio, crean y recrean la vida de esta población.

Respecto al noviazgo, a los padres les preocupa el tipo de conversaciones que se generan alrededor del comportamiento de sus hijos jóvenes, principalmente de las hijas. Los asuntos que se observan en ellas son: con quiénes platican, los espacios que frecuentan, si se portan serias o no, si trabajan o no. De estas observaciones se generan opiniones favorables o desfavorables. Los grupos familiares comparten las representaciones o sentidos en torno a la definición y los roles de la persona joven, según las RS de la colectividad y el contexto en que se ubican.

Cuando se incumplen las nociones esperadas por la colectividad, se sanciona con comentarios que rechazan el comportamiento de la persona. Con tal medida, los jóvenes cuidan de su comportamiento. En la cotidianidad las “habladurías” son medidas que tratan de evitar o modificar las actitudes que se sancionan. Debido a que las RS que se

construyen en torno al comportamiento, definen las orientaciones que deben seguir las y los jóvenes, tal como establecer un noviazgo y una pareja. Las personas que se orientan por ideas, actitudes y prácticas contrarias a las expectativas de la colectividad, se exponen a comentarios negativos. Se les visualiza fuera del orden social aceptado, al incumplir con las ideas y creencias de sus grupos. Por lo reducido del poblado, estas opiniones se extienden y pueden influir en la falta de interés en el establecimiento de un noviazgo aceptado por las familias de los pretendientes.

Entre los buenos prospectos para un noviazgo con intenciones de formar una pareja, están las mujeres que permanecen y laboran en las actividades de sus hogares y los hombres que trabajan en la parcela. Los varones, después de su jornada, pueden salir del hogar a jugar algún deporte o bien a platicar con amigos. Esto refleja una división tradicional de los espacios de actuación entre el hogar y la calle.

Las RS sobre la mujer joven son las siguientes: deben establecer un noviazgo, formar una pareja y posteriormente ser madre. De igual forma, se espera que el varón llegue a tener un noviazgo, ser esposo y padre. Las RS adquieren particularidades de acuerdo con la cultura y el contexto de desarrollo. En este ejido, los grupos familiares conceptualizan las formas de vida de los jóvenes, que adquieren las características del espacio de vida, en las que resaltan los deberes y las ocupaciones. La mayor parte de la población sigue pensando que las familias tienen como tarea principal la de enseñar a las y los jóvenes las ocupaciones para el desempeño de la vida en pareja. Tal como enseñar a las mujeres las labores del hogar y el cuidado de animales, y a los varones el trabajo de la parcela y ser proveedor.

De acuerdo con las RS de género, en relación con la pareja, de las mujeres se espera que sepan “mantener” al esposo y los hijos, es decir, atenderlos en la alimentación y los cuidados básicos para la subsistencia. Respecto a los varones, se tienen ideas arraigadas de que ellos son los

proveedores, es decir, que les corresponde proporcionar los alimentos producto del trabajo de la parcela o de la venta de sus cultivos. En el esposo recae la responsabilidad del abastecimiento del hogar y de aportar los recursos económicos para el sostenimiento familiar.

Se puede decir que prevalece el modelo de proveedor y cuidadora del hogar. El padre o esposo es la figura de mayor autoridad en la familia; tanto esposas como hijos deben supeditarse a los criterios del padre. La capacidad de respuesta del proveedor depende del trabajo en el campo, como de la calidad de la tierra de su parcela. Aunque hombres y mujeres jóvenes se suman a las labores de los padres, la economía familiar es generalmente escasa y tienen pocas posibilidades de desarrollo. Los planes de vida de jóvenes se limitan a las opciones que ofrecen sus ámbitos de vida, entre ellas seguir la costumbre de formar una pareja en edades tempranas.

Los factores socioculturales y económicos que conforman el entorno influyen en las actitudes de los hombres y mujeres. Los que no van a la secundaria o sólo han terminado la secundaria, se apegan a las expectativas tradicionales, como el desempeño de los papeles esperados por la colectividad. A esta población le preocupa más su prestigio ante la colectividad. La escuela promueve otras formas de vida o al menos influye en la postergación de la formación de la pareja. Los jóvenes que van a la escuela con el deseo de hacer una carrera, no tienen como único foco de atención cumplir con el rol tradicional, aprenden a convivir con las demandas de la colectividad. Aunque estos casos son pocos, sólo se puede mencionar un número aproximado de diez jóvenes, entre hombres y mujeres, que ingresan al bachillerato en cada ciclo escolar; y en el nivel profesional, aproximadamente la misma cantidad estudia diferentes semestres en la universidad. Son, pues, jóvenes que dedican tiempo a las actividades escolares, y salen del ejido por motivos de estudio, trastocando algunas de las costumbres.

Los servicios institucionales y la economía de las familias son aspectos importantes en las prácticas y ámbitos de socialización de los jóvenes en un ámbito rural, espacio donde su población se dedica básicamente a la agricultura y dispone de menos servicios en comparación con el ámbito urbano. La población geográficamente alejada de la ciudad dinamiza su vida a partir de un fondo cultural, que exige formas de actuar de las y los jóvenes. Por ejemplo, uno de los entrevistados expresó que “si no se estudia, lo que sigue es casarse” (hombre soltero, 17 años). Por lo general, los jóvenes a tempranas edades forman una pareja, y desempeñan actividades acostumbradas, ya que con frecuencia tienen pocas posibilidades de estudiar o de diversificar sus actividades al interior de su ejido. Así, se mantienen los roles tradicionales.

Los jóvenes, al inicio del matrimonio, viven con la familia del esposo, pasan a formar parte de la familia extensa y dependen de la parcela del padre. El padre o suegro, como poseedor de una parcela, es quien toma las decisiones principales y orienta el trabajo en el campo. La pareja está en condiciones de formar su propia familia, hasta poseer una parcela o unas hectáreas para cultivar. De acuerdo con las costumbres, los varones esperan heredar parte de la parcela, mientras los hijos trabajan con los padres.

A los jóvenes que dependen de familias con suficientes hectáreas no les preocupa mucho el tema del trabajo en el campo, mientras los que tienen pocas hectáreas ven limitadas las posibilidades de acceder a la tierra por la densidad poblacional del ejido. En este lugar, la mayoría depende de lo que producen las parcelas; situación que preocupa a padres de familia, debido a que existen pocas alternativas laborales. Los jóvenes se aproximan a la escasez de tierra por razones del crecimiento poblacional, y por traspasos o venta de la tierra, lo cual es posible en los ejidos, con las nuevas reformas sobre la posesión de la tierra. Los traspasos o venta de la tierra, generalmente por necesidades económicas,

han propiciado que las pocas personas que pueden comprarlas dispongan de un número mayor de hectáreas en el ejido.

Las y los jóvenes se encuentran en un entorno preocupante, los que trabajan en la parcela se ven expuestos a diferentes problemáticas. Por una parte, han incursionado en nuevos cultivos como el hule y la palma de aceite. Esto, debido a que los cultivos de maíz y frijol sólo garantizan el abastecimiento familiar; también porque en un sistema de cultivo tradicional, los nutrientes del suelo disminuyen con el paso del tiempo. Además, en varios casos el suelo de las parcelas no tienen las propiedades para el cultivo de los productos tradicionales.

En este ejido han transitado de la agricultura tradicional al cultivo para la industria. En busca de alternativas, desde el año 2005 cultivaron hule y palma de aceite (palma originaria de África, y el hule de México, Brasil y el Perú). Estas plantaciones con tradición en otros países, se han impulsado por proyectos institucionales, como parte de las políticas para el desarrollo de las regiones potenciales para estas plantaciones. Aunque desde el año 2014, 2015 y 2016, los pobladores se encuentran preocupados por la disminución drástica en los precios de estos cultivos. Por un lado, si trabajan sólo los cultivos tradicionales tienen problemas de bajos ingresos o baja producción y, por otro lado, si incursionan en el cultivo de hule y palma también se enfrentan a los precios bajos. Para los que han venido dependiendo de estos cultivos, sólo tienen la esperanza de que mejoren los precios.

Existe un conflicto económico entre la producción para el autoconsumo y los cultivos comerciales. Los ejidatarios no desean desplazar los cultivos tradicionales, pues tienen necesidades de ingresos, para mejorar sus viviendas y sus medios de transporte para desplazarse a sus parcelas ubicadas a distancias de kilómetros de sus hogares; también desean disponer de aparatos como una televisión, un teléfono celular y artículos de consumo. Éstas son algunas de las necesidades por las que

han trabajado el hule y la palma. Pero, tanto los cultivos tradicionales como los nuevos, les han venido generando bajos ingresos.

La incursión en los cultivos tradicionales o los nuevos evidencian la limitación de las opciones laborales. Sin embargo, entre los jóvenes entrevistados que no cursaron el nivel de estudios de secundaria, o sólo cursaron la secundaria, todavía consideran que tienen la posibilidad de trabajar en el campo. Refieren que su lugar de origen es un espacio que les brinda la satisfacción de convivir con sus familiares y vivir en un lugar tranquilo. La mayoría de las familias orienta sus vidas en función del trabajo en el campo; la parcela figura como el centro de la economía. En esta limitación de oportunidades en el ejido, la familia, y principalmente los padres, es determinante en la formación y el apoyo para el trabajo de los hijos, como también en la orientación sobre los aspectos importantes de la vida de hombres y mujeres jóvenes.

Finalmente, las y los jóvenes aprenden y orientan sus vidas guiados por ideas, prácticas y conceptos de sus grupos familiares y de su colectividad. Resuelven sus necesidades y expectativas a partir de un fondo cultural y desde unas condiciones sociales. La vida se dinamiza por el ritmo de trabajo que impone el campo; pocos jóvenes, entonces, integran a sus formas de vida tradicional otras ocupaciones, como la de la formación escolar. Así, la mayor parte de la población en estas edades, establece un noviazgo con intenciones de formar un matrimonio, los cuales son hechos esperados y altamente valorados por los grupos familiares y la colectividad.

El concepto sobre la persona joven, el noviazgo y el matrimonio con relación a las RS, son nociones que guían los comportamientos y las relaciones sociales ante los diferentes objetos o situaciones que dinamizan la vida de los jóvenes. De acuerdo con Moscovici (1979), el concepto de joven y las expectativas sobre las actitudes en el noviazgo y los roles en el matrimonio, no sólo portan ideas, creencias y conocimientos, también portan los deseos y los valores sociales de los grupos de pertenencia. De

manera que, los individuos formados bajo las valoraciones de su colectividad, conciben al mundo y sus relaciones de forma incuestionable. El arraigo de las RS lleva a los individuos a opinar y defender los saberes comunes, como a fortalecer en la cotidianidad las prácticas que conllevan ideas y valores de los grupos de convivencia, los cuales producen experiencias significativas.

En conclusión, las RS de la colectividad orientan a los individuos hacia formas de vida u órdenes socioculturales preestablecidos, que cobran vida en la interacción de los grupos. Las colectividades fundamentadas en un modelo de vida, o sea, sustentadas en las RS de sus grupos ordenan y valoran la vida. Los individuos figuran como el producto de una construcción social; reproducen prácticas, aunque también recrean o producen nuevas experiencias. De este modo, se refleja una relación entre lo individual y lo colectivo. Las y los jóvenes en su proceso formativo y su relación con el entorno y la época que les ha tocado vivir, interactúan y atraviesan por diferentes experiencias a través de la interacción. De manera que las necesidades y expectativas de la población joven varían, según la época en la que se desarrollan.

Referencias

- Abric, J. (2001). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En J. Dacosta, & F. Flores, *Prácticas sociales y representaciones* (págs. 53-74). México: Ediciones Coyoacán.
- Aguilar, Y., Valdez, J., González, N., & González, S. (julio-diciembre de 2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 18(2), 207-224.
- Álvarez, A. (mayo-agosto de 2004). Representación social del alcoholismo de personas alcohólicas. *Estudios de Psicología*, 9(2), 156-161. Recuperado el 10 de Abril de 2014, de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v18n2/07.pdf>
- Álvarez-Gayou, J. (2003). Fases finales de un proyecto de investigación cualitativa. En J. Álvarez-Gayou, *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología* (págs. 187-209). México: Paidós.
- Álvarez-Gayou, J. (2011). Métodos básicos. En *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología* (págs. 103-158). México: Paidós.
- Alzugaray , C. (diciembre de 2009). La construcción de regiones: un acercamiento teórico inicial para su aplicación comparada a América Latina y el Caribe. *Documento de trabajo CEPI(20)*.
- Ander-Egg, E. (1995). La entrevista. En E. (. Ander-Egg, *Técnicas de investigación social* (24 ed., págs. 225-242). Argentina: Lumen.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. En *Cuaderno de ciencias sociales Núm. 127*. Costa Rica: FLACSO.
- Ayora, S. (1995). Región y globalización: reflexiones de un concepto desde la antropología. *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*(1), 9-40.
- Balardini, S. (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, ASDI.

Referencias

- Recuperado el 20 de Marzo de 2014, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023014828/balardini.pdf>
- Balardini, S. (2003). Políticas de juventud; conceptos y la experiencia Argentina. (C. Oscar Dávila León, Ed.) *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales*, 25-31. Recuperado el 21 de Marzo de 2013, de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinienn/50183.pdf>
- Banchs, M. (2007). Entre la ciencia y el sentido común: representaciones sociales y salud. En T. Rodríguez, & M. García, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (págs. 219-254). Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Bataillon, C. (1993). Las regiones geográficas de México. México. (S. Veintiuno, Ed.) 130-150.
- Benítez, J. (Julio-diciembre de 2011). Los jóvenes rurales. Un acercamiento a su vida cotidiana. (I. S. México, Ed.) *ISCEEM, 3a. Época, Año 6(12)*, 31-42.
- Berger, P., & Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bevilagua, J. (mayo-agosto de 2009). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. En E. Sociológicos. México: El Colegio de México.
- Boisier, S. (1993). La articulación estado-región: clave del desarrollo regional. En *Lecturas de análisis regional en México y América 51 Teoría y Praxis* (págs. 309-346). México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Boisier, S. (2001). ¿qué es la región? *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*, 1-22. Recuperado el 10 de Febrero de 2015, de http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1245948918.Desarrollo_Local_De_que_estamos_hablando_2_.pdf
- Braslavsky, C. (1989). Estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina: balance y perspectiva. En E. Rodríguez, & E. Ottne, *Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina* (págs. 17-48). Montevideo: CELAJU-UNESCO.
- Bueno, J. (Abril de 2000). Concepto de representaciones sociales y exclusión. Recuperado el 12 de Noviembre de 2014, de <http://dialnet.unirioja.es>: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=170271>
- Castorina, J., Barreiro, A., & Toscano, A. (2007). Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y las representaciones sociales. En J. Castorina, *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad* (págs. 205-238). España: Miño y Dávila Editores. Recuperado el 8 de Diciembre de 2015, de

Referencias

- http://www.pcyyps.com/wp-content/uploads/2012/10/Castorina-Barreiro-Toscano-Dos_versiones_del_sentido_comun1.pdf
- Coates, J. (2009). Nuevos acontecimientos en la investigación lingüística y de género. En *Mujeres, hombres y lenguajes* (págs. 355-365). México: Fondo de cultura económica.
- Cruz, M., & Revuelta, F. (2005). El proceso de transcripción en el marco de la metodología de la investigación cualitativa actual. (U. d. Salamanca, Ed.) *Enseñanza*(23), 367-386. Recuperado el 16 de Noviembre de 2015, de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:20243/proceso_transcripcion.pdf
- Cruz, T. (julio-diciembre de 2012). El joven indígena en Chiapas: el reconocimiento de un sujeto histórico. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 145-162.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórica-metodológica. *Debates en Sociología de la UNAM*(18), 145-169.
- Durston, J. (2000). Juventud Rural y Desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades. En S. Donas, *Adolescencia y juventud en América Latina* (págs. 1-21). San José de Costa Rica. Recuperado el 10 de Noviembre de 2015, de [http://Downloads/juventud_rural_desarrolloAL%20\(1\).pdf](http://Downloads/juventud_rural_desarrolloAL%20(1).pdf)
- Elguea, J. (2008). Introducción. La historia de la idea de progreso. En J. Elguea, *Razón y desarrollo. El crecimiento económico, las instituciones y la distribución de la riqueza espiritual* (págs. 27-59). México: El Colegio de México.
- Escobar, A. (2010). Introducción: regiones y lugares en la era global. En *Territorios de diferencia: Lugar, movimiento, vida redes* (págs. 19-88). Colombia: Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill.
- EZLN. (diciembre de 1993). *Ley revolucionaria de mujeres*. (O. I. EL Despertador Mexicano, Ed.) Recuperado el 5 de Febrero de 2014, de http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm
- Farías, L., & Montero, M. (2005). De la transcripción y otros aspectos artesanales de la investigación cualitativa. En *International Journal of Qualitative Methods*. Recuperado el 14 de Noviembre de 2015, de http://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/4_1/htm/fariasmontero.htm
- Farr, R. (1986). Las representaciones sociales. En S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (págs. 495-506). Barcelona: Paidós.
- Farr, R. (2003). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: ida y vuelta. En J. Castorina, *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (págs. 153-176). España: Gedisa.
- Ferro, C. (1996). Primeros pasos en la teoría sexo-género. México: Equipo de mujeres en acción solidaria, A.C.

Referencias

- Flores, F. (2000). El género en el marco de la psicología social. En D. Jodelet, & A. Guerrero, *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales* (págs. 109-126). México: Universidad Autónoma de México.
- García, C. (2007). Enfoque sobre "Región", Elementos para una discusión. *Seminario ODECOFI, Instituto de Estudios Regionales*, 1-27. Recuperado el 10 de Octubre de 2015, de http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/item/3682/2/ENFOQUES_SOBRE_REGION.pdf
- García, M., & Arellano, M. (abril de 2007). Juventud indígena: en el limbo generacional y la exclusión sociocultural el caso Chiapas. *Proyecto: Contexto, Conflictividad Social y Derechos Humanos en Chiapas*. Recuperado el 10 de Octubre de 2015, de <http://www.revistachiapas.org/garcia.html>
- García, M., & Arellano, M. (Abril de 2015). Juventud indígena: en el limbo generacional y la exclusión sociocultural, el caso Chiapas. *Proyecto: Contexto, Conflictividad Social y Derechos Humanos*. Recuperado el 10 de Octubre de 2015, de García, Miguel; Arellano, Mauricio (Abril 2007). Juventud indígena: en el limbo generacional y la exclusión sociocultural (el caso Chiapas). Proyecto: Contexto, Conflictividad Social y Derechos Humanos en Chiapas. (Consultado el de 2015). En: <http://www.revistachiapas.org/garcia.html>
- García, Y. (2003). Representaciones sociales: aspectos básicos e implicaciones para la psicología. *Revista Psicogente*, 4-16. Recuperado el 10 de Abril de 2014, de www.portal.unisimonbolibar.edu.com
- Geografía, I. N. (2010). *Censo de Población y Vivienda. México*. México: INEGI.
- Giddens, A. (1997). Familia, matrimonio y vida privada. En A. Giddens, *Sociología* (págs. 189-227). Madrid: Alianza.
- Gil, J. (2009). La metodología de la investigación mediante los grupos de discusión. *Revista Interuniversitaria de didáctica*, 199-214. Recuperado el 14 de Mayo de 2014, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=95670>
- Gilberto, G. (1999). La Cultura como Identidad y la identidad como cultura. México: Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM. Recuperado el 13 de Octubre de 2014, de <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Época II* (Vol. II, págs. 9-30). Colima.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades: la región socio-cultural. En G. Giménez, *Estudios sobre las culturas contemporáneas* (Vols. V, 9, págs. 25-57). Colima.

Referencias

- Giménez, G. (2007). Cultura, identidad y metropolitano global. En G. Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (págs. 265-289). México: CONACULTA.
- Giménez, G. (2007). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. En *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (págs. 115-147). México: CONACULTA.
- Giménez, G. (2010). Cultura, identidad y procesos de individuación. Instituto de investigaciones sociales, UNAM. Recuperado el 12 de Abril de 2014, de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf?PHPSESSID=a2c966a8fe8efdcb3f365f98e8b9225
- Ginsburg, L., & Uribe, O. (septiembre-diciembre de 1958). Significado del Término Región. *Revista Mexicana de Sociología*, 20 (3), 781-789.
- Gómez, J. (2001). La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una perspectiva rícoeureana. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*(4), 119-125.
- González, A. (noviembre de 2011). Nuevas percepciones del territorio, Espacio Social y el Tiempo. *Instituto de Investigaciones Gino, Germani. VI Jornadas de jóvenes investigadores*, 1-10. Recuperado el 10 de Abril de 2014, de <https://www.aacademica.org/000-093/199.pdf>
- González, G. (2 de Enero de 2014). A 20 del EZLN, indígenas siguen en la pobreza. *Plumas libres*. Recuperado el 8 de Abril de 2014, de <http://plumaslibres.com.mx/2014/01/02/20-anos-del-ezln-indigenas-siguen-en-la-pobreza/>
- Guasch, O. (2002). Observación participante. En *Cuadernos metodológicos, Núm. 20* (págs. 8-46). Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Guerrero, A. (2000). La noción de igualdad en la cultura mexicana. En D. Jodelet, & A. Guerrero, *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales* (págs. 187-220). México, D.F.: UNAM.
- Guzmán, G., & Bolio, M. (2010). Construyendo la herramienta perspectiva de género: cómo portar lentes nuevos. En G. Guzmán, & M. Bolio. México: Universidad Iberoamericana.
- Haberle, P. (2006). El federalismo y regionalismo como forma estructural del Estado constitucional, México: Instituto de Investigaciones Jurídicas. 1-60.
- Hidalgo, O. (Julio de 2002). *El cultivo de la palma africana en Chiapas*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2014, de Ecoportal.net: http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Biodiversidad/El_Cultivo_de_la_Palma_Africana_en_Chiapas
- Huertas, E., & Vigier, F. (2010). El grupo de discusión como técnica de investigación en la formación de traductores: dos casos de su aplicabilidad. (U. d. Granada, Ed.) *Entreculturas*(2), 181-195. Recuperado el 20 de Mayo de 2014, de <http://www.entreculturas.uma.es/n2pdf/articulo11.pdf>

Referencias

- Ibáñez, T. (1988). Representaciones sociales. Teoría y método. En T. Ibáñez, *Ideologías de la vida cotidiana* (págs. 13-90). Barcelona: Sendai ediciones.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. México: INEGI. Recuperado el 30 de Junio de 2015, de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=7>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (págs. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (2000). Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. En D. Jodelet, & A. Guerrero, *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales* (págs. 7-30). México: UNAM.
- Jodelet, D. (2007). Imbricaciones entre las representaciones sociales e intervención. En T. Rodríguez, & M. García, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (págs. 191-218). Guadalajara : Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Khayar, F. (2012). El sentido territorial de la movilidad: algunas consideraciones en torno a las realidades efímeras. En A. Márquez, *Espacios tatuados: textos sobre el estudio de las regiones y los territorios* (págs. 13-34). México: Instituto Mora.
- Kindgard, A. (2004). Historia regional, racionalidad y cultura: sobre la incorporación de la variable cultura en la definición de las regiones. *Cuadernos de la facultad de humanidades y ciencias sociales*, 165-176.
- Krauskopf, D. (noviembre-diciembre de 2005). Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina. *Nueva Sociedad 200. El Futuro ya no es como antes. Ser joven en América Latina*, 141-153. Recuperado el 12 de mayo de 2014, de http://nuso.org/media/articles/downloads/3303_1.pdf
- Lagarde, M. (1996). "El género", fragmento literal: La perspectiva de género. En M. Lagarde, *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (págs. 13-38). España: Horas y horas.
- Lamas, M. (1996). La Perspectiva de Género. En J. Aguilar, & B. Magín, *Hablemos de sexualidad* (págs. 243-261). México, D.F.: MEXFAN-CONAPO.
- Lamas, M. (julio-septiembre de 1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. (U. A. México, Ed.) *Papeles de población*(021), 147-178.
- Lamas, M. (2002). La antropología feminista y la categoría "género". En M. Lamas, *Cuerpo: diferencia sexual y género* (págs. 21-47). México: Taurus.

Referencias

- Lamas, M. (s.f.). Género los conflictos y desafíos del nuevo paradigma. Recuperado el 10 de Diciembre de 2015, de http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0543/Lamas_M._-G_NERO_LOS_CONFLICTOS_Y_DESAF_OS_DEL_NUEVO_PARADI_GMA_1_.pdf
- Lara, F. (2009). *Representaciones sociales del discurso y representaciones sociales del maestro y el movimiento magisterial en Chiapas (tesis doctoral inédita)*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Lara, F. (2012). Aproximaciones a la teoría de las representaciones sociales. Apuntes. Manuscrito inédito. *Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, México*, 1-8.
- Ley de las y los jóvenes, C. (2009). *Periódico oficial del estado de Chiapas, No. 233, Decreto No. 140*.
- López, P. (Diciembre de 2005). Representación, estereotipos y roles de género en la programación infantil. (I. d. Mujer, Ed.) *Infancia, televisión y género. Guía para la elaboración de contenidos no sexistas en programas infantiles de televisión*, 2-20. Obtenido de <http://www.pilarlopezdiez.eu/pdf/RepreEstereoRoles.pdf>
- Macedo, J. (s/f). Sobre Marco Basan: La juventud, más que la edad, es una categoría social: protagonismo. Recuperado el 6 de junio de 2011, de http://www.portalde.lajuventud.org/files/La_JUVENTUD
- Macías, J. (2005). *Geología e historia eruptiva de algunos de los grandes volcanes activos de México*. Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, UNAM, Vulcanología, Instituto de Geofísica, México, D.F. Recuperado el 20 de marzo de 2014, de [http://boletinsgm.igeolcu.unam.mx/bsgm/vols/epoca04/5703/\(6\)Macias.pdf](http://boletinsgm.igeolcu.unam.mx/bsgm/vols/epoca04/5703/(6)Macias.pdf)
- Márquez, C. (2001). Apropiación del territorio y gestión de recursos forestales. Estudio de caso en ejidos de Marqués de Comillas, Selva Lacandona, Chiapas. *Estudios Agrarios. Concurso VI edición*, 9-40. Recuperado el 12 de Marzo de 2014, de http://www.pa.gob.mx/publica/rev_19/apropiacion_del_territorio_-_conrado_marquez_rosano.pdf
- Martínez, M. (2000). La Investigación-Acción en el Aula. (U. S. Bolívar, Ed.) *Agenda Académica*, 7(1), 27-39. Obtenido de http://brayebran.aprenderapensar.net/files/2010/10/MARTINEZ_InvAccionenelAulapag27_39.pdf
- Martínez, M. (2003). La investigación. En *Martínez, Miguel (2006). "La investigación cualitativa (Síntesis conceptual)", En revista IIPSI, Vol. 9, No. 1, (Vol. 9, págs. 123-146)*. Caracas, Venezuela: Facultad de Psicología, Universidad.
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa. (U. S. Facultad de Psicología, Ed.) *Revista de la Universidad de Caracas, Venezuela*, 9(1), 123-146.

Referencias

- Mayorga, M., & Tójar, J. (2004). El grupo de discusión como técnica de recogida de información en la evaluación de la docencia universitaria. (F. d. Educación, Ed.) *Revista Fuentes*, 143-157.
- Mendoza, J., & Díaz, A. (2006). Evolución de la teoría y la práctica del análisis económico regional. *Economía regional moderna. Teoría y práctica. México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés*, 9-38.
- Millán, M. (2010). Nuevos espacios, nuevas acturas. Neozapatismo y su significado para las mujeres indígenas. En *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos nuevas identidades políticas* (págs. 217-247). México: CIESAS, UNAM.
- Monje, C. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. *Guía Didáctica*, 192-204. Recuperado el 10 de Diciembre de 2015, de <https://carmonje.wikispaces.com/file/view/Monje+Carlos+Arturo+-+Gu%C3%ADa+did%C3%A1ctica+Metodolog%C3%ADa+de+la+investigaci%C3%B3n.pdf>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital*, 1-25. Recuperado el 10 de junio de 2014, de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>
- Moscovici, S. (1979). Ideas que se transforman en objetos del sentido común. La objetivación. En S. Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (págs. 75-89). Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. En S. Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (págs. 5-44). Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (2003). La conciencia social y su historia. En J. Castorina, *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (págs. 91-110). España: Gedisa.
- Moscovici, S., & Hewstone, M. (1986). De la Ciencia al sentido común. En S. Moscovici, *Psicología social II, Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales* (págs. 679-710). España: Paidós.
- OIJ. (2008). *Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes*. Organización Iberoamericana de la Juventud .
- Osorio, F. (2014). Identidades rurales en perspectiva territorial. Dinámicas cambiantes en tiempos de crisis. (UAM-XOCHIMILCO, Ed.) *Veredas*(28), 559-597. Recuperado el 12 de Octubre de 2015, de Identidades rurales en perspectiva territorial. Dinámicas cambiantes en tiempos de crisis. Veredas 28. UAM-XOCHIMILCO, México. Pp. 559-597. (Consultado el 12 de octubhttp://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/12-673-9729lhh.pdf
- Osorio, M. (1985). *La Juventud rural en América Latina y el Caribe: condiciones de vida y participación en el desarrollo*. Oficina regional

Referencias

- para América Latina y el Caribe , Chile. Recuperado el 13 de marzo de 2015, de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/01/0108-OsorioL.pdf>
- Piña, J., & Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, XXVI(106, 3a. época), 102-124.
- Pujadas, J. (2003). Biografía de una frontera. Procesos de globalización en dos enclaves pirenaicos: Andorra y Cerdaña. En C. Bueno, & E. Aguilar, *Las expresiones locales de la globalización*. México y España : Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, CIESAS, Universidad Iberoamericana.
- Racovschik, G. (enero de 2006). La juventud que no miramos. Los jóvenes excluidos en el siglo XXI. Recuperado el 10 de junio de 2011, de <http://www.monografias.com/trabajos33/juventud/juventud.shtml>
- Reguillo, R. (2000). Pensar los jóvenes. Un debate necesario. En R. Reguillo, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (págs. 1-47). Colombia: Norma. Recuperado el 8 de Octubre de 2015, de <http://www.iberopuebla.mx/microSitios/catedraTouraine/articulos/Rossana%20Reguillo%20Pensar%20los%20j%C3%B3venes%20Un%20debate%20necesario.pdf>
- Restrepo, E. (5 de julio de 2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 24-35. Recuperado el 11 de julio de 2014, de <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>
- Rocha, T., & Díaz, R. (Junio de 2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. (UNAM, Ed.) *Anales de psicología*, 21(1), 42-49.
- Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. Recuperado el 10 de Julio de 2015, de <https://www.google.com.mx/#q=danilo+rodriguez+territorio+y+terrtialidad>
- Rodríguez, E. (Abril de 2005). Educación y educadores en el contexto de la globalización. *Revista Iberoamericana*, 1-10. Recuperado el 10 de Enero de 2014, de http://www.rieoei.org/fil_edu8.htm
- Rodríguez, E. (2011). Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas. *Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina* , (págs. 1-40). San Salvador. Recuperado el 20 de Marzo de 2014, de <http://www.celaju.net/wp-content/publicaciones/2012/11/PPJ-y-DS-en-ALC-version-final.pdf>
- Rodríguez, I. (2011). Una revisión crítica del debate sobre la cuestión de los límites del crecimiento. En L. Gutiérrez, M. Limas, &

Referencias

- CONACULTA (Ed.), *Nuevos enfoques del crecimiento. Una Mirada desde las regiones* (págs. 153-180). México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo.
- Rodríguez, T. (2003). El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Relaciones*, XXIV(93), 53-80. Recuperado el 18 de marzo de 2015, de http://www.catedras.fsoc.uba.ar/epele/representaciones_sociales.pdf
- Rodríguez, T. (2013). Convergencias conceptuales entre las representaciones sociales y los modelos culturales. *CES Psicología*, 6(1), 77-103. Recuperado el 20 de Octubre de 2014, de <http://www.redalyc.org/pdf/4235/423539419006.pdf>
- Rodríguez, T., & García, M. (2007). Representaciones sociales. Teoría e investigación. En D. Jodelet, *Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención* (págs. 191-217). Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Rubin, G. (noviembre de 1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, VIII,(30), 95-145.
- SAGARPA. (2012). *Sistema Producto Hule*. México. Recuperado el 10 de Junio de 2015, de <http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/Documents/Cultivos%20Agroindustriales/Impactos%20hule%20.pdf>
- Scott, J. (1996). El género una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265-302). México: PUEG-Porrúa.
- Szasz, I., & Lerner, S. (1996). *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). Introducción; observación participante. En S. Taylor, & R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* (págs. 15-46). Barcelona: Paidós.
- Tellez, A., & Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Nuevas tendencias en antropología*(2), 80-103. Recuperado el 10 de diciembre de 2015, de <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/El%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>
- Terrazas-Bañales, F., & Lorenzo, O. (marzo de 2013). El escenario sociocultural de los jóvenes en México. *Revista educación y humanidades*, 239-255. Recuperado el 22 de Octubre de 2015, de <https://www.google.com.mx/#q=El+escenario+sociocultural+de+los+jovenes+en+m%C3%A9xico%2C+Francia+Terrazas-Ba%C3%B1ales%3B+Lorenzo+Oswaldo%2C+pdf>
- Townsend, J., Arrevillaga, U., Cancino, S., Pacheco, S., & Pérez, E. (1994). La Selva Lacandona región de Palenque. En J. Townsend, U.

Referencias

- Arrevillaga, S. Cancino, S. Pacheco, & E. Pérez, *Voces femeninas de las selvas* (págs. 89-135). Texcoco, Estado de México: Colegio de Postgraduados; Centro de Estudios de Desarrollo Rural de la Universidad de Durham, Inglaterra.
- Tylor, E. (1993). Cultura primitiva. En *Antropología lecturas* (págs. 61-78). McGRAW-HILL/Interamericana de España.
- UNESCO. (1985). *Informe 1981-1983*. Paris: Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencias y la Cultura. Recuperado el 3 de diciembre de 2013, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000647/064763so.pdf>
- Vela-Peón, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (págs. 63-95). México: Flacso, El Colegio de México.
- Victoria, M., & Grassi, L. (Mayo de 2011). Lecturas sobre las representaciones sociales o la visibilidad de la trama identitaria. *IX Congreso Argentino y IV Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Universidad de la Plata*, 1-9. Recuperado el 14 de Junio de 2013, de <http://congresoeducaciónfísica.fahce.unlp.edu.ar>
- Zylberberg, V. (2010). ¿Queriendo se puede cambiar todo? Un acercamiento al proceso de discusión y cambio que se vive en el interior de una comunidad zapatista . En *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos nuevas identidades políticas* (págs. 287-329). México: CIESAS, UNAM.

